



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**

---

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**NIÑOS EN AMBIENTES MILITARES EN LA CIUDAD DE MÉXICO  
DE 1912 A 1913, A TRAVÉS DE SU FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA  
ILUSTRADA.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

**PRESENTA**

**HILARIO HERRERA TAPIA**

**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. MANUEL JESÚS GONZÁLEZ MANRIQUE**

**PACHUCA DE SOTO, HIDALGO, ABRIL DE 2021.**





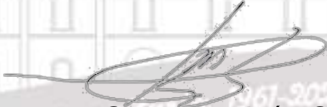
**MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO**  
**DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR**  
**P R E S E N T E.**


**Estimado Maestro:**

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Niños en ambientes militares en la ciudad de México de 1912 a 1913, a través de su fotografía en la prensa ilustrada”**, que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales presenta el **Lic. Hilario Herrera Tapia**, matriculado en el Programa de **Maestría en Ciencias Sociales**, de la Décima Generación (2019-2020), con número de cuenta 147982; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.


Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que, al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

**ATENTAMENTE**  
**“Amor, Orden y Progreso”**  
**Pachuca de Soto, Hgo., a 21 de abril del 2020.**

  
DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS  
DIRECTOR

  
DR. MANUEL JESÚS GONZÁLEZ MANRIQUE  
DIRECTOR DE TESIS

  
DR. MANUEL ALBERTO MORALES DAMIÁN  
LECTOR

  
DRA. CELIA MERCEDES ALANÍS RUFINO  
LECTORA

## **Agradecimientos**

A mis padres: Hilario y Teresa (†), por su humanidad y amor.

A mis hermanos: Andrés, Rocío, Silvestre y Fernando

Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otórgame una beca con la que se financió mis estudios de Maestría en Ciencias Sociales en esta Universidad y la presente investigación.

Agradezco infinitamente a todos los profesores investigadores que me impartieron clases y me compartieron parte de su conocimiento durante mi estancia en este posgrado.

Agradezco mucho la dirección, orientación, comentarios, críticas, apoyo y supervisión de mi director de tesis, el Dr. Manuel Jesús Manrique González.

Agradecimiento a la Dra. Mercedes Alanís Rufino, por sus recomendaciones, orientación, comentarios y crítica a esta investigación.

Agradezco al Dr. Manuel Alberto Morales Damián, por sus acertadas observaciones, recomendaciones y críticas.

Mi reconocimiento y agradecimiento a la Dra. Berenice Alfaro Ponce, a Meli y Alín, por su acompañamiento y apoyo durante nuestra estancia en la maestría.

Agradezco a mis compañeros Job, Luz, Tania, Itzel y Luis, por aprender de ellos.

Agradezco a mis amigos Lino, Verónica, Roberto, Antonio, Mariano por su apoyo en todo momento.

Agradezco a todo el personal de la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada por su orientación y servicio.

Agradezco también el apoyo y servicio del personal de la Fototeca del INAH, en especial al personal técnico de bóveda, digitalización y a su director Juan Carlos Valdéz por darme la oportunidad de investigar dentro de los archivos fotográficos.

Hilario Herrera Tapia

Pachuca de Soto, Hidalgo, abril 2021.



## Índice

Capítulo 1. Conceptos teóricos y metodología .....	17
1.1 Historiografía de la infancia en el ambiente militar .....	17
1.2 Algunas primeras obras escritas de la infancia .....	18
1.3 Un interés por escribir sobre la infancia en la guerra en América Latina .	24
1.4 México y su aportación en textos sobre niños en el ambiente militar.....	26
1.5 La infancia escrita desde la fotografía y el ambiente militar en México....	27
1.6 Concepto de fotografía como documento social .....	43
1.7 Concepto de fotografía.....	46
1.8 Concepto de fotografía de prensa ilustrada .....	49
1.9 Concepto de fotógrafo.....	53
1.10 Concepto de fotografía revolucionaria .....	54
1.11 Concepto de niño .....	55
1.12 Concepto de Revolución mexicana.....	59
1.12 Concepto de niños en ambientes militares.....	59
1.13 Concepto de niño revolucionario .....	59
1.14 Concepto de niño soldado.....	60
1.17 Metodología .....	61
Capítulo 2.....	66
Fotografía de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada de la Ciudad de México en 1912 .....	66
2.1 El reclutamiento de niños en la Ciudad de México y su representación fotográfica en <i>Novedades</i> .....	70
2.2 De voluntarios a niños soldados: su testimonio en la fotografía en <i>Novedades</i> , <i>La semana Ilustrada</i> , <i>El Mundo Ilustrado</i> y <i>El Imparcial</i> .....	86

2.3 La fotografía documental del niño en las prácticas militares en <i>El Tiempo Ilustrado, Novedades, La Semana Ilustrada y El Imparcial</i> .....	97
2.4 La fotografía de los niños en el batallón Alberto Braniff en <i>Novedades, El Diario y Revista de Revistas</i> .....	114
2.5 La representación del niño soldado con pertrechos en la prensa .....	120
2.6 El uso de la imagen fotográfica del niño en el contexto militar en <i>El Imparcial</i> .....	133
Capítulo 3.....	148
Fotografía del niño en la prensa ilustrada durante la Decena Trágica de la Ciudad de México en 1913 .....	148
3.1 La fotografía de niños soldados durante la Decena Trágica en <i>Revista de Revista</i> .....	151
3.2 Miradas fotográficas de niños en la calle, detrás de las ventanas y entre soldados.....	178
3.3 Los niños de clases burguesas y su representación fotográfica como niños soldados.....	185
Capítulo 4. Fotografías de niños soldados en la prensa ilustrada durante el militarismo de Victoriano Huerta en 1913.....	194
4.1 El uso de la imagen fotográfica del niño en la instrucción militar en <i>El Mundo Ilustrado, El Diario y El Imparcial</i> .....	195
4.3 Tambores y <i>mausers</i> : los niños soldados de las preparatorias en las fotografías de la prensa .....	234
4.4 Influencia de la militarización en la fotografía de niños en la prensa de la ciudad de México en <i>La Ilustración Semanal y El Imparcial</i> .....	252
4.5. Representaciones fotográficas de niños soldados en las escuelas .....	253
.....	274
4.6 La imagen del niño entre las estaciones del ferrocarril .....	274

6 Referencias de las imágenes .....	300
7 Fuentes consultadas .....	306
Bibliografía .....	306
Hemerografía .....	318

## Introducción

La infancia y sus representaciones en el proceso revolucionario de inicios del siglo XX en México desde la perspectiva del ambiente militar se identifica en el intento de renovación política de 1910, sin embargo, en ese contexto se produjo una crisis en la valoración de las clases medias y las clases populares (Garcíadiego y Kuntz, 2010).

Por lo consiguiente, se puede observar una marea de movimientos opositores protagonizados por Bernardo Reyes y Francisco I. Madero, el levantamiento de este último, maduró con el apoyo de otros grupos que no coincidían con la reelección de Díaz en el poder. El movimiento maderista se convirtió en el principal contrincante de Porfirio Díaz en las elecciones de junio de 1910, donde la contienda se desarrolló con muchas irregularidades, lo que produjo su permanencia en el poder. Madero, privado de su libertad en San Luis Potosí, lanzó un manifiesto el 5 de octubre de ese año donde se desconocía al gobierno de Porfirio Díaz, convocando a las masas populares a recurrir a las armas y levantarse el 20 de noviembre de ese año y lo que hizo visible la idea de la no reelección, (Gilly, 2018).

Madero al quedar en libertad condicional se refugió en Estados Unidos regresando al país en febrero de 1911, los primeros alzamientos revolucionarios se observaron en el norte con partidarios del maderismo: Abraham González, Francisco Villa, Pascual Orozco, entre otros, que se enfrentaron al Ejército federal. Combates como los de Ciudad Juárez, Chihuahua, generó un efecto de movilización social en el centro y sur del país en contra del gobierno. Esta serie de hechos propiciaron que la prensa mexicana y extranjera tomara el interés de dar cobertura cotidiana de la guerra civil por medio de la fotografía (Gautreau, 2009, p.120). Es en el norte donde se hace notable ver la fotografía de niños en ambientes militares y representados como protagonistas, como es el caso de los niños y hombres que posan con sus rifles en la Misión de Guadalupe y en la Aduana fronteriza de Ciudad Juárez (Berumen, 2009, pp.123-212). Asimismo, los casos en específico del Norte

y Guerrero, donde aparece una fotografía de un menor de 12 años montado en su caballo y el segundo sentado a los pies del general Juan Andrew Almazán y su Estado Mayor en la revista *El Tiempo Ilustrado* de 1911 (*El Tiempo Ilustrado*, 28 de mayo de 1911, pp.381-413). El triunfo de los maderistas en Ciudad Juárez en mayo de 1911 construyó un proceso de legitimidad que llevaría a Francisco I. Madero al poder con “múltiples problemas: rebeliones armadas, huelgas, conspiraciones e intrigas, incluso de orden institucional” (Meyer *et al*, 1987, p.54).

Durante los años de 1912-1913, se desarrollaron diferentes batallas en el norte, centro y sur del país, la agitación social involucró a hombres, mujeres, niñas, niños y adolescentes, los dos primeros con mayor amplitud en estudios académicos, los últimos con pocas aportaciones sobre su participación y desempeño en el conflicto y cómo fueron representados<sup>1</sup> por la fotografía de la prensa ilustrada de la capital.

Algunos acercamientos nos dan indicios sobre sus principales actividades en los cuerpos militares, como acompañantes, curiosos, espectadores en los andenes de los ferrocarriles, en las plazas, en las formaciones militares o simplemente en momentos de descanso en los lugares ocupados por el Ejército federal o revolucionarios. Se sabe de ellos por los testimonios documentales que perduran entre nosotros, como son el caso de fotografías, periódicos y revistas de la época, donde se vieron capturados y representados.

Se desconocen los estragos producidos por el conflicto armado. En años recientes, investigadores de la foto, han contribuido al estudio social de la Revolución basando su mirada en el hombre y la mujer, sin embargo, los infantes han quedado opacados ante las miradas de los investigadores, no conociendo su participación en el conflicto durante los años de 1912 a 1913 en la Ciudad de México y sus representaciones en la prensa, ya en la historiografía de la infancia se han

---

<sup>1</sup> Al hablar de la representación de nuestros sujetos, es adentrarse en lo simbólico de estas imágenes. Por ello es pertinente recurrir desde las ciencias sociales al pensamiento de Gilberto Giménez (2007), quien refiere que “lo simbólico se le observa como una dimensión constituida de todas las prácticas sociales, ninguna forma de vida o de organización social, podría concebirse como simbólica, sin semiosis social” (p.34) La vida social en cualquier temporalidad es construida desde la dimensión de los significados que los sujetos definimos o dotamos a los objetos y otros actores.

escrito varias investigaciones en los últimos años desde diversos enfoques, desde Iduarte (2010), Lara (1984), (1986) Meyer (2000), Alcubierre y Carreño (1996), Del Castillo (2001) Carreño (2010), Monroy (2010), Chávez (2002), Guerrero (2008), entre otros, aun haciendo falta más estudios sobre las representaciones de la infancia en la guerra, desconociendo los motivos que los llevaron a enrolarse y formarse en las filas militares de los federales y la de los revolucionarios. Por lo que, esta investigación aporta una aproximación a esta laguna de la revolución, a entender la infancia representada desde lo bélico. Es en ese contexto heterogéneo donde se observan a los niños que fueron testigos y víctimas de un acelerado proceso de violencia y cambio (Meyer, 1998 , p. 30).

Por lo anterior, los fotógrafos de la época congelaron momentos donde los niños se vieron atrapados por los destellos de sus cámaras, provocando el interés de la prensa local, nacional e internacional, dejando testimonio de innumerables fotografías que, como bien dice Rebeca Monroy Nasr: “Los niños es un tema que nos atañe aún más cuando vemos el reflejo de esos pequeños en las placas de nitrocelulosa y de plata sobre gelatina que se produjeron durante el periodo de la revuelta armada de 1910.” (Monroy, 2010, p. 32-43).

En ese sentido, hay fotografías de niños en la prensa ilustrada que se les representa imitando o simulando ser soldados federales o revolucionarios, que bien se aproximan a la idea que plantea Piaget (2006) en que los objetos exteriores modifican los esquemas de acción de un sujeto sin que éste utilice directamente estos objetos, lo cual lo lleva a un proceso de imitación. Por lo consiguiente, el niño de la Ciudad de México sin involucrarse en un principio, los objetos exteriores que lo rodeaban fueron visualizados por estos menores –en este sentido las inconformidades y los diversas rebeliones en el norte y sur del país donde los líderes revolucionarios, coadyuvaron a la gestación de procesos de reclutamiento para combatir a los sublevados en el gobierno maderista– lo que se no se tiene bien claro si este proceso esquemático influyó en el imaginario del niño; en desarrollar la imitación de un soldado federal o revolucionario cuando fue fotografiado y representado ante los medios de difusión social de la ciudad, ya que la prensa

ilustrada construyó un discurso visual del niño en el ambiente militar en estos años usando la imagen de los infantes para enaltecer a los gobiernos en su lucha en contra de los grupos revolucionarios por medio del espíritu nacionalista. Se observa en las imágenes el dote simbólico del niño patriota, o un niño con significados atribuidos a la guerra, según Durham (1984) citado por Giménez (2007) la dimensión social de lo simbólico está en todas partes: “verbalizado en el discurso; cristalizado en el mito, en el rito y el dogma” (p.35). Las fotografías de estos infantes en la prensa son espacios donde se puede detallar y encontrar rasgos de lo cultural y simbólico que se trató de representar.

Muy pocos documentos escritos nos hablan de los niños en ambientes militares en la Revolución mexicana, desconociendo parte de su identidad y relación social con los fotógrafos de estos medios, lo que se ha observado solo a través de fotografías documentadas en la prensa ilustrada que fue un medio cultural donde se difundió aspectos culturales o como refiere Antonio Gramsci (2011) “ impresiones sobre la vida colectiva, sobre los modos de pensar, sobre los «signos de la época», sobre los cambios que se dan en las costumbres, etc.”(p.128), por la lente de los fotógrafos de estos años, y que no sabemos más allá de éstas. Momentos circunstanciales donde aparecen con asombro, curiosidad, desinterés y en algunos casos fueron representados imitando ser protagonistas de la lucha armada. En otros momentos aparentan cargar pertrechos para salir rumbo a las expediciones militares, en las estaciones del ferrocarril de Buenavista de esta ciudad, donde se observa la presencia de niños en un ambiente militar. A su vez, vemos a niños vestir y portar elementos característicos del Ejército federal durante la Decena Trágica en febrero de 1913, y la constante presencia de niños que no sabemos si son civiles o tienen alguna colaboración con los grupos revolucionarios y federales. Encontramos a un niño como refiere Foucault (2002) un individuo representado como un átomo ficticio de la ideología de la sociedad, y que a su vez es una realidad fabricada por esa tecnología determinada de poder llamada “disciplina”. Es decir, la construcción de un niño con un pensamiento político decidido a engendrar una acción moldeada por la disciplina militar y observada en ambos bandos de lucha.

Su presencia en un ambiente militar se registró en fotografías que hoy se resguardan en el acervo Casasola de la Fototeca del INAH, Escorza (2014) dice que estas fotografías que se produjeron estaban destinadas a la prensa: periódicos y revistas ilustradas como *El Imparcial*, *El Diario*, *Arte y Letras*, *El País*, *Revista de Revistas*, *Novedades*, *revista literaria de información gráfica*, *El Mundo ilustrado*, entre otras publicaciones de la época, conservadas actualmente por la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y la Hemeroteca de la UNAM. En un contexto donde el gobierno de Francisco I. Madero (1911-1913) fue perdiendo la dominación y legitimación de algunos grupos sociales en el norte del país con Pascual Orozco y en el sur con Emiliano Zapata, quienes se levantaron en armas al no cumplir sus demandas sociales; lo que propició que el gobierno enviara tropas federales a sofocarlos (Gilly, 2010). Observándose la publicación de fotografías de niños en la prensa, representados en el ambiente militar como soldados, ayudantes, espectadores, etc.

En ese sentido tenemos como propósito general analizar la fotografía de la prensa ilustrada de niños representados en ambientes militares de la Ciudad de México de 1912 a 1913 y conocer el uso social que se dio en periódicos y revistas ilustradas. Asimismo, me enfoco en tres objetivos específicos: saber cómo fue representado el niño en un contexto militar en la fotografía de las páginas de *Novedades*, *Revista de Revistas*, *El Imparcial* y *El Diario*, de la Ciudad de México en 1912. Analizar los usos de la fotografía de los niños en ambientes militares de la Ciudad de México en 1913, en *Revista de Revistas*, *El Diario*, *El Imparcial* y *La Ilustración Semanal*. Explicar cómo circularon las fotografías de niños representados como soldados en la Ciudad de México de 1912 a 1913 en los medios impresos.

Por otra parte, el gobierno debilitó los batallones del Ejército federal,<sup>2</sup> obligándolo a emprender campañas de reclutamiento de voluntarios en este lugar; recurriendo desde alumnos de escuelas, obreros, comerciantes y profesionistas. La

---

<sup>2</sup> El Ejército estaba pasando por una crisis de desertión, el 15 de noviembre de 1911 la Secretaría de Guerra informaba el abandono de soldados rasos de cuatro a 4, 500 plazas (Valadés, 2013).



capital se convirtió en un lugar militarizado en estos años. Por lo consiguiente tenemos el siguiente supuesto: los niños que engrosaron las filas del Ejército de la Ciudad de México de 1912 a 1913, fueron fotografiados por los fotorreporteros de la prensa y fotógrafos de agencias de este lugar; con el propósito de utilizar sus fotografías en campañas de periódicos y revistas de medios de difusión social para convencer a los ciudadanos de alistarse al Ejército, y apoyar la legitimidad y permanencia de los gobiernos de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta en el poder.

El desarrollo de las prácticas militares en los campos Anzures, Chapultepec y Reforma, en las plazas de la ciudad, se registraron fotografías de desfiles marciales en las principales calles, se vieron observados a los menores en estas actividades que fueron documentadas por los fotógrafos de este lugar y que tuvieron una circulación en la prensa. Algunos menores de entre 12 a 15 años se alistaron al batallón del teniente coronel Alberto Braniff, donde hay fotografías que representan a estos niños con gorra y uniforme militar y que circularon en las revistas ilustradas y periódicos de este lugar.

Este mismo fenómeno se propició en el régimen de Victoriano Huerta (1913-1914), tras el golpe de Estado al gobierno maderista donde se emprendió una militarización no solo en la ciudad, sino también en algunos puntos del país (Huerta, 2010). Para justificar que el país se veía amenazado con una invasión por los Estados Unidos. En ambos casos, se empezó a fotografiar a los niños en contextos militares de manera consistente y a hacer reproducidos en la prensa ilustrada durante estos años. Ante la falta de derechos sobre los niños en estos años, se observan a menores separados de sus familias, menores de 15 años convertidos en soldados y niñas convertidas en madres a muy temprana edad (Carreño, 2010). El niño al cumplir los 12 años ya era considerado hombre de trabajo y se le fijaba una cuota que tenía que cumplir por sí mismo (Turner, 2015, p. 72).

En algunos casos se fotografiaron niños artilleros, niños limpiabotas, niños fusil y niños tambor, que se fusionaron en las actividades de sus superiores (Monroy, 2010, p. 36). Muchas de estas fotografías el niño aparece desde una

mirada patriótica ante la opinión pública, no siendo interpretadas y analizadas, desconociendo qué nos quieren decir, como bien lo explica Eugenia Meyer (1998) en su trabajo sobre: “¿qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la revolución”, en la revista *Alquimia*, donde la imagen de la época para esta autora impacta y conmueve ante las condiciones sociales de injusticia sobre las que fue puesto el niño de la ciudad (Meyer, 1998, p.33).

Por lo anterior, surge el interés de saber ¿cómo fue utilizada la representación fotográfica del niño en ambientes militares en la Ciudad de México de 1912 a 1913 en los medios de difusión social?, ¿cómo fue la circulación de estas fotografías de niños en los periódicos y revistas ilustradas de la ciudad?, ¿cuál fue el momento donde más se representó al niño en un contexto militar por medio de la fotografía de prensa y si hubo una intervención y manipulación después de su captura?

Algunas fotografías de negativos originales en los archivos de la Fototeca Nacional del INAH, biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, que corresponden a imágenes que se publicaron en la prensa ilustrada. Nos han permitido analizar y comparar a través de la mirada de las fotos, los contextos sociales que vivieron los menores durante su presencia en el reclutamiento, adiestramiento militar, durante la militarización de la Ciudad de México de 1912 a 1913. Por lo que la fotografía nos da elementos para su análisis por ser fuentes primarias. Al respecto dice De los Reyes (2012) que “a su vez se recurre a ella con objeto de mostrar su capacidad para capturar la vida cotidiana” (p.9). Desde la fotografía de periódicos, revistas ilustradas y algunas de sus placas originales, la teoría de la fotografía y la literatura sobre la infancia pretendemos aproximarnos al estudio de la fotografía de los niños en ambientes militares en la Ciudad de México en estos años. Ya que como dijo John Berger (2007) “toda imagen encarna un modo de ver” (p.16), y estas fotografías fueron el modo, el encuadre y la captura de ver la realidad de los niños en estos años.

Las razones por las que se eligió esta ciudad es porque se han encontrados indicios de la representación fotográfica de niños en ambientes militares en las

estaciones del ferrocarril de Buenavista, en los cuarteles y calles de la Ciudad de México, algo que no se vio tan claro en los inicios de la Revolución. Y que tenían como propósito sofocar las rebeliones alzadas en el norte. Así como a su vez su implicación durante el régimen de Victoriano Huerta (1913-1914) donde se aplicó una política de la que define Bourdieu (2001) como lucha política entre los adversarios por el monopolio del “poder del Estado” (p.19), que llevó a la militarización de la ciudad involucrando a niños, jóvenes, comerciantes, obreros, maestros y otros oficios, que recibieron instrucción militar para engrosar las filas del Ejército (*El Imparcial*, 4 de agosto de 1913, p.8).

Pese a la paradoja de que en la Ciudad de México no se desarrollaron batallas importantes como en el Norte, Sur y otros puntos del país. Sin embargo, sí experimentó las oleadas sucesivas de las transformaciones propiciadas por la Revolución. Los habitantes de la Ciudad de México estuvieron atentos a los sucesos que se desarrollaron en las batallas en diversos puntos del país entre los ejércitos federales y revolucionarios (Guerrero, 2010). Lo que generó un ambiente de incertidumbre en la vida social de los habitantes de este lugar.

La relevancia sobre esta investigación es contribuir a nuevos estudios sobre la fotografía del niño en la Revolución mexicana, pero analizando la imagen fotográfica del infante desde el género del ambiente militar en la capital del país, desde la mirada de la prensa ilustrada, ya que existen algunos acercamientos sobre la niñez en la Revolución, pero consideramos que no se ha abordado con mayor interés la relación social que los menores hicieron con soldados federales, revolucionarios y fotógrafos de prensa. Principalmente, en conocer si estas fotografías respondieron a intereses ideológicos y políticos de las editoriales.

Con el triunfo del ejército constitucionalista y su llegada a la Ciudad de México en agosto de 1914, muchas revistas ilustradas y periódicos dejaron de existir ya que tenían una afiliación conservadora, quedando una minoría de la prensa que llegó a publicar la representación del niño en ambientes militares, pero ahora desde la facción revolucionaria. A ello habrá que sumar la crisis del papel con el aumento de los precios y la materia prima y los materiales necesarios para la impresión que

empieza en México en 1913 y se agudiza entre 1915 y 1917 por las secuelas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), por lo que muchos periódicos se vieron en la necesidad de bajar la calidad o cerrar (Gautreau, 2009, p.119).

En las imágenes los niños se les observa que, transgredieron los tabúes de la sociedad y desempeñaron roles sociales que eran identificados en los adultos (Elías, 2015). Es decir, cómo el niño se fue perfilando para ocupar una labor militar que, hasta ese momento solo era visto por la sociedad de la capital como una responsabilidad de los adultos y que fue observada en la fotografía de la prensa ilustrada. Algunas de estas experiencias culturales y de relación social de los niños en diversas actividades como la guerra, quedaron registradas en las imágenes, al respecto Roger Bartra (2014) refiere que, en los sujetos infantiles, como adultos que han sido propicios a estos cambios sociales y culturales, han tendido a modificar el desarrollo de su cerebro por estas experiencias.

Nuestra investigación abarcará solamente el estudio de la selección de algunas fotografías de niños en ambientes militares en los siguientes periódicos y revistas ilustradas de la época como: *Novedades, revista literaria de información gráfica* (1912-1913), *Arte y Letras* 1912, *La Ilustración Semanal* 1913, *El Mundo Ilustrado* 1913, *La Semana Ilustrada* (1912), *El Imparcial* (1912-1913), y *El Diario* (1912-1913) y *Revistas de revistas* (1912-1913) ya que son fotografías de niños en ambientes militares que circularon en estos medios impresos.

Nuestro trabajo se compone de los siguientes capítulos: el primero se analiza las obras y autores que han estudiado a la infancia y sus aportaciones hasta el uso de la imagen fotográfica en el niño en el ambiente militar. Asimismo, se reflexionan algunos conceptos teóricos que se definieron para abordar nuestro tema de estudio, y finalmente explicamos la metodología que utilizamos para desarrollar esta investigación. El segundo corresponde a la fotografía de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada de la Ciudad de México en 1912 en la recta final del maderismo, aquí estudiamos el proceso en que se representa el niño en ambientes militares desde la escuela, las calles, desfiles, y campos militares como un sujeto inmerso como testigo y espectador, hasta su consolidación y aparición de su imagen

como niño soldado en la prensa ilustrada. En el tercer capítulo, se estudia la representación fotográfica del niño como soldado en la Ciudadela y a los niños en las calles, casas, durante los espontáneos pactos de treguas entre federales e insurrectos de la ciudad y la fotografía de niños de clases acomodadas representados en la prensa ilustrada como pequeños soldados unos días después de los combates en la Decena Trágica de la Ciudad de México en 1913 y finalmente el cuarto capítulo, se estudia los usos que le dieron la prensa a las fotografías de niños soldados, niños recibiendo instrucción militar en los campos de la Vaquita, Anzures y San Salvador y en escuelas de la Ciudad de México, bajo la influencia del militarismo de Victoriano Huerta en 1913.

## Capítulo 1. Conceptos teóricos y metodología

“En toda sociedad, por muy tosca que sea, cabe observar las «garras del acontecimiento»; de la misma manera, no existe una sola sociedad cuya historia haya naufragado por completo” (Braudel, 1970, p.78).

### 1.1 Historiografía de la infancia en el ambiente militar

Los niños han sido protagonistas importantes en la construcción de la historia, al igual que las mujeres y las niñas, son sujetos que también constituyen una pieza relevante en los hechos históricos de la humanidad. La poca notoriedad de escritos sobre estos sujetos en el mapa de la historia se debió como es ya claro por la abrumadora consistencia del pensamiento positivista durante una parte del siglo XIX y del XX, ya que quienes construían la historia, pensaban que solo se basaba en acontecimientos relevantes ligados personajes de política, militares, y a acciones que solo tenían que ver con sujetos importantes de una época y que tuvieron una influencia en los procesos históricos de un determinado espacio. Principalmente, con el auge de la escuela de los Annales en Francia en 1929 donde se “propicia la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política” (Burke, 1999, p.11) se empieza a tener una interacción con otras disciplinas de las Ciencias Sociales, donde nace el interés por estudiar cuestiones relacionadas con la sociología, psicología, antropología, geografía, etcétera, así cumpliendo la función de historiadores como sociólogos, antropólogos, geógrafos y otros (Burke, 1999).

Esta relación con las Ciencias Sociales dio como resultado una nueva forma de entender y tratar a los niños como sujetos de estudio, ya que el pensamiento universal se olvidó de la importancia de los niños dejando su responsabilidad de estudio a la medicina, pediatría y la puericultura (Meyer, 2010). A estos años anteriores los estudios sobre la infancia en la historia quedaron fuera de este movimiento antes de 1929, Así dejando fuera, a otros sujetos no importantes de las clases medias y subalternas que no interesaron sus vidas, su cultura, mentalidad y sus formas de relacionarse en lo social. Esto en gran medida se debió, como

refieren Sánchez y Salazar (2006), la historia tradicional ignoraba la vida privada de estos sujetos dando mayor importancia a la vida pública. A lo largo del siglo XX se puede identificar una inclinación de los investigadores en conocer sobre la vida social y cultural de los infantes, generando escritos que fueron respaldados por fuentes documentales, orales, iconográficas y literarias, de forma sutil se abrió un interés por investigar sobre la infancia desde diversas temáticas: los niños en la familia para Meyer (2010), ha sido en la historia de la infancia “un añadido de las historias de familia, ignorando quizá que debe ser examinada desde su propia singularidad y evaluada en función de los protagonistas mismos”(p.558), pero también encontramos, a niños en la calle, en la educación, los niños en la instituciones como los hospicios, sus representaciones en la iconografía, en la opinión pública, hospitales, orfanatos, los niños en las revoluciones, en la guerra, niños desvalidos entre otras. A lo largo de estas líneas intentaremos reflexionar y hacer una aproximación a la historiografía de la infancia de forma muy general, hasta llegar algunos escritos sobre la historia de la niñez en el ambiente militar desde diversos enfoques.

## **1.2 Algunas primeras obras escritas de la infancia**

Los primeros escritos sobre los niños para conocer más sobre su vida en la historia se dieron con mayor referencia con el francés Philippe Ariès (1914-1984) en los años de 1960, cuando publicó su obra *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Su obra es reconocida por muchos investigadores interesados en el tema, para algunos uno de los primeros en estudiar a los niños basándose en la historia de la vida cotidiana y de las mentalidades, manifestada en la *Escuela de los Annales*, que propuso una nueva forma de hacer historia, luchando contra la tradicional y enfocando su interés en las masas sociales ignoradas del pretérito.

Los intereses por estudiar y escribir sobre los niños no tuvieron tanto eco en ese momento por los investigadores, ya que las fuentes solían ser un inconveniente para el historiador o el interesado en escribir sobre la historia de los niños. El caso de Ariès, por ejemplo, recurrió a fuentes visuales como las pinturas de los siglos XVI, XVII y XVIII, tratando de apoyarse en algunos diarios de personajes que

documentaron las formas de vida de los niños de la élite. Además de algunos textos como los *Miracles de Nostra Dame*, de Gautier de Coinci (1177- 1236) (Murcia, 2013). Este autor muestra un interés en saber las edades y los sentimientos de los niños en la visión de las personas adultas de la época, quienes reflejaron en su lenguaje tales expresiones y términos relacionados con la infancia, pero concebida como adultos (Ariès, 1969).

Algunos de los acercamientos de este autor refieren que el adulto no mostraba interés en la niñez, porque no la conocía hasta el siglo XVII, él basa estas aseveraciones en las representaciones de niños que aparecen en una relación social con familia en la composición de la pintura, lo que le precede que no se haya representado con ese interés en los anteriores siglos (Ariès, 1969). Su interés se ha inclinado a los tipos de indumentaria infantil que utilizó el infante y que como dice Ariès “He aquí el hecho esencial: el niño posee en lo sucesivo un traje reservado a su edad, que lo separa de los adultos” (p.79). Este tipo de indumentarias fueron parte de un proceso de construcción simbólica de niño desde el siglo XVII, donde según el autor el niño aparece con mayores reflectores por la sociedad. Los juegos, son otro parteaguas en el que se interesa el autor, analiza cómo el niño fue construyendo su imaginario con el juego con los objetos, que lo entretenían hasta su relación con los adultos. Como es el caso de la literatura, cuentos al que accedían los adultos y después fueron permitidos a los niños para su diversión (Ariès, 1969). Otros autores empezaron a interesarse por conocer más sobre el papel de los niños en la historia, así surgieron obras de autores como Lloyd de Mause (1931-2020) con su *Historia de la Infancia* (1974), que estudia la infancia desde una propuesta teórica llamada psicogenética de la historia, que explica que la fuerza central de los cambios en la historia de la infancia no se deben a las variantes de la tecnología y la economía, sino, a estas transformaciones psicogenéticas de su personalidad debido a esta interrelación de padres e hijos, analizando cinco tipos de relaciones paterno filiales, donde aborda ciertas problemáticas y cambios que se dan en periodos como el infanticidio, abandono, ambivalencia, intrusión, socialización, y ayuda ( Santiago, 2007). Antes de esas obras como bien comenta Sánchez y Salazar (2006), algunos escritores como George Duby compilaron con sus cinco



volúmenes de su *Historia de la Vida Privada* (1987), donde se reflejaron, vida cotidiana, culinaria, formas de vestir, objetos empleados en la cocina y funciones de cada uno de los integrantes de cada familia, incluyendo a los niños.

De manera paulatina se empezó a observar un interés marcado por la infancia, de parte de los investigadores, por lo que llevó a generar diferentes vertientes de interés. Se empezó a estudiar a la historia de la infancia desde diferentes formas. El caso de Buenaventura Delgado (1998), (1935-2007) y su *historia de la infancia* donde estudia al niño desde las culturas antiguas occidentales, en el que se deja ver las costumbres y tradiciones ligadas con la infancia y la visión de los padres sobre éstos que los consideraban simbólicamente como ofrenda a ciertos dioses según su cosmovisión. El autor hace un recorrido de cómo eran educados los niños desde que nacían hasta ponerlos a ciertas pruebas en la vida. Delgado (1998) no solo, se queda en su análisis de niños de las culturas antiguas, también lo hace con ciertas prácticas del niño en la cultura latina romana, enfocándose al estudio de formas pedagógicas aplicadas a los niños en su educación, practicas divinas de protección hacia éstos y su relación con sus padres desde que nacían. Llama la atención que este autor hace un estudio sobre cómo fue visto el niño en las ideas del cristianismo, él observa que el niño es observado con características de la inocencia y pureza, ideas que defienden esta naturaleza de los infantes como es el caso de San Agustín en su obra *Confesiones*, donde hace referencia a la indiferencia de los adultos a los niños. (Delgado, 1998, p.58).

También aporta algunos hechos de niños de la vida en la que se forman en los monasterios para llegar a ser clérigos, y las formas pedagógicas y disciplinares que se aplicaban en estos espacios para pulir su educación y su carácter. Su explicación se va desbordando en periodos como el barroco, el Renacimiento, la Ilustración, explicando la vida, la educación del niño y cómo fue interpretadas por algunos ilustrados como Immanuel Kant, Jacob Rousseau<sup>3</sup> y John Locke. Acude a fuentes como la literatura de Charles Dickens quien detallaba a la infancia de su

---

<sup>3</sup> Juan Jacobo Rousseau (1762) escribió su obra *Emilio*, que a través de la novela se interesa en mostrar normas de cómo educar a un sujeto ejemplar para la sociedad, a través de consejos relacionados con la educación.

época en sus obras, las autobiografías de personalidades como Pío Baroja de la época que hacen menciones de su niñez de sus miedos, travesuras, etc.

Su estudio llega a lo que es conocido como el siglo del niño donde aborda un interés muy importante por las ciencias en la infancia, se interesa en explicar la constitución de instituciones que respaldaron investigaciones sobre la salud, educación, higiene, psicoanálisis, los primeros intentos de derechos hacia los infantiles. Sin embargo, como se puede ver los intereses permean más en asuntos pedagógicos, salud, educación, y los intereses por escribir sobre los niños en la guerra hay muy pocos intentos desde estas obras en conocer qué era de la infancia en los contextos militares. Porque esa es otra historia de la infancia que hay que escribir, la de los niños desde la perspectiva de la guerra, que ha empezado a dar algunos estudios y aproximaciones que nos ocuparemos más adelante.

Por su parte, las obras de Ariès y Lloyd DeMause son discutidas en la obra de Linda Pollock (1990) *Lo niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, esta autora estudia a los niños principalmente a través de diarios y autobiografías, en el desarrollo de su investigación la autora afirma que no coincide con Ariès (1969) sobre el interés del concepto del niño que apareciera hasta el siglo XVIII, ella dice lo contrario que esta idea se ve observada desde el siglo XVI, critica que el autor se haya basado en concluir que las representaciones de la niñez en las pinturas sean una respuesta que lo compruebe (Santiago, 2007). Ella no considera que los niños durante este periodo hayan sido tratados con una disciplina a base de castigos, sino que la relación entre niño y padre fue de cariño y de preocupación por su vida.

A diferencia de Ariès (1969), Pollock (1990) opta por acudir a fuentes escritas lo que le permitió acceder a ciertas formas de entender la relación social de los niños con sus padres y viceversa. Este estudio es uno de los muchos ejemplos en la historiografía de los niños donde los investigadores acuden para escribir sobre la infancia. Me parece un estudio interesante ya que pone a discusión las aportaciones de Ariès y DeMause, por su lado ella enfoca su investigación en estos diarios y autobiografías. Hubiera sido interesante que accedería a su análisis mirando la

fuentes de la imagen, ya que vendría a enriquecer su investigación y a poner a prueba lo que Ariès intentó en su momento.

Las obras hasta aquí mencionadas se dedicaron a estudiar a la infancia de la élite, por lo que una nueva veta ahora a estudiar, es no solo a los niños de clase alta, sino a los de clases bajas desde una mirada latinoamericana se puede apreciar en la obra de Eduardo O. Ciafardo (1992), *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, el autor analiza la infancia de esta ciudad a través de autobiografías, reportes escolares y diarios, que lo llevaron a estudiar la vida cotidiana de los niños, conocer su cultura y la vida social de sus familias, la aportación importante de este autor es que estudia a los niños desde sus juguetes, vestimenta y áreas de recreación.

Las obras escritas sobre la infancia y su relación con el niño en los conflictos empiezan a ser consideradas por las instituciones como es el caso de Suecia e Islandia, donde a través de apoyos de instituciones como la Sociedad de la Cruz Roja, se realizó una investigación dirigida por el Instituto Henry Dunant, encabezado por los investigadores Ilene Cohn y Guy Goodwin-Gil (1997) con el título de *Los niños soldados: un estudio para el Instituto Henry Dunant, Ginebra*, donde se estudia la participación del niño en labores militares en América Latina, Europa, Asia, y África. En esta investigación se apoyan de la imagen y de entrevistas a los actores sociales que participaron en alguna actividad militar. Pese a su interés, faltó una investigación histórica como antecedente, solo hay una mención que parte desde la Guerra Fría, pero no ahonda en detalles sobre la infancia en su contexto desde lo histórico, ya que la obra entra directamente al análisis de los problemas contemporáneos de estos niños soldados reclutados en países como El Salvador, Etiopía, Nicaragua, Sri Lanka (Asia), Liberia, Guatemala, en los años de 1970 y 1990.

Haciendo un parteaguas, en el 2001 el historiador Peter Burke publicó su libro *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, en donde puede apreciar su interés por el estudio de los niños a través de las imágenes. Este refiere que los usos de estas imágenes han servido para los historiadores para documentar

las transformaciones en cuanto al pensamiento de los adultos sobre los niños (Burke, 2001). Su interés lo lleva a analizar la obra de Ariès y algunos cuadros de pintura de la infancia del siglo XVII y XVIII, que no fueron tomados en cuenta por el francés. Su análisis lo llevó a afirmar que el estudio de Ariès, ha servido para otros sujetos para estudiar las imágenes de los niños como es el caso del personal de las galerías y museos de algunos lugares, como el Bethnal Green Museum of Childhood de Londres (Garnier, 1973; Burke, 2001).

Hacia el 2011 se llegó a publicar *Los niños de la Guerra*, de Yury Winterberg y Sonia Winterberg, libro basado en un documental de televisión de Martín Hubner y Gabriele Trost que se llegó a transmitir por la televisión alemana. Este libro se basa en la reconstrucción de los testimonios de varios niños que presenciaron la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

La diversidad de relatos que se muestran en este libro, combinan historias no solo de niños de Alemania, sino de países como Polonia, Francia, Unión Soviética y otros. Mostrándonos una visión europea de la infancia que vivió en carne propia las secuelas y hostilidades de esta guerra (Winterberg y Winterberg, 2011). Las historias de estos niños se construyen a través del relato, cómo era la vida cotidiana de los niños entre los tanques, el armamento bélico de guerra que adoptaron como si fueran objetos de juguete, la convivencia entre los infantes con las personas adultas, y los soldados que sitiaban los lugares cerca de sus hogares. Su aportación, es inquietante ya que muy poco se sabe de los niños durante la Segunda Guerra Mundial, el *Diario de Ana Frank* (1947), son de los pocos testimonios que se conocen desde una visión infantil. La obra escrita de Winterberg, muestra esa realidad infantil a través de entrevistas de aquellos niños de la guerra y que sobrevivieron a las desavenencias que se encontraban en su vida, desde niños judíos hasta alemanes donde sus testimonios orales quedaron en intervalo de sus memorias.

### 1.3 Un interés por escribir sobre la infancia en la guerra en América Latina

El estudio de los niños en la guerra empezó a tener un interés no solo en Europa en sus guerras, en América Latina también se ha empezado a rescatar las historias de los niños en guerra, como es el caso de *La historia de la infancia en América Latina* coordinada por Pablo Rodríguez y María Emma Mannareli (2007) reúne varios capítulos relacionados con la historia de la infancia desde Estados Unidos a los países latinoamericanos, su propósito es estudiar a los niños en la historia, en diferentes momentos del pasado histórico, reconstruyendo el pasado de la infancia desde fuentes como documentos judiciales, memorias, relatos, crónicas, cuentos, imágenes, y cine que sirvieron a cada autor para historiar sobre el niño desde estas perspectivas.

De estos textos destacan los trabajos de Carlos Jaramillo (2007) con “Los Guerreros Invisibles. El papel de los niños en las guerras del siglo XIX en Colombia”, según su estudio identifica que en Colombia la infancia como concepto se configura con interés a partir de 1910, ya que antes se concebía al niño como un pequeño adulto (Jaramillo, 2007). El autor intenta demostrar esa idea poniendo casos como el de Simón Bolívar quien se inició en el ambiente militar entre los 14 y 15 años edad, logrando ser teniente de un batallón de voluntarios. O los casos de reclutamiento de niños en las ciudades de Bogotá y Santander, donde se sitiaban y circulaban las plazas públicas sin dejar salir a nadie, donde los niños difícilmente podían escapar de la guerra (Jaramillo, 2007). Su interés se enfoca en cómo sirvieron estos niños en estos batallones en Colombia, destacando a los niños espías, mensajeros e informantes. También su participación en combates en pequeños grupos entre las zanjas o en las retaguardias como ayudantes de los soldados adultos. Jaramillo reconoce que lo poco que se ha escrito sobre los niños en la historiografía militar del siglo XIX, ha producido no valorar y describir este fenómeno, lo que hace de los niños ser invisibles en la guerra (Jaramillo, 2007).

En esta misma compilación también se encuentra el capítulo de Alberto del Castillo Troncoso (2007) con “Infancia y revolución. Imágenes y representaciones”,

donde se abordan los conceptos de la infancia durante finales de Porfiriato y cómo fueron representados en periódicos y revistas ilustradas de inicios del siglo XX, así como también, el niño fue representado en la irrupción de la Revolución; se analiza la imagen del niño representado durante el conflicto en algunas fotografías de la prensa, desde los niños trabajadores como papeleros, panaderos y niños de las escuelas de Huérfanos de la Ciudad de México, educados con el militarismo de los regímenes de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta. El autor analiza cómo es utilizada la fotografía del niño por la prensa de tintes conservadores durante el maderismo, con fines políticos y manipuladores para desprestigiar ciertos movimientos como el zapatismo.

Por lo consiguiente Francisco Aguirre Peschler (2007) publicó sus memorias: *Crónicas de un niño de guerra, Guerra Civil española, invasión nazi a Francia, viaje y vida en México*, donde el propósito del autor es dar una visión de un niño atrapado entre la guerra civil española, la ocupación nazi que se dio en Francia y la libertad rumbo al exilio a México, su experiencia nos comparte ese contacto con los bombardeos en la ciudad de Barcelona, y los soldados nazis. La mayor parte de su relato se basa en recuerdos que en momentos llegan a ser ambiguos.

Otro autor que se interesó en el tema de los niños en la guerra fue, Carlos Arturo Reina Rodríguez (2012) con su artículo: "Reclutamiento y vida cotidiana de niños y jóvenes en Colombia durante el siglo XIX: aproximaciones generales", donde explora algunos aspectos de la vida infantil relacionados con el reclutamiento de niños como militares en Colombia durante el siglo XIX. El estudio parte de una antesala historiográfica de algunas de las obras ya reconocidas sobre la infancia, como Ariès y DeMausse, entrando a explicar cómo los niños se vinculaban a los ejércitos libertadores, describiendo algunos pormenores de sus vidas en el antes y el después de formar parte de los ejércitos como soldados. Este autor utiliza la fotografía como fuente para referirse a algunos de los niños que fueron soldados, como es el caso de una portada principal de la revista ilustrada francesa *L'illustration* de 1902 (Reina, 2011). La única observación que se puede precisar del uso de estas

fotografías es que no hay un análisis, lo que la convierte con la función de mero uso ilustrativo.

Las fuentes a las que recurre en su mayoría son secundarias y algunas primarias en el caso de las fotografías, nos parece que hubiera sido más enriquecedor su trabajo, si hubiera accedido a hemerografía o documentos de la época, si es que existen en sus repositorios históricos. En cuanto a lo relevante, destacaríamos que el autor recupera las identidades y edades de algunos niños que se convirtieron en niños soldados y músicos dentro de las bandas de música o guerra. El caso con más reflector según el autor, es del niño, Pedro Pascasio Martínez, que se vinculó a la edad de doce años al batallón Rifles del ejército colombiano de los años decimonónicos (Reina, 2011, p.61). Ejemplos como los de este niño, se puede apreciar el interés del autor en mostrar no solo su identidad, sino las actividades que llegaron a desarrollar como niños soldados.

#### **1.4 México y su aportación en textos sobre niños en el ambiente militar**

En cuanto México, la historiografía de los niños en el ambiente militar empezó su interés en publicaciones que posteriormente se identificaron por medio de las autobiografías de niños que vivieron los ecos de la guerra revolucionaria de 1910-1920, como es el caso de Andrés Iduarte (1951), quien escribió: *Un niño en la revolución*<sup>4</sup>, a través de la novela autobiográfica, desarrollándola en un contexto de su experiencia, en medio de disparos y dificultades del conflicto armado; de forma pintoresca describe las adversidades que tuvo que pasar él y su familia. Sin distinción de clases, el autor comparte como las balas en el clímax de la Revolución atravesaban las ventanas de su casa en Tabasco y cómo los niños de las escuelas empezaron a ser focos de reclutamiento por líderes revolucionarios como fue el caso de Ramón Ramos, Manuel Ferrer y Fernando Villar (Iduarte, 2010). El autor realiza su descripción de hechos desde una técnica literaria, algo que llama la atención en su escrito es que casi no alude a los protagonistas de la Revolución y

---

<sup>4</sup> En el 2010 con motivo del centenario de la Revolución muchas obras con este tema se publicaron de nueva cuenta, fue el caso de este texto.

se enfoca más a cuestiones culturales y sociales de los sujetos en los que estaba en constante relación, como lo eran su padre, madre y familia cercana.

José Trinidad Núñez Guzmán (1960) con su libro *Mi infancia en la Revolución, apuntes de un muchacho pueblerino*, en este texto se puede apreciar el relato de un niño de trece años de edad del pueblo de la Estanzuela, Zacatecas, que vive con sus padres y tras el llamado de Francisco I. Madero su padre y su padrino los dejan a él y su familia para unirse a las filas maderistas, sin saber de ellos a un mes, Núñez y su familia tienen que salir de su pueblo tras la llegada de los federales, y dirigirse rumbo a un lugar donde no los encuentren, ahí el deseo de Núñez es de convertirse en un rebelde revolucionario influenciado con el contraste que se vivió en su pueblo. Después, este niño se reencuentra con su padre y padrino, posteriormente del triunfo de los maderistas. La autobiografía de Núñez son remembranzas de su niñez durante 1911, que va construyendo mientras se lo permite los recuerdos de su memoria colectiva.

### **1.5 La infancia escrita desde la fotografía y el ambiente militar en México**

El camino de la historiografía de los niños con un interés en el ambiente militar empezó a marcar un interés en los años 80, una exposición para conmemorar el día del niño que llevó a Flora Lara Klahr (1984) a hacer una selección de fotografías del acervo Casasola de la fototeca del INAH, imágenes de niños de 1905 y 1940 de la Ciudad de México, donde se observa a niños que atravesaron por las secuelas de la Revolución de un ejército de personas de las clases populares por la lucha de la tierra y “que comenzó a dejar huella en la fisonomía de la población, en los rostros de los niños” (Lara, 1984, p.6). Esta exposición se convirtió en una publicación: *Los niños exposición fotográfica* que reunió todas estas fotografías de niños con familias de clase acomodada, niños retratados como militares, niños en las redacciones de la prensa, niñas con sus abuelas y madres, niños en las escuelas hogar, niños en el parque, niños con familia obrera, niños muertos, niños soldados, niños papeleros, niños en los hospicios, niños de los correccionales, niños en el campo militar, niños en las imprentas, carpinterías, etcétera. Estas fotografías aparecen con una introducción de la autora que hiciera la curaduría.



De los mil ejemplares que publicaron, hay muy pocos y difíciles de conseguir en las bibliotecas hoy en día. En esta exposición se pueden observar el interés de la autora de mostrar la fotografía del niño en el ambiente militar, como soldado o como una simple costumbre de los padres militares que vestían a sus hijos como pequeños soldaditos. A su vez Alicia Olivera (1985) quien coordinó los testimonios escritos que se escogieron en un concurso de 1984 convocado por Subsecretaría de cultura de la Secretaría de Educación Pública. (SEP) a través el Museo Nacional de Culturas Populares, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de personas mayores que a través del recuerdo y la escritura compartieran sus vivencias del proceso revolucionario y que fueron publicadas en 3 volúmenes con el título de *Mi pueblo durante la Revolución*<sup>5</sup>, en donde se puede apreciar varios testimonios interesantes como el de Ramón G. Bonfil, Marcial Becerril, Rafael Pozos, de estos personajes que fueron niños en el conflicto armado y que nos aportan datos interesantes sobre el contexto social de los niños en diferentes partes de país.

Unos años después aparecería otra obra de Flora Lara Klahr (1986) *Jefes, héroes y caudillos*, que llegó a discutir el tema de la foto de niños y su participación en la Revolución, pero con asociación con otras fotografías de personajes destacados de la lucha armada. Una vez más se puede apreciar el interés de la autora por los niños en la guerra por medio de la fotografía y no por ahondar en documentarlo de manera textual, al elegir como portada de su libro a un niño tambor cargando sus objetos en los patios del Colegio Militar.

Posteriormente, en 1994 apareció un capítulo de Asunción Lavrin<sup>6</sup> con “La niñez en México e Hispanoamérica rutas de exploración” en un libro compilado por Pilar Gonzalbo Aizpuro y Celia Rabel, *La familia en el mundo Iberoamericano*, estudia al niño desde la cosmovisión de los pueblos prehispánicos basándose en las crónicas del Perú, de Guamán Poma y la *Histórica Relación del Reino de Chile*,

---

<sup>5</sup> Esta obra se volvió a publicar en el 2010 por Instituto Nacional de Antropología e Historia, con motivos del centenario de la Revolución Mexicana.

<sup>6</sup> Agradezco a la Dra. Celia Mercedes Alanís Rufino, por compartirme esta información sobre este autor, quien además está realizando un artículo relacionado a la historiografía de la infancia.

de Alonso de Ovalle, 1646, así como en archivos de arquidiócesis, donde reconstruye las diversas formas, que figuran al niño. Esta autora considera que el niño es un sujeto histórico que no puede definirse, asimismo, ya que depende de la conceptualización que le construyan otros sujetos hasta que su adelanto físico le permita emanciparse del núcleo familiar (Lavrin, 1994). Lo que le permite averiguar cómo el niño figuró en la familia durante su crecimiento después de la Conquista, la Colonia hasta periodo contemporáneo. Sus reflexiones la llevan a considerar un interés sobre el uso de fuentes estadísticas como los censos nacionales y anuarios quienes le han permitido “trazar los porcentajes de nacimientos legítimos e ilegítimos y de mortalidad infantil desde mediados o fines del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX” (Lavrin, 1994, p. 52). Sus propósitos la llevaron a estudiar los procesos educativos en México, donde la niñez forjó y respondió a ciertas políticas del Estado, con ideologías heredadas de la Revolución, lo constituyó ver la infancia desde la visión educativa. Más tarde Beatriz Alcubierre y Tania Carreño (1996), llegaron a publicar *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México (1900-1920)*, donde reconstruyen el contexto social de los “mundos del niño” desde la infancia de finales del Porfiriato hasta los niños involucrados en el ambiente militar en el norte con el villismo, la investigación toma interés por las fotografías que acompañan el texto de niños involucrados en el movimiento armado, pero donde se observa que las fuentes iconográficas no son utilizadas en un análisis visual, siendo utilizadas como un medio ilustrativo.

También en ese año aparece el estudio de los niños en la revolución utilizando la fotografía. Agradezco a la doctora Celia Mercedes Alaníz Rufino el haberme compartido en un seminario este dato bibliográfico de Georgina Rodríguez (1996) *Niños Trabajadores mexicanos 1865-1925*, una investigación que tuvo motivos por la celebración de los cincuenta años de la Fundación del Fondo de las Naciones Unidas para Infancia (UNICEF). El libro se publicó en conjunto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La autora aborda el tema de los niños en la Revolución, con ciertos errores y desatinos para su época, al referirse que muchas de las autorías de las fotografías

de niños como soldados o en ambiente militar fueron de los Casasola, cuando hoy se sabe que muchas imágenes pertenecieron a otros fotógrafos y que su función fue la de un visionario empresario en acumular fotografías de sus colegas. El análisis de las fotografías es ausente en la mayoría de las fotografías, algunas incluso con errores en las fechas de toma y la autoría, pero que habrá que comprender, ya que los estudios de los niños en la Revolución a través de la fotografía empezaron a llamar su interés de manera paulatina como fue el caso de Eugenia Meyer (1997) con su artículo: “¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en la revista *Alquimia*, donde se aborda un análisis desde la imagen fotográfica de los niños en la revolución y sus contrastes. La autora hace una propuesta hasta cierto punto metodológica al explicar las posibilidades de apoyarse en las fotografías ya sea como un “discurso histórico emanada de éstos o describir la imagen como un proceso analítico para contar lo histórico de ese documento...” (Meyer, 1997, p.31).

Así hace una primera aproximación para historiar a los niños en la Revolución por medio de las fotografías generando una dialéctica con teóricos como Roland Barthes, que a través de su teoría analiza imágenes de niños de los hospicios de 1908 desayunando, o niños en los mercados y puestos de comida describiendo las desigualdades sociales a las que se encontraban los niños, los niños papeleros durante la Decena Trágica, este primer acercamiento se da a la infancia de forma de general, por lo que la ausencia de los niños en el ambiente militar empieza a construirse y escribirse desde estas aportaciones. En el año 2000 propuso un capítulo “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución” esta autora nos da un acercamiento a la participación de los niños zapatistas en el conflicto armado; recurriendo a las fuentes orales y documentales del archivo de la palabra del INAH y Archivo General de la Nación, de los cuales rescata la vida familiar, el juego, y la involucración de los niños en el ambiente militar en Morelos. Su contribución no solo refleja la construcción histórica de los niños en la Revolución, sino que va rescatando obras de otros autores que parecieron no tener un hito en la historiografía de los niños de la Revolución, como es el caso de (1987) *Los niños de la guerra*, IET, Universidad Nacional San Cristóbal

de Huamanga, y de Amador Espejo Barrer (1997) con su libro *Guerrilleros y lugares de Zapata*, su reflexión contribuye con una orientación metodológica para estudiar a la infancia en la Revolución, desde el uso de acudir a fuentes orales, iconográficas como la pintura, el dibujo, la fotografía y las documentales, la autora propone “orientar el análisis histórico social al círculo íntimo del complejo núcleo familiar y luego de la sociedad misma” (Meyer, 2000 p.458). Recurriendo si es necesario a la interdisciplinaridad desde las ciencias sociales.

En el 2002<sup>7</sup> el afecto por estudiar a los niños en la revolución produjo que apareciera un artículo de Yolanda Chávez Leyva (2002) con el tema “I Go to Fight for Social Justice”: Children as Revolutionaries in the Mexican Revolution, 1910–1920” en *Peace & Change*, en éste analiza la participación de los infantes en la conflicto civil mexicano, apoyándose de la historia oral, reconstruyendo con entrevistas y testimonios de personas que fueron actores de la coyuntura revolucionaria como es el caso de Gerónimo Leyva, quien describe a través de sus recuerdos cuando él era niño sobre: un ataque de general Villa a Torreón, además de contrastarlo con fuentes documentales. Dos años después apareció el texto de José Villalpando (2004), sobre los *Niños héroes*, que aborda la participación de los niños en la guerra de Independencia hasta las guerras entre México y Estado Unidos (1846-1848), refiriéndose a los hechos suscitados en la defensa del Castillo de Chapultepec por los alumnos del Colegio militar cuyas edades rondaban entre 12 a 18 años. En la mayor parte de su trabajo se puede observar que su construcción de los hechos, son fuentes que dependen de archivos militares.

De igual forma, Meyer<sup>8</sup> (2005) en un capítulo: “Los niños del Porfiriato y la Revolución mexicana.” en *Historia II Educación secundaria tercer grado*, de nueva

---

<sup>7</sup> En este mismo año aparece el libro de Emeterio Payá Valera (2002) *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*, por el Colegio de Jalisco. Este autor reconstruye el exilio de varios niños de España que migraron de la Guerra Civil que azotaba en este lugar, a través de sus recuerdos, de sus compañeros y fotografías reconstruye la llegada de estos niños al puerto de Veracruz hacia México y después a Morelia. La gratitud de muchos mexicanos, -entre ellos la del presidente Cárdenas- quienes hicieron de manifiesto su apoyo y recibimiento en escuelas y casas hogares de la ciudad de Morelia, donde emprenderían una nueva forma de vivir lejos de España.

<sup>8</sup> En el 2010 Eugenia Meyer elaboró un texto para la Suprema Corte de Justicia, conocido como *Infancia, destino y justicia*, aborda la infancia desde el margen jurídico y la creación de organizaciones que coadyuvaron a reconocer sus derechos infantiles. El uso de la fotografía de

cuenta se describen las condiciones de vida de los niños durante el Porfiriato y su paso a la Revolución como partícipes del conflicto armado desde la mirada de la educación, niños sin hogares, las vulnerabilidades a las que tuvieron que enfrentar como las enfermedades, orfandad, trabajos, los juegos lúdicos, juguetes con los que jugaban y se recreaban los niños durante la guerra (Meyer, 2005). Además de la vida de los niños y las mujeres de soldados en los campamentos militares, y cómo quedó trastocada la memoria colectiva de muchos infantes que pronto se convirtieron en adolescentes soldados arrojados por la “bola”.

María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (2006), coordinaron el libro *Los niños: su imagen en la historia*<sup>9</sup>, quien reúne varios capítulos analizando la infancia a partir de fuentes como la pintura, fotografía, estatuaria, cine y las documentales, de investigadores como María del Consuelo Maquívar, María del Consuelo Olguín, Mariano Monterrosa y Leticia Talavera, Eloísa Uribe, Esther Acevedo y Julia Tuñón, los temas que se abordan corresponden desde la iconografía infantil novohispana religiosa, los funerales de niños angelitos, representación del niño Jesús en el arte iconográfico, el estudio de los niños en una pintura de Manuel Ocaranza que representa la denegación del perdón a Maximiliano. Para nuestro interés destaca el trabajo de Alberto del Castillo Troncoso (2006)<sup>10</sup>, con *La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX*, quien aborda cómo se ha gestado el significado de la niñez desde finales del siglo XIX hacia la transición del siglo XX analizando algunas imágenes de archivos fotográficos y periódicos, su tesis se centra en que a finales del Porfiriato la fotografía del niño fue construyendo una concepción de la niñez con características culturales relacionadas con la pediatría, pedagogía, medicina, cívico-patriótico y religiosas, que se difundieron en los *magazines* y la prensa ilustrada de

---

revistas ilustradas es evidente en el desarrollo de su texto, que vincula con temas de educación, actos cívicos, o niños en los correccionales.

<sup>9</sup> Agradezco al Doctor Daniel Escorza por compartirme este libro que ha servido para esta investigación.

<sup>10</sup> De este autor se publicaron los siguientes capítulos: (2003) “Imágenes y representaciones de la niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. Alguna consideración en torno a la construcción de una historia cultura” En *Cuicuilco*. (2007) “Infancia y revolución. Imágenes y representaciones de la niñez en México en las primeras décadas del siglo XX”, en *Historia de la Infancia en América Latina*.

1911 de la Ciudad de México, y que dieron origen a la construcción de un concepto de niñez moderno, sin embargo con la llegada de la Revolución estas propiedades culturales del niño tienden a resignificarse pero ahora desde representaciones de niños en el ambiente militar. La mayor parte de su estudio se centra en imágenes de niños de la prensa ilustrada, y algunas de fotografías de colección privada. Este texto pertenece a un apartado de su tesis de doctorado que defendió en el 2001 en el Colegio de México y que después se publicó como libro como *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880- 1920* (2006), quizá su mayor aporte sea esta construcción cultural del niño de a finales del siglo XIX y principios de XX, por medio de las fotografías que aparecen en la prensa de la ciudad. El niño en ambientes militares también es estudiado por este autor, aunque solo llega a explicar este cambio que se da en la nueva concepción del niño en el conflicto armado en 1912, en el periódico *El Imparcial*, siendo de una sus últimas reflexiones de estudio del niño.

En el discurso de la imagen sobre los niños se hace visible el trabajo de Martha Luz Arredondo, Antonio Padilla, Alcira Soler y Lucía Moctezuma (2008) quienes coordinaron el libro *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, donde se estudia a la infancia desde su construcción cultural, social y los escenarios donde se desarrolló en el siglo XIX hasta el XX, teniendo como propósito examinar la historia de la infancia desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, reflexionando sobre las condiciones en las que se encontraba el niño en esa temporalidad por medio de la historia oral, pintura, textos autobiográficos. Por lo anterior, Galván Lafarga (2008) desarrolla un análisis del niño desvalido a través de la prensa decimonónica donde su objetivo es conocer el ideal del niño y la niña a través de las ideas de los intelectuales de la época que escribieron en periódicos y revistas de la época. Asimismo, José Alberto Trujillo (2008) aborda un capítulo en este mismo libro sobre la infancia abandonada y la infancia delincuente a través de las imágenes y los discursos que se generaron para justificar su observación y legitimar sus prácticas sociales para establecer su control.

Para estos años, el interés por estudiar a los niños recurriendo no solo a las fuentes tradicionales, llevó a algunos investigadores como David Guerrero (2008)<sup>11</sup> a proponer con su texto: “Niños y adolescentes. Los otros protagonistas” en *Relatos e historias*, el uso de la fotografía de niños en el ambiente militar, ya sea representados como soldados, o en simulaciones en desfiles a los costados de Palacio Nacional, o en el adiestramiento en los campos militares. Este autor recurre a las imágenes para ilustrar su texto, ya que no hace un análisis fotográfico de los niños que se encuentran ahí. Su interés radica en explicar cómo vivieron aquellos niños y adolescentes durante la Revolución, desde cómo se unían los niños a los revolucionarios, la vida en campaña, los roles que desempeñaron y las dificultades y adversidades que tuvieron que enfrentar. Se basa en fuentes como las Jorge Trujillo (1992) *Testimonios de la Revolución en Tamaulipas*, algunas cartas dirigidas a Zapata, ubicadas en el Archivo General de la Nación, entrevistas del Archivo de la Palabra del INAH y fotografías del Acervo Casasola de la fototeca del INAH.

En las postrimerías del centenario de la Revolución, se empezaron a elaborar varios textos sobre el levantamiento armado de 1910. Autores como Miguel Ángel Berumen (2009), fue el encargado de coordinar *México, fotografía y revolución*, quien, a través de los textos de Claudia Canales, Laura González, Marion Gautreau, y otros, analizan las fotografías y los fotógrafos que fueron parte de la evocación visual durante la Revolución Mexicana. Dándonos a su vez una mirada a nuevas pistas y nuevas reflexiones sobre los involucrados en el movimiento armado, en donde el interés por la infancia se observa en fotografías de niños como civiles y soldados federales en los campos de Buenavista en 1913 y un soldado federal adolescente portando su rifle en el periódico *The Sphere*, a su vez de una fotografía

---

<sup>11</sup> Este autor en el (2007) le publicaron un texto: “La valoración del trabajo infantil en México (1910-1920)” en Alicia Mayer, *México en tres momentos: 1810- 1910-2010, hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana. Retos y perspectivas*. I, que aborda temas de infancia laboral durante la Revolución, donde tiene como propósito, la valoración social del trabajo infantil en el ámbito familiar, público e industrial de la Ciudad de México. Su propósito tiene como finalidad determinar las actitudes de los niños, los adultos y las instituciones durante el decenio de 1910 (Guerrero, 2007). Su trabajo lo documenta con entrevistas a sujetos todavía de la época allá por el 2002, además de intercambiar un diálogo con teóricos de la historia y de la historiografía de la infancia, los usos de fotografías de prensa y de archivo ayudan a visualizar iconográficamente su propósito, sin embargo, todavía no existe una práctica por reflexionar en torno a la fotografía de los niños.

de una brigada del Ejército del Noroeste que combatió a los villistas en 1915, donde se observa a varios niños realizando funciones de tambores y trompetistas (Gautreau, 2009). Asimismo, en ese año se publica: *1911 la batalla de Ciudad Juárez en imágenes*, del mismo autor, donde se hace una reconstrucción de los hechos de aquella batalla, haciendo uso de la fotografía como documento; en este trabajo resaltamos la aportación de dos fotografías de revolucionarios, en donde se observa una vez más el interés por el autor por las imágenes de los niños en la Revolución, en la primera imagen entre sus filas a dos niños de aproximadamente de 12 años de edad, uno sentado con su rifle y su carrillera cruzada sobre su pecho, descansando en una viga de madera y en la parte superior uno niño con una posición más rígida sosteniendo una carabina de su lado derecho y su carrillera cruzando su pecho con balas, ambos con sombrero, mostrando una posición de guardia. En la segunda fotografía se observa un niño de seis a ocho años con un grupo de nueve revolucionarios, el infante se muestra apuntando su rifle al igual que algunos de sus compañeros adultos en la entrada de una de las aduanas fronterizas de ciudad Juárez.

Por otro lado, hay que resaltar el trabajo de Tania Carreño (2010)<sup>12</sup>, con una recopilación de textos que tituló: *Infancia y revolución*, donde se aborda a los niños y su inclusión en el movimiento armado, el texto refleja las perspectivas de varios autores como Andrés Henestrosa, Rafael F. Muñoz, Francisco L. Urquizo, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Ramón Rubín, Carmen Báez, Nellie Campobello, Andrés Iduarte y Heriberto Frías que nos permiten adentrarnos al contexto de los infantes en la Revolución mexicana desde su visión como espectadores y desde su experiencia como actores, convertida en narraciones literarias, pero que no dejan de revelar indicios de la infancia en el proceso revolucionario y mundo social que

---

<sup>12</sup> En este año apareció una tesina de (2010) Nayeli Salgado Ávila de la licenciatura en relaciones internacionales de la UNAM, con el tema: *La participación de las Organizaciones Unidas para la protección y la no utilización de las niñas y los niños como soldados en los conflictos armados*, donde aborda a las problemáticas contemporáneas de los niños y niñas en los conflictos internacionales y los marcos jurídicos internacionales propuestos por la ONU y el Fondo para las Naciones y la Infancia, se interesa en analizar papel para desarme y rescate de los infantes, además de discutir qué se ha hecho en los congresos sobre los derechos de los niños para evitar su enrolamiento en los conflictos armados internacionales.



vivieron de niños en los años convulsos de la Revolución, en su introducción hace evidente que la fotografía es una fuente inagotable de pistas para interpretar la infancia en la Revolución (Carreño, 2010).

En este mismo año aparece el libro de John Mraz (2010) *Fotografiar la revolución mexicana. Compromisos e iconos*, por el INAH, precisamente un año importante donde su obra evoca en fotografías la lucha armada y el proceso que desencadenó durante diez años en México. En el texto se puede observar el interés por no dejar fuera la participación de los niños en el conflicto, así se puede visualizar su análisis sobre la presencia del niño y su imagen en la Ciudad de México en un ambiente revolucionario. En esa misma línea también es importante mencionar un artículo del mismo autor para la revista *Cuicuilco*, cuyo título es: “¿fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, donde se aborda el uso de la fotografía para la construcción de fotohistorias de la vida cotidiana de México en el siglo XX, que exploran las relaciones sociales, etnia y género, los niños también son parte de esta investigación, al ser analizados por medio de fotografías.

El interés por estudiar a los niños en la revolución ha permitido que los investigadores recurran a nuevas fuentes para responder nuevas interrogantes sobre los niños en este periodo, autores como Susana Sosenki y Mariana Osorio (2012) han recurrido a fuentes autobiográficas donde se intenta estudiar al niño en “Memorias de infancia, La Revolución Mexicana y los niños a través de dos biografías”, en Sosenki y Jackson (coord.) (2012) *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. Analiza la vida de dos niños que vivieron el proceso de la Revolución mexicana y que van describiendo sus experiencias a través de la autobiografía y su medio sociocultural, teniendo como propósito la autora rescatar las fuentes de las autobiografías de Andrés Iduarte de quien ya se ha hablado y Juan Bustillo Oro (2009) con su obra *México de mi infancia*, quien reconstruye a través de la narrativa las vivencias que se desarrollaron en la Ciudad de México durante el proceso revolucionario, donde hay interesantes descripciones de historias de niños que enfrentaban problemas como la hambruna, la milicia, los combates en las principales calles de la ciudad.

El científico social se ha dado a la tarea de ya no solo recurrir a fuentes como expedientes, diarios, historia oral, hemerografía, etcétera, ha propiciado nuevos accesos a otras fuentes como la fotografía y cine. Rebeca Monroy (2010) ha investigado a los niños en la Revolución por medio de esta fuente, casos donde se puede apreciar su propuesta es “Polvos de aquellos lodos: fotografía de niños durante la Revolución” en *Alquimia*, donde se apoya de teóricos recientes de la fotografía de la Revolución mexicana para abordar al niño representado como soldado, periodiquero, niños heridos durante la Decena Trágica, los niños entre la mujeres y los soldados, además del uso al que fue objeto en ser representado en la prensa ilustrada de 1912 y 1913. Su labor corresponde no solo analizar la fotografía de los niños, sino identificar el fotógrafo quien las tomó y las técnicas y aparatos fotográficos que utilizó. Su texto se respalda en un mayor peso en la fotografía y hemerografía de la época generando una dialéctica con la historiografía de los niños.

Son de los pocos trabajos junto con Meyer que se aproximan a discutir, analizar y reflexionar sobre el niño en el ambiente militar desde la mirada de la fotografía. Esta idea se ha identificado en otros trabajos de la misma autora como: Monroy (2011) *Ezequiel Carrasco, entre los nitratos de plata y las balas de bronce*<sup>13</sup>, Monroy (2013) “Retrato infantil: Del Álbum familiar a las revistas ilustradas” en María Eugenia Sánchez y Delia Salazar, *Los niños. El hogar y la calle*, Monroy (2017) y *La fotografía de la Revolución mexicana: una experiencia visual invaluable para los historiadores*. Aquí la fotografía se convierte en una fuente imprescindible para el estudio de los niños en la Revolución mexicana. Su trabajo recurre de manera constante a archivos fotográficos como la fototeca del INAH y de otras instituciones. Aunque su aportación se sienta y se justifique desde estas fuentes, el uso de la fotografía de la prensa ilustrada la ha trabajado muy poco, sobre todo en los usos sociales que se les dieron a las fotografías. Otros autores que colaboran en este libro con el uso de la fotografía es el trabajo de la doctora Celia Mercedes Alanís<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Esta obra fue coordinada por Rafael Olea Franco (2015), con el título de: *Los hados de febrero: visiones artísticas de la decena trágica*, por el Colegio de México

<sup>14</sup> Esta misma autora presentó su tesis doctoral con el tema (2010) *En el niño está el porvenir de la patria. La institucionalización de la atención médica infantil, ciudad de México 1920-1943*, en el

(2013) *En busca del niño sano. La labor de la Asociación Nacional de Protección a la Infancia en la década de 1930*, quien utiliza a la fotografía para visualizar las diferentes actividades emprendidas por la asociación y el Departamento de Salubridad del Distrito Federal con el objetivo de “proteger al niño desde los puntos de vista físico, social y moral” (Alanís, 2013, p.156) de los primeros años de 1930, a través de la construcción de centros de asistencia social para su desarrollo y evitar la mortalidad infantil de esos años.

Por su parte, una institución como la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina-Armada de México se interesaron en estudiar a los niños en la Revolución después de que algunos investigadores abrieron brecha para conocer su vida social en el conflicto, por ello coeditaron un libro en el 2013 para celebrar cien años de la creación del Ejército México, con el título de: *Las Fuerzas Armadas en la Revolución Mexicana*, donde se discute la participación del Ejército desde la aviación y desarrollo en la Revolución, el nacimiento y la conformación de la división del Norte; además de contribuir a la investigación con “Los menores de edad, actores sociales en la Revolución mexicana”, de los autores Tte. Cor. Inf. Miguel Ángel Ibarra Bucio y Sgto.1/o. Aux. Hist. Nadxieli Libertad Miguel Díaz, sin duda su aportación es relevante, ya que se estudian a los sujetos sociales desde los expedientes del Archivo de Veteranos de la Revolución Mexicana, adjunto al Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, en la Ciudad de México, se hace uso de la fotografía para indicar datos de los sujetos sociales que se observan en la imagen, si bien no hacen un análisis de ésta, ayuda a conocer información sobre su estancia y actividades en el Ejército mexicano en los años de 1911 a 1915.

Por lo anterior, los menores que se estudiaron fueron de diferentes lugares del país, sin analizar ninguno originario de la Ciudad de México, quizá por ser una primera aproximación desde la perspectiva militar se hayan seleccionado los casos más relevantes. Desde luego eso no quiere decir que no existan más casos ahí.

---

Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, donde trabaja con fotografías como fuentes y algunas revistas en el estudio de la institucionalización y protección del niño en los años posrevolucionarios.

Por otro lado, el interés por estudiar a los niños vulnerables y olvidados de la capital es considerado y reivindicado por María Eugenia Sánchez Calleja (2014) publicó el libro *Niños y Adolescentes en abandono moral (ciudad de México 1864-1926)* en este estudio el propósito de la autora es analizar el proyecto de protección de niños, niñas, y adolescentes “irregulares”: que eran vagos, indigentes y transgresores en la Ciudad de México, así como la creación de instituciones para menores con el objetivo de generar un proyecto educativo para niños “recogidos” y “Corrigendos” hasta un tribunal para menores en la segunda década del siglo XX, el cual estudia sus causas y consecuencias por las que se vio en el niño y el adolescente en este periodo (Sánchez, 2014). Considero que su investigación nos aporta avances sobre las grandes problemáticas que pusieron a prueba a estos sujetos sociales y al Estado por dar un interés en resolver esta problemática infantil desde el Imperio de Maximiliano hasta la posrevolución, sin embargo, en el periodo revolucionario queda muy escueto, ya que no se enfoca al estudio de estos momentos convulsivos que vivía la Ciudad de México, es posible que se trate por el interés en estudiar a las instituciones que mostraron atención en ver cómo se crearon, y qué fines se tenía en aplicar políticas públicas para adelgazar la problemática del abandono y su descomposición en lo social de la ciudad. Además, de la falta de análisis de las fotografías que tienen un propósito solamente ilustrativo.

En ese mismo año en el centenario de la Decena Trágica en el 2013 varios investigadores dialogaron y discutieron en un simposio en relación a los hechos desarrollados en esa temporalidad, lo cual fecundó un libro en el 2018: *La imagen cruenta: centenario de la Decena Trágica* donde se expone desde la mirada de la imagen el estudio y análisis de los acontecimientos fatídicos de aquel 9 de febrero a 19 de 1913 en la Ciudad de México, en el *corpus* del libro destacamos la aportación de autores que tocan el tema del niño, -desde luego no menoscabamos las aportaciones de los demás autores- pero puntualizo en dos principales: John Mraz (2018) con “La Decena Trágica: microcosmos y laboratorio” y Arturo Guevara Escobar (2018) con: “H. J. Gutiérrez, anuncios de ocasión, se venden postales”, en el primero al final de su estudio se discute la participación del niño en los hechos

cruentos de esos días y el segundo, no solo evoca al niño sino que aporta material fotográfico de su colección especial a quien alude si es un niño soldado felicista.

Este grupo de estudiosos de la fotografía de la Revolución, ya no solo incluyó la fotografía de personajes políticos, militares, sino que ahora la fotografía del niño aparece en su análisis desde los menores en retrato con familias de elite hasta los niños en las calles vestidos y portando fusil. Unos dos años antes, aparece publicada la tesis de doctorado de Marion Gautreau (2016) *De la crónica al icono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada capitalina (1910-1940)*, por el INAH, texto que estudia las fotografías de la Revolución mexicana y la posrevolución a través de la prensa ilustrada de la capital. La autora incluye en su investigación algunas páginas de periódicos como *La Ilustración Semanal* y *La Semana Ilustrada*, donde aparecen niños con fusiles, cananas, niños sobre los embarques de los ferrocarriles, haciendo visible las condiciones en las que se vivían niños y cómo algunos de estos infantes fueron representados con armamento junto a sus familias. Su investigación se basó en metodologías combinadas: cualitativa y cuantitativa, ya que no solo analizó el uso y tratamiento editorial, sino que cuantificó sus imágenes procedentes de la prensa ilustrada. Paradójicamente esta obra no se encuentra en la biblioteca de donde se obtuvo la mayor parte de sus fuentes.

El trabajo de David Dorado (2017), *Historias desconocidas de la Revolución Mexicana, en El Paso y Ciudad Juárez*, si bien su estudio de los niños en la Revolución, no deja fuera algunas fotografías de 1913 y 1915, que encontró a lo largo de su investigación, -principalmente en el Departamento de Colecciones de la Universidad de Texas- que refieren al niño revolucionario de Ciudad Juárez; cumpliendo funciones en las bandas de música militares, como platilleros, trompetistas y tamboristas, son dos imágenes que son utilizadas por el autor para documentar la presencia y participación de los niños en la Revolución en el Paso y Ciudad Juárez. Consideramos que falta ahondar más sobre la presencia y participación de los niños en la Revolución de Ciudad Juárez, y sobre todo un análisis de fotografías donde fueron retratados los menores de edad. Su aportación

es darnos una aproximación a los niños y su participación en las bandas de música militares ya que no se sabe mucho sobre estas actividades que realizaron en los grupos revolucionarios.

En el 2018 Beatriz Alcubierre<sup>15</sup> colabora con un capítulo “De la historia de la infancia a la historia del niño como representación” del libro *La historia de las infancias en América Latina*, donde aborda que la fotografía en la prensa ilustrada en México permitió que la imagen del niño fuera menos abstracta antes de aquellas imágenes que habían construido del niño ciertas características culturales del siglo XIX ( Alcubierre, 2018). Según esta autora, esas propiedades se vieron identificadas todavía a principios del siglo XX con el concepto de inocencia. Además, estudia cómo en las revistas de la década de 1880 se puede observar algunos aspectos culturales con respecto a los juegos de niños y su relación ya con la guerra.

En la actualidad, la historiografía de la infancia ha tenido un papel importante en cuanto a nuevas obras escritas. Hoy podemos ver que los investigadores que deseen entrar a estudiar a la infancia, se encontraran con una diversidad de textos elaborados y desde diferentes enfoques en diversos espacios del orbe. Algo que, a mediados del siglo XX, se empezó a construir con la obra de Ariès, sin embargo, el camino no ha sido sencillo ya que como se ha mencionado, de manera sutil muchos investigadores han empleado diversas metodologías y recurrido a diferentes fuentes que ayuden a entender la infancia en el pasado.

Desde los usos de fuentes, como los documentos, expedientes, periódicos, pinturas, grabados, dibujos, fotografía y el cine, han sido piezas claves para analizar, interpretar y comprender cómo fue concebido la niñez en determinadas temporalidades por la sociedad, así como sus representaciones en el ámbito cultural, han incluido temáticas abordadas no solo desde diarios, memorias, expedientes de registros en la escuelas e instituciones de salud, casas hogares, etcétera, sino que ahora hay una tendencia que se ha interesado en estudiar a los

---

<sup>15</sup> Esta autora ha abordado el tema relacionado con la infancia y sus publicaciones en la prensa con su tesis: (2004) *Infancia, lectura y recreación: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Tesis doctoral en Historia, Colegio de México.

niños desde las artes plásticas, generando nuevas fuentes en cuanto a las representaciones de la imagen de la niñez, la literatura también ha sido una fuente interesada por conocer el mundo de la infancia en determinadas ideas de autores del pasado histórico.

Como ya se ha dicho, el estudio de los niños al paso del tiempo ha generado ciertos campos de estudio, desde niños en la calle, trabajadores, la educación, la relación padres e hijos, las costumbres y tradiciones infantiles, juegos, niños desvalidos, transgresores, los niños en la guerra, entre otras. Lo que ampliado los estudios de la infancia. Aunque en algunos campos, todavía falta por estudiar y ahondar más sobre determinados procesos históricos de la infancia. En nuestro caso, la historia de los niños en el ambiente militar, como ya se ha visto, ha tenido importantes aportaciones que ha dejado a mi parecer la bases para nuevas investigaciones, desde las autobiografías de personajes como Andrés Iduarte, Trinidad Núñez, hasta los trabajos recientes en otros lugares de Yury Winterberg y Sonia Winterberg o en Latinoamérica con Carlos Jaramillo, Carlos Arturo Reina Rodríguez, en México con Beatriz Alcubierre, Alberto del Castillo Troncoso, Tania Carreño y los investigadores de la fotografía que han tratado el tema de los niños en el Revolución como es el caso de Eugenia Meyer, Rebeca Monroy, John Mraz, Mercedes Alanis entre otros, que si bien sus estudios parten desde la imagen, se han interesado en estudiar la Revolución donde los actores como los niños han sido pieza clave. Sin embargo, se ha estudiado de forma muy general y quizá se necesite ahondar más sobre las representaciones del niño en el ambiente militar en determinados lugares como la Ciudad de México, que paradójicamente al existir algunos trabajos, no hay sobre los niños en el ambiente militar, lo mismo en el Norte, pese al trabajo de Alcubierre y Carreño con los Niños Villistas, habrá que estudiar a los niños zapatistas, a los niños de las filas obregonistas y del ejército carrancista que muy poco se sabe.

Es por ello, que observando esos detalles, quien escribe en estas líneas, ha decidido aportar una investigación que contribuya a la historia de la infancia en el ambiente militar, es decir la niñez en la guerra. Usando como fuentes principales las

fotografías de periódicos y revistas ilustradas, nuestro aporte será conocer cómo fueron representados estos niños en el ambiente militar en este lugar desde las fotografías de la prensa. Conociendo los usos que hicieron las editoriales de las fotografías de estos niños desde tipos ideales como: niños soldados, niños tambor, niños cornetas, niños entre los soldados, durante los gobiernos de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta, que se vivieron en los años convulsos de la capital. Es posible que de manera involuntaria se estén escapando algunas obras que ya estén en circulación, por mero desconocimiento, pero como se podrá ver la historiografía de la infancia ya es no es algo que apenas se esté construyendo, como hace 15 o 20 años atrás, hoy en día se está escribiendo en muchos campos de interés, habrá que estar atentos para estudiar estas nuevas obras escritas.

## **1.6 Concepto de fotografía como documento social**

El enfoque de esta investigación parte desde la mirada de la fotografía como documento social, ya que ésta es capaz de interpretar los acontecimientos sociales (Freund, 1993, p. 10). Por lo consiguiente, la fotografía como documento social la podemos definir como bien lo plantea Daniel Escorza: “fotografías que por sí mismas generan un discurso en el que se plantean preguntas y problemas, y son consideradas como testimonios tan importantes como una carta, un diario de guerra, o una serie de textos” (Escorza, 2008a, p. 11). Por lo anterior, las fotografías tienen dos funciones: una para ilustrar el texto, la otra para reconstruir un contexto social, ya que se toma como herramienta de investigación documental para diferentes disciplinas.

La fotografía como documento social cumple una función social, ya que expresa los deseos y las necesidades de las capas sociales dominantes, en donde se interpretan los acontecimientos de la vida social. La fotografía es una elaboración cultural de contrastes sociales. Algunos teóricos que han utilizado el término de la fotografía como documento social son: Gisèle Freund, (1974) en su obra *La fotografía como documento social*, quien refiere que se ha vuelto un instrumento de primer orden, refiriéndose a su capacidad de reproducir la realidad externa, le confiere un carácter documental, tomándola como una herramienta que muestra



una realidad más fiel e imparcial de la vida social (Freund, 1993). En Cambio, Susan Sontag en *Sobre la fotografía*, se refiere a este término como un “instrumento de actitud propia de la clase media a la vez celosa y meramente tolerante, curiosa e indiferente, llamada humanismo, para la cual los barrios bajos era el decorado más seductor” (Sontag, 2006, p. 33). Habría que considerar que la fotografía evoca a esas clases sociales desde sus formas de vida social, y que fueron captadas por el fotógrafo que dejó huella de un momento de interacción entre sujetos sociales.

La fotografía como documento social se ha recurrido a ella por los investigadores, ya que en ella se plasmaron las vivencias de sus habitantes, lugares, símbolos y el propósito del fotógrafo (Galeano, 2014). Es una fuente de la cual se ha tomado en cuenta, para ahondar más sobre la investigación y tener otras alternativas para aproximarse al objeto de estudio. Son tan principales como los textos y los testimonios orales, las fotografías son una manera sustancial de documento histórico social (Burke, 2001). El Británico Raphael Samuel junto con otros contemporáneos se percataron de la importancia de las fotografías como documentos sociales, ya que les permitía reconstruir momentos históricos de la vida cotidiana y experiencias de gente sencilla del siglo XIX (Burke, 2001, p. 15). Es decir, como fuentes históricas que servían como testimonios a reconstruir un acontecimiento. Acontecimientos sociales que observaron gelidos en las fotografías y que guiaron a profundizar los objetos de estudio. A lo anterior, el fotógrafo Eugene Atget (1857-1927) consideraba que las fotos que tomaba “eran simples documentos” (Escorza, 2008, p.7). Primordialmente, porque se pensaba que la fotografía era una copia de la realidad y se consideraba como un documento verídico.

Para Keim (1971) la fotografía es vista como un documento, en el sentido de que son “documentos humanos” realizados por fotógrafos, como es el caso de Guiseppe Primoli (1851-1927) de quien observa en su trabajo como un documento inestimable y de gran valor. Por su parte, la fotografía fue vista como documento por los pintores del siglo XIX, ya que la utilizaron para representar hechos sociales

en sus obras pictóricas, donde se veía una gran influencia fotográfica; algunos terminaron por dejar la pintura y convertirse en fotógrafos.

En este sentido el documento fotográfico es utilizado no solo para reconstruir, sino para utilizarlo para el estudio empírico de la naturaleza, pero en el fondo de todo estaba para legitimar los valores del eurocentrismo, la industrialización, el enaltecimiento del saber aplicado y el espíritu liberal económico (Fontcuberta J. , 2010). La fotografía como documento empezó a ser vista como una fecundación de la propia ciencia, a ella se adhirió las ideas positivistas que recurrían al método científico en busca de la objetividad, sin embargo, su ideología y prejuicios contaminaron el trabajo documental que se construía desde esta perspectiva. Para del Castillo (2012) la fotografía es importante por sus registros documentales, ya que nos hablan de momentos significativos de la vida cotidiana de la población infantil que vivió en la Ciudad de México. Para él, no refleja la objetividad de la realidad, sino un simple punto de vista construido por intereses y factores, pero su uso se le atribuye como documento en las investigaciones, algo que fue muy observado en las sociedades occidentales en los inicios del siglo XX (Del Castillo, 2012).

A lo ya mencionado, dice Fontcuberta (2010), la fotografía vista como documento ya que es una construcción intelectual donde el creador tiene injerencia ideológica muy papable. Hemos de añadir que la fotografía se ha quedado en todos los ángulos de la vida moderna y ha sido por su cualidad de documento (Fontcuberta, 2010). Durante la Revolución mexicana la fotografía fue utilizada como un documento en la prensa lo que permitió conocer nuevos personajes ocultos como fue el caso de las “adelitas”, los “Juanes”, -yo agregaría a los niños y niñas- su aparición en la fotografía gestó nuevas formas de crear imágenes fotográficas, siendo así un antecedente de la Primera Guerra Mundial donde se utilizó la fotografía para documentar este hecho bélico (Mraz, 2010). En base a Monroy (2014) la fotografía como documento social del pasado ha librado varias batallas desde 1978 en México donde se desarrollaron de manera sólida y sistemática trabajos entorno a la historia de la fotografía en nuestro país, un primer

acercamiento fue mostrar una exposición que se llamó *Imagen histórica de la fotografía en México*.<sup>16</sup> En los años posteriores, se observó un interés por el uso de la imagen fotográfica como documento para la investigación en las ciencias sociales. Mraz (2018) ha identificado el uso de la fotografía como documento social de dos formas: “historia con fotografías”, que tiene como propósito estudiar las imágenes fijándose en la “vida diaria, las relaciones sociales, las mentalidades y la cultura popular”(Mraz, 2018, p.17) y que se relaciona con la historia social. El otro caso, es “historias de la fotografía”, utilizando la fotografía como documento para conocer los significados de la imagen, teniendo en cuenta quien la tomó y sus intereses que los llevaron a hacerlo, analizando las mentalidades de un determinado periodo reflejado en la fotografía, la estética, la circulación de la imagen en diferentes momentos y la diversidad de sus significados que se le ha dado y que es muy relacionada con la historia cultural (Mraz, 2018). Este autor afirma que estas dos formas de acercarse al estudio de la fotografía en el caso de México no “se han usado mucho de ese modo”(p.28). Su importancia radica para este autor en que podemos encontrar indicios que nos ayudarían abrir vetas de investigación sobre temas que no se han identificado en los documentos escritos. El concepto está en campos fértiles, por lo cual se encuentra en un proceso de construcción al igual que los estudios que utilizan a la fotografía como documento social.

## **1.7 Concepto de fotografía**

La fotografía la entendemos como el “arte de fijar<sup>17</sup> y reproducir por medio de reacciones químicas en superficies convenientemente preparadas, las imágenes obtenidas en la cámara oscura” (Sougez, 2012, p. 13). Para Susan Sontag (2006) son momentos capturados por el aparato desde una visión desde nuestra conciencia. Es decir, la cámara es el medio que captura momentos que se construyen por nuestro sentido común y que se ven constituidas en fotografías. Para

---

<sup>16</sup> Esta nueva forma de historiar haciendo uso de la imagen fotográfica como documento, fue acuñado por John Mraz como “fotohistoria”.

<sup>17</sup> Un concepto semejante se puede ver en Newhall (2002) al referirse como “La fotografía es básicamente una manera de fijar la imagen de la Cámara, utilizando la acción que la luz ejerce sobre sustancias sensibles ante ella” (p.9).

Pierre Bourdieu (2003) “la fotografía es un sistema convencional que expresa el espacio de acuerdo a leyes de la perspectiva y los volúmenes y los colores mediante gradaciones que van del negro al blanco” ( pp. 135-136). En cambio, desde la mirada de las ciencias sociales la fotografía para Boaventura de Sousa Santos (2006) desde su visión de la “representación de los límites” es la “que se ocupa de la representación en tanto que “reproducción”” (Boaventura, 2006, p.65). La fotografía que es tomada por este autor como una de las que se ha enfrentado a representar lo natural o los objetos a través de sus capacidades técnicas que han desarrollado a lo largo de su aparición. La representación fotográfica se entiende como una serie de objetos simbólicos que para otros no pueden tener ningún significado y que parten de un punto de construcción en nuestra propia memoria interior (Kossoy, 2014). Para otros receptores la representación fotográfica puede analizarse más allá de un carácter simbólico, afectivo, que mantenemos con algunas imágenes fotográficas, es decir aquellos sujetos que ven en la foto como algo inesperado, incorporado a su propia imagen en un proceso de alucinación en donde la foto adquiere vida en lo que se conoce como representación (Kossoy, 2014).

En este sentido nos enfocaremos a la idea de la representación fotográfica del niño en ambientes militares de la Ciudad de México para acercarnos analizar los símbolos y significados que se construyeron entorno a su representación en las fotografías de los niños. Para Negrete (2006) esos códigos generados en los individuos con un bagaje cultural, ideológico, social y personal, siempre se manifestarán en una representación ante el que mira, una representación de lo que se piensa de sí mismo, mientras el fotógrafo interpretará al sujeto que está ante su cámara (p. 91).

Para Benjamín (2004) es todo lo que está enmarcado sobre la mesa y se publica en la prensa diaria, lo que nos muestra el libro de texto, lo que nos informa sobre el mínimo y lo relevante. En cambio, para Barthes (2009) es lo que reproduce al infinito y ha tenido únicamente una sola vez, es decir la fotografía repite mecánicamente lo que jamás volverá a repetirse en la existencia. La fotografía en

su proceso evolutivo desde su invención, ha sido “entendida durante mucho tiempo como la manera en que la naturaleza se representaba a sí misma” (Fontcuberta, 2002, p.26). En ese tenor para De Zayas (1980) La fotografía es el medio a través del cual hombre de instinto, razón y experiencia se acerca a la naturaleza para acceder a evidencia de la realidad (p.130). La fotografía también ha sido entendida como un arte, en ese sentido Benjamín (2004) dice que la autora Gisele Freund considera que la fotografía se ha visto como un arte desde que empezó a ser utilizada como negocio. Para él es un asunto más contemporáneo antes de que fuera utilizada como mercancía. Aunque para Laura González (2005) los primeros términos que se utilizaron para este medio, fueron precisamente desde una visión gráfica y artística.

Su creación es analizada desde las aproximaciones de Joseph Nicéphore Niépce (1765-1833) y Louis Jacques Mandé Daguerre (1787-1851) que en los años de 1837 y 1838, este último se consagra como creador de lo que se conoció como Daguerrotipo<sup>18</sup> (antecedente de la fotografía), aquél 19 de agosto de 1839 en la Academia de Ciencias en Francia (Sougez, 2012). En este sentido para Sougez (2012) la palabra fotografía se le atribuye al astrónomo John Frederick William Herschell (1792-1871) que presentó en un informe a la *Royal Society* con el título de *On the Art of Photography*, pese a ello hay una discusión según la propia autora debido a que en el diccionario francés *Robert* se remonta el término de fotografía hacia 1836 y a 1839 con una conceptualización más moderna; en el caso del diccionario *Lexis de Larousse* la palabra se fecha en 1836 con origen inglés (Sougez, 2012).

La fotografía no la podemos declarar como objetiva, debido a que el ojo humano al estar en contacto con la lente; da oportunidad de manipular esa realidad captada como mejor se vea. Siguiendo esa misma idea para Fred Ritchin (2010) la fotografía ha tenido un rol destacado en la fabricación de una representación de lo real, pero que, a su vez, ha provocado una manipulación de lo mismo ( p. 12). Su

---

<sup>18</sup> Para Walter Benjamín los daguerrotipos fueron placas de plata yodadas y exhibidas ante la luz de la cámara oscura que eran sometidas a un proceso de adecuación con la luz y observar una imagen en gris claro.

función se ha hecho presente en lo social, pero su presencia también ha sido cuestionada por representar una realidad social inventada por el sujeto social.

### **1.8 Concepto de fotografía de prensa ilustrada**

La fotografía de prensa ilustrada se entiende como la técnica que reproducía la fotografía a través de una pantalla tramada<sup>19</sup> que la dividía en una multitud de puntos; el cliché que se obtenía se pasaba por una prensa junto al texto compuesto (Freund, 1993, p.96). De esta forma obteniendo la imagen fotográfica en el periódico o revista. La primera fotografía que se publicó en un medio impreso fue el 4 de marzo de 1880 en el diario neoyorquino *Daily Herald*, con el título de “*Shantitown*”, que quiere decir barrio de chabolas (Freund, 1993). Por su parte, Sougez (2011) dice que fue en el *New York Dily Graphic*, donde se presentó la primera imagen fotográfica directa con semitonos.

A fines del siglo XIX la fotografía es recurrida por varios periódicos para ilustrar sus reportajes a través del medio tono -proceso de fotograbación con una gama de grises formada por infinidad de puntitos- (Sougez, 2011). En México se empezó a utilizar esta misma técnica en el año de 1895, publicándose la primera fotografía en la revista ilustrada *El Mundo Ilustrado* (De los Reyes, 1981). La fotografía de niños en ambientes militares en la Ciudad de México fue publicada por este método en periódicos y revistas ilustradas de este lugar.

Hablar de tipos de fotografía de prensa es para Baeza (2007) un campo resbaladizo, debido a que no existe una categorización estable y reconocida de los diferentes usos de la fotografía en la prensa debido a que: “la fotografía es un sistema expresivo enormemente complejo que abarca desde su categorización como signo icónico hasta la multitud de funciones que cumple en diferentes registros o normas comunicativas; a lo que se suma la dificultad para aplicar las nociones de género o estilo como parámetros de clasificación” ( Baeza, 2007, p.32). Para este

---

<sup>19</sup> El alemán Geor Meinsenbach (1841-1922) quien patentó el procedimiento de semitono que conseguía la impresión simultanea de la imagen y texto (Sougez, 2011).

autor las categorías de fotoperiodismo y fotoilustración engloban los usos sociales de la fotografía en los periódicos y revistas. En este sentido el fotoperiodismo designa una función en la prensa, donde se observa los valores de información que recoge sobre temas sociales, políticos, económicos, culturales y otros (Baeza, 2007).

La importancia del fotoperiodismo en la prensa tiene que ver con un estilo comprometido con la fotografía de la realidad, pasando a tener una práctica más documental con un propósito por encargo o mediático de difusión. En los inicios se trató que el lenguaje escrito o visual fuera visto como objetivo, sin embargo, esto fue afectado por lo que refiere Habermas (1988) a la “represividad de las relaciones de poder que deforman la intersubjetividad del entendimiento como tal y distorsionan sistemáticamente la comunicación lingüística cotidiana” (p.302). En México por ejemplo en 1890, el fotoperiodismo fue impulsado por el trabajo del *reporter* que no solo fungía la labor como periodista, sino en veces como fotógrafo, conocido por la prensa como “repórter fotógrafo”. (Del Castillo, 2006; Escorza, 2014). Después se le atribuyó como fotorreportero de la prensa ilustrada.

En el caso de la fotoilustración es “aquella que tiene como finalidad la mejor comprensión de un objeto de un hecho de un concepto o de una idea, bien representándola miméticamente o bien interpretando visualmente rasgos esenciales para su comprensión, a través de procedimientos de retórica visual y de simbolización” (Baeza, 2007, p.39). La fotoilustración depende de un texto que le antecede que marca y origina la imagen. Ésta debe de explicarlo y esclarecerlo en relación con el texto a quien está destinado.

La introducción de la fotografía en la prensa fue un fenómeno que cambió la visión del público. Antes de su implementación la sociedad solo podía ver los sucesos de la vida cotidiana en la calle, en su pueblo, y en otros espacios. La fotografía de prensa cambio esa forma de ver el mundo. Los rostros de personajes, los acontecimientos que tenían lugar en un país o más allá de las fronteras, se visualizaron con una relación más familiar y cercana (Freund, 1993).

Por otro lado, para orientar nuestra investigación consideramos a hacer uso de la teoría de la práctica “corriente” y práctica “devota” de la fotografía, de Pierre Bourdieu, donde se examinan los usos sociales de la fotografía, que consiste en que toda fotografía tiene un uso social, desde la publicidad, periódicos, revistas ilustradas, foto clubes de aficionados, museos, etcétera, en el cual los fotógrafos al crear fotos como un medio ésta cumple una función social, ya sea para comunicar, convencer, influenciar o mostrar una realidad creada por las relaciones sociales de los individuos (Bourdieu, 2003, p. 24).

Por lo anterior, el conocimiento que pretendemos generar se apoya de la escuela teórica de Frankfurt, a través de sus representantes teóricos como Walter Benjamín y Theodor Adorno, quienes aportaron al desarrollo de la Teoría Crítica, que tuvo como propósito hacer una crítica a la teoría tradicional. Una crítica que tuvo una mirada marxista, donde sus teóricos se manifestaron insatisfechos con esta teoría, en particular con su tendencia con el determinismo económico (Ritzer, 1993). De ahí se desprende lo que se conoce como la crítica de la cultura, donde los teóricos focalizaron sus atenciones al centro cultural, generando una crítica a lo que denominaron “industria cultural” (Ritzer, 1993). Ésta que produce una “cultura de masas” y que se entiende como una cultura manipulada, falsa espontánea y opuesta a la verdad (Jay, 1973).

La crítica de cultura muestra su preocupación por esas ideas producidas en masa y producidas en los medios de comunicación, además de que critican el efecto apaciguador, represor, y “entontecedor” en las masas (Friedman 1981, citado por Ritzer 1993). Esta industria cultural se ve observada en los periódicos, revistas ilustradas, cine y en la propia imagen fotográfica al ser publicada en los medios de difusión social. La teoría crítica hace un acercamiento al estudio de esos fenómenos culturales como es la propia fotografía. Para Bourdieu (2002) la fotografía es un sistema convencional que puede ser utilizado para producir una realidad manipulada.

Su manipulación dependerá de los intereses del propio sujeto que coadyuve a su construcción. Sea con fines a esa preocupación de la crítica de la cultura que



tenga un efecto de control sobre los sujetos sociales. O por su parte, una fotografía de niños en ambientes militares que sirva como un documento social. Este tipo de fotos sirven para generar un discurso y sean consideradas como un testimonio de la realidad (Escorza, 2008). La teoría crítica nos ayuda a ser más rigurosos con esas fotografías que para algunos teóricos de la propia fotografía, se han vuelto un instrumento de primer orden, al ser considerada capaz de reproducir la realidad externa lo que le da el carácter de ser documental de la vida social. (Freund, 1993).

La fotografía de niños con su estructura documental, no solo fue utilizada para reconstruir un mundo social, sino para representarlos en sus contextos. La fotografía es vista por su composición aura creada por el autor y por su reproductibilidad comercial, que fue tan vorágine esta última al convertirse la fotografía en comercial, el arte de su composición se fue diluyendo por su comercialización la cual se ve reflejada en la obra Walter Benjamín (2011), en *la pequeña historia de la fotografía*, donde su análisis del fotógrafo Eugène Atget, quien dice al respecto que ya no hizo de su estudio un gabinete de fotografía de composición aura, sino una explotación comercial (Adorno, 1970).

La fotografía de la revolución mexicana (1910-1920), se acercó a estas prácticas, llegó a presentarse más su afán documental que el artístico, en casos específicos se observa los retratos con un tinte estético, no solo de niños, sino mujeres, y hombres caracterizados en un contexto revolucionario, pero que es capturado y creado por el fotógrafo y que tuvo fines más comerciales en la prensa ilustrada que de mostrar una realidad social de la época.

Las fotografías de niños en contextos militares empezaron a reproducirse en revistas ilustradas y periódicos de manera más insistente, su calidad no a pareció tener mayor presencia, ya que su técnica de la media tinta, se trataba de una técnica de reproducción con una vinculación a la fotografía (Benjamín, 2011). Por lo consiguiente, la realidad de este fenómeno empezó a reproducirse en las páginas de la prensa, las imágenes empezaron a ser un instrumento para dar a conocer la realidad de los sucesos que se desarrollaban en entorno a la capital, los artículos plasmados por escrito permitieron ser vistos con mayor verisimilitud ante la mirada

de la sociedad. El ojo del fotógrafo se convirtió en captar más rápido lo que la mano dibujaba, la proliferación de las fotografías se aceleró tanto que fue capaz mantener el paso con el habla (Benjamín, 2003). Estos sucesos inquietaron al observador, quien siente que debe de encontrar una determinada vía de acceso a ellas, en donde los periódicos ilustrados ofrecen ese medio (Benjamín, 2001, p. 58-59). Los niños fueron parte de un proceso circunstancial en medio de una gestación de militarización de la Ciudad de México, en ese proceso se vieron capturados por la cámara de los fotógrafos, quienes dejaron los estudios fotográficos para salir a documentar la realidad de las calles, estaciones del ferrocarril y los lugares públicos donde acogió la Revolución (Quirarte, 2015).

### **1.9 Concepto de fotógrafo**

El fotógrafo lo podemos definir como el sujeto social que realiza la toma, quien es producto de su tiempo y espacio. Desde el momento en que hace una selección, encuadre, y oprime el obturador hasta la impresión en papel o puesta en circulación de sus imágenes, éste puede expresar en sus fotos su propia forma de expresión (Escorza, 2008, p. 16). Para De Miguel y Ponce de León (1998) se habla de fotógrafo<sup>20</sup> (varón o mujer) cuando es uno (a) profesional que se dedica a la fotografía y vive de ella, a su vez se habla de amateur cuando no es un fotógrafo (a) profesional, pero es un sujeto social que es fanático de las cámaras fotográficas y le gusta tomar fotos desde una visión artística. Para Restrepo (2008) “el fotógrafo,

---

<sup>20</sup> Los primeros fotógrafos se remontan desde la creación de la fotografía en agosto de 1839, en un principio no se les llamaba fotógrafos sino daguerrotipistas, Louis Desiré Daguerre se considera el primer fotógrafo que a través de su daguerrotipo lo propagó por el mundo y abrió la vía para el desarrollo de la fotografía. Algunos daguerrotipistas se fueron de viaje para poner en práctica los conocimientos del daguerrotipo y nuevas técnicas, como es el caso de Francis Frith (1822-1898) que tomó fotos de Egipto y Palestina entre 1856-1860, Samuel Bourne (1834-1912) quien viajó al Tíbet y al Himalaya, documentando las condiciones climatológicas, algunos fotógrafos como los hermanos Bisson, Louis-Auguste (1814-1876) y Auguste-Rosalie (1826-1900) viajaron con Napoleón III y su esposa a Suiza, donde hicieron varias tomas del Macizo de Mon-Blanc, Catherwood y su paso por Yucatán, Desiré Charnay y sus fotografías de las ruinas mayas en 1857, Timothy O'Sullivan (1840-1882) quien fotografió la Guerra Civil de Secesión, William Henry Jackson (1843-1942) quien capturó imágenes del Parque de Yellowstone y además de realizar expediciones por México y documentar arquitectura, paisaje, urbanismo y ferrocarrileros. (Sougez, 2012).

a diferencia del aficionado<sup>21</sup>, recoge el fruto de su trabajo en el momento de la toma...” (p.99). Como sujeto social desde cualquier temporalidad él mismo construye las bases de su oficio con el aparato fotográfico en el momento de la toma. Los fotógrafos cumplieron con la función de salir a documentar la vida cotidiana de la Ciudad de México, algunos de agencias fotográficas, otros cumpliendo con la actividad de fotorreporteros y algunos como aficionados.

A lo anterior, es a lo que ha llamado Flusser (1998) el acto de fotografiar, donde se ve al fotógrafo como un cazador en un bosque de objetos culturales que están formados a su paso por los caminos de su cacería y que están edificados por su espesura artificial. En donde el propósito del fotógrafo es emanciparse de las condiciones culturales y asegurar su captura inminente. El fotógrafo es libre de capturar cualquier cosa, y a su vez también es libre de manipular lo que captura, ya sea influenciado por sus criterios estéticos, epistemológicos o sociopolíticos. En cambio, para Cartier-Bresson (2009) su tarea consiste en “observar la realidad con ayuda de ese cuaderno de croquis que es nuestra cámara; fijar la realidad, pero no manipularla ni durante la toma, ni en el laboratorio...” (Cartier-Bresson, 2009 p.19). El fotógrafo, al encontrarse en un estado rodeado de objetos culturales, ya forma parte de esa influencia, llevándolo a formar una perspectiva de qué encuadrar y de que no, en cambio se puede ver el ojo del sujeto y la cámara como objeto, generando ya una discriminación de la realidad, solo enfocan lo que les permite ver, ya sea desde visión social adherida a sus intereses.

### **1.10 Concepto de fotografía revolucionaria**

Al trabajar con fotografías de la revolución, será necesario recurrir al concepto de fotografía revolucionaria, término acuñado por John Mraz (2010) quien la define como “la producida durante movimientos armados que tienen el objetivo de transformar radicalmente la estructura socio política y económica de lo existente y que alcanzan a derrotar al viejo régimen para implantar un nuevo orden” (p.11).

---

<sup>21</sup> Agradezco al doctor Manuel Damián Morales, el hacerme ver que, desde la fotografía como documento social, no importa si es profesional o amateur, sino lo que ha registrado como momento único y la influencia peculiar del fotógrafo y el indicio de la vida social.

Es considerado este concepto en el sentido de que las sociedades construyen sistemas diferentes a los que le antecedieron en los inicios del combate. Los fotógrafos en su contexto efervescente identifican y participan en los problemas culturales, sociales, políticos, bélicos documentando lo que es conocido como la Revolución. Para Escorza (2014) el término de fotografía de la Revolución, pese a su complejidad metodológica ha abierto un camino a entender una idea relacionada con las armas, soldados, edificios, cadáveres y retratos de generales entre otros diversos temas relacionados con la visualidad de la Revolución mexicana.

### **1.11 Concepto de niño**

Por niño entendemos que es un sujeto social menor de 15 años de edad, que se integró muy temprano a la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de la economía doméstica y economía regional donde compartió los espacios con los adultos, aparece un niño más asociado al trabajo que al estudio; un niño que a muy temprana edad fue adquiriendo autonomía y responsabilidades; en donde identificó la orientación política, distinguiendo a los enemigos de sus políticos de su familia y se adhirió a una causa (Pachón, 2018, p.279). De acuerdo a un informe de estadística de los censos levantados de los años de 1895, 1900 y 1910, los menores de 15 años son considerados como niños y los de 16 a 31 años como jóvenes (González, 1957), citado por (Alcubierre y Carreño 1996; INEGI, 1956). Por lo consiguiente, nuestros sujetos a estudiar son los niños que se fotografiaron en una edad de 6 a 15 años de edad. Ya que en nuestro periodo de estudio fueron representados en el ambiente militar en la fotografía de 1912 a 1913 en diversos medios impresos, donde se documentan en este promedio de edad. Periódicos y revistas como *El Imparcial*, *El Diario*, *El Mañana*, *El Tiempo*, *Novedades*, *revista literaria de información gráfica*, entre otros, hacen uso del concepto de niño para referirse de los menores de 15 años, llamándolos “chicuelos”, “niños”, “pequeñuelos, y “jovencitos” (*El Tiempo*, 8 de junio de 1912. p.7., *vid El Imparcial*, 10 de julio de 1912, p.4. ; *El Mañana* 12 de junio 1912, p.1). Por su parte Eugenia Meyer (2007) refiriere que un individuo es un niño desde que nace hasta los 12 años, aunque considera que para algunos autores es considerado hasta los 14

años. Ella cree que el concepto de niño empezó a construirse desde la Edad Media, aunque de forma muy limitada, debido a que se encontraba en una estructura familiar y social sin mucha importancia y muy ligada a una subordinación a los padres.

En este sentido para Carreño (2010) la concepción que se tenía de la infancia hace más de 100 años dista mucho de acercarse a la que tenemos hoy en día. Esto deriva en que eran considerados como niños, pero carecían de derechos que normaran su participación en actividades que desarrollaban los adultos de estos años. Alcubierre (1996) nos habla de “Los mundos de la infancia” en estos años, donde se refiere a los niños de las clases medias y altas asumidas por la sociedad porfiriana y a los niños que pertenecieron a las clases trabajadoras y que fueron ignorados como niños en estos años.

En el siglo XVIII, es donde el concepto de niñez toma un papel de importancia, Pollock, (2004) dice que los niños empezaron a ser tomados en cuenta con mayor empatía por los adultos, dando origen así al nacimiento de la pediatría.<sup>22</sup> Entre los años de 1880 y 1914, la infancia en la Ciudad de México se consolidó y ganó lugares en campos como la pediatría, pedagogía, la psicología infantil y la medicina, donde sus discursos y saberes fueron difundidos por medio de la litografía, grabado y fotografía, que se vieron reflejados en la prensa y los *magazines*; sin embargo, todo este proceso de características y atributos modernos construidos hacia la niñez a finales del siglo XIX, desaparece en la Revolución ya que lo sustancial es adherirse a una ideología de los grupos revolucionarios (Del Castillo, 2006, pp. 106-114).

Los niños han sido estudiados por diversas perspectivas, la fotografía fue el medio por el cual algunos estudiosos -como es el caso de James Borchet<sup>23</sup> que a

---

<sup>22</sup> Esta misma autora dice que al consultar las autobiografías de padres del siglo XVI, ya se tenía la idea de un concepto de niñez, planteado como: “organismo”, en referencia al niño al “que necesitan cuidado y protección” (Pollock, 2004, p. 120-121).

<sup>23</sup> En su trabajo (1981) *Alley' life in Washington: Family, Community, and Folklife in the City, 1850-1970*, en un apartado de su investigación analiza al niño estadounidense y sus condiciones sociales en las que se desenvuelve en la ciudad de Washington, donde su principal herramienta es la historia social.

través de la historia social ha logrado analizar y documentar los cambios experimentados por la visión que tienen los adultos de los niños (Burke, 2001, p. 131).

Por su parte, Philippe Ariès (1960), quien estudió la historia de la infancia recurre desde otra mirada en el uso de la imagen de la pintura como testimonio, para explicar que durante los primeros años de la Edad Media hubo muy poca representación de los niños en las pinturas de arte, y a su vez, que fueron representados con una proyección de adulto en miniatura. Ésto nos da a entender que el concepto del niño durante este ese periodo fue visto con una mirada de adulto, ocultando el significado de la niñez. Para Tucker (1982), dice que el estudio de Ariès en (1960) *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* explica que la infancia tal cual nosotros la conocemos hoy en día, es una invención de hace trecientos años. A ello habrá que mencionar que para Levy y Claude (1996) las edades de la vida son una construcción social y cultural, por lo tanto el niño a lo largo de estos años es una construcción de los sujetos sociales.

Para Burke (2000) el niño es considerado como un papel social que es definido por las expectativas de los adultos, expectativas que se crearon en Europa Occidental y que con el transcurso del tiempo se han ido modificando desde la Edad Media.

Por su parte, en una época de cambios sociales acelerados donde las familias cambian sus formas de vida en el campo tradicional por la migración, se enfrentan a nuevos retos en las ciudades urbanas a ello los más expuestos a este proceso de adaptación son los niños pequeños quienes se tienen que adaptar a nuevas formas de ver la vida y de incluirse en actividades de acuerdo al contexto al lugar al que llegaron (Whiting, 1975). La guerra es una de las causas que obliga a justificar lo anterior, muchos de estos niños no solo tuvieron que desplazarse de lugar con sus padres y hermanos, se vieron en la necesidad de trabajar en fábricas, periódicos y enrolarse a grupos militares, de aquí que surja esta concepción del niño revolucionario, a lo que plantea Durkheim (2006) sobre el hecho social en el niño, al referirse que la educación desde un inicio se aplica a éstos con un esfuerzo

continuo para imponer al niño a los modos de ver, sentir y obrar, que él no hubiera adquirido espontáneamente, sino por fuerzas externas. Ya desde el siglo XIX con el proceso de la Guerra de Independencia se observó ver a niños participar en la guerra, es el caso de José María Morelos (1765- 1815) y el grupo de niños que organizó con el nombre de “emulantes”, de ahí destaca la participación del “niño artillero”, conocido como Narciso Mendoza que destacó por su acción en el sitio de Cuautla en 1812, asimismo, a mediados de este mismo siglo con la Guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), donde se ha documentado la participación de los niños de entre doce a catorce años de edad en la defensa del Castillo de Chapultepec.

La visión del niño para Ariès (1969) es que cada sociedad ha edificado una visión propia sobre éste, refiriendo que la nuestra es completamente diferente a la del pasado y que se remonta a los siglos XVI y XIX como una visión moderna donde se desarrolló una nueva concepción de niño. A lo anterior, tiene que ver nuestra forma de ver al niño de acuerdo a la sociedad, cultura y época en la que se desarrolló como sujeto social. El niño es un sujeto social que responde a un orden social como bien señala Habermas (1988) que puede experimentar ciertas transformaciones estructurales sin olvidar su identidad y su existencia. El niño de la Ciudad de México de estos años se convierte en un sujeto que al cumplir los doce años de edad fue un niño que trabajó en fincas rústicas y establecimientos industriales, siempre y cuando haya terminado su instrucción primaria que estipulaba el ordenamiento educativo publicado en 1891 (Alcubierre, 1996). Sin embargo, el niño aparece con menor edad desarrollando trabajos cansados y peligrosos en las calles de la ciudad, como son los niños papeleros de los distintos periódicos o los que aparecen en las fotografías de las estaciones de Buenavista cargando costales. Los niños que trabajaban eran vistos como algo “natural”, ya que eran como cualquier sujeto que contribuía al sustento familiar (Meyer, 2007).

En ese sentido, el niño ha construido un antecedente de su presencia e involucramiento en los conflictos de guerra, lo cual es notable ver su fotografía en la prensa sobre los acontecimientos de la Revolución Mexicana en la Ciudad de

México (1912-1913) y en los años posteriores como un actor social de esa coyuntura.

### **1.12 Concepto de Revolución mexicana**

La Revolución mexicana se entiende como el acontecimiento nacional más importante del siglo XX que fue un proceso bélico y político de diez años de duración que dio origen a la movilización y a la ascensión de los sectores de clases bajas, medios y populares por disidencia con el prolongamiento en el poder de manera antidemocrática del presidente Porfirio Díaz, y la desigualdad social lo que conllevó a la sustitución de las elites porfirianas y la transformación de la estructura del régimen antiguo (Garcíadiego, 2005). El vocablo “revolución” se remonta desde el siglo XVIII, en la Nueva España cuando se observó la palabra en las páginas del periódico *La Gaceta de México*, su propósito no era enfatizar a un alzamiento popular, sino a un fenómeno científico sobre la rotación de la tierra sobre su eje, posteriormente, en Francia en 1789 el término se empezó a utilizar en los momentos sociales inestables que padecían los franceses durante la Revolución Francesa (Zermeño, 2017).

### **1.12 Concepto de niños en ambientes militares**

Por “niños en ambientes militares” entendemos que son los que se encuentran vinculados en tiempos de paz, así como en conflicto en los ejércitos (Reina, 2012). Niños que se encuentran presentes en actividades relacionadas con asuntos bélicos de un determinado lugar, no necesariamente realizando prácticas militares, sino como sujetos sociales donde su presencia se puede interpretar como un espectador en los contextos militares. Su presencia “se sumó al hecho de que casi todos los ejércitos participantes en los conflictos armados se vincularan a niños y a jóvenes en sus filas” (Reina, 2012, p. 60).

### **1.13 Concepto de niño revolucionario**

El “niño revolucionario” lo definimos como aquella persona que se fue involucrando en conflictos sociales donde su participación adquirió mayor



preponderancia en huelgas de las costureras y panaderos de la Ciudad de México (Del Castillo, 2006, p. 107). Por lo que, se fue sensibilizando de la causa social revolucionaria hasta llegar a ser parte de los cuerpos militares federales y revolucionarios. La guerrilla zapatista y la rebelión orozquista durante el gobierno del presidente Francisco I. Madero (1873-1913), como de igual forma la dictadura de Victoriano Huerta (1845-1916) dejaron una secuela que transformó la forma de vivir de los niños en la Ciudad de México (Del Castillo, 2006, p. 110). A causa de que la Revolución<sup>24</sup> se extendió en el tiempo y espacio en todo el país, los campesinos se adhirieron a lo que popularmente se conoció como la “bola” (Gilly, 2010). En donde se constituyó una masa armada de revolucionarios impuesta a causa de la usurpación de Huerta, participando niños, mujeres y hombres en la “bola” en contra del gobierno ilegítimo.

#### **1.14 Concepto de niño soldado**

El niño de la ciudad se convirtió en un “niño soldado” durante estos años (1912-1913), por éste se entiende que es el sujeto social menor de 15 años que es parte de cualquier modelo de fuerza militar regular o irregular o grupo armado en cualquier capacidad. Desempeñando actividades no solo como soldados; sino también como cocineros, porteadores y mensajeros (UNICEF, 1997). En este sentido, se entiende que se alistó a los grupos de voluntarios del Ejército federal, durante el proceso de reclutamiento de los años de 1912 a 1913 en los gobiernos de Madero y Victoriano Huerta.

Los conceptos aquí analizados nos generan un acercamiento en torno a lo teórico de la fotografía, que es indispensable en esta investigación, además de construir un diálogo con otros términos que ayudan a entender el fenómeno de los niños en el ambiente militar desde la fotografía de prensa. Consideramos que es relevante confrontar estas teorías de estos autores porque nos definen cómo ha sido tratado ciertos conceptos desde diferentes perspectivas. Hemos identificado

---

<sup>24</sup> El alemán Karl Marx (1848) ya empleaba el término revolución en un su libro *El Manifiesto del Partido Comunista*, donde ya anunciaba la llegada de una revolución burguesa mucho más empoderada y organizada con la participación de las clases proletariados (Marx, 2011).

que la mayor parte de los teóricos aquí mencionados, han coincidido en que la fotografía ha sido tomada desde su invención hasta nuestros días como documento, artística, documental, histórica, entre otras.

Todas éstas con una conexión a la representación fotográfica cargada de símbolos y significados. El fotógrafo que no solo se convierte en cazador, sino en un constructor de sus propias fotografías al adherir como ingrediente su influencia cultural e ideológica. Su fotografía con todas estas propiedades aparece en la prensa ilustrada, ya sea en revistas o periódicos donde circularon imágenes de niños con representaciones fotográficas de niños soldados, niños revolucionarios y niños en el ambiente militar, todos estos sujetos partiendo desde las discusiones del niño como adulto por parte de Ariès (1969) hasta la idea de Burke (2001) del niño como construcción social. Para entender la fotografía del niño en el ambiente militar fue necesario, entender primero la fotografía revolucionaria y saber en qué espacio y tiempo se produjo la Revolución mexicana. Así como también tener claro desde qué edad íbamos a considerar a los niños en nuestro estudio. En suma, intentamos definir algunos términos que consideramos son parte esencial de nuestra investigación, no queremos dar por hecho que son suficientes, probablemente falten otros, pero que desde nuestra óptica son los más relevantes para abordar nuestro tema.

### **1.17 Metodología**

Nuestro trabajo se desarrolla bajo un método cualitativo, ya que se van a examinar por medio de la técnica documental, fotografías de periódicos y revistas ilustradas, asimismo, se recurre al método de la hermenéutica histórica<sup>25</sup> ya que se interpretará y comprenderá los textos que acompañan a algunas fotografías. Entendemos que la hermenéutica es la técnica y el arte de la interpretación textual (Parra, 2005). Gran parte de esta sociabilidad y vinculación con las imágenes, se

---

<sup>25</sup> La hermenéutica es un *corpus* técnico útil para la interpretación de textos jurídicos, religiosos, literarios, históricos y otros, donde cumple una función de cubrir todas las ciencias, ya que el propósito de la hermenéutica no es interpretar un solo texto en una lengua, sino un lenguaje general, es decir todo lo que tiene que ver con la interacción humana (Lizarazo, 2004).

va gestando cuando el intérprete hace una función de asociar los documentos visuales con otras fuentes que colaboren a armar un dato social, del cual se basa en nuestro caso en el uso de periódicos y revistas ilustradas de la época, donde se asocian semejanzas y directrices que nos apunten a reconstruir una aproximación a la realidad del pasado.

El *corpus* de revistas y periódicos ilustrados donde se seleccionaron las fotografías de niños en ambientes militares en la Ciudad de México de 1912 a 1913 para su análisis, es el siguiente: *El Mundo Ilustrado* (1912-1913) 6 imágenes, *La Ilustración Semanal* (1913) 9 imágenes, *Revista de revistas* (1912-1913) 5 imágenes, *Novedades, revista literaria de información gráfica* (1912) 30 imágenes, *Arte y Letras* (1912) 1, *La Semana Ilustrada* (1912-1913) 3 imágenes, y periódicos de la época, como *El Imparcial* (1912-1914) 24 imágenes, *El Diario* (1912-1913) 10 imágenes, *El Tiempo Ilustrado* (1912) 2 imágenes teniendo un total de 87 fotografías de prensa obtenidas de la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada en su fondo reservado y 1 de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Autónoma de México. De estas fotografías se decidió construir dos tablas de los años de 1912 y 1913 con sus respectivas gráficas a través de la técnica de una hoja cálculo de Excel, con la finalidad de observar qué periódicos y revistas se vieron más interesados en publicar fotografías de niños en ambientes militares. Cada tabla está construida por las siguientes variables: revistas ilustradas y periódicos, fotografías y niños que aparecen en la fotografía. En cada una de éstas se hizo una sumatoria para conocer el total de fotografías encontradas en periódicos y revistas ilustradas de cada año, lo mismo se hizo con el total de niños identificados en fotografías de estas mismas fuentes. Teniendo estos cuadros nos permitió proyectar los datos en una gráfica de columnas de la misma hoja de cálculo por cada año, así sintetizando qué revistas y periódicos mostraban un interés en publicar imágenes de niños en el ambiente militar y qué niños aparecen con mayor registro y cuáles no.

Por su parte, Burke (2001) dice que uno de los problemas al que nos enfrentamos es a la autenticidad de las fotografías. Para ello, consultamos algunos negativos originales de estas fotografías del fondo Casasola de la Fototeca del INAH

y algunas postales del Archivo fotográfico Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México que se publicaron en la prensa ilustrada, con la finalidad de averiguar y determinar si fue parte de un proceso de edición, manipulación y saber el uso que se le dio. En ese sentido nos apoyaremos en el análisis de la fotografía histórica que se recomiendan a continuación.

Daniel Escorza (2008) se refiere a que muchas veces el mundo contemporáneo está lleno de imágenes y símbolos, muy pocas veces se nos entrena para poder interpretar los significados de estos símbolos de la imagen fotográfica de la prensa ilustrada, nos apoyamos en la herramienta que usó Roland Barthes (1990) sobre la semiótica que estudia los signos de la vida social representados en la fotografía. Es decir, donde se observe y se interprete los significados culturales y sociales que muestra la fotografía de prensa.

Por lo anterior, nos basaremos en la propuesta metodológica de análisis de la imagen histórica que recomienda Escorza (2008), que se refiere al análisis de la fotografía en cuatro pasos: 1. La realidad fotografiada, es decir hacer un análisis de la representación de aquella “realidad” que fue congelada por la lente del fotógrafo, donde se derivan tres aspectos a estudiar: la imagen denota que se refiere a la composición de ésta, desde personas, calles, edificios, escenas familiares, paisajes naturales, objetos, entre otros. La imagen connota, ésta se refiere al estudio e interpretación de los significados iconográficos y simbólicos de la fotografía que no necesariamente es de manera explícita en un espacio cultural de la misma. La imagen tiene contexto, en ésta indagamos en el tiempo y espacio; lo que sucede dentro de la foto y alrededor de ella al momento de ser tomada. 2. El sujeto, es el análisis del fotógrafo, averiguar ¿quién era?, ¿por qué tomó esa foto? ¿Cuál era su propósito?, ¿cómo era su cosmovisión visual a la hora de tomar fotos? 3. El medio que se utiliza, en este caso viene siendo el análisis de los recursos materiales y tecnológicos con los que contó el fotógrafo para obtener las imágenes de los niños fotografiados. Finalmente, el 4. La función social, se refiere al papel de la foto al ser publicada y divulgada en periódicos, revistas, carteles, museos, álbumes, entre otros, donde se va a determinar de qué manera circularon las fotos, cómo fue su

recepción social (Escorza, 2008, p.13-22). En la mayor parte de fotografías de prensa encontramos información en el pie de página que es utilizada para indagar y abrir nuevos caminos para armar y construir su contexto social, a esto le ha llamado Escorza: “iconotexto”, es decir a los textos que acompañan a las fotografías. En las imágenes originales las anotaciones se encuentran en frente y al reverso.

Se parte desde la visión de la historia social, utilizado por Burke (2001), donde se hace uso de la fotografía como documento histórico, la cual nos ayuda a conocer un fenómeno social que se observó en la vida cotidiana y experiencias de los sujetos mostradas en la imagen en un periodo del pasado (Burke, 2001). El brasileño Boris Kossoy (2001) refiere que la historia social, así como otros géneros de historia y ramas del conocimiento, recurren a las imágenes fotográficas ya que son documentos insustituibles cuyo potencial debe ser aprovechado y no verse como simples ilustraciones. En ese sentido, la historia social y las ramas del saber constituyen un medio de conocimiento del pasado y una posibilidad de rescate de la memoria visual del hombre y de su entorno sociocultural (Kossoy 2001). La historia social para Burke son “los procesos del comercio, las artes, el derecho, las costumbres y los “usos”” (Burke, 2000, p.15). En ese sentido, las relaciones sociales que se dan entre ese proceso de la historia social, son vinculadas con la economía, la demografía, la sociología, antropología y otras disciplinas, que abordan sus problemáticas sociales desde esta mirada (Tuñón de Lara, 1984 p. 6).

La imagen fotográfica es una herramienta importante ya que como bien lo menciona John Mraz, contribuyen a la historia social por representar la cultura material y la vida cotidiana (Mraz, 2007, p. 21). A lo anterior, podemos decir que la historia social viene a ocupar un papel preponderante en nuestra investigación, ésta la podemos comprender según Soboul (1967) “la que aparece vinculada al estudio de la sociedad y de los grupos que la constituyen, en sus estructuras, como desde el ángulo de la coyuntura, en los ciclos, como en la larga duración” (Soboul, 1967, p. 9).

En suma, las imágenes fotográficas de niños en ambientes militares en la Ciudad de México de los años de 1912 a 1913, son reproducidas en revistas ilustradas y periódicos del lugar, por lo que su lenguaje fotográfico es parte de un proceso de interpretación, comprensión y de análisis. Las fotografías de nuestros sujetos se convierten en un discurso visual. Vattimo (1968) se refiere que: “todo discurso puede ser objeto de interpretación” (p.155). Las fotografías de prensa que se analizarán a través de su discurso fotográfico se fortalecerán con la teoría de la fotografía y la literatura historiográfica que se ha escrito sobre los niños en ambientes militares.

## Capítulo 2

### Fotografía de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada de la Ciudad de México en 1912

“Toda historia comienza sin duda por los primeros recuerdos, los de la infancia, que en ocasiones los adultos soslayan o bien arrumban en el cajón de las evocaciones”. Eugenia Meyer (2010), *Memoria de las miradas*, p.13.

El alzamiento armado que involucró a hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas de todas las clases sociales del país, que fue convocado por el llamado de Francisco I. Madero en noviembre de 1910 para derrocar al gobierno de Porfirio Díaz, quien se había resistido a no dejar el poder produjo el levantamiento en armas en contra de ese gobierno que tenía como objetivo prolongarse en el poder. Se tiene conocimiento de la presencia de los tres primeros sujetos sociales a los que hemos mencionado, sin embargo, llama la atención que no solo los adultos tuvieron un papel social relevante en la lucha armada de 1910 a 1920. Los niños también se les identifican con un papel social en el proceso de la Revolución que se vio documentada por la fotografía de la prensa de esos años. Para inicios de la Revolución mexicana registraba en población aproximadamente 15 millones de habitantes, de los cuales 6 375 530 eran niños de un parámetro de edad de 0 a 14 años, la mayor parte de ellos en condiciones deplorables (Meyer, 2007). El propósito de las siguientes líneas es analizar fotografías de la prensa ilustrada de niños en ambientes militares en la Ciudad de México, en el año de 1912 y explicar cómo fue su representación en estos medios.

La presencia de niños en los movimientos revolucionarios no es un hecho social que se haya de aterrizar en este proceso que llamamos Revolución mexicana, por lo menos en México se tiene documentado que la participación del niño se ha estudiado desde el proceso de Independencia con la lucha liderada por José María Morelos con el grupo de niños conocido como “emulantes”, en el sitio de Cuautla, Guerrero (Herrejón, 2019). A mediados del siglo XIX, la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), como se ya se ha comentado, también se vieron a los

niños participar. Al respecto Del Castillo (2006) dice que estos procesos se fueron gestando hasta consolidarse en los primeros años de la Revolución mexicana. En pleno siglo XX es donde de nueva cuenta se observa a niños en ambientes militares en la Revolución mexicana. Es importante mencionar que en los primeros años de revolución es escasa la presencia de niños en el movimiento armado, -por lo menos en los cuerpos militares- suele observarse como un espectador en las calles o en las plazas públicas, con lo anterior no es mi propósito agotar la evidencias de que no haya casos de niños ya enrolados o en ambientes militares en los cuerpos revolucionarios en sus inicios.

En la batalla de ciudad Juárez en 1911 es donde se empieza a tener mayor interés en la representación fotográfica de algunos niños revolucionarios<sup>26</sup> en algunas partes del país, como es el caso de Guerrero<sup>27</sup>, y otros lugares del país, donde se ha apreciado su gestación fotográfica, son casos específicos, por lo que en el año de 1912 ya se observa con mayor interés por los propios infantes involucrarse en la coyuntura bélica por la que atravesaba el país debido a las rebeliones de los revolucionarios en el norte de Chihuahua con Pascual Orozco<sup>28</sup> y en el sur con Emiliano Zapata. La llegada de Francisco I. Madero a la presidencia en noviembre de 1911, asumió a un país con la intención de restablecer la paz, sin embargo, sus enemigos asediaban cualquier error para desestabilizar su gobierno, fue el caso de Emilio Vázquez Gómez, Bernardo Reyes y grupos que todavía

---

<sup>26</sup> Es el caso de las imágenes investigadas por Miguel Ángel Berumen en su trabajo: *1911 La batalla de ciudad Juárez en imágenes* (2009), donde se observan a niños portar carabinas y escopetas en la aduana fronteriza y en la misión de Guadalupe en Ciudad Juárez. Véase el trabajo de David Dorado (2017), *Historias desconocidas de las Revolución Mexicana, en El Paso y Ciudad Juárez Trad.* de Claudia Canales, donde se documentan fotografías de niños de doce a trece años de edad en las bandas de música militar de revolucionarios en el norte.

<sup>27</sup> *El Tiempo Ilustrado* publicó una fotografía el 11 de junio de 1911 sobre las fuerzas revolucionarias del sur, al mando de Juan Andrew Almazán, donde se le representa con su Estado Mayor y un menor en el estado de Guerrero, véase "El general Suriano Juan Andrew Almazán", *El Tiempo Ilustrado*, 11 de junio de 1911, p.413.

<sup>28</sup> Pascual Orozco en Chihuahua quien una vez triunfada la Revolución de Madero aspiraba a ser gobernador de su entidad, sin embargo su poca preparación profesional en la administración pública, no le fue conferida la confianza para el cargo, llevando a otro sujeto conocido como Abraham González, un actor social muy cercano a Madero, lo que generó un distanciamiento del Presidente por el cargo de rurales en el norte, Garciadiego (2010) dice al respecto que fue porque no se le encomendó la Secretaría de Guerra y Marina, lo que lo llevó a criticar el gobierno y desconocerlo con el Plan de la Empacadora de 1912.



simpatizaban con el régimen derrocado (Cumberland, 1999). Ante ello habrá que sumar las pequeñas rebeliones en Oaxaca y Morelos donde se inició una campaña de desarme autorizada por el presidente interino Francisco de la Barra (1911-1911), lo que encrudeció el contexto con los zapatistas ya que éstos rechazaron ese llamado, además de exigir los compromisos adquiridos durante la Revolución maderista, pese a ello Madero intentó llegar por medio del diálogo a acuerdos con Zapata quien se negó a subordinarse y solicitaba la repartición de las tierras en Morelos. Esta situación generó muchos problemas para el presidente, obligándolo a enviar tropas federales al mando del general Victoriano Huerta y otros a sofocar la rebeldía de los zapatistas (Cumberland, 1999). Por lo anterior, estos sujetos sociales tuvieron que enfrentar una nueva etapa hostil que provocó desavenencias y complejidades al gobierno de Madero.

Por lo anterior, la situación para el gobierno de Madero era insoslayable ante los sujetos sociales de Zapata y Orozco por levantarse en armas a su gobierno y desconocerlo. Esta serie de acciones llevarían a la capital del país a generar un proceso de reclutamiento militar para fortalecer las filas castrenses y evitar que los alzados derrocaran al gobierno. Ese proceso de militarización se reflejó en la representación fotográfica de la prensa de los niños de esta ciudad.

Ante las rebeliones de Orozco y Zapata el gobierno maderista optó por disipar estos alzamientos enviando tropas del Ejército federal hacia Chihuahua y Morelos, lo cual generó un desplazamiento de elementos de la Ciudad de México a estos puntos; dejando algunos cuarteles sin suficientes tropas para la protección de la capital. La situación generó que Madero apostara por un proceso de reclutamiento de voluntarios que engrosaran las filas del Ejército federal como una medida de fortalecimiento a su gobierno. Por su parte, es en este proceso donde se empieza a generar fotografía de niños en un ambiente militar, donde se observa su aparición con más frecuencia en los primeros meses de este año donde la ciudad entra en proceso de militarización, que abrió el interés para foto documentar el proceso de reclutamiento en la ciudad en este año.

La imagen del niño empezó a ocupar campos visuales de la iconografía de la época (Monroy, 2013). Ahora se incorpora un niño que es visto con la influencia de una ideología militar, en donde los niños aceptan esta ideología de explicaciones de violencia y la guerra, según Chávez (1998) la penetración de estas ideas en los niños los preparó para enfrentarse menos al sufrimiento y a tener una razón por luchar en el conflicto. En ese sentido los niños, toman reflectores por la situación de las rebeliones en contra del gobierno maderista y que es punto de encuadre por los fotógrafos con una dimensión social diferente a los años anteriores. Eso no quiere decir que el niño en otros ámbitos dejó de ser fotografiado, pero ahora su reflector se compartió con la creación de imágenes de niños en un contexto militar. Por lo que la fotografía adherida a la prensa difundió algunas representaciones de la infancia en un contexto bélico (Del Castillo, 2006).

En ese contexto el niño es parte de un proceso de concientización del momento por el que atraviesa el país con los alzamientos de los rebeldes en el Chihuahua, Torreón, Morelos, entre otros, que están en contra de la aplicación de las políticas públicas ejecutadas por el mandatario, pero más allá de eso, son el incumplimiento de los acuerdos contraídos en el desarrollo de la revolución maderista con los líderes revolucionarios. Una serie de manifestaciones involucra a los menores voceadores de periódicos a ser partícipes de ese momento en la plaza Constitución en los días de junio de 1912, salir a ofrecer su simpatía para apoyar al gobierno maderista con proclamas y estandartes, sin dejar la presencia de los periódicos de sus manos y el espíritu empático hacia el gobierno de Madero (*El Tiempo Ilustrado*, 2 de junio de 1912, p. 344). En este sentido Del Castillo (2012) dice:

“La presencia de niños y niñas ligadas al mundo de los conflictos sociales adquirió entonces una mayor preponderancia. Tal es el caso de las huelgas de las costureras y de los panaderos ocurridas en la Ciudad de México en los últimos meses de 1912” (Del Castillo, 2006).

El niño se empapó de una ideología<sup>29</sup> gestada por los adultos en circunstancias adversas en las que se propició una etapa en la ciudad de militarismo, involucrando a los adultos de cualquier oficio y estudiantes de escuelas primarias, preparatorias y otras, donde acudían menores de edad desde los 10 y 6 años y 5 años en los procesos de una etapa de reclutamiento militar para enfrentar una nueva revolución que tenía como propósito terminar con el gobierno maderista. La ideología se puede entender según Althusser (2003) como “una "representación" de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”. En gran medida niños, jóvenes y adultos de la ciudad fueron acaparados por la ideología maderista, esto se podrá ver con mayor claridad en el huertismo, donde los aparatos ideológicos serán notorios. En ello “los jóvenes figuran en primera línea en las rebeliones y las revoluciones” (Levy y Claude, 1996, p. 12) o influenciados por esas “representaciones” imaginarias de luchar a favor del gobierno que fue emanado de la Revolución.

El reclutamiento de voluntarios que se promovió por el gobierno ante “los grandes problemas que presentó este ejército fue el mantener a un gran número de personas sirviendo al Estado, el enganche voluntario resultó insuficiente para cubrir las bajas, resultantes de los combates” (Ibarra y Miguel, 2013, p.155), el nerviosismo secundado por los reaccionarios, nos abre la posibilidad de que varios menores hayan manifestado su simpatía por ser voluntarios en la Ciudad de México, donde hay indicios representados por la fotografía de prensa.

## **2.1 El reclutamiento de niños en la Ciudad de México y su representación fotográfica en *Novedades***

Se ha mencionado que los niños fueron fotografiados en las filas revolucionarias desde el inicio del levantamiento armado de 1910. Al respecto Monroy (2013) dice que el registro visual de éstos abarcó desde la Revolución mexicana hasta los años posrevolucionarios mostrando a un niño totalmente diferente al de las etapas finales

---

<sup>29</sup> La ideología responde a las condiciones sociales de donde se desenvuelve y donde se monopoliza a través de la religión, arte, política y militarismo, entre otras, no respondiendo solo a intereses de las clases, sino de sus utilidades y beneficios de sus creadores, *vid* (Bourdieu,2001, p.96).

del Porfiriato y la guerra civil mexicana, ahora el niño su imagen estaba construida en su mayor parte bajo la ausencia de la indigencia y la falta de oportunidad social. Para Georgina Rodríguez (1996) los niños mexicanos con estas características, son considerados por los fotógrafos desde mediados del siglo XIX y principios del XX por encuadrar con su cámara a niños participando en labores del campo y de la ciudad, así generando escenas de fotografías de niños en su cotidianidad. A ello habrá que mencionar que desde 1908 a 1910 la Ciudad de México tuvo un crecimiento de 2.5%, lo que originó un desarrollo urbano con la pavimentación de calles, la llegada de los tranvías que reemplazaron casi en su mayoría a los animales de carga y carros con mulas, la introducción de tuberías para suministrar el agua, drenaje y luz eléctrica, escuelas, tiendas y bancos que en apariencia mejoraría las condiciones de vida sus habitantes (Knight, 2010). Sin embargo, el niño parece no ser beneficiario de este proceso social al verlo mendigar por la calle, su presencia es inevitable en las fotografías de la prensa, siendo como espectador, papelerero, militar y revolucionario.

La gran masificación de niños en las calles de la ciudad generó un llamado de atención por el gobierno de Francisco I. Madero, al crear lugares donde se canalizara a estos niños que deambulaban por la ciudad en lugares como cantinas y pulquerías.<sup>30</sup> Por lo que el director de la Escuela Industrial de Huérfanos de la ciudad, Félix F. Palavicini impulsó varias actividades para mejorar las condiciones de la infraestructura de estas escuelas, de ellas habrá que mencionar los talleres de carpintería, herrería y ebanistería, en los cuáles los niños alojados en esta escuela desarrollarían habilidades y aptitudes.<sup>31</sup> Una gran parte de estos niños ilegítimos y

---

<sup>30</sup> A ello los ciudadanos Manuel Martín, Pedro Espinoza, y Luis G. Ramírez enviaron una carta al gobernador del Distrito Federal, Ignacio Rivero, para solicitar su intervención para evitar que los niños y jovencitos de la ciudad no se les permitiera entrar a estos lugares y que desempeñaran actividades del otro lado de las barras como cantineros, además de evitar que éstos se involucraran en los ambientes que ahí se generaban ya que su inocencia se contaminaba con el germen ahí reproducido de malas costumbres y hábitos (*El País*, 10 de enero de 1912, p. 4).

<sup>31</sup> Pese a la problemática de muchos niños en la calle, la voluntad del gobierno era visible ante la situación, estas actividades fueron inauguradas por el presidente Madero a finales de enero de 1912, su propósito que los niños aprendieran un oficio dentro de los talleres y al salir de la escuela dominaran un oficio con el cual ganarse la vida. Por su parte, llama la atención dentro de sus actividades inaugurales; los niños de esta escuela ofrecieron al mandatario un desfile en su patio con una banda de tambores interpretando el toque de Diana. La disciplina en estas escuelas llegó apoderarse de la formalidad militar, desde 1908 se puede documentar en la prensa, imágenes

huérfanos, deambulaban por las calles, otros ya recluidos en estos talleres y escuelas “en donde recibían una educación ciertamente precaria, pero que les ayudaba a tener un oficio”(Meyer, 2010, p.560).

Por su parte, desde los primeros meses de 1912, la Ciudad de México y sus habitantes entraron en un estado de nerviosismo, Zapata había desconocido al gobierno de Madero por incumplir con sus demandas desde la llegada del presidente, la cual refrendó en el Plan de Ayala de 1911. Se tomaron medidas que se efectuaron con el propósito de evitar un derrocamiento del gobierno, lo cual se gestó en los meses que le siguieron.

Por lo consiguiente, los meses más importantes de reclutamiento de voluntarios para engrosar las filas del Ejército federal son de febrero a julio, donde ya se empieza a representarse al niño en la fotografía, revistas ilustradas<sup>32</sup> y periódicos. En este proceso no solo los niños, jóvenes, adultos causaron alta, sino también los presidiarios de las cárceles fueron tomados en cuenta para ir abatir a los sublevados, aunque esto fue contraproducente, ya que la mala conducta de éstos ocasionó una mala organización, desequilibrio y desertión en los grupos de voluntarios. Asimismo, se observa que en las páginas del periódico *El Diario del Hogar*, se publicaron convocatorias hacia los jóvenes de la capital para formar un cuerpo del Ejército, de cual sus oficinas de información y de alistamiento fueron en la segunda calle de Santa Teresa con número 44 de esta ciudad (*El Diario del Hogar*, 18 de febrero de 1912, p.2). Por su parte, el gobierno de la Ciudad de México lanzó una convocatoria para los habitantes de este lugar, con la finalidad de formar batallones de voluntarios generados de los distintos gremios laborales: comerciantes, obreros, industriales, fabricantes, propietarios y banqueros, que a través de sus empleados se formaron estos grupos militares. En los siguientes días: “La militarización de los cuerpos civiles comenzó a adquirir una presencia visible durante el régimen maderista” (Del Castillo, 2001, p.233). El gobierno se

---

reproducidas donde se observan a niños de 12 a 14 años de edad representando saludos marciales y uniformados al estilo militar. (*El País*, 27 de enero de 1912, p. 1).

<sup>32</sup> Las revistas dedicadas a la fotografía son soportes informativos de orden profesional o publicaciones de carácter estético dirigidas a personas acostumbradas a leerlas, (Sougez, 2012).

comprometía a establecer academias militares con personal militar, para instruir en el manejo de las armas a todos los voluntarios para constituir los batallones y organizarlos y dotarlos de municiones y armamento (*El País*, 7 de marzo de 1912, p.1).

A partir de este momento la prensa<sup>33</sup> capitalina focaliza su atención en los procesos de reclutamiento de los voluntarios de la ciudad, las principales páginas de algunas revistas ilustradas como: *El Tiempo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada*, *Revista de Revistas*, *Arte y Letras*, *El Mundo Ilustrado*, *La Ilustración Semanal* y *Novedades*, además de periódicos como *El Imparcial* y *El Diario*, entre otros, donde se reprodujeron fotografías de adultos de todos los oficios, en donde se observan a niños, adolescentes, con su presencia en los campos de reclutamiento y de instrucción militar. Estos sujetos vieron en este proceso de militarización su figura como soldado, independientemente de sus edades (Chávez, 1998). En este sentido, el reclutamiento de menores se vio documentada por la lente de los fotógrafos desde Agustín Víctor Casasola,<sup>34</sup> Antonio Garduño, Gerónimo Hernández, Samuel Tinoco, entre otros, que en sus fotografías se observa al niño como un voluntario ante el llamado patriótico del gobierno para la defensa de la Ciudad de México.

Por lo anterior, Del Castillo (2012) refiere que el proceso de militarización se produjo en el siglo XIX de manera muy distinta, a diferencia de los años del siglo XX donde llegó a un estado de apogeo, principalmente en el gobierno del presidente Madero donde se observó el reclutamiento militar de civiles en la capital como uno de los principales. La representación del niño en aspectos militares se empieza apreciar en algunas revistas ilustradas como es el caso de *Novedades*, donde si bien su propósito de las revistas en los primeros días de marzo de 1912, no es

---

<sup>33</sup> La fotografía tuvo sus primeras apariciones en la prensa mexicana a través de Rafael Reyes Spíndola, fundador de *El Universal*, *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial* y *El Mundo*, quien en 1896 hizo uso de prensas de rotograbado de gran tiraje, linotipos alemanes, y la técnica de medio tono, que dio una nueva etapa de comunicar las noticias, ahora por medio de la fotografía en periódicos, (Debroise, 2005).

<sup>34</sup> Junto a su hermano Miguel Casasola y su compadre Gonzalo Herrerías abrieron la primera agencia fotográfica del país que tenía como propósito dar a conocer información gráfica a diferentes publicaciones nacionales e internacionales con el fin de informar a través del testimonio visual, (Monroy, 2010) también se puede ver más sobre el tema en Daniel Escorza, (2014) *Agustín Víctor Casasola, El Fotógrafo y su agencia*.

publicar la fotografía de niños voluntarios haciendo ejercicios militares, para el fotógrafo no existe empacho en no capturarlo junto a otros voluntarios adultos, como es el caso de los “jóvenes” de la escuela de la banca y comercio de la Ciudad de México quienes recibieron instrucción militar para defender la capital de un ataque zapatista, es interesante ver el tratamiento que le dá la revista a los zapatistas, quienes son tratados como “bandoleros”.

El coronel Alberto Braniff y Felipe Ángeles fueron de los primeros en organizar cuerpos de voluntarios en la Ciudad de México. A este hecho la revista *Novedades*, difundió su nota informativa como: “ Gran aceptación ha tenido en la ciudad la idea de organizar cuerpos de voluntarios para defender intereses y propiedades en caso que fuesen atacados por malhechores...” (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 20 de marzo de 1912, p.5), la idea es tomada como positiva a lo cual se acompañan una serie de fotografías con voluntarios adultos desfilando por la calles de la Ciudad de México hasta llegar a Palacio Nacional, en este sentido la fotografía es tomada como una evidencia de patriotismo de la Ciudad de México.

En ese contexto, en la prensa se publican algunas fotografías de los alumnos de las escuelas militares de aspirantes de la Ciudad de México, donde se empieza a difundir la idea de patriotismo, como se lee: “Han jurado derramar su sangre y morir bizarramente en cumplimiento del deber que tienen como soldados y como mexicanos” (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 13 de marzo de 1912, p.3). Aunque la mayoría de sus alumnos son jóvenes, hay casos especiales donde hay niños de 12 años no solo con su presencia, sino con su participación en el desarrollo de las prácticas militares. La participación de estos alumnos se da cuando éstos ofrendan al presidente su lealtad desde 1912, muchos de ellos no terminan sus estudios en los colegios militares y son requeridos por el Ejército subiendo inmediatamente a grados de subtenientes y tenientes para instruir a los voluntarios civiles; de todas las edades incluyendo a menores de corta edad. Dos años antes según un censo de 1910, registraba que en la Ciudad de México existían 84 480 niños en edad escolar de edades entre 4 a 14 años, en los que 42 600

correspondían a varones y 41 700 a niñas, sin embargo, solo 8 048 no estaban inscritos en las escuelas (Quirarte, 2015).

La sublevación de los zapatistas y las amenazas de atacar la Ciudad de México, obligó al gobierno convocar a escuelas públicas para formar voluntarios integrados por profesores y alumnos, desde menores de edad hasta jóvenes, por lo que "...las imágenes nos van mostrando la penetración de una ideología bélica en instancias civiles como las escuelas, los *kindergartens*, los hospitales, las correccionales para menores y los hospicios (Del Castillo, 2001, p.233). En las páginas de la revista *Novedades* se puede apreciar una fotografía de grupo de los alumnos de la Escuela de Agricultura, en San Jacinto, Tacuba de la Ciudad de México, donde se reunieron en una sesión para organizar el alistamiento de voluntarios. La fotografía que se reproduce en las páginas de la revista (fotografía 1). Se observa a un grupo multitudinario de alumnos, profesores, directivos que fueron concentrados para tomarles la fotografía en grupo, misma que se reproduce de manera incompleta, ya que muchos de los sujetos sociales ahí salen recortados como es el caso de los extremos: izquierdo y derecho, probablemente por cuestiones de espacio. Esta escuela fue una de las primeras en militarizarse en la Ciudad de México (*El Mundo Ilustrado*, 24 de marzo de 1912, p.4). Las escuelas que se caracterizaban por separar a los niños y niñas en distintos grupos, estaba constituido por contados jardines y la primaria se constituía de elemental desde primero hasta cuarto grado y superior de quinto a sexto, al concluir se podía ingresar al nivel preparatoria por dos años, sin embargo, muy pocos llegaban a estudios universitarios por las condiciones desiguales (Meyer, 2007).

Por su parte, lo que nos llama la atención en esta fotografía de grupo es la presencia de menores de quince años aproximadamente, quienes visten de civil y muy formalmente, es el caso de los niños en primera fila en el centro, esto nos da indicios de que al estar presentes probablemente se hayan alistado como voluntarios; lo que nos lleva a generar la idea del niño como protagonista en ambientes militares, al observar la imagen también encontramos la presencia de siete sujetos adultos con vestimenta militar, en la primera fila a dos portando gorra



tipo plato militar, en la segunda fila otro sujeto, al fondo de lado izquierdo otro individuo que tiene mal puesta la gorra y al fondo en última fila en las afueras de las ventanas del lado izquierdo a dos sujetos y del lado derecho a un individuo, todos ellos portando el uniforme de gala militar, postrados en alguna base lo que los hace visibles ante el ojo del fotógrafo Samuel Tinoco. En este sentido, los alumnos tenían diariamente ejercicios y prácticas militares en la escuela (*El Tiempo*, 14 de marzo de 1912, p.1).



Fotografía 1. Alumnos de la Escuela de Agricultura, reunidos para la organización de alistamiento de voluntarios, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 13 de marzo de 1912, p.3. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

Sin embargo, ese proceso que llegó a las escuelas en un momento coyuntural, donde existían 9 541 escuelas primarias; de ellas 79 era de preescolar, y solo existían 42 de secundaria (Meyer, 2010, p.562), se recibió de manera positiva por los alumnos, con el paso de los días se empezó a experimentar un desarraigado desprecio a la disciplina militar construida en los ambientes escolares. Es el caso de la Escuela de Agricultura donde se generaron inconformidades sobre la instrucción militar que ahí se desarrollaba. Una serie de arbitrariedades impuestas por los oficiales del Ejército a los alumnos de esta escuela, fueron las causas por las que los voluntarios manifestaron estar en desacuerdo; dichas acciones de los militares contrajeron a hacer largas horas de guardia, formar columnas bien disciplinadas para entrar a las aulas, no había permiso para salir de la escuela y se les obligaba a estar hasta la noche. Una comisión de alumnos elaboró y acordó enviar un documento al presidente Madero y al Ministro de Fomento y Guerra, donde se les explicaba no aceptar la implantación de un régimen militar en la escuela, ya que su deseo fue recibir solo instrucción militar para estar preparados en caso de un ataque a la ciudad y no ser un colegio Militar. En *Revista de Revistas* se publica la misma fotografía (fotografía 2) completa y sin ampliación para darle un uso visual de credibilidad a su reportaje publicado el 24 de marzo de 1912), que tenía como finalidad mostrar la inconformidad de los alumnos sobre el régimen militar impuesto en la escuela, donde la imagen es utilizada para apoyar el discurso textual de la revista, pese a que esta foto hace referencia al día que se hizo el alistamiento de manera voluntaria.



Fotografía 2. Reunión de alumnos de la escuela de agricultura para alistamiento, *Revistas de Revistas*, 24 de marzo de 1912, p.18. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Del proceso de alistamiento se genera material fotográfico en la prensa ilustrada, con una idea de dar credibilidad de la imagen y su poder de persuasión en las masas sociales lo que estimuló su uso en la creación de una imagen del poder (Lara y Hernández, 1983). Una imagen que representa la influencia del gobierno maderista donde se observan un interés por la afiliación de voluntarios a los batallones, algunos ya con armas y realizando prácticas militares, entre esos ambientes se hacen presentes niños<sup>35</sup> que bien no cuentan con una carabina o con un uniforme militar que los haga tener identidad con el ejército; los primeros meses

---

<sup>35</sup> Al respecto dice Tania Carreño que a pesar de su constante aparición de estos pequeños en la iconografía de época, fue hasta hace poco que se empezó a estudiar la presencia de los niños en la Revolución mexicana, (Carreño, 2010).



se observan desde los adultos hasta los menores con ropa de civil, la única precisión es que los primeros van a portar su arma, como es el caso de la (Fotografía 3).

En esta se puede observar a un pelotón de obreros voluntarios de la Ciudad de México, sus integrantes forman una columna de catorce elementos, todos ellos en posición de firmes, dirigen su mirada hacia la cámara del fotógrafo, de lado izquierdo un tamborista que descansa sus baquetas en su mano izquierda, a lado de él en la parte de atrás un niño que se hace presente en el acto al que ha convocado el propio fotógrafo<sup>36</sup>, este menor parece sujetar con mano derecha un objeto de madera que pudiera ser una baqueta del mismo tamborista, sin embargo no es posible ya que éste es de un grosor más amplio que las que sujeta el voluntario, además de sostener en su mano izquierda un objeto semiredondo, -que bien puede tratarse de un juguete conocido como balero<sup>37</sup>-, uno de los muchos objetos utilizados como juguetes por los niños y que sirvieron como parte de su crianza (Ferro, 1990).



Fotografía 3. Obreros voluntarios patriotas, en posición de firmes, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 8 de mayo de 1912, p.2. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

<sup>36</sup> Según Dubois hay un proceso fotográfico por el que experimenta el fotógrafo, el primero es el “antes” donde se observan los gestos culturales y códigos que dependen de la decisión humana, es decir la elección de lo que se va a fotografiar. El segundo corresponde al “después”, donde su fotografía entra en los circuitos de difusión siempre codificados y culturales, en este caso la prensa y las revistas ilustradas. Para él es en la exposición donde el fotógrafo no tiene injerencia sobre la creación fotográfica a lo que categorizó como un *index* puro, una huella, un mensaje sin código influenciado por el fotógrafo. (Dubois, 2008).

<sup>37</sup> Beatriz Alcubierre (2018) dice que, gracias a las publicaciones de las revistas de la década de 1880, es posible identificar con qué juguetes de guerra se relacionaban los niños, siendo así desde fusiles, trajes militares, espadas, caballos, soldados de plomo, o en su caso ejercitar su destreza física: pelotas, baleros y trompos.

Para Gassió (2015) “el juguete es un objeto iniciático con el que, de forma divertida, sin riesgo ni responsabilidades, el niño adquiere hábitos y establece relaciones con el complejo mundo de los adultos” (p.156). El juguete del niño y las armas, establecen esta dualidad de la paz y la guerra, el juego como felicidad y lo militar representativo a combate, muerte, violencia e infelicidad. En esta fotografía que se publicó el 8 de mayo de 1912 en la revista *Novedades*, no es el único caso que se observa de la presencia de niños, también se puede apreciar al fondo entre el segundo voluntario y tercero de izquierda a derecha entre esa rendija que se genera entre los sujetos a un niño que centra su mirada a la cámara, de igual forma se visualiza de los voluntarios de derecha a izquierda entre el segundo y tercero en el espacio visible al fondo a un niño que es parte del momento y que mira hacia el fotógrafo. Los niños son vistos como protagonistas activos que desafiaban abiertamente el orden establecido y que se reflejaron en el régimen de la prensa maderista (Del Castillo, 2001). Según el periódico *El Diario* esta fotografía se tomó en los patios de la Fábrica de Armas de la Ciudadela en la repartición de armas a los cuerpos de voluntarios que defenderían la ciudad en caso de un ataque; la noticia refiere a un día anterior que es el 3 de mayo de ese mismo año, por lo que la foto fue tomada en esta fecha (*El Diario*, 4 de mayo de 1912, p. 1). Los niños en esta fotografía tienen como propósito, mirar a la cámara y dejar testimonio de su presencia (fotografía 4). Los niños empiezan a empaparse de esta ideología militar no solo en este contexto, como "sujeto" dotado de una "conciencia" y que cree en las "ideas" que su "conciencia" le inspira y acepta libremente, debe "actuar según sus ideas", (Althusser, 2003, p.49) en base en ellas, ellos construyen este significado de la guerra, los combates, los soldados y su participación a través del juego identificada desde la revolución maderista, como es el caso de la infancia de José Trinidad Núñez Guzmán, quien a sus trece años jugaba “tumbando casquillos...son mis soldados y los formo, y a veces los escondo tras sus fortines” (Núñez, 1960, p.109), abstrayendo su realidad al mundo imaginario de su juego infantil. El juego para los niños se convierte en una esperanza alejada de su realidad era “[...] algo que unificaba a los niños mexicanos de esa época, fueran ricos o humildes, de lo rural o de la ciudad: el juego. Unos y otros compartían esa capacidad

natural de interactuar y divertirse, de aprender y crecer mediante el juego [...]” (Meyer, 2005, p.321).

Estos niños generaron una nueva forma de ver las imágenes en la prensa ilustrada. Ahora su presencia en la imagen llevaría a desconcertar a su público y generar un nuevo lenguaje y un nuevo pensamiento (Didi-Huberman, 2012). Por lo que esta imagen donde aparecen niños con voluntarios en las prácticas militares cambiaron la forma de mirar las fotografías por su espectador, ahora la mirada ya no sería ver a adultos en un ambiente militar sino a niños en su contexto de su realidad. El auge de la fotografía en la prensa ilustrada concedió que la fotografía del niño se publicara con menor abstracción de otras que se habían publicado durante este adueñamiento y acoplamiento cultural de la imagen del niño en años anteriores de la Revolución (Alcubierre, 2018).

¿Qué hacían estos niños entre los voluntarios obreros de la Ciudad de México durante las instrucciones militares? No sabemos con certeza si eran hijos de los obreros de los propios voluntarios, o niños voluntarios de las propias escuelas que también recibían instrucción militar, o en un caso más lejano; niños que mendigaban en las calles de la ciudad y su presencia fue un acto de curiosidad.



Fotografía 4. Una brillante columna de voluntarios desfilará mañana, *El Diario*, 5 de mayo 1912, p.1, Biblioteca Miguel L. Tejada, SHCP.

Otros lugares donde se concurría al adiestramiento militar de los voluntarios fue en los campos de Chapultepec y también en la calzada de la Reforma, muy cerca del espacio de esparcimiento “Junior Club”, de la capital.

Los empleados de los bancos, comerciantes y estudiantes, formaron un cuerpo de voluntarios para la defensa social; en caso de que estuviera en peligro la propiedad de los intereses de los habitantes de la capital. En este lugar se desarrollaron durante algunos días dos horas aproximadas de ejercicios y movimiento militares, que dejaron buenos comentarios de los oficiales, llamando la atención de los cincuenta jóvenes que asistieron a la práctica militar (*El Imparcial*, 18 de marzo de 1912. p.1). La portada del periódico *El Imparcial*, del 18 de marzo se publicaron cuatro imágenes que representó (fotografía 5) en la segunda a un menor tamborista con baquetas en una columna de formación, muy cerca de él; un oficial sosteniendo una trompeta en su mano derecha, ambos dirigiendo su atención hacia la cámara del fotógrafo. Esta fotografía fue recortada por el editor del periódico, su interés recae en ofrecer al público una de las acciones de los jóvenes en el desarrollo de las prácticas marciales.

Por lo anterior, otra imagen representa a un trompetista captado a paso redoblado, su mirada es atraída por el lente del fotógrafo<sup>38</sup>, de nueva cuenta esta imagen fue recortada por el editor solo dejando al sujeto sosteniendo su instrumento en su mano derecha y borrando todo el fondo. La fotografía aquí se mostró como una estrategia para mostrar cualquier información como veraz; paso de una ilustración como una función comprobatoria (Lara y Hernández, 1983). Por lo consiguiente, la prensa empezó a encargarse a los fotógrafos<sup>39</sup> una serie de foto reportajes que mostraran una verosimilitud sobre lo que acontecía en ese momento en la capital, que fue el desarrollo de las prácticas militares de los voluntarios donde se empezó a tener un contacto visual con los menores de edad.

---

<sup>38</sup> Su papel como fotógrafo de prensa es captar y retener el acontecimiento en su placa fotográfica, lo que lleva a reconocerse como fotorreportero el que es capaz de cubrir un acontecimiento (Bourdieu, 2003).

<sup>39</sup> Los primeros reporteros gráficos de la imagen hacían fotos aisladas para ilustrar una historia. Posteriormente, la imagen se convirtió en una historia que empezó a relatar un acontecimiento en una serie de fotos acompañadas de texto limitado, a veces solo frases lo que abrió el camino al fotoperiodismo.



Dice al respecto Debroise (2005) que la Revolución fue de las pocas guerras que han marcado tanta imaginación, lo que condujo a ser intensamente observada y representada; lo que valdría la pena hacer una interpretación de su efecto visual. En ese sentido, el niño en ambientes militares empezó a ser encontrado en un proceso de militarización del cual los actores de la cámara fotográfica ya no imaginaron al niño civil que se encontraba presente como un espectador, sino como un protagonista más del efecto visual que contrajo la Revolución.



Fotografía 5. "Voluntarios hacen ejercicios", *El Imparcial*, 18 de marzo de 1912, p.1.

En los primeros días de mayo de 1912 se complementó la entrega de armamento a todo el personal, adultos y jóvenes se hicieron acreedores de fusiles y carabinas, de parte los instructores militares para desarrollar prácticas de tiro en los campos de Anzures de la Ciudad de México, de cual el presidente Madero y teniente coronel Alberto Braniff presenciaron las prácticas desarrolladas por los voluntarios (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 1 de mayo de 1912, s/p).

Las prácticas militares de los voluntarios más documentadas por los fotógrafos fueron hacia el grupo de voluntarios de Alberto Braniff, quien en determinadas ocasiones los citó en la glorieta Cuautémoc de Paseo de la Reforma,



los campos de Anzures y los de Chapultepec desde las cuatro de la tarde. De ello se puede constatar en las páginas de los periódicos *El Imparcial*, *El País* y *El Diario del Hogar*. Para Del Castillo (2006) la fotografía periodística con propósitos documentales tuvo un auge principalmente en la Revolución mexicana, y uno de los aspectos que más llamó la atención del fotógrafo fue la del niño afiliándose a las filas zapatistas, villistas, carrancistas, entre otras. La construcción de la niñez de finales del siglo XIX se transformó en una construcción cultural diferente, ahora se alojaría en una filiación política a los grupos revolucionarios. Por lo consiguiente, se observa a un niño poseído por las acciones sociales del momento bélico, aspira a ser un niño soldado dentro de su imaginario como el testimonio de José Trinidad que refiere "...jugamos así: hacemos partidos; a unos les gusta ser federales, porque les ven trajes que nadie en el pueblo se pone" (Núñez, 1960, p. 98), estos niños construyendo tipos ideales dentro de su contexto social. Y en otros casos es un niño que solo acompaña a sus padres al campo de batalla (Sosenski y Osorio, 2012). Asimismo, observándose también algunos cambios en los espacios familiares, como dejar el hogar y trasladarse al lugar del ambiente militar (Santiago, 2007; Alcubierre y Carreño, 1996).

Si embargo, hay casos donde los niños fueron reclutados a través de promesas de pago de dinero y uniforme, como es el suceso de los hijos que fueron contratados por un sujeto en la calle de Peña y Peña en la Ciudad de México, donde el individuo le expresó: "si quería ser voluntario para resguardar la ciudad y defenderla en todo caso; ganaría dos pesos diarios, le darían su uniforme Kaki y tendría consideraciones..." (*El Imparcial*, 31 de marzo de 1912, p.1). Una multitud de mujeres, niños y familiares se concentraron a las fueras del cuartel de San Idelfonso, para solicitar que se les dejara regresar con sus familias; consideraban que habían sido engañados por estos reclutadores, ya que se les prometió que no saldrían de la Ciudad de México. Lo cual no sucedió, debido a que un día antes fueron llevados a la Villa de Guadalupe donde permanecieron, después ya no regresaron a la calle de Peña y Peña, sino que fueron enviados al cuartel de San Idelfonso, custodiados por la escolta del segundo regimiento de caballería donde se los llevaron a pie al cuartel en Texcoco, Estado de México.

Las madres de los niños Félix Martínez, Pedro Rosales y Carlos Castillo, fueron enviados a Texcoco, acudieron a interponer un amparo ante el juez primero de distrito de la Ciudad de México, quien atendió a los quejosos y emitió un fallo a favor de las madres, haciendo saber a las autoridades militares que se les dejara libre de todo cargo, sin embargo, la orden llegó demasiado tarde ya que los menores voluntarios llegaron con otros 33 más donde serían afiliados al cuartel militar de Texcoco (*El Imparcial*, 31 de marzo de 1912, p.3). Las familias que solicitaban el regreso de sus hijos constituye este sentimiento entre madre-hijo por rescatar a sus hijos del Ejército, lo que responde a ubicar a los infantes dentro de ese imaginario infantil con el hogar, la familia y la escuela (Meyer, 2010). Esta serie de hechos no se cuentan con fotografías en la prensa, sin embargo nos remite a lo que aconteció con grupos revolucionarios que llegaban a los pueblos y rancherías, en donde se llevaban a los menores lejos de su lugar de origen, a esa serie de acciones se le conoció popularmente como la “Bola”, donde los militares adherían a hombres, mujeres y niños a la lucha armada. Este hecho si estuvo muy marcado durante la Revolución, ya que “ambos roles de género estaban profundamente arraigados en nociones de guerra: los hombres y los niños eran guerreros, mientras que las mujeres y las niñas eran los botín de guerra”(Chávez, 1998, p.426). Sin embargo, en este caso se puede apreciar que es el propio Ejército quien aplicó una serie de “artimañas” para reclutar tanto adultos como a menores (*El Diario del Hogar*, 4 de febrero de 1912, p.1). En ese sentido, en un régimen disciplinario de la ciudad, el cambio descendente donde el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos donde se ejerce se encuentran más individualizados por la vigilancia y la norma. (Foucault, 2002). Por lo anterior, el niño se encuentra en un estado disciplinario, donde las normas no se pueden incumplir porque ante todo esta regulado por las propias normas de una institución que ejerce su poder legitimado en éstas.

Las medidas emprendidas por el gobierno de Madero llevaron a que el servicio militar fuera obligatorio, la Secretaría de Guerra y Marina planteó que 30 mil “jóvenes de diez a ocho años de edad sirvieran al ejército” con la finalidad de que en cinco años ya se tuviera 150 mil hombres para estar preparados en caso de que la

autonomía del país estuviera en peligro (*El Diario del Hogar*, 28 de enero de 1912, p.1). En consecuencia, el “niño está más individualizado que el adulto” (Foucault, 2002), porque en él recae un régimen disciplinario evocado por los intereses de las acciones de otros sujetos sociales, en este caso los representantes del régimen maderista.

## **2.2 De voluntarios a niños soldados: su testimonio en la fotografía en *Novedades, La semana Ilustrada, El Mundo Ilustrado y El Imparcial***

En los primeros días de abril de 1912 los cuerpos de voluntarios empezaron a recibir armamento de parte de las autoridades del Ejército, su responsable el recién nombrado teniente coronel Alberto Braniff reunió aproximadamente a unos 200 voluntarios quienes recibieron armamento y municiones necesarias. Este cuerpo militar quedó acantonado en el cuartel San José de Gracia<sup>40</sup>, de la ciudad (*El Imparcial*, 9 de abril de 1912, p.5). Por lo consiguiente, se puede visualizar que en estos días se uniformó a los grupos de voluntarios de la Ciudad de México en donde se aprecia a éstos portar en su mayoría el uniforme militar, además de contar con sus instrumentos de combate, en el caso de las bandas de música se caracterizan por la presencia de sus tambores. La fotografía del niño como soldado empieza a tener sus primeros encuadres no a la vista del fotógrafo, su aparición es sigilosa ante el ojo de su cazador, e incluso no generando interés ante la bruma de los voluntarios soldados adultos, lo podemos ver en algunas fotografías donde las formaciones de los adultos en la práctica y la disciplina militar opaca su visión como sujeto involucrado en práctica castrense.

En ese sentido se siguió presentando la formación de grupos de voluntarios en la Ciudad de México, se fueron instruyendo adultos, adolescentes y niños en distintos puntos de la capital. Los grupos alzados en el norte liderados por Pascual Orozco seguían firmes ante la llegada de las tropas federales enviadas desde la capital por el gobierno maderista. En ese contexto, se empezaron a publicar

---

<sup>40</sup> Hoy calle de Mesones, número 139 en el Centro Histórico de la Ciudad de México y sede de Catedral de la Iglesia Anglicana de México (Martín, 2010).

fotografías sobre los batallones de voluntarios que engrosaron las filas del Ejército federal, realizando no solo maniobras militares, sino desfiles por las principales calles cercanas a la Plaza Constitución; ya se aprecia a estos voluntarios portar un uniforme tipo militar y su arma de fuego recargada en el hombro.

Los niños aparecen franqueando a los cuerpos de voluntarios adultos, son menores que se une al ensayo militar como curiosos o expectadores que no son olvidados por la cámara del fotógrafo. En una fotografía reproducida por *El Mundo Ilustrado*<sup>41</sup>, es observado un niño de izquierda a derecha que sigue la misma sincronía del paso de los adultos voluntarios, incluso va en la calle a lado de ellos (fotografía 7), sin desviar la mirada puesta enfrente, este niño porta un pantalón tipo oberol, su presencia en este batallón es meramente como espectador (*El Mundo Ilustrado*, 24 de marzo de 1912, p.4). Al igual que el niño que aparece en la fotografía es observado de derecha a izquierda, éste va caminando en la parte trasera siguiendo la marcha de los voluntarios, a diferencia del otro, este niño sujeta entre sus manos un objeto blanco, -bien prodría tratarse de un periódico- este menor podría ser un “niño papelero”, de los muchos que salían a calles principales de la ciudad a vender periódicos. Estos niños que aparecen en la calle responden al espacio al que muchos encontraron como refugio, desde el niño perdido y sin familia hasta el que se relaciona con otros infantes que comparten sus mismas condiciones sociales (Quirarte, 2015).

Otra fotografía del mismo evento, es una que se encuentra alojada en el fondo Casasola de la Fototeca del INAH,<sup>42</sup> en esta se puede apreciar que es una toma diferente del mismo evento. Esta fotografía parece ser que se tomó después, ya que los voluntarios se les observa llegar a la esquina de una calle, las fachadas de las casonas suelen verse con mayor perspectiva, además de que la toma está

---

<sup>41</sup> Está revista circuló durante los años de 1894 a 1914, se caracterizó por su calidad en el papel, calidad de impresión de las fotografías en las fábricas de San Rafael y su maquetación en la distribución de información. Sus oficinas se encontraban en calle de Humboldt 52 de la capital, el director general fue el Lic. Ernesto Chavero, y el dueño pertenecía Rafael Reyes Spíndola. Su filiación política estuvo muy ligada en apoyo a Porfirio Díaz, aún en su exilio su identidad con el conservadurismo y con el porfirismo fue muy claro durante 1912 y los años siguientes, ya que se puede observar su poca simpatía con el gobierno maderista (Gautreau, 2015).

<sup>42</sup> La fotografía está catalogada con el número de inventario: 37089.

más alejada y su encuadre es con mayor apertura; además salen otros sujetos siguiendo el desfile. Los niños a los que hemos aludido aparecen con mayor visibilidad, el niño de oberol siguiendo el paso del adulto que va a enfrente y el que porta un periódico sigue franqueándolos en su marcha marcial, además de un jovencito limpiabotas que lleva su caja de madera para lustrar zapatos, a su lado un niño con su gorra tipo española que mira hacia el fotógrafo con asombro. Al respecto, según Meyer (2010) muchos de estos niños salían a la calle a trabajar ya sea como mandaderos, voceadores, limpiabotas y cargadores en los mercados, algunos de ellos asalariados y otros ganándose la vida de forma informal. En estas fotografías el niño viste atuendos grandes y cortos que en muchas veces parecen pertenecer a los adultos, al respecto del uso de la ropa en los niños, Eugenia Meyer (2007) nos dice que en la iconografía de pinturas y fotografías antiguas se pueden ver a niños vestir como marineros, pilotos, soldados o bien niñas vestidas como adelitas con prendas que bien podrían ser sus padres, pero ajustados a su tamaño. En *La Semana Ilustrada* (fotografía 9) también se llegó a publicar la misma fotografía del mismo momento, en esta se puede apreciar el mismo contingente de la fotografía que aparece en *El Mundo Ilustrado*, la diferencia es que esta imagen aparece un niño con un sombrero negro desenfocado viendo hacia la cámara, no se trata de ninguno de los niños que aparecen en el negativo original del fondo Casasola, por lo que estas fotografías que aparecen en las revistas ilustradas fueron editadas y pertenecen a una sola placa fotográfica, para Bourdieu (2003) “la placa solamente registra su exactitud, su fidelidad no pueden ser puestas en cuestión” (p.135). Según este autor la fotografía fija un aspecto de lo real, entre sus cualidades son: la retención visualmente de momentos a partir de un punto de vista del sujeto (Bourdieu, 2003).

Esta fijación de lo real se ve representado en la original, es del mismo hecho, pero de diferente placa, lo sabemos por los sujetos que aparecen y desaparecen en el negativo y los movimientos que los voluntarios hacen en su marcha no son los mismos en otras fotografías de las revistas ilustradas. Además, de que en la foto original aparecen más niños acompañando a estos voluntarios como “algunos niños van por la vida solos o rodeados de otros niños en la misma condición de abandono

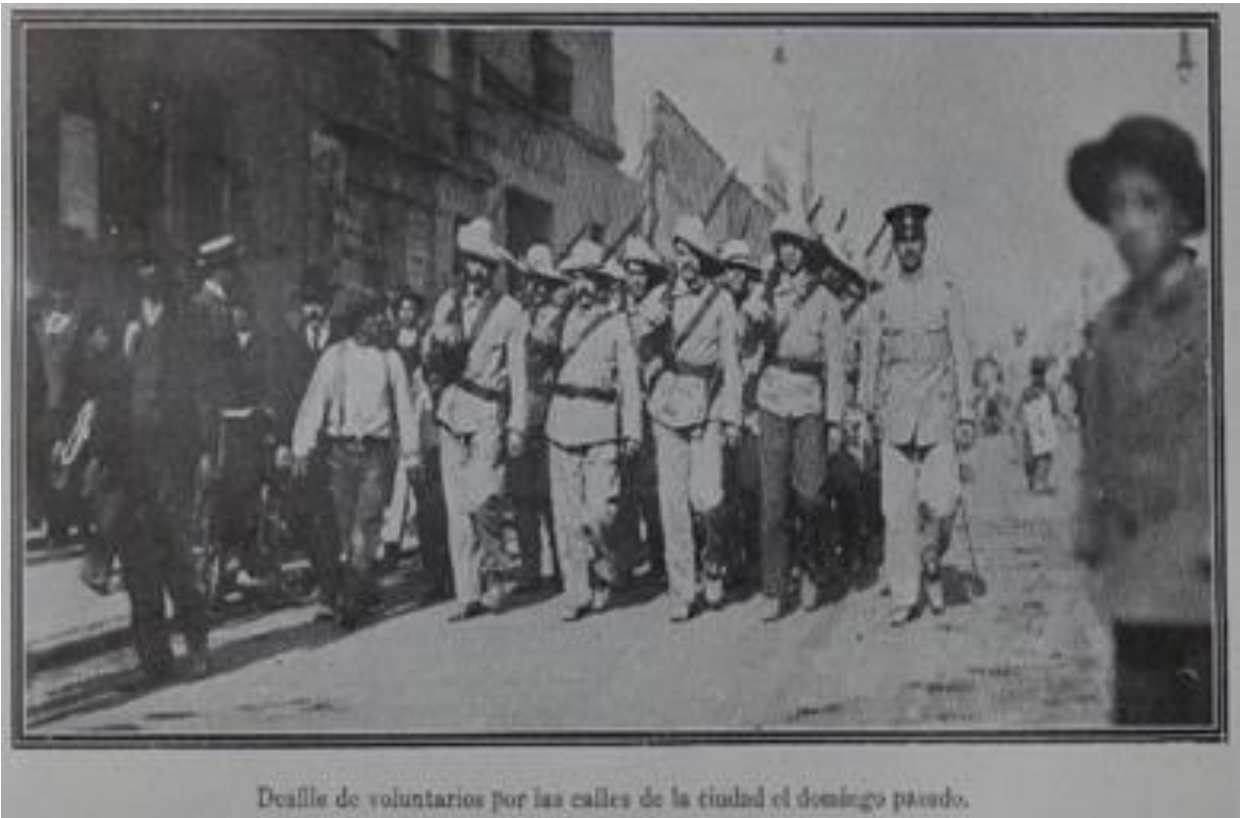
u orfandad” (Meyer, 2007, p.9), y en las otras no parece importar mostrar la presencia del niño, sino el desfile de este batallón militar. Por su parte ya se puede observar que “...con Madero los niños ya formaban parte de la escenografía bélica del momento y acompañaban a los adultos en la realización de los ejercicios y las maniobras militares” (Del Castillo, 2001, p.234). Otra fotografía que se publicó en *El Imparcial*, sobre el mismo caso es tomada de la placa original, en esta se puede apreciar que fue editada y que tuvo como propósito reproducir al puro batallón, discriminando a los niños y a los otros sujetos que flanqueaban al contingente militar. En consecuencia, las fotografías de las revistas ilustradas y el periódico tienen en común un solo fin documentar a este grupo de voluntarios ferrocarrileros que desfilaron por las calles de la Ciudad de México con sus uniformes grises y armamento, principalmente por la avenida Juárez hasta llegar a los llanos de San Lázaro (*El Imparcial*, 25 de marzo de 1912, p.1). Los desfiles tenían como propósito despertar el entusiasmo y amor a la patria, entre las demás clases del pueblo para que se afiliaran a el ejército o recibieran instrucción militar en caso de una invasión (*El Diario*, 24 de marzo de 1912, p.3). En cambio, la fotografía original (fotografía 6), no solo nos documenta a estos voluntarios, sino a quienes lo acompañaban, entre ellos adultos civiles y niños que los siguen a sus orillas.



Fotografía 7. Las milicias de los voluntarios en la metrópoli, *El Mundo Ilustrado*, 24 de marzo de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público



Fotografía 6. Núm. Inv. 37089 Desfile de voluntarios por las principales calles de la Ciudad de México, 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola, atribuida Agustín V. Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca. Nacional de México.



Fotografía 8. artilleros voluntarios haciendo ejercicio de tiro en San Lázaro, *La Semana Ilustrada*, 20 de marzo de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público



Fotografía 9. ferrocarrileros armados se dirigen a San Lázaro, *El Imparcial*, 18 de marzo de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público.



Sin embargo, el niño y su representación es visible ante el ojo del fotógrafo y aunque su propósito haya sido congelar otra representación la de los grupos de voluntarios uniformados en posición de firmes con su arma a su costado derecho, la lente de su cámara toma la luz de aquella realidad donde un niño de cinco a seis años con un gorro blanco forma parte del momento, su mirada se obsesiona por lo acontecía a su izquierda en ese instante, es obvio que este niño no es un soldado, no es nuestro propósito relacionarlo como un voluntario, sin embargo para el fotógrafo es un niño como espectador al que su presencia no le incomoda que sea parte del entorno, si este hubiera sido todo lo contrario; la fotografía hubiera sido recortada solamente dejando al conjunto de voluntarios como eje principal, su publicación aparece en el periódico *El Imparcial* (fotografía 8), en los primeros días de abril de ese año y se puede observar que el uso de la edición de recorte fue muy frecuente en las fotografías que se publicaron en este diario.

Las primeras representaciones de los niños voluntarios se pueden documentar en la Revista *Novedades, revista literaria y de información gráfica* del entonces director Pedro Marroquín, cuyas oficinas y talleres se encontraban en la Avenida Independencia 36, de la Ciudad de México, que publicaba secciones de poesía, teatro, fotografía de los acontecimientos del momento en la ciudad, avisos y anuncios. El 15 de mayo de 1912 apareció publicada una fotografía del fotógrafo Samuel Tinoco, quien cubrió las prácticas de los soldados voluntarios del teniente coronel Braniff en un cuartel militar de la ciudad de México, Tinoco fotografió a una columna de voluntarios uniformados con su gorra tipo plato militar, los voluntarios parecen seguir las instrucciones de un teniente uniformado quien parece dar las indicaciones en el patio de la octava compañía, en esta fotografía se puede observar de derecha a izquierda en la sexta fila a un menor de por lo menos unos 15 años de edad que apenas es capaz de sostener el *mausser* al que apunta en sincronía con sus demás compañeros, el voluntario que se encuentra frente a él puede tratarse de un menor de la misma edad, De acuerdo a los rostros y la tez de piel nos llevan a considerar que este sujeto al que nos hemos referido se trata de un menor y probablemente se encuentren otros ocultos entre sus compañeros. La mayor parte de estas fotografías en el maderismo obedecen como refiere Mraz (2010) a ciertas

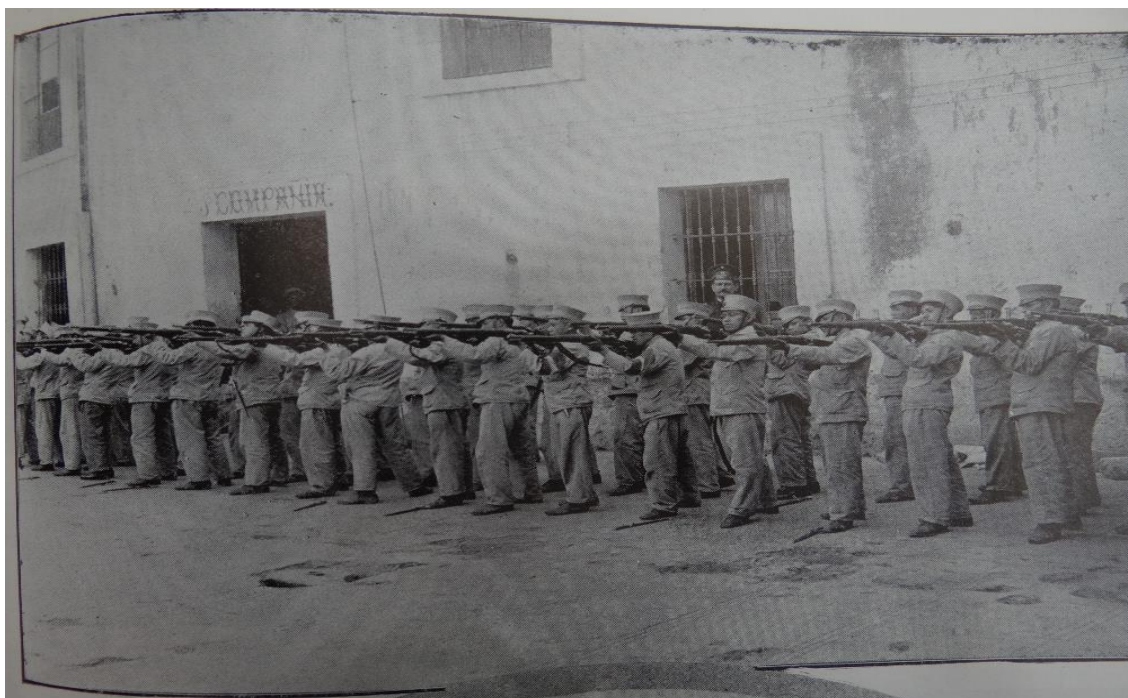
poses practicadas desde los estudios. Como posar con el rifle apuntando o sostenerlo a su costado en posición de firmes.

La fotografía fue editada con un contorno color negro a su alrededor y a su vez probablemente fue recortada por el fotógrafo o por cuestiones de espacio al ser publicada en la revista. A esto es a lo crítica Baudrillard<sup>43</sup> (1999) al referirse que nuestro objeto fotográfico se organiza de acuerdo al objetivo fotográfico del sujeto. Baudrillard considera que este acto fotográfico es paradójicamente faltante de objetividad del mundo, algo que no se resuelve mediante el análisis ni mediante la semejanza. Para este autor la técnica es concebida como el “corazón de la imagen engañosa de la realidad” (Baudrillard, 1999, p.142). Al respecto Bonilla y Lecouvey (2015) dice que la alteración y retoques de la imagen fotográfica en los periódicos de finales de del siglo XIX y principios del XX fue de una misma naturaleza, siempre muy discretos y refinados, muy pocos errores fallidos en su aparición en la prensa mexicana, ya para la segunda década del siglo XX la fotografía fue utilizada con mayor requerimiento en la prensa y fue editada con mayor soltura. Regresando a la fotografía, se publica en un contexto donde el país se encuentra con alzamientos revolucionarios en el norte con Pascual Orozco, en el sur con Emiliano Zapata y el centro con Emilio Vázquez. La fotografía 10, tiene una carga simbólica bélica, al mostrar un conjunto de soldados voluntarios posando que apuntan como parte de las actividades de la práctica castrense desarrolladas por estos grupos, su finalidad es documentar a estos sujetos desarrollar un acto patriótico, así lo apropia el pie de foto: “Los voluntarios por la patria”, la fotografía publicada tiene un valor ideológico que es mostrar a las masas sociales un mensaje; un acto de patriotismo, de valor y apoyo al gobierno de Madero. Es un ejemplo de voluntad de parte de los que están del otro lado de la cámara, una voluntad rendida ante el fotógrafo por convertirse en testimonio visual de una acción social influenciada y construida por quien maneja la cámara fotográfica. Gautreau (2016) dice que el peso de la representación, del discurso, y de la manipulación se hacía notar con más fervor en la Ciudad de

---

<sup>43</sup> Agradezco al doctor Enrique Nieto por compartirme este autor en uno de sus seminarios.

México. Debido a que la capital careció de combates en este año y la fotografía en la prensa representó el reflejo de un país en ambiente militar.



Fotografía 10. Los voluntarios de Braniff haciendo ejercicios en el cuartel, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, foto: Samuel Tinoco, 15 de mayo de 1912, p.4. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

En ese contexto se puede observar que en la ciudad se empieza desplegar a tropas rumbo a Coahuila liderados por el general Victoriano Huerta para sofocar las rebeliones alzadas por los revolucionarios orozquistas, donde varios voluntarios jóvenes se emprendieron a la campaña del norte (*El Imparcial*, 10 de abril de 1912, p.1). Esto en medida a los intentos fracasados por el Ejército federal en las cercanías de Rellano, Coahuila, donde el general José González Salas y sus soldados no pudieron contener a los rebeldes debido al impacto de una locomotora de dinamita en los trenes de los federales, lo que obligó a los federales a desplegarse rumbo a Torreón, ante la derrota el propio general optó por quitarse la vida ante la encomienda del Presidente. Estos acontecimientos llevaron a Madero a conferirle la responsabilidad a Huerta.

Por lo consiguiente, en las páginas de *El Imparcial* de la ciudad se publicaron algunas fotografías donde se observan a los militares de la Ciudad de México en

formación listos para partir rumbo a Torreón, en algunos casos se observa la presencia de las soldaderas que acompañan a sus esposos alojadas en los espacios de los vagones del ferrocarril donde obviamente sus hijos los acompañaban con ellos. Es evidente que durante las campañas en el norte las familias de los soldados fueron parte de los grupos militares, ya que se ven documentadas por medio de la fotografía donde se empieza a despertar un interés por los fotorreporteros y fotógrafos de los periódicos y las agencias nacionales e internacionales.

En los vagones del ferrocarril de las estaciones de la Ciudad de México se empiezan a observar algunos menores que fueron fotografiados. Una fotografía publicada en la revista *El Mundo Ilustrado*, se observa los vagones de un ferrocarril que llevaría al general Victoriano Huerta al norte, esta fotografía se publicó el 24 de marzo de 1912, el autor es desconocido, sin embargo, documentó en uno de los vagones a un niño soldado sentado, portando su gorra tipo plato militar. Tal parece que el propósito del fotógrafo es documentar el ferrocarril donde se iría el general Huerta, si bien el lugar no nos queda claro en qué estación fue de la Ciudad de México, bien podríamos sospechar que se tratara de la de Buenavista, debido a que muchos de los generales se embarcaban en este lugar donde eran despedidos por su familiares.

La fotografía 11, fue tomada creando una visión de perspectiva donde los vagones y los sujetos en el patio construyen un punto de visual donde se representan a los objetos y personas en un espacio encuadrado por el fotógrafo. En ese espacio conformado se registra la presencia de algunos menores que caminan desde el punto de fuga de la perspectiva. En uno de los estribos del vagón se encuentra postrado un sujeto adulto que se sostiene con sus dos manos sobre una agarradera como si el ferrocarril se moviera, sin embargo esto no podría ser por el buen equilibrio de un hombre que se encuentra parado sobre el vagón y el cual mantiene sus manos entre los bolsillos de su pantalón. La foto no parece ser construida por el fotógrafo, pues todo indica que los sujetos fueron congelados por el obturador de su cámara sin la injerencia de una realidad construida. Vease en el

sujeto de lado derecho quien camina hacia en dirección del fotógrafo, quien parece ser otro menor que sigue su paso; de igual forma los transeúntes de espaldas quien se dirigen hacia en punto originado de la perspectiva. La editorial deja claro en una de sus principales páginas su imparcialidad ante la información de sus noticias del cual expresa:

“No es de la índole de nuestro periódico el entrar a dictaminar si tal ó cual jefe de la revolución está en lo justo, ó si tal ó cual política es la que debe ser; cumplimos solamente solamente con nuestra tarea de informadores al dar al público las noticias que las cámaras de nuestros corresponsales y nuestros agentes especiales nos comunican desde los campos de batalla, donde mexicanos matan á mexicanos por un recrudimiento de esa pasión política de la que pareceríamos radicalmente curados” (*El Mundo Ilustrado*, 24 de marzo de 1912, p.2).

Otros personajes suelen aparecer sentados en los vagones, quienes parecen esperar la hora de partir. La fotografía fue editada y probablemente recortada, ya que está rodeada con un contorno de interior gris y delineado de color negro en las orillas, no solo esta fotografía, sino las demás fotos que aparecen en la página de esta revista. El niño quien viste su uniforme de soldado federal con botas largas o una manga protectora en las pantorrillas ya no se representa como un voluntario, sino como un soldado más que evoca su función social en el momento antes de partir rumbo al norte para combatir a los orozquistas. Las revistas ilustradas se convirtieron en el medio preferido por los fotógrafos para divulgar sus fotografías como testimonio, cuestión que permitió su auge y que permitió conocer el trabajo de los reporteros gráficos (Cano, 2015).

El estallido de la Revolución mexicana trajo consigo una transformación de cambios en la vida cotidiana del país donde según Cano (2015) los fotógrafos<sup>44</sup> resintieron una disminución de trabajo por parte de sus clientes, lo que obligó a muchos a convertirse en fotodocumentadores de los acontecimientos armados, teniendo como medio las revistas ilustradas donde se empezaron a publicar fotografías con un sentido testimonial de lo que acontecía en el campo de batalla.



Fotografía 11. Tren militar del general Huerta en los momentos antes de salir para el norte, *El Mundo Ilustrado*, 24 de marzo de 1912, p.5. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

### **2.3 La fotografía documental del niño en las prácticas militares en *El Tiempo Ilustrado*, *Novedades*, *La Semana Ilustrada* y *El Imparcial***

El apoyo del presidente Madero se vio reflejada en sus visitas a los simulacros desarrollados en la Ciudad de México en los campos de la “Hacienda de los Morales”, Tacuba (Leal, 2012). La revista Ilustrada, *El Tiempo Ilustrado* publicó dos fotografías donde se observan en pleno desarrollo los simulacros de combate entre los grupos de voluntarios y alumnos del Colegio Militar. Estas fotografías fueron

---

<sup>44</sup> En 1912 Se fundó una Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa del País, donde Agustín Víctor Casasola fue el primer presidente y que integraba a los fotógrafos Samuel Tinoco, Antonio Garduño, Manuel Ramos, Abraham Lupercio, Ezequiel Álvarez Bravo, Víctor O. León, Gerónimo Hernández y Ezequiel Carrasco.



publicadas el 21 de abril de 1912, (fotografía 12) en ellas se puede examinar la presencia de niños en el desarrollo del simulacro. En el caso de la primera fotografía donde se observa un niño arrodillado entre los pies de los voluntarios en el accionar sus carabinas, el niño aparece atento a la cámara del fotógrafo quien se percata y dirige su mirada a éste, como refiere Ariel Arnal (2010) el niño “robacámara” y se puede percibir que “esa actitud le brinda a la imagen una dinámica de diálogo con el fotógrafo” (Arnal, 2010 p.131). El infante parece ser un espectador o un intruso al que desafió las normas disciplinarias, no importándole el peligro ante los disparos de las armas. O bien es parte de los niños voluntarios que simplemente están como asistentes, que cumplen la función de abastecer con balas a quienes tienen la responsabilidad de usar un arma. El niño con tez morena y su cachucha tipo española es captado como parte del testimonio fotográfico en un contexto donde la ciudad es militarizada a través de las prácticas castrenses, donde los voluntarios demuestran ante el fotorreportero los conocimientos aprendidos y el niño es parte de ese momento como un invitado más ante el lente del fotógrafo. Estas imágenes del maderismo con soldados apuntando, en cierta medida responden al razonamiento de Mraz (2010) de ser fotografías sin “credibilidad”. En gran medida, a que simulan los soldados apuntar, defender, o representar un combate, sin embargo, los niños como sujetos presentes parecen no obedecer a esta idea, ya que su presencia no es homogénea a la de los adultos quienes sí se interesan en reflejar un acto de disparos o combates.

Volviendo a la fotografía, de su lado derecho hay otro sujeto que bien se encuentra arrodillado de su pie derecho y en el otro recargado el cual parece estar volteando, no se distingue bien que es lo que lleva en su brazo derecho por su complexión podríamos presumir que también es un menor que ya no está como espectador sino como un ayudante. La fotografía se le podría atribuir al fotógrafo Rafael F. Sosa, quien estaba de encargado del taller de fotografía de la revista *El Tiempo Ilustrado*,<sup>45</sup> aunque esto no quiere decir que todas las fotografías que

---

<sup>45</sup> Este fotógrafo ofrecía todo tipo de servicios fotográficos como son: retratos a domicilio, interiores de todas clases, edificios, fábricas, maquinarias, reproducciones, reducciones, revelado, impresión y montaje de ampliaciones de todos los estilos, que eran dirigidos para profesionales y aficionados. Este taller de fotografía se encontraba en la calle tercera de Mesones, número 61, en la Ciudad de México.

aparecen en sus páginas sean de su autoría, la mayoría de estas fotografías no están firmadas, y las que están son con la leyenda de “ Fots. de El Tiempo Ilustrado”. Gran parte de las autorías son un dilema al que se enfrenta el investigador, ya que muchas fotografías no fueron firmadas por sus autores y otras no se le reconoció al ser publicadas.

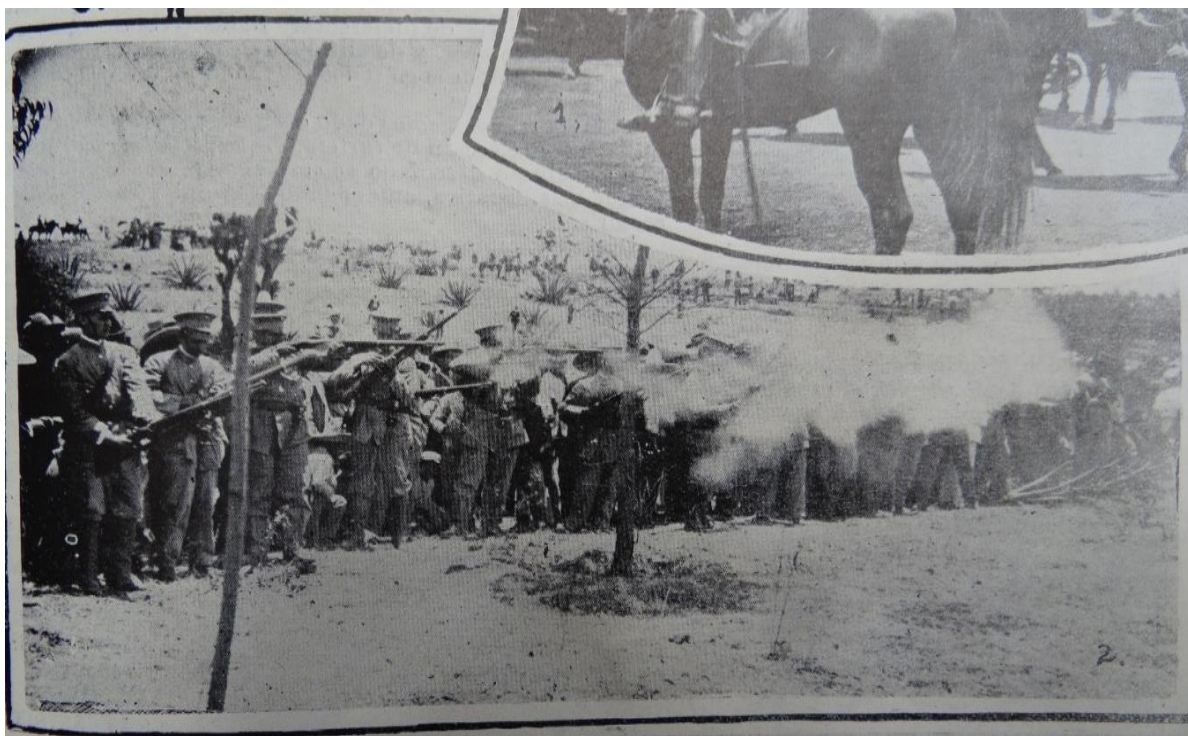
El fotógrafo se enfrentó a un giro distinto al que estaba acostumbrado, sus fotografías ya no fueron de sujetos sociales o paisajes inamovibles, ahora se enfrentaron a buscar la instantaneidad, lo espontáneo y fresco de lo que acontecía con los sujetos en el desarrollo de la Revolución. La fotografía de la Revolución, se empieza a construir con elementos visuales relacionados con las armas y con la guerra, desde este momento los niños son parte de esa construcción visual, de forma indirecta pero su presencia también es parte de este concepto. Gran parte de los fotógrafos se percataron que su labor tendría que ser documental<sup>46</sup> por lo que empezaron a cazar momentos inéditos que trastocaban la vida cotidiana del país (Cano, 2015). Según Escorza (2012) los fotorreporteros empezaron a hacer uso de cámaras tipo *Reflex* o *Graflex* que utilizaron en su labor en el fotoperiodismo de esa época. El cual eran más ligeras que las que se utilizaban en los estudios y gabinetes fotográficos. Otro tipo de cámara común que utilizaron los fotógrafos, fue la cámara “de vistas” o *View*, utilizada por los fotógrafos Ezequiel Álvarez Tostado, Manuel Ramos y Antonio Garduño, que se diferencia de la otra para encuadrar ya que se tenía que tapar con un paño negro la cabeza del fotógrafo para realizar la toma.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Burke (2001) refiere que la fotografía documental empezó a emplearse en los Estados Unidos durante los años treinta y poco después se acuñaría la expresión “Película documental”. En nuestro caso la Revolución mexicana fue un terreno que generó su práctica documental por los fotógrafos, ahora ya no se cubría los momentos políticos, sino las campañas militares, combates, y la vida cotidiana de sus actores sociales.

<sup>47</sup> Para mayor información sobre los tipos de cámaras que utilizaron los fotógrafos de la Revolución se puede ver el artículo de Daniel Escorza (2012, mayo-agosto), “Fotógrafos y cámaras en los inicios del siglo XX”, en *Dimensión Antropológica, México, año 19, vol.55*, INAH, pp. 182-184.





Fotografía 12. Simulacro de voluntarios defendiendo la ciudad, *El Tiempo Ilustrado*, 21 de abril de 1912, p.3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Parte de esa labor documental es el testimonio de la fotografía de niños inmersos en esa espontaneidad de que el fotógrafo capturó con su cámara o como refiere Ariel Arnal (2010) el niño desafió a su manera la presencia del fotógrafo con su cámara cazadora de personalidad como son estos simulacros. En la misma página donde se publicó la fotografía analizada anteriormente, se encuentra otra del mismo hecho, su propósito es documentar el simulacro en la “Hacienda de los Morales”, Tacuba, (fotografía 13) en este sentido la fotografía fue tomada en un punto diferente, donde se observan al fondo a los voluntarios estar en un ambiente de formación, mientras que en su entorno una serie de sujetos suelen merodear el lugar. La fotografía documenta la presencia de niños<sup>48</sup> en unas zanjas en la parte inferior de donde se encuentran los voluntarios, son por lo menos tres niños que

---

<sup>48</sup> Las imágenes de niños han servido para los historiadores para documentar la historia de la infancia, y a su vez para documentar los cambios experimentados por la visión que los adultos tienen de los niños, (Burke, 2001). En este sentido el niño es parte de un cambio en el ambiente militar, es visto y representado como un sujeto interesado por las prácticas marciales.

sigilosamente dirigen sus propósitos ya sea para ver los simulacros o para llegar a la superficie donde se encuentran los soldados voluntarios.

Es evidente que los niños nos muestran características de estar en ambientes militares, pero tampoco podemos descartar que estos niños hayan sido utilizados como ayudantes ante su insistencia por estar presente en el desarrollo de los simulacros por el Ejército. La fotografía parece ser tomada en un momento instantáneo, se ve a uno de los niños; el último dirigir su paso hacia donde se dirigen sus compañeros, mientras el que está enfrente de él se detiene. Frente a estos dos sujetos se observan a otros dos que visten pantalón y camisa de manta blanca, ambos portando sombrero; el primero de ellos no parece ser un menor debido a su sombrero ancho y la estatura, el menor quien recarga sus manos sobre la espalda de éste parece darse cuenta de que el fotógrafo está en un lugar apropiado para documentarlos, quien parece voltear hacia la cámara. Otro niño se observa en la parte superior de lado derecho, cerca de lo que parece ser un canal de agua donde hay un “minipunte” que comunica del otro lado, el niño como un espectador más entre los adultos y soldados. Entre las magueyeras, En este simulacro asistieron el presidente Madero y el gobernador del Distrito Federal, quien probablemente asistió con diversas personalidades entre ellas mujeres. (*El Tiempo Ilustrado*, 21 de abril de 1912, p.3). Al estudiar estas fotos nos percatamos de la vida cotidiana de los niños conociendo su cultura y *status* social, no solo de ellos, sino de las familias de la época (Santiago, 2007). Estas fotografías su finalidad es representar el simulacro de los soldados voluntarios en contra de los cadetes del Colegio Militar de Chapultepec ante el Presidente, es evidenciar la preparación marcial que han adquirido durante su formación y dar cuenta que estaban preparados ante cualquier embate que se produjera en la Ciudad de México ante la amenaza de un ataque zapatista u orozquista. Las practicas militares fueron utilizadas por la fotografía de prensa para representar batallas verdaderas, “en razón de intereses comerciales, informativos, o propagandísticos” (Canales, 2009, p.54).



Fotografía 13. Simulacro de la victoria de los voluntarios, *El Tiempo Ilustrado*, 21 de abril de 1912, s/p Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

Al niño lo vamos a encontrar representado ya sea uniformado como soldado o como un simple espectador, del cual este último existen dudas sobre si tuvo una participación en un ambiente militar o simplemente fue testigo del proceso de militarización en la ciudad de México. Aunque su participación como niño soldado es evidente, no solo en las fotografías sino también en las noticias de la prensa de estos años, que la prensa deja de publicar al niño con característica de inocencia que se expresó en este tipo de representaciones identificadas a finales del siglo XIX y principios de XX y aparecen fotografías e información de niños con características bélicas (Alcubierre, 2018). Como es el caso del niño Roberto Olvera de diez años de edad que sin permiso de sus padres se enroló al batallón de voluntarios del teniente coronel Alberto Braniff. Sus padres tuvieron que recurrir al procurador de justicia de la Ciudad de México para gestionar que su hijo fuera restituido a sus padres, del cual hasta al mes de julio de 1912 no se había conseguido que se les regresara el menor (*El Imparcial*, 10 de julio de 1912, p.7).

Los niños que están fotografiados con los cuerpos militares refieren al concepto de “fotografía revolucionaria” acuñado por John Mraz (2010), ya que

fueron conscientes de ser actores sociales de construir una realidad para el fotógrafo, muchos de ellos con un pensamiento revolucionario que los llevo de forma voluntaria a engrosar las filas del Ejército federal del gobierno maderista. En este sentido, vemos al niño pasar por un proceso de transición, donde éste se encuentra como espectador entre los cuerpos militares; no deja de ser fotografiado, a éste se le une otro niño que aparece representado como niño soldado, considerado uno más de la tropa que aparece inmiscuido entre los soldados adultos. Este tipo de niños soldados, han sido considerados en las guerras como carne de cañón, y han sido objeto de morbo de los sujetos quienes los ven desfilar entre los soldados asumiendo un rol igualitario como el de un adulto (López,2007).

Los niños toman un papel más relevante en actividades como las bandas de música quienes cumplían una función relevante en la disciplina y el ordenamiento de los voluntarios. Por lo que su representación fotográfica es considerada por los fotógrafos, quienes cubrieron la mayor parte de las prácticas militares desarrolladas en distintos puntos de la Ciudad de México. Es el caso de los campos de Anzures donde se llevaron a cabo algunas actividades que fortalecieron los conocimientos de los voluntarios que engrosaron las filas federales. Por lo consiguiente, el niño aparece fotografiado en la revista *Novedades, revista literaria de información gráfica*, en sus páginas de mayo de 1912 (fotografía 14), en donde se puede apreciar un conjunto soldados de una banda militar que desfilan con todos sus instrumentos de música bajo la dirección de un oficial que se muestra dirigiendo la práctica. En este grupo podemos observar de lado izquierdo a dos menores que se encuentran uniformados y que tratan de ir a una buena marcha siguiendo a sus compañeros con la mirada dirigida hacia su derecha. Estos dos menores son los únicos que no portan el tambor, sin embargo, tratan de ir alineados al paso marcial uniforme de sus compañeros. Visten su gorra tipo plato, camisola y pantalón tipo de militar, incluso el pantalón de uno de ellos parece ser que le quedó grande, ya que se le forma anchuras en los pies.

Los menores no parecen ser el punto de atención del fotógrafo, ya que el encuadre es capturar a todo su conjunto como soldados voluntarios que desfilan

ante la presencia del presidente Madero, quien seguramente se encontraba en un punto donde observaba las prácticas militares. La primera columna representa a los tamboristas, la segunda a los trompetistas y las que se observan atrás de éstos hay un combinado desde tarolistas, y uno que porta la trompa (instrumento musical) y un bombo, todos ellos adultos.



Fotografía 14. La banda de los voluntarios en movimiento, *Novedades*, revista literaria de información gráfica, atribuida a Samuel Tinoco, 1 de mayo de 1912, p.4. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Una fotografía<sup>49</sup> del fondo Casasola de la Fototeca del INAH, de 12.7 x 17.8cms., placa sobre gelatina, nos devela otro momento de esta banda de música quien desarrolla actividades en los campos (fotografía15). Dos columnas formadas por estaturas se pueden apreciar desde los adultos hasta los menores de edad que siguen la marcha liderada por el teniente que va al frente de ellos. Asimismo, se puede observar a los niños civiles que siguen a los costados el desarrollo de la práctica. Aquí podemos observar al niño en ambientes militares como espectador y al niño que es protagonista y creador de ese contexto militar. Se identifican a por lo menos a 8 niños civiles de lado izquierdo y derecho, que siguen el paso marcial de

<sup>49</sup> Esta fotografía se ubica en la fototeca del INAH con el número de inventario 37078.



la banda de música. Asimismo, consideramos que hemos identificado a por lo menos a 4 menores uniformados y dos de ellos al frente portando en sus manos derechas una corneta. Los niños que no son militares son atrapados por la práctica militar lo que influenció a que algunos quisieran engrosar las filas de los voluntarios. En esta fotografía el fotógrafo centra su enfoque<sup>50</sup> en el teniente, lo que provocó que el fondo generara un desenfoque. Esta fotografía llegó a publicarse en la revista *Artes y Letras*, el 28 de abril de 1912 (fotografía 16). Su captura fue unos segundos después, ya que los movimientos de los sujetos no corresponden al negativo original de la fototeca del INAH. Además, podemos apreciar en la imagen de esta revista que se identificó el seudónimo de “e. I. Gedovius”, probablemente de quien hizo el fotograbado y edición de esta fotografía (*Arte y Letras*, 28 de abril de 1912, s/p.).

Posteriormente, el presidente Madero acudió en compañía de un niño<sup>51</sup> en los campos de Chapultepec para observar los avances del cuerpo de voluntarios del Alberto Braniff. En la revista se puede apreciar la figura del Presidente, el menor y Braniff (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 1 de mayo de 1912, p.4).

La fotografía fue realizada por Samuel Tinoco quien parece ser el fotógrafo con mayor presencia en estos acontecimientos desarrollados por los voluntarios de Braniff. La fotografía no parece tener su placa original en la fototeca del INAH, ya que hasta el momento no se ha localizado, solo teniendo evidencia la que se reprodujo en esta revista. Por consiguiente, tenemos al niño como soldado músico representado en los batallones de Braniff. Es un menor que aparece realizando las actividades como cualquier adulto en un aspecto donde el interés es notable ante las indicaciones del instructor militar que se muestra éste como guía que asume con

---

<sup>50</sup> Algunos problemas sobre el enfoque fotográfico se pueden observar en donde los sujetos a fotografiar aparecen con buena nitidez, mientras que otros sujetos secundarios aparecen desenfocados o borrosos. O viceversa, lo que llevó al fotógrafo a realizar varias tomas con nuevos enfoques. Phillip Dubois (2008) ha identificado este tipo de procesos en algunas fotografías como enfoque de tres planos ( anterior, mediano y posterior), en este podría ver que al realizar el enfoque y ejecutar varias capturas se tratara de diferentes fotografías de un punto de enfoque, ya sea porque el referente se movió, o miró hacia otro punto, o la luz o los contrastes no fueron de su agrado al fotógrafo, eso explica porque hay fotografías de un mismo sujeto con diferentes enfoques donde se puede apreciar el campo de profundidad y los sujeto movidos con mayor o menor encuadre.

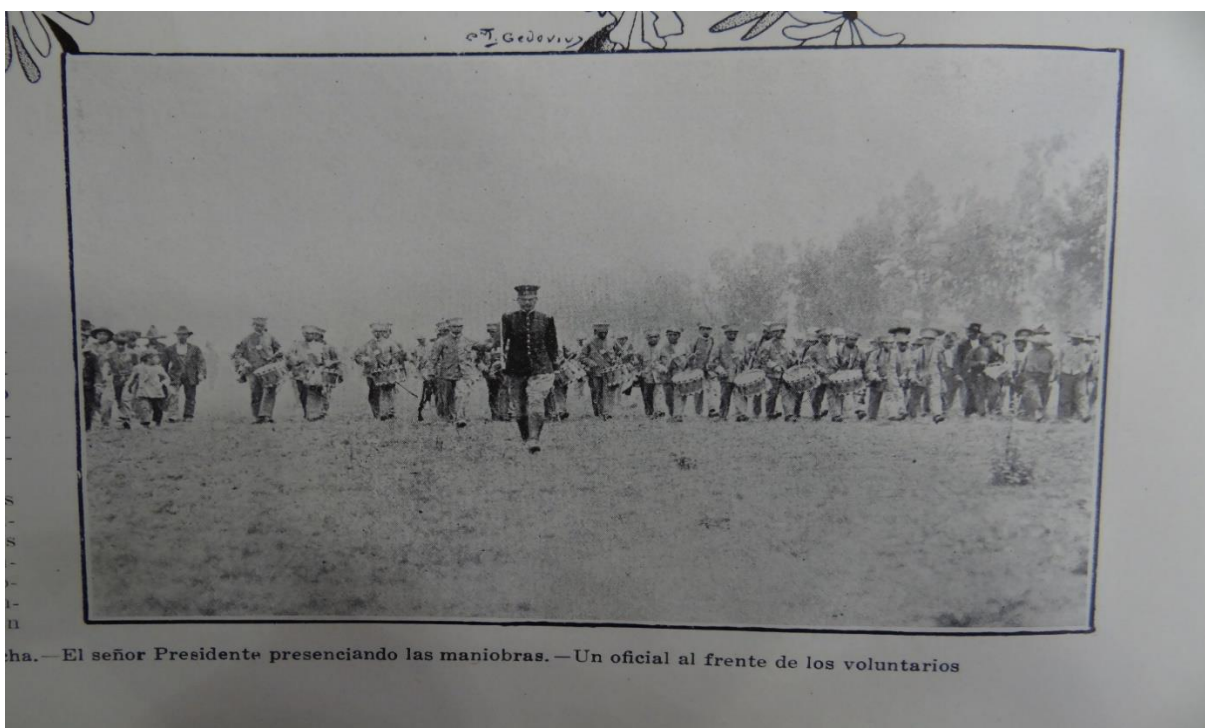
<sup>51</sup> Bien podría tratarse de un hijo adoptivo que contrajo el Presidente con Sara Pérez de Madero.

elocuencia su papel militar. Ante ello la presencia del fotógrafo y su cámara ya hace que los propios sujetos cambien su actitud a lo que refrenda Barthes (2009) cuando el sujeto se siente observado por el objetivo todo cambia, ya que estos se constituyen en el acto de posar, donde se fabrican y se transforman en otro cuerpo, en otro que se revela listo para ser captado por la cámara y mostrar una imagen por adelantado.

En ese contexto los niños muestran esa posibilidad de transformarse en soldados músicos que hacen ver ante los presentes su empatía como voluntarios y dejar constancia ante el fotógrafo su compromiso y disposición ante el Presidente que es el que supervisa las prácticas. La fotografía muestra estos aspectos que considera Meyer (2000) su “formación moral y ética, y sus relaciones interpersonales...su experiencia o participación en actos violentos y los efectos de la guerra o los combates en la construcción social de la vida durante la infancia” (p.441). El niño es símbolo de patriotismo; en él emanan los buenos ejemplos que sirven como modelo ante los presentes.



Fotografía 15. Núm, Inv. 37078, Desfile militar de los voluntarios de Alberto Braniff, abril de 1912, foto: atribuida Samuel Tinoco, Placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca Nacional de México.



Fotografía 16. El señor presidente presenciando las maniobras, *Arte y Letras*, fot: atribuida Samuel Tinoco, 28 de abril de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Otra fotografía que llama la atención sobre las actividades de los voluntarios en presencia del presidente Madero<sup>52</sup>, tiene que ver con el acompañamiento de un niño que monta un caballo y que viste un traje de campaña militar semejante al del Presidente y los generales militares que se encuentran a su lado. Este niño porta un casco similar al de los artilleros quien observa los ejercicios militares llevados a cabo en el bosque de Chapultepec (fotografía 17). Hasta donde se sabe Francisco I. Madero y Sara Pérez de Madero no tuvieron hijos, sin embargo, en otras fotografías de ceremonias y actividades del presidente lo acompaña este mismo niño, donde el infante representa ser su hijo o tener un parentesco. Lo que nos lleva a pensar que Madero y su esposa adoptaron a un niño que es el aparece en las fotografías de la revista *El Tiempo Ilustrado* de ese año.

El niño que aparece fotografiado se encuentra de lado derecho al costado de un oficial militar, este no se encuentra cerca del Presidente, quienes los acompañan

---

<sup>52</sup> Es correcto que la solemnidad y rigidez de la fotografía no se viera en el presidente Madero, sin embargo, no coincidimos con lo asevera Gautreau (2016) "...el aspecto político se impuso a lo militar" (p.97), ya que la prensa llegó a publicar fotografías de Madero con indumentaria de campaña militar durante 1912.



son tres militares que se encuentran a caballo. Podemos deducir que este niño acudió junto con el presidente a esta actividad en Chapultepec, debido a que su aparición es documentada en otras fotografías, como en las obras de desagüe de valle de México, donde el niño es tomado por el mandatario por lo hombros, o se encuentra a un costado de Madero, de igual forma saliendo del teatro Arbeu y en la inauguración del tranvía de Iztapalapa quien se encuentra arriba de éste junto al Presidente (*El Tiempo Ilustrado*, 14 de enero, 1912, s/p. ; *Novedades, Revista Literaria y de Información Gráfica*, 10 de junio de 1912, p.1).

La fotografía donde aparece este niño del cual no se sabe su nombre (imagen 17), representa toda esta carga simbólica militar que se vivía en la ciudad de México. El menor es vestido con un atuendo de acuerdo al momento, un lugar donde se desarrollan prácticas militares y en donde el Presidente y el niño responden a ese contexto dejando el traje formal de las actividades civiles para convertirse en invitados y portar una indumentaria militar de acuerdo al contexto. En este sentido la fotografía de este momento nos muestra la presencia de Madero como un jefe de Estado que refrenda su interés por las practicas militares de los voluntarios, y a su vez vemos al niño que lo acompaña como una representación de los menores inmiscuidos en el interés de las actividades militares.

Un niño del cual no sabemos cuál es su vínculo familiar con el Presidente al aparecer de manera insistente en diferentes eventos donde Madero acudió como parte de su agenda de trabajo. Pero esta imagen nos muestra como a los niños la militarización en la Ciudad de México fue un hecho social que llevó impregnarse en los menores de las clases medias y altas, a tomar un papel en boga como fue el de vestirse y ser representado de acuerdo a la circunstancia militar que se vivía en la ciudad. Sin lugar a duda, la militarización fue un factor en las vidas cotidianas de los niños antes y después del conflicto (Cohn & Goodwin, 1997). La fotografía se publicó en *Novedades* y es atribuida por la propia revista a Samuel Tinoco. El fotógrafo no tiene como propósito referenciar al niño, tampoco de los otros sujetos, el punto central es que el Presidente asiste a presenciar los ejercicios y desfiles que han preparado los artilleros, soldados, y guardias en Chapultepec, a pesar de que

“la prensa desempeñaría un papel clave en envenenar a la opinión pública en contra de Madero” (Mraz, 2010, p.91), esta revista se mantuvo en algunos momentos neutral e imparcial durante este año. Sin embargo, la fotografía nos muestra algo más allá del Presidente, nos devela la presencia de un menor que es representado como un niño vistiendo un atuendo tipo militar dando un mensaje visual de que los niños cercanos a Madero también son uniformados y apoyan el régimen que gobierna.



Fotografía 17. El Presidente de la República presencia los ejercicios, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 5 de junio de 1912, s/p. atribuida a Samuel Tinoco, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda v Crédito Público.

Por otro lado, encontramos al niño fotografiado como un soldado puesto en escena, no con el interés preciso de retratarlo al él solo, sino entre sus compañeros adultos. Su fotografía parece tener momentos de interés y desinterés por los fotógrafos, donde sabemos que hay presencia de niños por el objetivo de documentar a los batallones militares, donde aparecen los menores como soldados. Una fotografía que puede acercarnos a las premisas anteriores, es una que se publicó en la revista *Novedades, revista literaria y de información gráfica*, véase (imagen 19) el 28 de agosto de 1912, es una fotografía que documenta la creación de un cuerpo de rurales en la Ciudad de México en Paseo de la Reforma, con el propósito de ir a Morelos a contender a los zapatistas. En esta se puede observar a ocho rurales que sostienen su caballo de forma ordenada, todos miran hacia el fotógrafo, y las miradas están en sincronía hacia el punto del lente de la cámara.

Entre estos rurales llama la atención que su composición está con algunos adolescentes y un niño, -que bien podría ser el de menor edad- que se encuentra en la segunda fila siendo el cuarto y último de esa misma. Es un niño que bien podría tener como máximo unos 15 años de edad, y que viste como un soldado rural con su sombrero, botas y vestimenta blanca tipo kaki característico de un rural de aquella época.

Este niño se representa junto con sus compañeros a las afueras de un establecimiento comercial en la avenida Paseo de la Reforma, donde se caracteriza a su fondo por los anuncios publicitarios como: “COGNAC TENNESSY DE MAYOR CONSUMO EN EL MEXICO” y “AUTOMÓVILES DE OCASIÓN” (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 19 de septiembre de 1912, p. 2.). La fotografía tiene un significado muy peculiar al relacionarlo con lo que acontecía en ese momento con los zapatistas en Morelos, muestra a estos rurales comprometidos con el maderismo, con sus carrilleras cruzadas y sus caballos de lado derecho.

Los soldados rurales se les aprecian en una edad joven y con un compromiso que es mostrarse ante la cámara del fotógrafo como un cuerpo de rurales que irá a sofocar a los rebeldes (fotografía 18). La intención del fotógrafo no solo es mostrar a todos los rurales en su conjunto, sino dedicar una toma específica a los rurales más jóvenes que van desde una edad aproximada de los 25 hasta los 15 años.

Lo que es evidente es el poder persuasivo del fotógrafo y su cámara al mantener concentradas las miradas de los rurales hacia el lente. Esta fotografía no es producto de la espontaneidad ni de la instantaneidad de aquella realidad, más bien es producto del propio fotógrafo que construye un momento de lo que se ha encontrado en aquella misma realidad a la que es inmerso. Su propósito no es dejar testimonio de un niño rural de 15 años o menos entre los rurales, sino a un conjunto de muchachos que se encuentran listos para revista ante sus superiores y salir rumbo a Morelos (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 19 de septiembre de 1912, p. 2).

Más bien el niño no es el punto de interés en esta fotografía al no ser enfocado o encuadrado en una fotografía más específica que hablara de él, -aunque si se muestra parte del interés-, pero es inevitable que aun cuando el fotógrafo haya deseado solo fotografiar como testimonio a este nuevo grupo de rurales que irían a combatir a los sublevados zapatistas, se halla encontrado en documentar a un menor en sus fotografías. Podremos estar equivocados, ya que en efecto las fotografías como dice Peter Burke son testimonios mudos, ya que resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen (Burke, 2001, p. 18). En este sentido, son los pies de páginas, los títulos de las fotografías, los que nos lleva acercarnos a entender más sobre su uso social en las páginas de la revista. El autor de la fotografía, podría atribuírsele al fotógrafo Samuel Tinoco, aunque no se encuentran con el crédito en el pie de página en la revista, en la mayor parte de fotografías que aparecen en *Novedades*, se reconoce la autoría de Tinoco. Desde luego esto no quita la posibilidad de que la fotografía sea de otro fotógrafo al cual no se le reconoció su crédito. Su función social es valorada por la revista en el sentido en que se dedicó una página completa para publicar dos fotografías, la primera donde se observa a todo el batallón de rurales a caballo –del cual no hay registro de niños–, en la segunda fotografía es donde se observa a un grupo de rurales jóvenes, donde aparece publicada en segundo plano respetando la misma uniformidad de la anterior de la cual ya hemos analizado. Su importancia toma valor ya que son fotografías que persuadían al lector al mostrar muy poco texto ocupando lugar la fotografía como documento.

La fotografía toma un valor documental al representar no solamente las fachadas y publicidad de los locales comerciales que se encontraban en la avenida Paseo de la Reforma, sino también la propia presencia de los menores, adolescentes y adultos en la constitución de soldados rurales. El fotógrafo quizá tuvo las intenciones de solo documentar la creación de este grupo de rurales, que tenían un fin según Arnal (2010) “más geopolítica y militar que a modelos paradigmáticos de desarrollo” (p.63). El interés no obedece en dejar testimonio de la presencia de adolescentes y un niño en este batallón. A lo cual refiere Mraz (2007) muchas veces el fotógrafo tiene como propósito obtener fotografías de su interés,

al analizar estas fotografías se percata que ha registrado un contenido no intencional el cual es de gran importancia por su valor documental para la historia social (p.12). Lo cual muestra la posibilidad de que se vea cosas que fueron invisibles para el fotógrafo ya sea el de observar que entre las filas de los soldados rurales existía un menor o que documentó algunos de los establecimientos comerciales de la avenida Reforma, o que los sombreros no responden al tradicional sombrero rural grande extendido del Porfiriato y que más bien responde a sombreros de soldados revolucionarios de tipo norteño. Se recordará que muchos revolucionarios maderistas pasaron a ser parte de estos grupos al triunfar con Madero, quizá estas imágenes representen a estos revolucionarios algunos muy jóvenes convertidos en la policía de rurales de la capital.



Fotografía 18. Grupo de rurales listo para revista, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 19 de septiembre de 1912, p. 2. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Hasta ese momento la Ciudad de México no reportaba ningún alzamiento armado, los rumores que eran de la opinión pública sobre futuros ataques provenían de las actividades desarrolladas en Morelos con los zapatistas. Sin embargo, en los días de abril de ese año se llegó a publicar dos fotografías en las páginas del periódico *El Imparcial* (fotografía 19) y la Revista *Novedades, revista de información*

*literaria y gráfica*, (fotografía 20) sobre un complot revolucionario en contra del gobierno maderista. En estas dos fotografías se puede apreciar el interés por mostrar a un grupo de personas que fueron capturadas con armas, municiones y dinamita en una casa céntrica de la Ciudad de México, -del cual no se menciona su dirección-, esta imagen representa una mujer con un rebozo cubriendo su cabeza y parte de sus hombros, y ocho hombres retratados en grupo, dos de ellos quienes parecen representar a las autoridades y los demás ser hijos e integrantes del hombre mayor y la mujer.

La fotografía nos muestra una presencia de dos tipos de clases, las de los dos hombres bien vestidos ubicados atrás de la mujer, y la de una clase que apenas porta una vestimenta básica. Donde se personifican las extremas diferencias de clases en la fotografía (Mraz, 2014). Sin embargo, para el fotógrafo en ese sentido no hay distinciones de clases y son documentados por medio de la fotografía como un grupo de insurrectos que tenían como propósito levantarse en armas en contra del gobierno de Madero.

El menor es representado como un revolucionario junto a sus compañeros, donde se denota la incomodidad de la mujer, el hombre a lado suyo y uno de los hombres atrás de ella, quienes prefirieron agachar la mirada ante el momento de ser capturados por la cámara. El líder de este complot y que no se fotografió con los demás fue un ex general maderista llamado Blas Sobrino, quien se habría encargado de organizar la compra de municiones y armas en la Ciudad de México y alojándolas en una casa de la capital. El propósito del fotógrafo es realizar un reportaje gráfico sobre este complot en la revista *Novedades* ya que se publicaron seis fotografías sobre este hecho. En lo que respecta a las fotografías publicadas en *El Imparcial*, fueron publicadas en la primera página solamente tres, una que corresponde al grupo de aprehendidos, armas decomisadas y otra es un recorte de José López Oitaza quien fue aprehendido junto con otros siete sujetos en la casa de la Ciudad de México (*El Imparcial*, 13 de abril de 1912, p.1). Ambas fotografías fueron publicadas con la importancia de informar sobre la captura de este grupo revolucionario, que bien podría tratarse de un grupo zapatista por las características



de los habitantes sureños de Morelos. En este sentido, el menor no ocupa un papel de relevancia en el discurso textual, pero en el aspecto visual nos muestra su relación social, que para Max Weber (2002) es comprendida como “una conducta plural -de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad” (p.21), en donde se puede observar la actuación con sentido con los grupos revolucionarios que en ese momento estaban en contra del gobierno de Madero.



Fotografía 19. Existían en la capital tres focos revolucionarios”, *El Imparcial*, 13 de abril de 1912, p.1



Fotografía 20. Complot contra el gobierno mexicano, *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 10 de abril de 1912, p.2.

## 2.4 La fotografía de los niños en el batallón Alberto Braniff en *Novedades*, *El Diario* y *Revista de Revistas*

A partir de marzo de 1912 los fotoreporteros empezaron a cubrir con mayor pulcritud la salida de los cuerpos del Ejército federal de la Ciudad de México rumbo a las campañas en el norte del país. Algunos documentaron por medio de fotografías la salida de estas tropas del cuartel de Teresitas de esta ciudad, donde

no solo cumplieron la labor de sacar fotografías, sino que también fueron responsables de elaborar un reportaje sobre la salida de soldados donde documentan a algunas familias con sus niños que también decidieron emprenderse a las campañas para acompañar a sus esposos. Lo que se puede constatar en las siguientes líneas:

“Era de sobre las espaldas grandes bultos, y algunas tiraban de la mano a sus pequeñuelos, verse a numerosas “soldaderas,” (abnegadas mujeres) que seguían a sus “juanes” llevando niños de tiernísima edad, que habrán de soportar pesadas marchas, sofocantes calores y hambre” (*El País*, 9 de marzo de 1912, p.1).

Los fotógrafos de los principales periódicos de la ciudad registraron que se trataba de dos mil hombres de caballería, infantería y artillería que salieron desfilando por algunas de las principales calles rumbo a la Estación del Ferrocarril Central de la Ciudad de México. Estos soldados estaban al mando de los generales Juan J. Navarro y Aureliano Blanquet, quienes fueron despedidos por una gran multitud de personas y familiares en esta estación que los llevaría en cinco trenes a Chihuahua.

El momento más fotografiado donde se haya documentado la presencia de más niños, probablemente fue el de los voluntarios de Alberto Braniff. Cuando éstos salieron a campaña el 7 de junio de 1912. Según parece, los reporteros y fotógrafos ya tenían conocimiento de que este grupo de voluntarios saldría para estas fechas de la Ciudad de México rumbo al norte para combatir a los revolucionarios orozquistas (*La Nación*, 8 de junio de 1912, p.1). El único periódico que nos muestra una fotografía en donde se puede observar algunos menores es en *El Diario*, donde se llegó a publicar una imagen de grupo de varios soldados voluntarios del batallón Braniff donde se puede apreciar a menores de por lo menos 15 años de edad (fotografía 21). Es una fotografía que es recortada y editada, de la cual no se ha encontrado su original. En ella observamos a por lo menos 20 menores de edad que visten y portan un uniforme tipo militar, desde el pantalón y camisola tipo kaki hasta la gorra tipo plato. Es una de las imágenes que más no acerca visualmente al niño no solo en ambientes militares, sino como un protagonista. La mayoría de los rostros



de estos menores son de asombro, interés, curiosidad e incertidumbre a los propósitos del fotógrafo. La disciplina en estos menores está muy lejos de los cánones de la disciplina militar del Ejército federal. Es una fotografía que se tomó el 5 de junio de 1912 y se publicó al día siguiente, en ella nos muestra a los soldados más pequeños en cuanto a la edad del batallón Braniff y del Ejército federal que salió hacia el norte a engrosar las filas del general Victoriano Huerta.

En efecto, los voluntarios del teniente coronel Braniff quedaron acuartelados sin ver a sus familias e hijos, por lo que éstos se concentraron a las afueras del cuartel de San Teresitas, donde a las 12 del mediodía empezaron a salir con dirección por las principales calles rumbo a la estación. El *reporter* Samuel Tinoco cubrió la noticia para la revista *Novedades*, donde se apreciaba una multitud de mujeres, hombres y niños (sentados en las ventanas) a las afueras del Cuartel militar de San Teresitas (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 12 de junio de 1912, s/p).



Fotografía 21. Niños del batallón Braniff, *El Diario*, 6 de junio de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Tal parece que Samuel Tinoco tuvo acceso al cuartel a realizar algunas tomas antes de que salieran rumbo a la estación para la revista, ya que hay una fotografía donde el encuadre es desde la parte de la azotea o techo firme del propio cuartel de San Teresitas. En esta fotografía se observan a un conjunto de soldados voluntarios músicos con sus clarinetes, trompetas, platillos, trombones, tarolas y la tambora tocando, a su alrededor varios soldados imitando bailar con otros de sus compañeros. En el pie de foto aparece: “Los voluntarios en el cuartel bailando regocijados antes de salir para la estación”, (fotografía 22) bien parece que la escena no es creada por el fotógrafo, debido a que posiblemente la banda de música si haya tocado y las 11 parejas que están bailando lo hayan hecho en un momento de relajo o de impresionar al propio fotógrafo. Los voluntarios al no venir de una formación militar, no estaban acostumbrados a respetar la disciplina militar como tampoco a las reglas del retrato fotográfico lo que modificó su representación fotográfica de la vida militar (Gautreau,2016). Otros soldados uniformados parecen no interesarles unírseles a la verbena de sus compañeros, algunos se les observa sentados del lado izquierdo y al fondo simplemente viendo a los que bailan, de éstos una pareja es la que se percata de la presencia del fotógrafo y una liberada sonrisa se capta de los sujetos en el momento, a pesar de darse cuenta, éstos no se sueltan de las manos; lo mismo se observa con sus compañeros. Lo interesante de esta fotografía es que se observa la presencia de un menor entre los músicos de la banda, que toca la tarola con sus baquetas y que viste uniformado al igual que sus compañeros músicos en el cuartel. Éste parece percatarse del fotógrafo quien dirige la mirada hacia arriba donde está la cámara que probablemente fuera tomada con una de tipo *reflex* por su mejor manejo en el encuadre y sin el uso del trípode permitiendo realizar fotografías en movimiento y de acción (Guevara, 2009).

En ese sentido nuestra idea de que el fotógrafo tuvo acceso sin impedimentos al cuartel a documentar lo que se desarrollaba antes de que salieran rumbo al norte, lo demuestra una fotografía de su autoría en esta revista. Por lo que, el papel de la fotografía tomó una preponderancia más influyente ya que este hecho fue fotografiado desde el cuartel hasta la estación del ferrocarril. Lo cual después se vería reflejado en las páginas de la revista *Novedades*. La importancia de esta

fotografía es que no solo se documenta el aspecto que recreó en la intimidad del cuartel de voluntarios de Teresitas en la Ciudad de México, sino la función social que llegaron a ocupar algunos menores en las actividades militares durante este año. En este caso vemos a un menor no mayor de quince años tocando la tarola que bien nos da indicios de saber en qué se ocupaban a estos niños que se enrolaron al Ejército federal.

Si bien el fotógrafo no busca al niño como objeto de su reportaje, el menor lo encuentra a él en su ambiente militar. La fotografía no tiene como principio mostrar a un niño tocando con la banda musical, su propósito es mostrar los momentos ciudadanos que vive el soldado voluntario en su contexto antes de salir a campaña. Representa la idea de un buen ambiente armónico, fraterno y entusiasta, antes de salir a la campaña militar en contra de los revolucionarios orozquistas. En algunos casos, no todo fue felicidad por pertenecer al Ejército o a los grupos revolucionarios, Yolanda Chávez (1998) recupera el testimonio del niño Jesús Colín Castañeda, quien expresaba con cierta repulsión este tipo de afiliaciones, reclutamientos y leva como una “plaga” puesta en práctica desde los revolucionarios hasta el Ejército. Los créditos publicados y atribuidos al fotógrafo Samuel Tinoco, nos hace pensar que él fue uno de los que más cubrió y documentó a niños y soldados voluntarios en su proceso de formación en la Ciudad de México, debido a diferentes fotografías sobre éstos y donde se le han atribuido su autoría.

Los soldados voluntarios salieron del cuartel bajo la música del toque “paso de camino” que fue guiada por la banda del cuerpo por las calles de Donceles y por las calles del Reloj y la del Seminario, su paso llegó hasta Palacio Nacional donde el general Lauro Villar en representación del presidente Madero los despidió. Este desfile realizado por los voluntarios fue fotografiado por Samuel Tinoco, aunque algunas fotografías sobre estas actividades se encuentren en el fondo Casasola, es posible que pertenezcan a la autoría de este fotógrafo, ya que como se ha empezado aclarar por otros investigadores, Agustín V. Casasola tuvo una visión empresarial de la cual acopió varias fotografías de diferentes fotógrafos que documentaron la Revolución mexicana. Por su parte Escorza (2014) dice que uno

de los factores que pudo llevar a Casasola al acopio de diferentes fotografías fue la red de amistades y sociabilidad que existía entre los fotógrafos de aquella época, donde se encuentran postales dedicas de parte de Abraham Lupercio y Ponciano Flores hacia Agustín V. Casasola, lo cual se puede inferir que haya sido un factor para el acopio e intercambio de fotografías (p.84-86). Por lo consiguiente, estas fotografías<sup>53</sup> representan a Alberto Braniff con sus voluntarios desfilando por las calles aledañas a Palacio Nacional y a su entrada en la estación de ferrocarril de Buenavista.



Fotografía 22. Voluntarios en el cuartel bailando regocijados antes de salir para la estación”, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 12 de junio de 1912, p.3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

La presencia del fotógrafo durante todo su itinerario en las calles de la Ciudad de México hasta la estación de ferrocarril, fue cubierta por Samuel Tinoco quien deja testimonio en las páginas de la revista *Novedades*. Puede observarse el paso de los voluntarios de Braniff por una de las calles a las afueras de Palacio Nacional y a sus orillas vallas conformadas de mujeres, hombres y niños que observan el

---

<sup>53</sup> Estas fotografías se encuentran en el fondo Casasola de la fototeca del INAH, con los números de inventarios 37076, 37097, 37100 y 37090.

desfile de los soldados ante las autoridades que representan al presidente Madero. Un día que se caracterizó por ser lluvioso, al ser notable la cantidad de sombrillas con las que se cubrían el aguacero la multitud que ahí se encontraba (*Revista de Revistas*<sup>54</sup>, 9 de junio de 1912, p.2). Asimismo, se puede observar las carretas cargadas de parque que descargan algunos soldados a su llegada a la estación.

## **2.5 La representación del niño soldado con pertrechos en la prensa**

Durante el gobierno maderista se llegó a publicar en la prensa un fotorreportaje de una fotografía de un niño soldado que corresponde a los voluntarios más pequeños del batallón de Braniff. Es una fotografía que ha pasado a ser icónica y representativa de la Revolución desde su aparición y reproducción en los últimos años en distintos libros, carteles, exposiciones, periódicos, etcétera. Es probable que sea una de las fotografías más emblemáticas que genera identidad sobre la participación de los niños en el alzamiento armado. La fotografía y la identidad son dos conceptos importantes en la composición de la imagen de los niños en los procesos bélicos, por esta última según Gilberto Giménez (2007) es definida como “un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p.61). En la imagen del pasado según Arnal (2010) “nos reconocemos o no en ella y asumimos nuestra pertenencia o no al grupo.” En gran medida la fotografía del niño está relacionada con aspectos culturales representados en ella, fijando un proceso reflexivo de los niños que aparecen ahí y separando sus cargas culturales de otros sujetos inmersos en esa representación fotográfica. Regresando a la fotografía de nuestro análisis, es conocida, pero que poco se sabe de ella y del niño que fue retratado como soldado federal. Las tres fotografías sobre este niño de cual tenemos conocimiento, es una que se encuentra en el fondo Casasola de la fototeca del INAH, en negativo original

---

<sup>54</sup> Esta revista ilustrada fue de las pocas que no dejaron de publicar información durante el periodo revolucionario. Su director fue el Lic. Luis Manuel Rojas y sus oficinas se encontraban en la tercera calle de Colón 32, de la Ciudad de México. La mayoría de sus fotografías no eran de tan buena calidad según refiere Marion Gautreau (2016), la información que circulaba era general y de cultura.

en placa sobre gelatina que mide 12.7 x 17.8cms, fotografía que se encuentra fechada cerca de 1913, lo cual es un error ya que esta fotografía fue tomada el 7 de junio de 1912, (fotografía 23). Las razones por las que deducimos sobre la fecha de su toma es porque se tiene localizada otra fotografía del mismo niño y momento, que fue publicada en la revista *Novedades, revista literaria de información gráfica* del 12 de junio ese año (imagen 24), lo que nos lleva a inferir que la fotografía fue tomada el 7 de junio de 1912 en el cuartel de Teresitas de la Ciudad de México cuando los voluntarios de Braniff salieron rumbo a Chihuahua (*El País*, 6 de junio de 1912, p. 6). Lo que nos lleva a deducir que este niño estuvo presente en el cuartel, y probablemente otros menores.

La fotografía del fondo Casasola sobre este niño con pertrechos fue tomada en un espacio que bien se podría atribuir al patio del cuartel de Teresitas, que se encontraba entre las calles de sexta de Donceles, Jardín Manuel Contreras y la primera de Mixcalco donde estaba el cuartel (*El Diario*, 8 de junio de 1912, p.1), en esta se ve representado al menor en una postura firme, mostrando la cara en alto con un buen perfil, porta sobre su cabeza su gorra tipo plato al igual que sus compañeros voluntarios de la parte de atrás. Viste un uniforme diferente al de los voluntarios, su pantalón parece ser de tipo overol donde apenas uno de sus tirantes se aparece sobre su torso. Porta una camisa con algunas rayas sobre el cuello abotonado color blanco y negro que van en forma vertical. Carga una carrillera cruzada de aproximadamente 36 balas. Sostiene en forma de firmes una carabina que para su edad es muy grande del costado derecho. En su brazo izquierdo sostiene lo que parece ser unos edredones o mantas enrolladas que mantiene con elegancia. Asimismo, porta a la altura de la cadera derecha lo que parece ser un morral blanco tipo cruzada hombro. La falta de coherencia en el uniforme con los voluntarios que se ven representados en otras fotografías, nos hace pensar que este niño fue vestido por el fotógrafo para construir una fotografía que hablara un discurso visual sobre el patriotismo de los voluntarios de Braniff que estaban a punto de salir a combatir a los grupos revolucionarios orozquistas en el norte. Para Monroy (2010) este pequeño lejos de “su veracidad es absolutamente verosímil”, porque dio a comprender el interés de la solemnidad suya o agregada por el fotógrafo en

mostrar a un menor como soldado que se caracterizara por su patriotismo y por la construcción técnica del fotógrafo en obtener una imagen de profundidad de campo anulando los sujetos y dejando al niño con una actitud creíble con una nitidez estéticamente invaluable e históricamente (Monroy, 2010).

El fotógrafo tiene como fin hacer una fotografía que represente a los niños como patriotas y valientes al mostrar una imagen de un niño soldado que porta sin miedo su fusil, como si fuera “un juguete que, en la realidad de la guerra se transforma en un instrumento mortífero” (Alted, 2005, p. 263), y fija una mirada disciplinada ante la cámara del fotógrafo. Las imágenes hacen ver la presencia de los objetos con los que se relacionaban los niños de una determinada época. Nos muestra a un niño que carga sus municiones como símbolo de niño soldado que va a campaña a combatir a los sublevados y nos muestra esta idea construida en la fotografía de que los niños también simpatizan con el gobierno maderista y están dispuestos a ir a combatir a los revolucionarios que no coinciden con este régimen. Los niños llegan a retomar ciertas costumbres de los adultos sobre la guerra, como creer “que es un honor morir por el propio país” (Chávez, 1998, p. 430). La construcción fotográfica de este niño soldado en el cuartel es obra y creación probablemente de quien manipuló en su momento la cámara de esa realidad. No se sabe quién fue este niño y por órdenes de quién recibió para posar ante la cámara del fotógrafo.



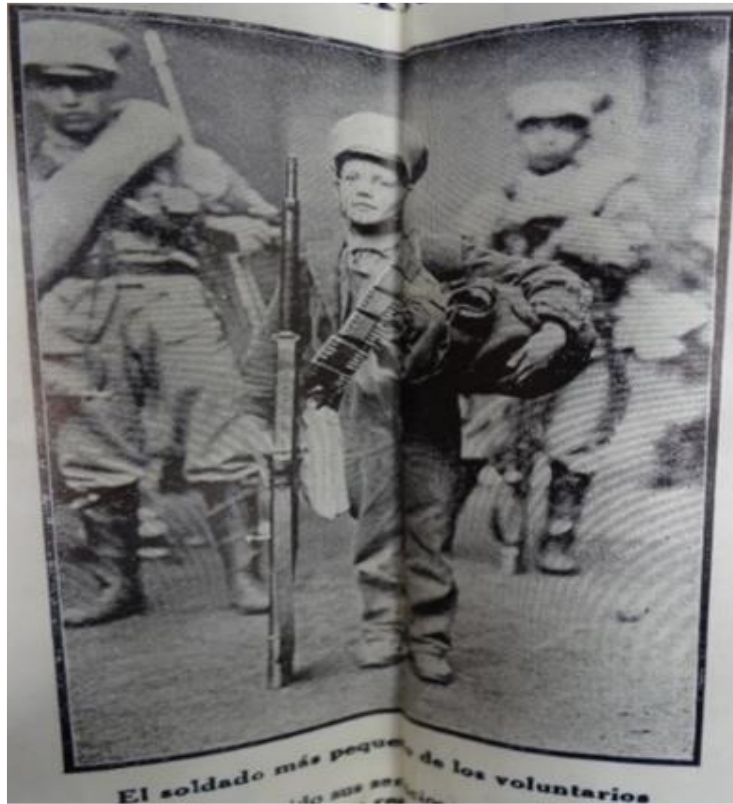
Del autor hay una serie de debates entorno a quien se pueda reconocer la autoría. Algunos investigadores atribuyen que podría tratarse de Miguel Casasola (hermano de Agustín V. Casasola) y Samuel Tinoco, según el investigador Ignacio Gutiérrez refiere que Agustín envió a su hermano a cubrir el embarque de tropas federales a la estación del ferrocarril en Buenavista entre los meses de mayo a agosto de 1912 de cual podría tratarse quien cubrió el reportaje.<sup>55</sup> La segunda razón sobre su autoría es la del fotógrafo Samuel Tinoco a quien se le reconoce su autoría en la fotografía del mismo niño en la revista *Novedades* (fotografía 24), sin embargo, es una toma diferente. En esta se puede observar al niño posando para otra cámara y fotógrafo, su mirada es hacia quien lo enfoca, quien pareciera haberle dado la orden de mirar a la cámara. Su rostro se muestra en un aspecto diferente a la fotografía que se encuentra en la fototeca del INAH, ya que el niño trata de mantener la firmeza que es totalmente diferente a la foto que lo retrata de frente.



Fotografía 23. Núm. Inv. 6340, ¿Joaquín Calderón? Niño con pertrechos de soldado federal, 7 de junio de 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca Nacional de México

<sup>55</sup> Comunicación personal de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba a la Dra. Rebeca Monroy en noviembre de 2010. Citado en (Monroy, 2017).





Fotografía 24. "El soldado más pequeño de los voluntarios" *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 12 de junio de 1912, s/p. BMLT..

En esta fotografía el niño es retratado completo, donde se puede apreciar desde sus pies a cabeza, mantiene la misma postura en cuanto a la carabina y los edredones en su mano izquierda. Tal parece que hubo más de un fotógrafo que cubrió este evento.

En este sentido la fotografía de este niño de 13 años tuvo una circulación en la revista ilustrada, *Novedades*, -a la que ya hemos aludido- y el periódico *El Diario*, donde apareció publicada la fotografía del negativo original que se encuentra en la Fototeca del INAH, sin embargo, fue editada y recortada (fotografía 25), borrando el fondo de la fotografía donde aparecían desenfocados los soldados federales, dejando solo la imagen del niño recortada a la mitad de fusil y abdomen hacia su cabeza (*El Diario*, 8 de junio de 1912, p.1). Esta fotografía también fue utilizada por Guadalupe Posada y Antonio Venegas Arroyo, en uno de sus grabados para representar la salida de los voluntarios de Braniff rumbo a Torreón (fotografía 26),

en este grabado podemos referir la idea identificada por Ginzburg (2014) en Aby Warburg (1986) sobre "una fórmula de emoción (*Pathosformeln*) arqueológicamente fiel", es decir que un dibujo e imagen sirven de inspiración para construir otra aproximándose a lo original, en este caso la fotografía sirvió como el arquetipo del grabado, en ella se observa la misma pose del niño que sostiene su fusil en la mano derecha y en su mano izquierda unas mantas o cobijas enrolladas con la idea semejante a la de la fotografía original, las diferencias entre el grabado y la imagen es que el grabador construye en su indumentaria un uniforme militar bien abotonado hasta el cuello y el número de balas en su carrillera que son más de las que se ve en la fotografía y al fondo no se observan a estos soldados desenfocados como en la foto original (Posada y Venegas, 1912). Esta imagen responde en gran medida con lo que plantea Gilberto Giménez (2007) sobre las imágenes de los *media*, y su circulación en la sociedad como copias o reproducciones de las originales y que en determinado momento empiezan a remplazar lo auténtico que está representado en la imagen original.

Volviendo al tema de la autoría, ¿quién tomó esta fotografía que se publicó en *El Diario* y que su placa original está en el fondo Casasola?, por una parte, es atribuirle la autoría a Samuel Tinoco<sup>56</sup> a la fotografía que se publicó en la revista *Novedades* quien de ser así se encontraba a lado de otro fotógrafo, quien tomó otra fotografía del niño incompleto. En este sentido, me voy a permitir generar una hipótesis con respecto al autor de la fotografía original de este niño que se encuentra en el fondo Casasola de la Fototeca del INAH, la fotografía que se publicó en la revista *Novedades* pertenece a Tinoco, la que apareció en la primera portada del periódico *El Diario*, corresponde al negativo original resguardado en la fototeca. En este sentido de acuerdo al *Álbum histórico gráfico* de Agustín V. Casasola, el fotógrafo Antonio Garduño<sup>57</sup> lo acredita como fotorreportero de *El Diario* de estos años, en este sentido este fotógrafo puede ser el autor de la placa original que se

---

<sup>56</sup> La investigadora Marion Gauotreau (2009) dice que Samuel Tinoco trabajó para la revista *Novedades*, pero también lo hacía para *La Semana Ilustrada* o la *Ilustración Semanal*.

<sup>57</sup> Por su parte Gautreau (2009) se refiere a Antonio Garduño como colaborador de *Revista de Revistas*, *La Ilustración Semanal* y *Novedades*.

encuentra en la fototeca y la que circuló en este periódico y de la cual se volvió un icono.

Más allá del autor, el propósito del fotógrafo es representar al niño como soldado, como un ejemplo de valentía y honor que se encuentra entre los voluntarios del batallón Braniff. Considerándolo como uno de los soldados más “pequeños de los voluntarios” por la prensa (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 12 de junio de 1912, s/p.).

Todo parece ser que este batallón de voluntarios encabezado por el teniente coronel Alberto Braniff se enrolaron varios jóvenes de la Ciudad de México. En este sentido, ya que los periódicos de la época a través de sus reporteros lo documentan de manera textual en sus páginas como se puede ver en las siguientes líneas: “Este batallón integrado por jóvenes, tenía verdaderos deseos de poner en práctica sus conocimientos militares en una campaña, pero hasta el día de ayer se dispuso que marcharan al norte” (*El País*, 8 de junio de 1912, p.1).

Podríamos tener indicios que refieran estas premisas, principalmente a lo sucedido en este grupo de voluntarios. En algunas fotografías publicadas en *El País*<sup>58</sup> se puede apreciar en las bandas de música algunos soldados voluntarios de jóvenes de Braniff que están en formación junto a los tamboristas en un cuartel y en el desfile a las afueras de Palacio Nacional. Lo mismo se puede observar en las fotografías del fondo Casasola y en la revista *Novedades*. Los menores de edad también fueron observados por los fotógrafos de la prensa ilustrada, aunque en este caso solo haya sido documentado de manera textual como se puede ver en *El Tiempo*: “Había entre aquellos soldados decididos, mocitos que apenas contarían quince años, y ellos eran los que se mostraban más animosos para ir á pelear”, no fueron publicadas las fotografías que sirvieron como testimonio documental, lo que se puede constatar es que cuando salieron los voluntarios hacia el norte muchos de ellos eran menores de edad y según la prensa: “iban llorando por falta de sus

---

<sup>58</sup> Este periódico fue fundado por Trinidad Sánchez Santos, en estos años su director fue José Elguero y Manuel León Sánchez, diario católico de corte conservador que se apoyó en la fotografía para dar constancia de lo que acontecía en la Ciudad de México y el país durante las campañas militares para sofocar los alzamientos armados en contra del gobierno.

familias” (*Diario del Hogar*, 11 de junio de 1912, pp.1-4). Según la prensa de *El Tiempo*, hubo un caso de un voluntario que al despedirse de su madre expresó: “madre, guarda esta medalla por si yo no vuelva” (*El Tiempo*, 8 de junio de 1912, p.1), quien desprendió de su pecho el colgante para dárselo a su procreadora. Otro caso interesante es el niño de 13 años de edad, Joaquín Calderón quien se aferró adherirse al convoy militar de Braniff a pesar de que su madre doña María Vargas quería sacarlo de las filas militares, pues según ella no estaba afiliado, pero los intentos fueron en vanos ya que el menor se embarcó a campaña. Mientras que otras madres despidieron a sus hijos y hermanos con emotivos llantos (*El Tiempo*, 8 de junio de 1912, p. 6). Este tipo de acciones de los niños, son parte de los que refiere Meyer (2005) “durante la lucha armada provocó que muchos niños escaparan de sus casas miserables, buscaran nuevos horizontes o siguieran a sus padres a donde quiera que la guerra los llevara” (p.323).

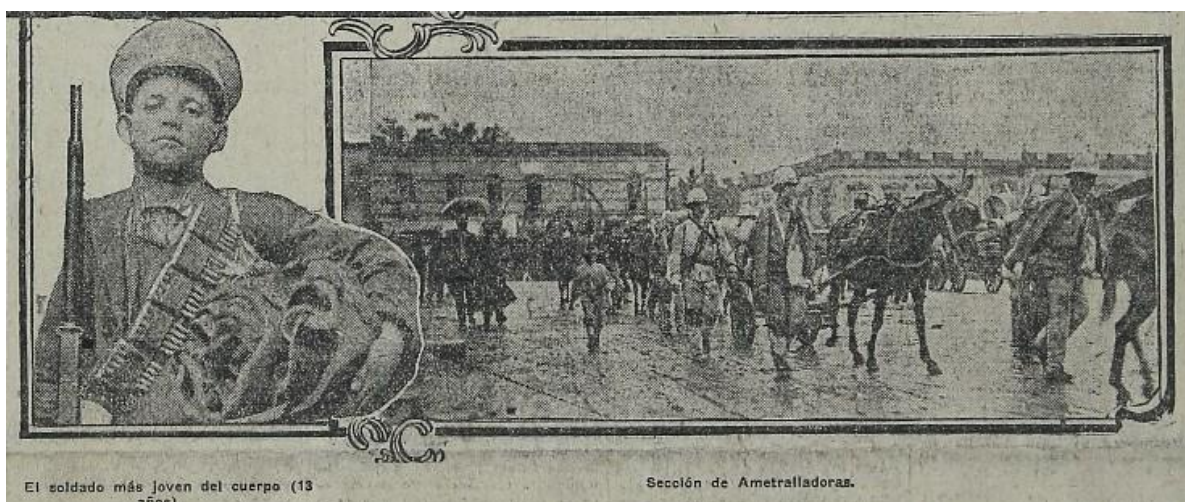
Al parecer este mismo hecho se vio documentado por un reportero del periódico *El Mañana*, quien refiere de un hecho muy cercano al que acabamos de mencionar, refiriéndose a: “Un chicuelo de doce abriles en pleno periodo de crecimiento y de quien sospechamos que cuando llegue a Chihuahua ya no le vendrá el traje, se vio detenido por su madre quien se empeñaba en que el chico bajara del tren y se quedara a terminar su primer año de enseñanza elemental” (*El Mañana*, 18 de junio de 1912, p.178). En este mismo caso, el niño también se negó ante la petición de su propia madre quien se quedó lamentándose. Esta serie de acontecimientos nos remiten a la literatura narrativa de Rafael F. Muñoz (1941) con el niño Alvarito, en *Se llevaron el Cañón para Bachimba*, quien en algún momento el niño quiere seguir a su padre en la revolución, pero éste no se lo permite por su corta edad (Muñoz, 1941). Sin embargo, para Meyer (2000) no fue un obstáculo la edad que los niños se integraran a la lucha armada, sino todo lo contrario como expone en el caso de Félix Vázquez un niño zapatista que ingreso a este grupo a los doce años, donde los admitían muy jóvenes (Meyer, 2000).

¿Existirá una relación con el niño Joaquín Calderón con la fotografía que representa al niño con pertrechos que se llegó a publicar en las páginas de la prensa

ilustrada de la revista *Novedades* y el periódico *El Diario*? En el caso de este último medio impreso, no solo publica su fotografía, sino también un pie de página que revela que este menor tenía 13 años de edad, lo que puede ser una probabilidad de tener una conexión con la información de la prensa y la fotografía.

La representación del niño tomó un reflector relevante en el mes de junio de este año principalmente en este batallón organizado por el teniente coronel Braniff, donde el menor fue retratado como un soldado. Asimismo, quedan más preguntas que respuestas sobre si este menor fue vestido por el fotógrafo para obtener una fotografía que representará a los niños involucrados en el ejército constituido de voluntarios. Pero entonces, ¿por qué la prensa como el *Diario del Hogar*, dan testimonio de la presencia de menores de edad entre los voluntarios de Braniff quienes salieron a combatir a los orozquistas en el norte?, ¿y por qué no hay registro fotográfico de estos menores en sus páginas de ese mes?

Sus miradas nos muestran una diferencia en cuanto a edades y experiencias a la foto de arriba donde se muestran a unos voluntarios con mayor edad recibiendo armamento. Son niños soldados federales que no solo están ya en un ambiente militar, son parte de la creación de ese contexto y protagonistas, que se empezó a construir en la Ciudad de México. Vemos algunos niños que portan de manera correcta su gorra y a otros que la portan mal puesta, a otros incluso con cartucheras o cananas cruzadas. El fotógrafo los representó en un ambiente que aparenta ser



Fotografía 25, Fotografía de niño soldado de 13 años con pertrechos en la portada de *El Diario*, 8 de junio de 1912, p.1. Hemeroteca Nacional de la UNAM.

de descanso en el cuartel, la mayoría está sentado en el piso, ya sea cruzado de pies, o de rodillas, otros parados. Los propósitos del fotógrafo tienen como finalidad mostrar visualmente a estos menores en su conjunto que saldrán al día siguiente rumbo al norte. Aunque el periódico y los pies de páginas de la fotografía no aluden a los niños de este batallón, su carga visual y simbólica denota la presencia de los niños en este batallón, su tratamiento es relevante al aparecer en la primera portada del periódico.



Fotografía 26. Grabado de Salida de los voluntarios de Braniff, Guadalupe Posada.

También se puede apreciar, una fotografía<sup>59</sup> publicada en la revista *Novedades* sobre la entrada de los voluntarios de Braniff en los patios de la estación

<sup>59</sup> Una fotografía con diferente toma de este mismo hecho donde se puede apreciar la presencia de un niño como soldado entrar con el contingente militar en los patios del ferrocarril de Buenavista se identificó en la fototeca del INAH con número de inventario de 6344.

de Buenavista que apareció en sus páginas donde se puede observar entrar a otro conjunto de soldados a paso veloz con sus fusiles en las manos, véase (fotografía 27 y 28). En este caso no se aprecia a ningún menor como soldado, sin embargo, si hay niños hacia los extremos donde pasan los soldados voluntarios. Una familia lleva de los brazos a lo que parece ser su hijo que se encuentra y viste con una cachucha y ropa color negra en medio de la mujer y el hombre; ambos parecen seguir a un paso veloz en dirección hacia los vagones del tren, a lado del hombre que viste de traje y sombrero negro va un niño que viste con una gorra, camisa blanca y pantalón negro. La fotografía documenta la representación simbólica de una familia de la Ciudad de México que se hace presente ante la salida de los voluntarios. Este conjunto familiar nos muestra como en las estaciones del ferrocarril era una costumbre acudir con los hijos, esposas y esposos a despedir a un familiar querido.

Esta fotografía nos muestra también como una mujer carga por la espalda a un pequeño que apenas se alcanza a vislumbrar su cara, donde la mujer también sigue un paso rápido hacia los ferrocarriles. Alcubierre y Carreño (1996) dicen que la mayor parte de los niños más pequeños eran sujetados con el rebozo en la espalda de la madre. En este sentido, el niño parte de una coyuntura que se reflejó en la lente de los fotógrafos que plasmaron esa realidad en sus placas donde se les observa desfilando entre la tropa acompañando a sus mayores, donde algunos se perdieron y se encontraron con otros que les dieron cobijo y trabajo, en donde su presencia fue fundamental para la Revolución (Monroy, 2010).

Otros niños que se ven en otra fotografía se aprecian de lado derecho que siguen al paso de los voluntarios, uno de ellos con su saco y gorra negra mientras que el que está atrás corre con algunos objetos a la altura de o hombros. Una niña que también hace su aparición en esta fotografía, en la parte de atrás al fondo de lado izquierdo se aprecia entre las personas de perfil volteando a su lado derecho. Las mujeres características con sus rebozos empalmados en la cabeza y espalda, vestidas con sus faldas blancas se unen al contingente de “tropas en marcha, adelitas, juanes y niños” (Canales, 2009, p.54) para ver antes de partir a sus



esposos, hijos, o familiares, que los apresura por el clima lluvioso que se presentaba en este lugar. Esta toma nos da a conocer que los patios de la estación Buenavista mantenían un bardeado en su perímetro, asimismo nos muestra que unos momentos antes había caído un fuerte aguacero. En suma, el niño aparece en las fotografías que Samuel Tinoco documentó en esta estación, nos muestra a estos menores como protagonistas de ese momento, no como soldados, pero sí como testigos del ambiente militar que se respiraba en la Ciudad de México. Sus fotografías nos muestran su presencia entre los desfiles y despedidas en las campañas militares hacia el norte. Los fotógrafos no se limitaron a la función militar que desempeñaban, dejaron testimonio en la prensa de lo espontáneo que veían sus ojos, dejando atrás fotografías inmóviles (Gautreau, 2016).



Fotografía 27. Voluntarios entrando a los patios de la estación de Buenavista, *Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 12 de junio de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.





Fotografía 28. Núm. Inv. 6344. Voluntarios de Alberto Braniff, 7 de junio de 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca.



Acercamiento de niño soldado.

## **2.6 El uso de la imagen fotográfica del niño en el contexto militar en *El Imparcial***

Por lo consiguiente, el niño aparece en la calle, en las estaciones, en los cuarteles y en otros puntos de la ciudad como un voluntario más (fotografía 29), que desea saber su realidad, aquella que solo es posible con la mirada y estando presente en el lugar de sus inquietudes. Por lo que su fotografía nos lleva a verlo como un sujeto que camina a lado de los artilleros con sus pesados obuses a embarcar en el ferrocarril. Es un niño humilde que porta sombrero, pero no zapatos, que algunos casos anda descalzo como si el suelo fuera la mejor suela de cualquier calzado. En las ciudades sorprende que muchos niños anduvieran por las calles sin calzado, sus imágenes reflejan al niño impresentable, lustroso, con su boina como otros ciudadanos respetables (Quirarte, 2015).

El fotógrafo Samuel Tinoco es cazador de las desigualdades sociales que enfrentó el niño en la ciudad. No olvidando que su fotografía constituye una relevante carga ideológica de forma inconsciente o consciente, el fotógrafo es un protagonista histórico que contribuye con heredar un testimonio visual de su época (Meyer, 2010). En un momento donde es cobijado por las constantes campañas hacia el norte y al sur, donde su ideología se empapa de los principales acontecimientos de las rebeliones en contra de régimen maderista. Entonces vemos a un niño más involucrado y cercano a los soldados voluntarios constituidos en la Ciudad de México. Su cercanía se empieza a ver representada como acompañante en los suelos mojados de la estación de Buenavista, con su pantalón arremangado o zancón hasta las rodillas, pese a la lluvia que moja y que es evitada por unos hombres que le anteceden con su gabardina y su paraguas. Los artilleros que parecen no impórtales la presencia del fotógrafo quien los enfoca para su fotografía, muestran una mirada a cualquier parte de los patios de la estación, más no al fotógrafo. La presencia del niño quien fija su mirada hacia enfrente parece percatarse de quien los encuadra con el deseo de obtener una imagen que hable sobre los artilleros a su llegada a la estación.

El niño se convierte en una representación de testimonio en relación con los artilleros que cumplen su función de dejar constancia con qué se va preparado a las campañas en el norte, y que se embarcan con obuses para cumplir con el mandato del gobierno. Por lo consiguiente el niño es parte de un medio donde fue tomada la fotografía como sujetos de la calle, ese pueblo anónimo cuya vida cotidiana fue también materia prima para el testimonio como referencia al pasado (Lara, 1984).

Esta fotografía es muestra de ese testimonio de niños en los ambientes de los soldados federales de la Ciudad de México. Hay muy pocas representaciones en este año donde al niño lo vamos a encontrar bien vestido como soldado con su arma e inclusive combatir o simular combatiendo. Más bien encontramos a un niño representado en circunstancias como un protagonista anónimo entre los medios marciales de la ciudad. La fotografía es un vínculo asociado a la guerra donde el niño como acompañante se ve representado como un protagonista. Laura González Flores (2009) dice que en “escenas asociadas con la guerra el espectador se siente partícipe de la acción representada” (González, 2009, p.43).



Fotografía 29. Niño al lado de los artilleros en la estación de Buenavista, *Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 12 de junio de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Por lo consiguiente, tenemos que la representación del niño en los meses siguientes es evocada por la fotografía de prensa, principalmente en la estación de Buenavista donde las tropas federales salen con mayor constancia hacia el norte. Es el caso de la fotografía de la escolta del tren divisionario en la estación de Buenavista, donde llegó el general Victoriano Huerta de su campaña militar de Torreón (fotografía 30). En esta fotografía se observa a los soldados de esta escolta descargar y cargar su equipo de uno de los vagones del ferrocarril. En este contexto, es fotografiado un niño de espaldas con su vestimenta de manta blanca y su sombrero, además de ir descalzo. La fotografía representa a un niño en medio del folclore militar, a un menor que le da la espalda al ojo del fotógrafo y el de su cámara. Un niño que se muestra ausente en su perfil de frente, su objetivo no es mostrarse ante la intención del fotógrafo por documentar a la escolta de Huerta, sino que hay algo que lo atrae hacia donde están los demás soldados, algo que le obliga a menospreciar voltear y ser retratado, aunque existe la posibilidad de que el menor no se haya dado cuenta de la presencia ni de los propósitos del fotógrafo. Este tipo de fotografías de la instantaneidad con una retórica de imágenes alusivas a la guerra durante la revolución fueron asociadas con cámaras ligeras y portátiles de 5x7 pulgadas durante este periodo (González, 2009).

Pero qué intenciones llevaron al fotógrafo a elegir esta fotografía donde el niño impide la visibilidad de los soldados de al fondo. Donde hasta cierto punto se puede considerar una fotografía fallida por el fotógrafo, una captura donde se atraviesa un sujeto de su encuadre, generaría hasta cierto punto un malestar, por impedir capturar aquella "realidad" de un momento interesado por el fotógrafo. A ello Clement Chéroux (2009) dice que a veces las fotos fallidas tienen resultados benignos, donde no necesariamente lleva al fotógrafo a destruir la placa, sino al contrario, lo lleva a aceptar la fotografía sabiendo que ha existido un error fotográfico, ya que la escena lo ha convencido, generando gracia para su aceptación (Chéroux, 2009).

En este sentido la fotografía de este menor que obstruye la visibilidad del fotógrafo, ¿fue al caso una escena que conmovió al fotógrafo al elegirla para

publicarla en primera plana en el *El Imparcial*? El discurso de la noticia se enfoca solo al escuadrón militar del general Victoriano Huerta, sin embargo, tenemos un discurso visual que pareciera ser que no se trata del escuadrón, sino del niño descalzo que camina de espalda. Su encuadre es el centro del niño.

También tenemos que este niño representa la desigualdad social que vivían los niños de ese momento la ser capturado descalzo y con su ropaje sencillo, a diferencia de los niños y niñas que aparecen con el general Huerta en la estación, de quienes dos eran familiares de éste, estos menores los encontramos bien vestidos y que son retratados por el fotógrafo, aunque en este sentido la imagen haya sido recortada, aquí el propósito es Huerta quien se encuentra en medio de los menores y uno de los acompañantes.

Ambas fotografías muestran dos contrastes: al niño que carece de calzado y que es olvidado en medio de su realidad envuelto por la llegada de los soldados federales en la estación de Buenavista. La otra es de los menores que usan buena ropa (aunque en la prensa se haya recortado esta parte)<sup>60</sup> que le es vista por quienes se han dado cita en ese lugar y que representa al niño como hijo de los generales del Ejército federal. La fotografía podría atribuirse a Agustín Víctor Casasola o Abraham Lupercio ya que son de los fotógrafos que tuvieron una relación laboral muy constante con este periódico (*El Imparcial*, 27 de octubre de 1911, p.8.).

---

<sup>60</sup> Véase la placa original de la fototeca del INAH, número de inventario 5768.





Fotografía 30. La escolta del tren divisionario, *El Imparcial*, 11 de octubre de 1912, p.1.

Otro de los aspectos que se vieron representados en *El Imparcial*, es al niño como víctima de los repentinos ataques zapatistas a los alrededores de la Ciudad de México, como es el caso de la imagen fotográfica que se publicó en su portada principal de este diario del 26 de octubre de 1912 (véase fotografía 31). En esta fotografía se representa a un niño de perfil con su madre, porta un atuendo con rayas negras horizontales que le llega hasta las rodillas. El niño parece no tener un interés por mostrarse fotografiado, parece que hasta cierta forma le fue incomodo que el fotógrafo lo retratara a ella y su madre.

Por su parte, en su progenitora se muestra todo lo contrario a él, ella mira hacia la cámara y su rostro expresa cierto cólera. Vestida con unas faldas hasta sus pies y un rebozo negro con el cual se cubre sus manos y parte del cuerpo desde los hombros hasta un poco más de la cintura. Su fotografía fue editada y recortada por el editor de la imagen original, ya que solo se muestra al niño y su madre de pies a cabeza. La imagen representa como víctimas al hijo y a la madre Juliana Pérez

viuda de Muzquiz dueña del “hotel-restaurante Salazar” de un ataque zapatista entre la Ciudad de México y Toluca (*El Imparcial*, 26 de octubre de 1912, p.1).

Este ataque que se caracterizó por incendiar la estación del ferrocarril de Salazar por los hombres de Francisco Pacheco y Lucas Castillo, quienes asaltaron al establecimiento de esta familia. En cual se llevaron a su hijo de esta mujer las huestes zapatistas y lo fusilarían en un cerro, del cual se desconocen sus causas. Según la noticia del periódico las constantes suplicas de la mujer doblegaron al soldado zapatista quien lo dejó en libertad y sin su ropa.

Volvamos a la imagen del niño y su madre quien de acuerdo a *El Imparcial* era dueña del “hotel-restaurant Salazar”, su representación por lo menos la del niño a quien según le quitaron la ropa y porta un atuendo largo con unos zapatos tipo botines es “justificable” en cierta forma. La madre no parece representar ser la dueña, o por lo menos ser de clase media o alta. La fotografía nos muestra algo opuesto a lo descrito. Entonces, ¿será posible que el fotógrafo haya construido la imagen del niño y su madre como sujetos, siendo víctimas de los soldados zapatistas? Lo que observamos es la justificación y la desacreditación de los



Fotografía 31. “Ya tocó a Salazar ser teatro de feroces atentados”, Juliana Perez y su hijo, *El Imparcial*, 26 de octubre de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

zapatistas<sup>61</sup> quienes fueron atacados desde la prensa. Por lo que fotografía fue una herramienta para dar credibilidad a ciertos acontecimientos desarrollados en la Ciudad de México. En la misma página, al costado derecho de la fotografía del niño y su madre, se publica otra fotografía donde se muestra a un grupo de soldados federales marchar por la calle con sus fusiles en los hombros derechos.

En este concentrado de federales se observan que custodian a dos personas con características civiles uno de ellos portando un sombrero negro y un saco color blanco, con un físico esbelto, mientras que a su lado derecho hay un sujeto con sombrero más amplio tipo zapatista, muy poco se muestra sobre estos presuntos “asaltantes zapatistas”. Sin embargo, la fotografía es utilizada para mostrar ante la opinión pública la aprehensión de estos zapatistas que fueron traídos a la Ciudad de México. Estas dos fotografías nos muestran la construcción social de los sujetos que fueron víctimas de un grupo de asaltantes y por el otro la justicia que es representada por la fotografía por la aprehensión de estos personajes que cometieron las tropelías. El niño y su experiencia con soldados zapatistas son contruidos visualmente a través de dos fotografías, que son utilizadas por la prensa para edificar una imagen de los sucesos y dar una mayor verosimilitud a lo que se quería comunicar.

La siguiente representación fotográfica del niño tiene que ver con la creación de esta idea satanizada de los grupos revolucionarios zapatistas<sup>62</sup>, que como ya se ha dicho; la prensa capitalina les dio el calificativo de “delincuentes”, “salvajes” y de ser lo peor de la propia Revolución, al respecto Mraz (2010) ha coincidido con eso al referirse que “la prensa desempeñaría un papel clave en envenenar a la opinión pública en contra de Madero” (p.94), y otros grupos como el zapatismo. Es una

---

<sup>61</sup> Uno de los reporteros de *El Imparcial* llegó a entrevistar a varios pasajeros de la estación de “La Cima”, después de los sucesos al asalto al hotel-restaurant, para ampliar la información a su reportaje. Entre sus pesquisas obtuvo información sobre el asalto por parte de los rebeldes zapatistas a un tren de carga, donde se observó un niño de diez años con sus cananas repletas y un rifle que intimidaba a Pedro G. Goriba maquinista del tren para que le entregara su dinero y demás objetos. Véase “, (*El Imparcial*, 26 de octubre de 1912, p.1).

<sup>62</sup> Un estudio más preciso sobre el uso de la fotografía para denostar al zapatismo desde la prensa ilustrada se puede encontrar en el trabajo del doctor Ariel Arnal (2010) *Atila de tinta y plata, fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915*, INAH.



fotografía resguardada en el fondo Casasola de la fototeca del INAH que retrata a un niño vestido de manta blanca con huaraches y un sombrero tipo zapatista, sería ejemplo del uso de su imagen para denostar a este movimiento. En la fotografía se puede ver a su costado derecho a siete sujetos, todos ellos hombres, cinco de ellos militares y los otros dos son civiles. De los militares son tres (oficial y dos artilleros) los que se percatan de la presencia y de las intenciones del fotógrafo por tomarles una fotografía (fotografía 32).

Los otros dos sujetos no son militares, son dos civiles. Del lado izquierdo del niño, se muestra dos sujetos que también su mirada es hacia quien manipula la cámara. La fotografía se tomó en una estación del ferrocarril de la Ciudad de México, al observarse las vías férreas y los furgones del tren.

El niño que sale retratado tiene características de ser un zapatista, su mirada es penetrante en el sentido de que atrapa al espectador, ya que nos muestra una mirada intrigante, desconcertante y de asombro. Se sostiene el sombrero con su mano izquierda, donde lo inclina hacia atrás para que su cara no sea ocultada por el tamaño del objeto, se cruza su mano derecha y toma con los dedos el sostén de un morral que porta en su brazo izquierdo. Si se observa es el único de los sujetos que se muestra en una posición firme al juntar sus pies en una conducta marcial, todo lo contrario, a los soldados quienes parecen a ver relajado la disciplina militar.

El niño posa hacia el fotógrafo lo mismo que los demás sujetos, no parece mostrar una idea de que el niño sea un prisionero zapatista, como lo manejó el periódico *El Imparcial*<sup>63</sup> en sus páginas del 18 de septiembre de 1912. Esta fotografía fue utilizada para la publicarse en primera plana de este periódico donde se editó y se recortó para dar una verdad por medio de la fotografía de que se había capturado a un prisionero zapatista quien es señalado con una cruz por el editor del

---

<sup>63</sup> Este periódico era dueño Rafael Reyes Spínola y estaba bajo la dirección de Carlos Díaz Duffo en 1912 y en 1913 a cargo de Salvador Díaz Mirón. Periódico que se caracterizó por su apoyo al gobierno de Porfirio Díaz y crítico al gobierno maderista durante su gestión, en su composición editorial se puede observar el uso de la fotografía en las diferentes columnas de información política, sociales, financieras, deportivas, espectáculos, nacionales e internacionales. Gran parte de sus imágenes eran muy baja calidad, sin embargo, fueron muy recurridas para ilustrar sus reportajes. Su publicación terminó a mediados de 1914 tras el triunfo de los constitucionalistas sobre el gobierno de Huerta.

periódico (fotografía 33). La cruz que señala a este niño no aparece en la placa original. Por lo consiguiente este diario utilizó la fotografía para dar veracidad de sus reportajes.

Los acontecimientos desarrollados en la estación del ferrocarril del Ajusco se vieron documentados por los fotorreporteros de este diario. Donde un grupo de zapatistas se enfrentaron con soldados del militar Donato Hernández, muy cerca de ahí en un lugar llamado “Parres”, donde se les venció y se les quitó las armas a los zapatistas y se les hizo prisioneros (*El Imparcial*, 18 de septiembre de 1912, p.1). Sin embargo, la única relación que hay de este hecho con la fotografía de este niño es el de los prisioneros, donde no se menciona a niños y nombres de éstos. La fotografía que se reproduce en este periódico tiene como propósito mostrar a sus lectores una realidad fotográfica de los hechos ocurridos en el Ajusco como un testimonio de verdad. En esta fotografía recortada el punto central son el soldado y el niño, quienes son tratados sintomáticamente como captor y el prisionero, el niño no es visto como niño, es visualizado como un zapatista prisionero. En ese sentido, Del Castillo (2012) se refiere que la carga ideológica de esta fotografía refuerza los prejuicios de la época que asociaban a los grupos indígenas con un peso negativo relacionado con lo peligroso.

Por lo consiguiente, el fotógrafo de esta imagen construyó una escena de un niño sosteniendo su sombrero con los pies firmes como si el fotógrafo hubiera dado la indicación de la pose. En ese ambiente se puede apreciar que muchos de estos infantes fueron parte de trabajos y actividades, abusando de su inocencia para ciertas labores en la ciudad, como lo refiere Meyer (2010) de que muchos niños eran parte de un escenario cotidiano en el que como sujetos estaban expuestos a la explotación y abuso sin protección legal. La placa original no parece mostrar por parte de los sujetos una actitud coercitiva sobre el niño, más bien el niño parece estar con asombro y atento, al disparo del obturador de quien está detrás de la cámara. El soldado quien se encuentra detrás de él, su posición es hasta cierto punto desligada con tener una actitud de captor y prisionero. Incluso el soldado es captado con sus manos en sus bolsas. Considero que el propósito del fotógrafo es

mostrar al niño como sujeto a documentar rodeado por sujetos civiles y soldados en la estación del Ajusco, ya que el niño es el único sujeto que se muestra con dotes de posar para el fotógrafo. Sin embargo, su fotografía fue utilizada y manipulada por la editorial del periódico y su uso social fue construir visualmente al soldado y al zapatista capturado, por lo que esta representación de este niño zapatista es parte de una construcción de la realidad del propio fotógrafo y del uso que le dieron a esta imagen en este periódico, lo cual muestra una realidad fotográfica inverosímil.



Fotografía 32. Núm. Inv. 642618, niño zapatista con soldado federal y civiles en una estación de ferrocarril del Ajusco, 18 de septiembre de 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca Nacional de México.



Fotografía 33. La guarnición de Ajusco atacada por zapatistas” *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

De acuerdo al análisis de seis revistas y dos periódicos ilustrados de esta época en la Ciudad de México encontramos en el primer caso que la revista *Novedades, revista literaria de información gráfica* fue el medio impreso donde se identificaron más fotografías con un número de 11 y donde aparecen 28 niños en el ambiente militar, de ahí las revistas que se le siguen con mayor fotografías son *El Mundo Ilustrado* con 2 y 3 niños identificados, *La Semana Ilustrada* con 2 y 6 niños identificados y *El Tiempo Ilustrado*, con 2 y 7 niños y los de menor fotografías son *Revista de Revistas* con 1 y 10 niños y *Arte y Letras* 1 y 11 niños, véase (gráfica 1). Teniendo un total de 19 fotografías analizadas y 65 niños identificados en el ambiente militar en las fotografías de estas revistas.

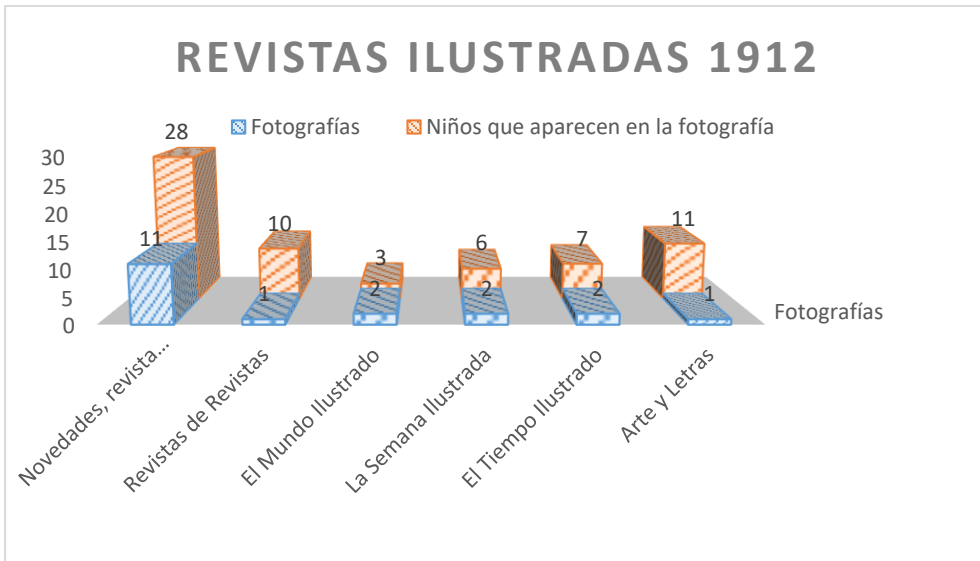
Por lo anterior, estas dos últimas revistas junto con *Novedades* se observaron que, en sus fotografías es donde más niños se identificó en el ambiente militar como se observa y representa en la tabla 1 y gráfica 1.

En lo que respecta a los periódicos ilustrados como: *El Diario*, se identificó con 4 fotografías y 18 niños, y *El Imparcial* con 8 fotografías y 9 niños, por lo que este último medio impreso tuvo mayor interés en publicar fotografías de niños con

en temas bélicos, mientras que, *El Diario* solo publicó la mitad, pero paradójicamente cuenta con el doble de niños identificados en sus fotografías. Llegándose a analizar 12 fotografías de periódicos en total y se identificaron 27 niños en sus imágenes. Por lo consiguiente, nos hace ver que estos dos medios impresos fueron en este año, los que mayor circularon imágenes y discursos relacionados con el género del niño en el ambiente militar.

Tabla 1. Análisis de revistas y periódicos de fotografías de niños en ambientes militares de ciudad de México en 1912

Fotografías de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada de la ciudad de México 1912					
Revistas ilustradas	Fotografías	Niños que aparecen en la fotografía	periódicos ilustrados	Fotografías	Niños que aparecen en la fotografía
<i>Novedades, revista literaria de información gráfica</i>	11	28	<i>El Diario</i>	4	18
<i>Revistas de Revistas</i>	1	10	<i>El Imparcial</i>	8	9
<i>El Mundo Ilustrado</i>	2	3			
<i>La Semana Ilustrada</i>	2	6			
<i>El Tiempo Ilustrado</i>	2	7			
<i>Arte y Letras</i>	1	11			
<b>6</b>	<b>19</b>	<b>65</b>	<b>2</b>	<b>12</b>	<b>27</b>
<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>
Total de fotografías en revistas y periódicos	31				
Total de niños en fotografías de revistas y periódicos	92				



Gráfica 1. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de revistas ilustradas de 1912.



Gráfica 2. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de periódicos ilustrados de 1912.

Finalmente, consideramos que a lo largo de este capítulo encontramos al niño de la Ciudad de México en la fotografía de prensa, en un proceso de vinculación con el ambiente militar que se inició durante este año en el gobierno de Francisco I. Madero. Una fase de militarización que se inició en la capital a raíz de las rebeliones Orozquistas y zapatistas, con el fin en un principio de defender la Ciudad de México y después evitar que estos grupos revolucionarios derribaran al gobierno maderista.

La prensa jugó un papel importante en comunicar todo el curso en el que se vio la militarización de la ciudad a través del llamado patriótico que hizo el régimen maderista a los habitantes de la capital. En ese sentido, la revista ilustrada *Novedades, revista de información literaria y gráfica*, es a nuestro parecer la que mayor cobertura e información publicó fotografías de niños en ambientes militares, desde el proceso de alistamiento de las escuelas públicas, obreros, ferrocarrileros, etcétera, desde niños que aparecen no solo como acompañantes, o espectadores, sino como protagonistas en las bandas de música del Batallón Alberto Braniff. La mayor parte de los niños "...fueron incorporados a las bandas de militares como soldados corneta o tambores..." (Ibarra y Miguel, 2013, p.256). En ese momento, encontramos al niño representado como soldado con cananas y su fusil ante la cámara del fotógrafo, quien influye en obtener una fotografía con este tipo ideal del niño soldado. Esta fotografía de este niño de 13 años de edad llegó a publicarse y a circular en tres medios impresos, el primero corresponde a la revista *Novedades*, el segundo a el periódico *El Diario* y tercero en una de las páginas de las ilustraciones de Guadalupe Posada en forma de grabado, todas estas imágenes haciendo referencia a la salida de voluntarios a Torreón, en los dos primeros medios impresos existe una intención visual por mostrar a los niños como soldados y que es respaldada por lo pies de fotos, en el caso de Posada no existe ese propósito, sin embargo, el uso de la fotografía de este niño con cananas sirvió para crear un grabado de un soldado con el mismo pose, municiones y fusil para ilustrar el discurso textual sobre los voluntarios de Braniff. En el caso del periódico *El Imparcial*, muy pocas fotografías se publicaron de niños en ambientes militares, sin embargo, este medio se observa que el uso que le da a la imagen del niño es para dar credibilidad de lo que acontecía en la Ciudad de México en torno a la

militarización, y no al niño como un sujeto de interés por su involucración en los ambientes militares. El único caso donde se observa un interés por la fotografía del niño, es la de un niño zapatista que posa para la cámara del fotógrafo y que es utilizada para satanizar y denostar a los zapatistas y ni si quiera es tratado como niño, sino como “un prisionero zapatista”.

Revistas ilustradas como *La Semana Ilustrada*, *El Mundo Ilustrado*, *El Tiempo Ilustrado*, no se observa un interés por publicar fotografías de niños en los ambientes militares, solo fueron contadas las imágenes en donde el niño aparece como espectador, curioso o acompañante, donde su tratamiento solo es con el fin de documentar los desfiles y prácticas de los voluntarios. Con ese afán de fotodocumentar por parte de los fotógrafos de prensa, se observa el testimonio de los menores de edad que mostraron un interés muy apegado al ambiente militar de la Ciudad de México. Por lo consiguiente, tenemos fotografías de niños en su mayor parte de manera espontánea, instantánea, al natural, y muy pocas con pose ante el fotógrafo, ya no era la nitidez la que tomara un papel fundamental, sino el valor de su tema y la emoción que suscitaba (Freund,1993). Se ha observado que a lo largo de todo este proceso de militarización en la Ciudad de México el fotógrafo Samuel Tinoco, es el que más cobertura dio al proceso de creación y formación de voluntarios en la ciudad, donde aparecen de manera constante niños. Los discursos textuales de la prensa ilustrada de la época no parecen tener como propósito mostrar en sus líneas la idea de un niño involucrado en el ambiente militar. Sin embargo, paradójicamente el discurso visual nos muestra lo contrario.



## Capítulo 3

### Fotografía del niño en la prensa ilustrada durante la Decena Trágica de la Ciudad de México en 1913

“Si la historia es una visión del tiempo humano, ojalá estas imágenes fotográficas sirvan como memoria del tiempo encarnado en las vidas de estos niños y niñas que ayer como hoy, son el tiempo, la vida de nuestro niños contemporáneos” (Gina Rodríguez<sup>64</sup> (1996), Niños trabajadores mexicanos, p.20 ).

En los inicios de 1913 el gobierno de Francisco I. Madero siguió cargando con problemas dentro de su gobierno; una serie de inestabilidades en la toma de decisiones en la política de su mandato provocó lo que llamó Gilly (2010) como un gobierno “paralizado y en crisis”. Los revolucionarios que habían criticado las medidas emprendidas por Madero, empezaron a tener una parte de razón al observar la tolerancia del mandatario sobre ciertos grupos conservadores y a personajes todavía procedentes del porfirismo, principalmente en el Ejército federal. Estos grupos ante la situación del Presidente construyeron un proceso de críticas y ataques hacia su gobierno (Benjamín, 2003). A eso hay que sumar que, desde finales de 1912, Félix Díaz se había pronunciado en contra del maderismo, convocando a diferentes grupos que disentían con las ideas del mandatario y pretendió dar un golpe de Estado no cumpliendo su cometido y posteriormente capturado y enviado a la prisión de Santiago Tlatelolco, donde encontró un aliado en el general Bernardo Reyes, para planificar una conspiración desde este lugar.

El papel de la prensa ilustrada en la ciudad empieza a tener una función social cada día más relevante en las masas sociales; se puede observar que tanto periódicos como revistas recurren con mayor insistencia a informar con el uso de la imagen fotográfica, desde las distintas actividades que tenía el gobierno maderista hasta las diferentes ocupaciones que se desarrollaban en la Ciudad de México: fotografías de alumnos en las escuelas ejercitándose, haciendo honores cívicos,

---

<sup>64</sup> Agradezco a la doctora Celia Mercedes Alanís Rufino, la recomendación de este libro.

sujetos sociales de la ciudad realizando actividades religiosas, grupos de fuerzas federales alistándose para embarcar hacia el sur para sofocar a los zapatistas, etc. La implementación de la fotografía en las revistas y periódicos influyeron de manera determinante en la concepción, y de nueva forma de pensar en los habitantes de la Ciudad de México que atrajo al lector a conseguir más ejemplares e informarse sobre la vida cotidiana de sus habitantes (Del Castillo, 2001).

La diagramación de las páginas en las que aparecen estas fotografías le dan un espacio importante para dar a su lector información visual de lo que acontecía en ese momento en la capital y en el país. Una buena distribución y uniformidad empieza a ser tomada en cuenta por sus editores al trabajar las imágenes entre el texto, aunque todavía se observa en algunos casos esta desvinculación de la información con las fotografías; sus pies de foto ayudan apenas a aproximarnos a entender de qué se trata la fotografía. Por lo consiguiente, en este año en las revistas ilustradas tal parece que la cultura de lo visual empieza a ser una herramienta imprescindible de los reporteros y editores. Por lo que se puede observar que “una fuerte combinación de fotos y grabados, resultaba evidente el tránsito de un medio a otro” (Monroy, 2011, p. 46). Algunas fotografías en otros periódicos o revistas llegaban a ocuparse para dar cuenta de un testimonio que acontecía en la ciudad; tal parece que el intercambio de fotografías entre la prensa ilustrada fue una práctica muy común en estos años.

Por su parte, en los días de enero, se puede observar que los niños en ambientes militares no aparecen en las páginas de la revistas ilustradas y periódicos: hay un mayor interés en mostrar fotografías de lo que acontecía en las estaciones del ferrocarril y lo que se desarrollaba en el sur de la ciudad; por ejemplo: en las segundas semanas de enero de 1913, *El Diario*, muestra el interés de publicar fotografías de un tercer regimiento de caballería que saldría para Chihuahua y Ciudad Juárez, pese a que el movimiento orozquista había sido sofocado; sin embargo, tenían como propósito dar seguridad a las vías del ferrocarril (*El Diario*, 23 de enero de 1913, p. 1).

Por su parte, el gobierno maderista estaba resintiendo las secuelas que habían dejado las rebeliones armadas en el Norte y las que seguían en pie con los zapatistas. Las finanzas públicas se encontraban debilitadas: una parte había sido invertida en las campañas militares por lo que se decretaron impuestos en los ramos textiles, bebidas alcohólicas, tabaco y petróleo; se adquirió un préstamo de 10 millones de dólares y hubo la necesidad de tomar dinero de las reservas del tesoro (Garciadiego y Kuntz, 2010). El acercamiento del grupo empresarial con el gobierno maderista, empezó a distanciarse y el gobierno estadounidense manifestó malestar por los impuestos aprobados al petróleo, lo que abrió empoderamiento a las rebeliones reyistas, zapatistas, orozquistas y felicistas en contra de Madero (Garciadiego y Kuntz, 2010). El debilitamiento del gobierno maderista empezó a tener muchos ataques de las clases medias y desde luego la prensa que no coincidía con su política generó una serie de ataques en sus primeras planas. En palabras de Garciadiego y Kuntz (2010) “Madero fracasó porque fue incapaz de crear un gobierno nuevo que pudiera alcanzar la estabilidad mediante un proyecto adecuado para el país...” p. (546). A pesar de ello, consideramos que la conjugación entre los personajes en su gobierno de corte porfirista, las rebeliones desatadas en su contra, las finanzas públicas, la incomodidad del gobierno de Estados Unidos por la afectación de sus intereses, la prensa y el uso de la fotografía de niños representados como soldados y otros factores sociales marcaron el camino de un gobierno que empezó a ser desprestigiado y a mostrar la ausencia de hegemonía sobre sus adversarios.

El niño en ambientes militares es representado en los primeros días de febrero, donde el ambiente social de la capital se convierte en días terribles para sus habitantes, conociendo las conspiraciones y las traiciones de los generales del Ejército federal orquestadas por el general Victoriano Huerta que involucra a “...niños de ocho años con gesto sublime de indignación se aprestan a la guerra para lavar con su sangre el ultraje inferido a nuestra bandera” (Barragán, 2013, p.458). En donde los niños estarán presentes en la ciudad en una lucha de 15 días fatídicos divididos entre los golpistas y los que son leales con el maderismo. Nuestro propósito en este capítulo será analizar los usos de la fotografía de los niños en

ambientes militares durante la Decena Trágica de la Ciudad de México en 1913 en, *Revista de Revistas, El Diario, El Mundo Ilustrado, El Imparcial, La Ilustración Semanal y Novedades, revista literaria de información gráfica.*

### **3.1 La fotografía de niños soldados durante la Decena Trágica en *Revista de Revista***

La Decena Trágica es como se le conoce a los días de violencia que se desarrollaron en la Ciudad de México entre los días del 9 y 19 febrero de 1913, por parte de los golpistas Bernardo Reyes y Félix Díaz. Tras ser liberados de la cárcel de Tlatelolco por los aspirantes de la Escuela de Tlalpan liderados por Manuel Mondragón, se dirigieron hacia Palacio Nacional para tomarlo; sin embargo, en su intento cayó muerto Reyes muy cerca de la calle de Moneda. Siendo así que Félix Díaz se unió a los generales Aureliano Blanquet, Victoriano Huerta y el embajador norteamericano Henri Lane Wilson para dar un golpe de Estado al gobierno maderista (Garciadiego, Kuntz 2010). Los soldados leales a Madero recuperaron Palacio Nacional y una parte de la ciudad liderada por el general Lauro del Villar quien salió herido en las refriegas de las primeras horas del 9 de febrero, por lo cual su lugar fue ocupado por el general Victoriano Huerta quien se encargaría de restablecer la paz (Katz, 2008). Por su parte, el general Felix Díaz tomó el lugar de Bernardo Reyes y se refugió en la Fábrica de Armas de la Ciudadela donde se abasteció de armas y siguió atacando a los defensores (Gilly, 2010). Desde este punto, los golpistas continuaron los ataques en dirección a Palacio Nacional y en otros lugares soldados felicistas se posicionaron en las calles para atacar a los leales al maderismo.

En estos días, la sociedad de la Ciudad de México vivió los intensos bombardeos de los golpistas y defensores de la plaza y del gobierno, lo cual dejó saldos fatales de varios muertos entre hombres, mujeres, niños, niñas y animales, entre las ráfagas de los diversos disparos que se cruzaban entre las calles y hogares de sus habitantes. De los 500 mil habitantes de capital experimentaron un hito bélico no visto desde aquel 20 de noviembre de 1910, donde en el centro del corazón del país no se había observado algo así (Monroy, 2015). Por lo que, en esta

coyuntura de la guerra los niños presenciaron ataques, ejecuciones y la zozobra de los adultos (Sosenski y Osorio, 2012).

Fueron momentos difíciles y “álgidos de la Revolución”, refiere Monroy (2011) y que fueron documentados por un reportero anónimo de *Revista de Revistas* y del diario personal de José Juan Tablada quien después publicó algunos pormenores de lo sucedido en la capital en las páginas de esta revista ilustrada del señor Fernando Galván y su editor Darío Rubio (Monroy, 2011).

Algunas de las fotografías que circularon en la Ciudad de México en este año de niños en ambientes militares son del 23 febrero, y en donde son representados como “niños soldados” ante el fotógrafo de la revista ilustrada *Revista de Revistas*. Esta primera fotografía donde aparece un niño que porta un pantalón overol con su camisola recargado en la culata de la ametralladora de afuste con ruedas y a la vez firme ante la presencia del fotógrafo Ezequiel Carrasco (fotografía 34), es representado portando una gorra felicista mal puesta, sosteniendo con su mano derecha una corneta, que le permite tener una identidad con los ambientes militares desarrollados en la Ciudad de México, principalmente en la Ciudadela donde los felicistas se acantonaron.

La fotografía de Carrasco publicada en *Revista de Revistas*, es tomada desde un encuadre hasta cierto punto incomodo a la vista del fotógrafo, ya que el niño fija la mirada hacia otro punto de enfoque, como si ignorara la presencia de la cámara de Carrasco y solamente se enfocara su mirada hacia otra cámara de otro fotógrafo, quien probablemente le pidió su pose. Por su parte, viendo de lado izquierdo se encuentran algunos civiles que posiblemente eran simpatizantes de los felicistas y de igual forma un soldado que porta el uniforme militar sosteniendo un fusil de forma incorrecta.

El niño se muestra ante los fotógrafos –quienes desconocemos, aparte de la presencia de Ezequiel Carrasco–, con una cara jiotosa y desconcertante, además, de posar descalzo ante los fotógrafos, sin embargo, aunque en muchas de estas imágenes los niños aparecen con ciertas representaciones vinculadas con la tristeza, miedo, incertidumbre, etcétera; no es nuestra intención caer en los “juicios

psicológicos” que crítica Jonh Mraz (2010) que refiere de las expresiones aparentes en las fotografías de los sujetos históricos, para este autor era imposible que las personas permanecieran con una sonrisa ante el encuadre del fotógrafo porque los tiempos de exposición todavía eran lentos, que a pesar de haber revolucionado todavía eran sigilosos. Quizá ese sea algunos de los motivos por los cuales la mayoría de los niños se mostraban ante la lente del fotógrafo con un estado de seriedad. En ese sentido tenemos a niños en condiciones caracterizadas por falta de higiene, violencia, descalzos<sup>65</sup> y ajeteo; donde pasaban una socialización en invenciones de pasatiempos y descansos inspirados en la guerra (Guerrero,2008) . El uso que se le da a esta imagen en las páginas de la *Revista de Revistas*, en su pie de foto es de: “El limpiabotas artillero de que nos ocupamos en otro lugar de la presente edición” (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p.13).

El título corresponde a un niño que limpia y lustra el calzado<sup>66</sup> y que es calificado como un artillero; pero ¿por qué este adjetivo de parte del reportero?, cuando la fotografía de este pequeño denota ser la de un niño corneta por el objeto que porta en la mano derecha, y en donde el objeto de la ametralladora con ruedas pasa a ser parte del escenario de fondo ante la captura del fotógrafo.

El título de pie de foto va ligado con un reportaje de información que el reportero consiguió durante un informante presencial que vivió los combates durante la defensa de la Ciudadela. Según este informe en este lugar no solo se encontraban soldados regulares a las órdenes de los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón, sino también sujetos sociales reclutados que no aceptaban al gobierno maderista (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p.13). Tal parece que grupos

---

<sup>65</sup> Es muy común ver a estos niños de las clases bajas representados en la fotografía sin calzado y con sombrero, al igual que algunas mujeres que visten faldas largas y rebozos, pero sin zapatos, pareciera ser que a los sujetos sociales de las clases populares el no portar calzado en algunos casos era parte de esta convención del uso de indumentaria de estos individuos de las clases populares de la Ciudad de México, o en su caso era más económico acceder a comprar un sombrero de paja que unos zapatos. Peter Burke (2001) ha analizado un ejemplo peculiar que tiene que ver con estas prácticas y usos de la indumentaria en los sujetos de unas fotografías de Brasil del siglo XIX, donde el desuso de los zapatos tiene que ver en cómo se regían los usos de la indumentaria en ciertas clases populares y en otros por estar ligados a cuestiones climáticas y *status* social.

<sup>66</sup> Al respecto, los niños limpiabotas fueron trabajadores capitalinos, que se encontraban agremiados y que desde el Porfiriato reclamaban un reglamento para evitar que otros llegaran en condiciones alcohólicas a desempeñar este oficio (Del Castillo, 2001).

de distintas clases sociales se adhirieron a los felicistas y que no coincidían con las medidas aplicadas por el gobierno; desde de los distintos oficios, personas adultas y niños fijaron una postura ideológica apoyando cada uno a su bando, así se puede observar en el siguiente informe:

“...conductores de los trenes eléctricos, y para que nada faltara se encontraban ahí algunos humildes limpiabotas, uno de los cuales, que contara con diez años de edad, estuvo haciendo disparos con un cañón de 75 milímetros, durante varios días sin atemorizarse, a pesar de su corta edad ante los efectos más o menos tremendos que causaba con su acto. El niño en cuestión no merece otro nombre, logró captarse por su valor, el aprecio y la simpatía de los oficiales que presenciaron su conducta, quienes, en son de broma se cuadraban ante él dándole un tratamiento de “mi general”, que el pequeño aceptaba con la mayor naturalidad del mundo” (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p.13).

La importancia de la fotografía publicada en esta revista, ocupa una función relevante dentro de maquetación de la página, ya que la fotografía es colocada en el centro superior, rodeada de texto que no cumple la función de ser un iconotexto que nos hable sobre la fotografía; sin embargo, un párrafo aparece con esta función de dar mayor información sobre el niño limpiabotas. Para Monroy (2015) esta separación de la imagen y texto no impide que se haga lo que ella llama: “lectura crónica texto-visual” (p.245), ya que en las revistas ilustradas es común encontrar las fotografías y textos publicados por separados. Por su parte, cabe señalar que nos habla de otros limpiabotas que se encontraban con este niño, lo cual existe la posibilidad de otros menores con esta ocupación y que se hayan adherido (voluntariamente e involuntariamente) a los felicistas en la Ciudadela. Asimismo, habrá que generar una idea hipotética sobre estos niños, quienes no necesariamente hayan estado ideológicamente a favor de los felicistas, sino que se vieron atrapados, así como muchos niños, mujeres y hombres entre las calles y sus hogares por las metrallas que se generaron desde el día 9 de febrero, quedando probablemente en los espacios de los felicistas y sirviendo como ayudantes de los

golpistas del gobierno. A su vez cayendo en la confusión como es el caso del testimonio de Andrés Iduarte que refiere: “Vivíamos la hora de la confusión, y para un niño era difícil distinguir donde estaban los falsos y donde los sinceros” (Iduarte, 2010, p. 118).

Esta fotografía crea dentro del imaginario social de aquella época a los niños artilleros, niños cornetas, niños ayudantes y niños desempeñando otras actividades según Ibarra y Miguel (2013):

“...fueron incorporados a las bandas de guerra como soldados corneta o tambores, como ayudantes en los talleres de herrería (para los caballos y las piezas artillería), talleres de carpintería, en los trabajos de las caballerizas o como “Ordenanzas” de un oficial o jefe, y sus funciones consistieron en asear el calzado, ropa, dormitorio, atender los caballos, servir de mensajero, entre otras. Que a través de las fotografías de prensa consumieron las clases sociales de la ciudad de México” (Ibarra y Miguel, 2013, p.156).

Otras tareas que pudieron haber desempeñado: cargadores de fusiles y de cananas, niños que cumplían la función de escribientes, niños que leían el periódico en voz alta para informar de las novedades a oficiales y generales (Muñoz, 1946), y que da una aproximación a la constatación de la participación de los niños en la contienda armada de la capital (Monroy, 2011).

Desde luego, el propósito del fotógrafo es mostrar de forma gráfica la hazaña del niño limpiabotas, quien se apoyó de un testigo que vivió los combates; sin embargo, los fotorreporteros construyeron estos sucesos no solo con texto, sino con algo más; la fuerza de la fotografía que tocó la conciencia social de sus lectores llevándoles hasta sus ojos una acción patriota del “niño limpiabotas” que se mostró firme ante los ataques en la defensa de la Ciudadela. En la guerra los niños siempre se han encontrado en ambos lados, sirviendo más, según Jaramillo (2007) por su “valor y temeridad, que por su inteligencia en la lucha”, elementos visuales que se pueden ver representados en su fotografía en posar con el atrevimiento al costado de una pieza de artillería, portar la gorra de soldado y no en combate.



La fotografía de este niño, publicada por *Revista de Revistas*, es utilizada como parte de lo sucedido y de lo anecdótico: en el título de la parte superior se puede ver, donde abre la información textual y visual. Por su parte, el trabajo editorial sobre la imagen estuvo bajo un proceso de recorte, edición y delineado de contorno negro que le da cierta profundidad. En ese sentido, la prensa tiene ciertas libertades en el uso de las fotografías que quiere utilizar. Hace de ellas modificaciones, arreglos, ediciones y cuando es necesario la contextualiza para aportar un mayor realce de la información (Gautreau, 2016).

En esta imagen pareciera tener esas intenciones de mostrar en la fotografía una importancia de la participación del niño limpiabotas que mostró gallardía ante los ojos de todos los testigos. Por eso es visto, como reflector de la cámara de los fotógrafos y construir una fotografía de su acción social. Pero su representación fotográfica va más allá, genera un significado simbólico ante los ojos de las masas sociales; nos encontramos con el niño que deja de ser lustrador de calzado, para convertirse en un “niño soldado” felicista que se muestra como un sujeto social inconforme con el gobierno maderista. Su representación responde a lo que refiere Segovia (1979) “el héroe derrotado no es un símbolo llamativo y fácil de identificarse con él” (p.90). Su imagen tiende a reconocerse con los felicistas. Tenemos a un niño que se ha construido históricamente de significados a través del discurso de las imágenes que lo han representado como este sujeto (Alcubierre, 2004; Santiago, 2007).

Su pose ante el fotógrafo es influenciada por los sujetos que lo rodean, quienes prácticamente tuvieron que ver en que el niño portara objetos característicos de un soldado. Desde las intenciones del fotógrafo por registrar al sujeto que tuvo una “participación destacada” en contra del Ejército leal y defensor del maderismo. Estamos ante, las intenciones de la construcción de un “tipo ideal” en la prensa: de nueva cuenta el niño es utilizado para construir una narrativa del niño valiente y héroe que lucha contra el gobierno, llegando a ser hasta cierto punto una hazaña de la literatura romántica y siendo así un ejemplo de esta lucha de ideologías entre el gobierno y los insurrectos. Otra imagen que apoya nuestra idea

sobre este mismo niño, es sobre una postal de “Escenas emocionantes” de esos días. Que el fotograbador Vicente Rivero Melo, hizo antes del 19 de febrero de ese año para la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (fotografía 36). En esta aparecen 20 recortes de fotografías de aquellos hechos, entre ellas aparece recortada la imagen del niño limpiabotas y un soldado felicista, misma foto que se publicó en *Revista de Revistas*. A diferencia de la revista, aquí se puede observar la técnica del recorte teniendo como propósito enaltecer la figura del niño Guillermo Rojas, su pie de foto habla por sí mismo: “Guillermo Rojas, niño héroe de nueve años de edad, que manejó constantemente una ametralladora, poniendo a raya a las avanzadas federales. Este niño superó en bravura al famoso Niño artillero, Narciso Mendoza, que alcanzó la gloria en el sitio de Cuautla” (*Diario Oficial*, 25 de marzo de 1913, p. 221; Rivero, 2020). Según el autor de esta postal, se llegaron a hacer tres ejemplares destinadas para esta Secretaría, de la cual exigió el “derecho de propiedad artística” al secretario de despacho de Instrucción Pública del gobierno huertista. Veamos como desde la fotografía hubo la intención de los golpistas en hacer imágenes por medio de los fotógrafos y fotorreporteros en recuperar testimonios visuales de aquellos días, imágenes que narran el nacionalismo patriótico de los felicistas y huertistas en la caída del gobierno maderista. Como fue el caso de Vicente Rivero, quien de acuerdo a su petición llegó a dar o vender tres ejemplares a esta institución, del cual se vio inquieto en que este fotograbado fuera reproducido y puesto en circulación en “fotografías, fotograbado, litografía, litotipografía, tricomía, fototipia, anuncios, tarjetas postales y cualquiera que sea su dimensión, clase, etc., etc.” (*Diario Oficial*, 25 de marzo de 1913, p. 221). Para el 23 de febrero, fecha en la que fue publicada esta fotografía de este niño en la prensa, su primera aparición se dio en esta postal compuesta con 20 recortes visuales de la Decena Trágica, antes del 19 de ese mes. Unos días después Victoriano Huerta ocupaba el cargo de presidente interino de acuerdo a un bando que llegó a circular en esos días y también se hacían públicas las muertes de Madero y Pino Suárez (*El Imparcial*, 23 de febrero de 1913, p.8). Por su parte, la prensa ilustrada, llega recurrir a estar en los espacios y momentos para empaparse de lo acontecido, siendo un objeto como fuente que responde a la función de

memoria, recuerdo, nostalgia y a indicios culturales que son recuperadores por la prensa (Baudrillard, 1999), estando presente en los triunfos y en las derrotas, con el propósito de tener una noticia fresca hacia sus lectores de lo que acontecía en los combates (Gautreau, 2016).



Fotografía 34. Niño corneta en la Ciudadela, durante la Decena Trágica, apodado por la prensa como "El niño limpiabotas artillero...", *Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p. 13. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.



Fotografía 35. Núm. Inv. 37466, Niño corneta, fotografía localizada en el acervo Casasola de la Fototeca del INAH, en su guarda se le identifica como Guillermo Rojas, negativo película de seguridad. 23 de febrero de 1913.



Fotografía 36. “ESCENAS EMOCIONANTES”, recorte de niño Guillermo Rojas, Southern Methodist University, recuperado del 10 de noviembre de 2020, en <https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/834/rec/128>

La fotografía original de este niño se encuentra en la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); es un negativo, con el número de inventario de 37466, el cual cuenta con una nota que dice: “Bernardo Rojas de nueve años de edad” (fotografía 35). Aunque es una nota de su guarda, no se sabe si en realidad es su nombre, ni de donde se tomó la información que aparece en su resguardo. La información de la revista, no hace mención de su apelativo, solo menciona su edad, lo cual ya hemos mencionado (fotografía 35). Además de un número que se encuentra escrito en la placa que reza: “No. 166”, que posiblemente haya anotado el fotógrafo Ezequiel Carrasco para tener una mayor organización de las fotos que tomó. Hay un debate en cuanto sobre la autoría de esta fotografía: Mraz (2010) refiere que el “niño trompetista que estaba entre los golpistas, tenía

nueve años de edad cuando el fotógrafo Antonio Garduño<sup>67</sup> lo fotografió” (p.91). Aunque, no refiere de donde obtuvo el dato sobre el fotógrafo; en nuestro análisis de la revista no se ha llegado a comprobar dicha posibilidad, ya que no aparece como tal su nombre. Por su parte Monroy (2010) atribuye su autoría al fotógrafo Ezequiel Carrasco, y el papel que posiblemente llegó a desempeñar este niño, “el cual seguramente lustraba el calzado del ejército maderista después de la refriega ante sus enemigos alzados...” (p.38). En cambio, para Vicente Quirarte (2015) fue un niño vestido de militar y que su imagen fue utilizada como niño héroe con poses de orgullo. Esta fotografía se publica cuando Victoriano Huerta y sus aliados han triunfado sobre los soldados federales defensores del caído gobierno maderista, quien pactó con los conspiradores para apresar a Madero y Pino Suárez el 18 de febrero, siendo asesinarlos el día 22 y generar un caos de terror en la capital (Benjamín T. , 2003).

Esta serie de acontecimientos desarrollados durante la Decena Trágica quedaron congelados en las fotografías que se llegaron a publicar en la *Revista de Revistas*, que dejó evidencia de “la vida de niños y adolescentes trastornada por días, meses y años” (Guerrero, 2008, p.37). Por lo que la fotografía de este niño “limpiabotas” que a nuestro parecer es la representación de un niño corneta, no solo su imagen da testimonio de la participación de estos niños en la guerra, fueron sujetos que atestiguaron el sufrimiento y la admiración por el ambiente militar que transformaría lo que fue la guerra revolucionaria (Carreño, 2010). Algunos de ellos incluso llegando a ser fusilados por ser de los sujetos que desobedecieron y se pusieron en contra del gobierno, como es el caso del niño Francisco Medina Barido, quien, según su padre, fue fusilado junto a otros soldados por órdenes del general Felipe Ángeles, en la calle Neva, número 13, en la colonia Cuauhtémoc, por el capitán de apellido Osorno (*La Patria*, 8 de abril de 1913, p.1-2). La prensa ilustrada conservadora se refirió a este hecho como atroz y deshumano, refiriéndose a este sujeto como un niño que fue ejecutado injustamente por el maderismo. Esta serie de afectaciones se vieron reflejadas en los niños de ambos bandos, el niño que

---

<sup>67</sup> Sobre la obra y vida de este fotógrafo véase (Castañeda y Escorza, 2017).

militaba en el Ejército y el niño revolucionario, según la autora María Sánchez (2006) refiere que los niños y adolescentes fueron víctimas de una vastedad de secuelas como la “neurosis, desnutrición y enfermedades” (p.119).

Por otro lado, tenemos otras fotografías que se publicaron en las páginas de *Revista de Revistas*, donde se puede observar a un niño portando uniforme de la Escuela de Aspirantes en los patios de la guarnición de la Ciudadela, -ya ocupada para el 10 de febrero, hoy Centro de la Imagen-, lugar donde se acantonaron los golpistas felicistas que en contubernio con Victoriano Huerta “gozaba de toda confianza de Madero a pesar de las advertencias apremiantes de varios amigos del presidente” (Gilly, 2013, p.129), aprovechando que ahí se encontraban suficiente municiones y armamento para hacer frente a los soldados federales leales a Madero, y que Huerta simulaba con ataques. Esta fotografía apareció publicada el 23 de febrero de 1913, en una sección de humorística junto a otras dos fotografías que muestran visualmente los destrozos que dejaron los cañones felicistas sobre las paredes de la cárcel de Belem y un edificio en la calle de la Rinconada de San Diego, muy cerca de la avenida de Balderas durante los días que marcaron a la Ciudad de México. La fotografía de este niño de diez años junto a seis estudiantes que portan un uniforme oscuro, salen retratados en compañía de otros tres soldados que probablemente pertenezcan a la escuela y quienes se ven con mayor edad que los estudiantes, (imagen 38) además se puede observar que aparecen otros tres sujetos civiles quienes portan trajes y sombreros de buen vestir, y que son probablemente simpatizantes de los felicistas (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p. 16). Estas tres imágenes que aparecen, son ubicadas en una columna del centro de la página, y a su alrededor texto que en efecto corresponde a temáticas humorísticas relacionadas con la Decena Trágica, y que entre la idea principal humorística se identifica la celebración de la caída del presidente Madero. La fotografía de este niño de la Escuela de Aspirantes aparece publicada en el contexto, cuando los alzados a las órdenes de Félix Díaz triunfan derrocando al gobierno maderista y la ciudad es controlada bajo las órdenes de los golpistas, por ende, muchas editoriales de prensa cambiaron su discurso en cuanto a la información como en las fotografías publicadas en revistas y periódicos, es el caso



de *Revista de Revistas* quien empieza a moldear sus publicaciones a favor de los golpistas. En base en Arturo Ávila (2013) después de los episodios golpistas en la Ciudad de México se empezaron a publicar textos relacionados a favor de los profelicistas y prohuertistas. En el caso de las fotografías, éstas aparecen con su pie de foto, y tienen una visión importante para el lector, que genera su atención por las imágenes. Cabe señalar que, la fotografía donde se ubica al niño es colocada por el editor en el centro de las otras dos imágenes, generando un punto de fuga en centrar la atención del lector en la fotografía que se encuentra en este lugar.



Fotografía 37. Grupo de alumnos de la Escuela de Aspirantes y niño de diez años en la Ciudadela, *Revista de Revistas*.

El niño que aparece aquí, es totalmente diferente a las características del “niño limpiabotas”. En este se puede deducir que era alumno de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, de los que liberaron a Bernardo Reyes de la cárcel de Tlatelolco. El uniforme con las características de la escuela lo hace denotar: el niño porta una gorra negra de tipo plato militar, mal acomodada y en su cara muestra cierto cansancio, desganado, en una pose más a la fuerza para la cámara del fotógrafo. Las miradas y las caras de sus compañeros siguen con esa misma

tonalidad: no hay uniformidad al momento de posar para la cámara. Las normas fotográficas que tenían que seguirse por parte de los sujetos como la rigidez, la pose formal, ya no influyen aquí, lo que influye son las intenciones del fotógrafo por obtener una fotografía de estos estudiantes después de triunfar en la defensa de la Ciudadela.

En el pie de foto de esta imagen se valora la participación de este niño del cual se dice lo siguiente: “Grupo de alumnos de la Escuela de Aspirantes que tomaron tan prominente parte en el movimiento felicista. “Llamamos la atención sobre el niño de diez años que aparece a la derecha de la fotografía, quien se dice observó una conducta valiente en los momentos del peligro” (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p. 16). Aquí llegamos a una contradicción, ya que según Ibarra y Miguel (2013) estos alumnos para poder ingresar a estos colegios tenían que tener la “edad mínima de ingreso de 13 años y máxima 18 años” (p.154). por lo que de ser así este niño, probablemente tenía una edad de entre 12 a 13 años. La fotografía de este niño genera el *punctum* según Barthes (2018) abre esa “fuerza de expansión” (p.63), en el referente donde el detalle de su uniforme y lo sucio del polvo en su pantalón lo convierte en un sujeto de atracción por el lector.

El niño no solo ocupó la atención del fotógrafo, sino del propio editor y del lector, quienes vieron en el infante una prueba más de su participación en la refriega. Es denominado como “valiente” ante el peligro que azotó durante los diez días que conmocionaron la Ciudad de México. Por ser el de menor estatura y de edad, es posible que el fotógrafo haya decidido que fueran al frente; en esta misma imagen se puede observar que, viendo de lado derecho en la parte de atrás se asoma la cara de otro pequeño que porta gorra al igual que su compañero, siendo éste de mayor altura, pero con una cara todavía infantil. Rafael F. Muñoz (2009) se llegó a referir a estos niños de estas escuelas como “jovencitos y niños”, ocupando el puesto de oficiales que apenas y les quedaba el uniforme. Volviendo al niño de “diez años de edad”, sabemos que tuvo un interés el fotógrafo sobre este “niño soldado”, al fotografiarlo por separado en un espacio dentro de la Ciudadela portando un fusil, y otra en grupo con sus compañeros; estas fotografías no salieron publicadas en



*Revista de Revistas*, pero se encontraron sus originales en el Archivo Fotográfico Francisco Xavier Clavijero (fotografía 39), de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. La técnica de estas fotografías fue a través de plata sobre gelatina y miden 14x 8.5cm y son postales. De estas imágenes se hicieron varias tomas donde este niño aparece. Otra fotografía que se encontró de este mismo niño y de la misma toma de la postal de los archivos de la Iberoamericana, corresponden a una fotografía de tipo calotipo fotomecánica al estilo de las imágenes reproducidas en la prensa ilustrada, donde la formación de la imagen es a través de muchos puntos. Esta imagen corresponde a los mismos personajes y al momento. La única diferencia es que en esta imagen de 11 x 17 cm. de interior 14 x 18 cm de exterior se encuentra una firma de su posible autor de quien grabó la imagen del lado derecho donde se encuentra en el niño que reza en letra tipo script: "Arhin " quizá se trate del nombre abreviado del fotograbador (fotografía 40). Tiene un marco interior delineado de color rojo. Esta imagen fue localizada en los repositorios digitales de la Universidad Metodista del Sur Texas, lo que nos habla de la posible importancia que tuvo esta imagen al tener una circulación no solo en la prensa, sino como postal y fotograbado en esos días.

En una se ve él solo posando con un fusil, sosteniéndolo con su mano derecha y una cartuchera abierta que muestra las municiones (fotografía 38), recarga su brazo izquierdo sobre ésta y su mirada es fija y recta hacia el fotógrafo quien tuvo mucho que ver en la pose del niño; aquí, a diferencia de la fotografía publicada en *Revista de Revista*, existen las reglas de pose en un estudio fotográfico: la escenografía no es improvisada es la pared deteriorada de la Ciudadela. El niño porta su uniforme hasta cierto punto con mayor limpieza, ¿es posible que se haya tomado antes de aquella foto que salió publicada en la revista? Puede ser, aunque también se haya tomado después del triunfo sobre los defensores maderistas. Su representación fotográfica es instruida por el fotógrafo quien cuidó que el sujeto posara de manera recta ante su cámara, bien uniformado y con la gorra bien puesta, a diferencia de las otras fotografías en grupo. En algunos casos vamos a identificar a estos sujetos tanto del operador (fotógrafo) como el referente (niño) que " uno se esfuerza porque los sujetos conserven una actitud

“natural”, se provoca en ellos una incomodidad porque no se consideran dignos de ser fotografiados o, como suelen decir, porque no se ven “presentables”, y solo se puede esperar una naturalidad simulada, es decir una actitud teatral” (Bourdieu, 2003, p.143). En algunos casos los niños posan con esta “actitud teatral” la cual es influenciada por los encuadres del fotógrafo.

Aquí el niño posa, pero al revelar la imagen, no se cuidaron los niveles de los claros y oscuros, y en donde se observa que no puede diferenciar la parte de su pantalón; esta parte se cubre con un oscuro muy intenso, solamente se puede apreciar un zapato del lado derecho que se asoma, de ahí no se distingue la entrepierna, observándose demasiada saturación en el pantalón y en el suelo. También podemos decir que apenas y se puede observar el fusil que sostiene por el excesivo color oscuro.

Se puede percibir que los elementos simbólicos en los objetos que porta el “niño soldado” corresponden a mostrar a este niño aspirante de la Escuela de Tlalpan como un soldado felicista que porta su fusil y su cartuchera de cuatro espacios divididos para alojar cinco balas de ojivales grandes. La autoría de la fotografía del niño limpiabotas que aparece en *Revista de Revistas*, como ya se mencionó corresponde a Ezequiel Carrasco (Monroy, 2011). Al parecer este fotógrafo originario de Morelia, Michoacán, tuvo una destacada cobertura visual durante la Decena Trágica, principalmente en esta revista; de ser así la fotografía del niño de “diez años” (según la prensa) junto con sus compañeros de la Escuela de Aspirantes que se publicó en la misma revista, y también podría tratarse de la autoría de Carrasco.



Fotografía 39. Alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, posando con armas en la Ciudadela, 13 de febrero de 1913, plata sobre gelatina, CPDT\_029, fondo: Postales de la Decena Trágica, Archivo fotográfico Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México



Fotografía 38. Niño con fusil y cartuchera de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, en la Ciudadela, 13 de febrero de 1913, plata sobre gelatina, MFN: 30, fondo: Postales de la Decena Trágica, Archivo fotográfico Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México



Fotografía 40. Aspirantes de Tlalpan en la Ciudadela, febrero de 1913, recuperado de 6 de noviembre de 2020 en <https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/244/rec/11>

La pregunta es si ¿Ezequiel Carrasco es autor de las dos fotografías postales en plata sobre gelatina conservadas en el Archivo fotográfico Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana?, ya que son dos fotografías en donde el niño de diez años sale fotografiado; en una él solo posa retratado y otra en grupo junto a sus compañeros. En esta última, en efecto, el niño aparece con su fusil tomado por las dos manos (fotografía 38), aquí la pose es más libre y más relajada tanto del infante como de sus compañeros y un sujeto que viste un sombrero, una camisola y un pantalón de manta blanca. Este tipo de postales llegaron a ser para Mraz (2010) en los años 1890 a 1920 una “manía pasajera típica de la cultura visual moderna” (p.69), ya que fueron visualizadas por las familias en sus hogares donde se empezaron a utilizar y guardar en álbumes por registrar los acontecimientos de la realidad. En total se pueden cuantificar nueve sujetos que posan ante la cámara del fotógrafo; sin embargo, éste les pide a los cinco que poseen del lado derecho, que tomen sus fusiles, armas y simulen que apuntan hacia su lado izquierdo, o que por lo menos muestren la intención de portar el arma, mientras que los otros cuatro del lado izquierdo posan con los fusiles en descanso con la culata en el piso. El niño se representa encima de una superficie elevada junto a otro compañero, porta su gorra mal acomodada y se distinguen sus manos frágiles y jóvenes que, a diferencia de los demás, son sensibles y con un rostro desinteresado, a diferencia de sus otros compañeros que muestran más disposición.

El espacio donde se tomó esta misma fotografía corresponde al mismo lugar donde se fotografió al niño solo ante el fotógrafo; probablemente haya sido en el interior de la Fábrica de Armas del Ejército. Ninguna de estas dos fotografías se publicó en la revista; sin embargo, la que tiene una conexión visual con la fotografía de la prensa es esta última por tener ciertas características con la fotografía de grupo con la revista, aunque los personajes sean diferentes en ambas fotografías, el que parece tener un papel inamovible es el niño quien aparece en las tres fotografías, siendo así un sujeto importante, donde el niño aparece en tres momentos diferentes ante la lente del fotógrafo.

En la fotografía de grupo en positivo de los acervos de la Iberoamericana se observa una anotación en la parte superior de la imagen que dice: “Aspirantes en la Ciudadela -024”, y que posiblemente haya correspondido a una serie de fotografías tomadas en este lugar. Por lo consiguiente, la fotografía de este niño en la prensa y en estos archivos llega a “ser un detonador de conciencias, y con este grupo documental, resulta factible confirmar la presencia de pequeños en la contienda y, por si fuera poco, en ambos lados del escenario bélico del momento, tanto de maderistas como felicistas” (Monroy, 2011, p. 75; Monroy,2015,p.250).

Por lo menos, en estos hechos fatídicos de la Decena Trágica, se observa un interés loable de parte de esta revista por mostrar a los niños como puntos de atención para el espectador, y convertirlos en imágenes icónicas de la caída de Madero. Lo cierto es que muchas de estas imágenes que se llegaron a publicar o revelar cumpliendo la función de ser “testimonio de mujeres y niños” (Mraz, 2018, p.124), en donde la participación de algunos de ellos quedó registrada en fotografías de la prensa y otras en el anonimato. Algunas inclusive que no circularon en la prensa, como la fotografía del “niño felicista” que apenas y puede sostener el fusil en una fotografía del fotógrafo Aurelio Escobar Castellanos en una de las calles de la Ciudad de México junto a un soldado y un civil profelicista retratado como un niño soldado (Guevara, 2017). Este autor en gran medida reconoce que muchos fotógrafos como Melhado o Tinoco, tuvieron un interés muy cercano de construir una fotografía de la infancia como militares. El propósito queda en la memoria de sus imágenes donde los niños son utilizados para edificación visual y hacer creer que los infantes tomaron las armas y lucharon para derrocar al régimen maderista. Victoriano Huerta (2010) reconoce a los viejos soldados, pero a su vez a los niños “que en gestos heroicos daban su sangre solo por hombría” (p.45), en la caída de Madero. Otros como espectadores, y algunos como víctimas de las ráfagas cruzadas e intercambios de balas entre felicistas y maderistas. Esta serie de sucesos en la Ciudad de México como el silbido de las balas, el galope de los caballos por la calle se quedarían sembradas en la memoria de los niños de este lugar (Meyer, 2005).

Durante los primeros días de la Decena Trágica, muchos periódicos no publicaron noticias, muy pocas fotografías sobre los cruentos desenlaces que se vieron la Ciudad de México del primer día. Para José Ángel Aguilar (2013) para el día 12 de febrero muchos periódicos de la capital minimizaron los combates sangrientos entre los defensores y golpistas. Algunas editoriales como *Nueva Era*, fueron incendiadas por los golpistas (Monroy, 2011). Otras de corte más conservador también fueron incendiadas como *El País* y la *Tribuna*, según la revista *Novedades* por órdenes de Gustavo Madero quien formó un grupo denominado “La Porra” con el propósito de amedrentar a los contricantes de Madero (Mraz, 2010). Sin embargo, conforme iban pasando los días, las editoriales empezaron a retomar sus labores y empezaron a publicar algunos artículos sobre lo acontecido; algunas revistas y periódicos simplemente publicaron texto. Se observa en algunos casos más interés, por parte de las revistas ilustradas en mostrar un reportaje con fotografías que los propios periódicos. En otros se puede observar, una ausencia de información gráfica, pero que, al cumplirse un año, algunas editoriales parecen a haber rescatado algunas fotografías de algunos fotorreporteros de los acontecimientos de la Decena Trágica. Por lo consiguiente, tenemos que la revista: *La Semana Ilustrada* (1910-1914) cuyo director fue Lic. Ernesto Chavero y sus oficinas se encontraban en la calle Rinconada de San Diego número 41, de la Ciudad de México, al cumplirse un año, llegó a publicar en sus páginas una serie de fotografías que responden a estos hechos. Haciendo una remembranza de la caída del gobierno maderista y respondiendo con esta memoria fotográfica el momento que se vivía en el país con los alzamientos revolucionarios hacia el gobierno huertista. Esta revista logró circular en sus páginas información gráfica de contenido revolucionario y de la salida de fuerzas federales rumbo al norte del país, la instrucción militar de voluntarios en la Ciudad de México y otros puntos, pero también se interesó en publicar aspectos sociales y eventos políticos de los mandatarios y de las elites del lugar.

De estas imágenes llama la atención la fotografía de un niño corneta de 12 años de edad tocando afuera de las puertas de la Ciudadela, el 13 de febrero de 1913 (*La Semana Ilustrada*, 10 de febrero de 1914, s/p). Es una fotografía que se

encuentra con otras cuatro fotografías en un solo espacio de maquetación en una página de la revista; estas fotografías haciendo referencia a heridos en un hospital, piezas de artillería posicionadas en las calles de la Ciudad de México y artilleros y soldados rebeldes posando con un cañón que derribó parte de las fachadas de San Hipólito (fotografía 41). El difícil acceso de periódicos en aquellos días responde a que “ a partir de esa fecha, los periódicos están ajados de manera visible. El lector avanza de manera trabajosamente por ellos porque es el retrato de la ciudad que se desmorona” (Quirarte, 2015, p.17).

La fotografía que toma principal posición es la del niño corneta, ya que se encuentra en primera posición de forma vertical; los créditos de editor y grabador de las imágenes corresponden a Armando Salcedo, quien probablemente por cuestiones de espacio la imagen del niño haya sido modificada en forma de óvalo horizontal. La imagen no es del todo visible en su totalidad, ya que la superposición de otra fotografía impide al lector visualizar completamente la imagen. Por ejemplo, los pies del niño corneta desaparecen ante la superposición, lo mismo que los pies de los felicistas. Esta fotografía, trata de mostrar la conmemoración a un año de la Decena Trágica; curiosamente trata de ensalzar a los golpistas que derrocaron el gobierno maderista. La revista cumple con esa función de informar la “conmemoración y rememoración de un acontecimiento histórico traumático para los habitantes de la capital” ( Gautreau, 2016, p. 151).

La fotografía publicada en este medio es utilizada como un documento social para mostrar ante los ojos de los lectores aquellos instantes de realidad que vivieron estos sujetos sociales en el golpe al gobierno. Asimismo, se puede apreciar que la propia editorial lo reafirma en su título de cabecera, al referirse como “...instantáneas interesantes” que refieren a estas imágenes tomadas en el momento idóneo de los hechos. Desde esta visión, de entrada, las fotografías muestran un interés por la casa editorial, tratan de mostrarle a su lector significados de valentía y heroicidad en la infancia de los niños de la Ciudad de México, de su labor y entrega con el bando felicista. Pero también, nos hacen ver a los artilleros

federales quienes apuntan hacia los rebeldes y la participación de algunos voluntarios que se unieron a los felicistas.

Estas fotografías se publican en un contexto en el que la ciudad se militarizó derivado de las medidas aplicadas por Victoriano Huerta ya siendo presidente; este gobierno había impuesto un régimen dictatorial con ayuda del Ejército y los niños se vieron llevados por la marea de la imposición militar usurpadora. Gran parte de los primeros meses en la capital del país se respiró bajo las instrucciones militares en las principales calles, plazas, escuelas, zonas de trabajo, etcétera. La prensa daba cobertura publicando todas estas actividades por medio de la fotografía.

Esta fotografía del niño corneta y otras que no se publicaron antes del aniversario de la Decena Trágica según Gautreau (2016) “las hace exclusivas al mismo tiempo que el interés informativo de su contenido” (p.151). En efecto, ya que, en las otras publicaciones de febrero de ese año, no aparece esta fotografía, solamente las que hemos estudiado; su importancia radica en que nos muestra otra cara de los niños en el ambiente militar, pero de nueva cuenta como sujetos en acción y no como simples espectadores.

Además, habrá que mencionar que la fotografía de este niño corneta cuenta con ciertas similitudes con la del niño limpiabotas quien también viste con pantalón de overol y una camisola, sin calzado. La fotografía del niño que apareció un año después en una de las páginas de *La Semana Ilustrada*, donde aparece tocando su corneta -probablemente evocando la formación del pelotón de soldados felicistas que se encontraban en la parte de atrás- en pose de firmes. Pero, también para indicar según refiere Urquiza (1971) para “cesar el fuego” desarrollado durante los disparos producidos en la Ciudadela. Por su parte, Arturo Guevara (2017) menciona que niños fueron fotografiados en actividades laborales militares como fue el caso de los fotógrafos Tinoco y Melhado a quien atribuye su posible autoría de esta fotografía del niño corneta que circuló un año después en *La Semana Ilustrada* considerada por este autor como una “puesta en escena”.

Esta fotografía nos muestra algunas de las funciones que desempeñaban estos niños en el Ejército felicista, este menor representa un niño corneta, que se



convertiría en un icono después de cumplirse un año de los acontecimientos de la Decena Trágica, y que para otros investigadores se le atribuya su autoría al fotógrafo Ezequiel Carrasco (Escorza, 2014, p.19). En efecto, de la única fotografía de la Decena Trágica al haberse cumplido un año, solamente se ha identificado en la prensa ilustrada la de este niño corneta. Una tarjeta postal en positivo que coleccionó Casasola, y se encuentra ubicada con el número de inventario 467974 en el fondo de este mismo nombre en la Fototeca del INAH, donde el niño aparece en la misma pose tocando su corneta; podemos apreciar que esta postal existe recortes del lado derecho e izquierdo, e incluso la boca de la corneta no llega a salir del todo completa, lo mismo de la pared del lado derecho. Hay otra fotografía en este fondo de un niño con overol y gorra, posa para el fotógrafo en posición de firmes con un fusil; aquí el niño sonríe ante la cámara de Ezequiel Carrasco (probablemente). Esta se encuentra ubicada con el número de inventario 37194. También hay otra fotografía postal<sup>68</sup> que no circuló en la prensa del fotógrafo Aurelio Escobar que representa a un niño entre cuatro o cinco años de edad vestido de atuendo militar con un fusil replica de un mauser al costado de un gendarme felicista en una calle de la ciudad de México (Guevara, 2017).

El niño se encuentra posando a las afueras de la entrada de Ciudadela, "...detiene con gran orgullo su fúsil, casi de su tamaño..." (Monroy, 2010, p.38). Aquí el fotógrafo tuvo las intenciones de obtener una imagen que representara de nueva cuenta a un "niño soldado", el referente es él, aunque se encuentre acompañado de soldados, y adultos civiles y uno en muletas; solo este pequeño grupo de ocho sujetos dirigen su mirada a la cámara del fotógrafo. Por su parte, el niño y estos sujetos son personajes referentes en la fotografía que no se vinculan con la naturalidad de posar sin improvisar, donde se identifica que "las fotos, por lo general, se presentan personajes de frente, en el centro de la imagen, de pie, firmes a una distancia respetuosa, inmóviles en una postura que se supone no es "natural" (Bourdieu, 2003, p.143).

---

<sup>68</sup> Está fotografía pertenece a la colección particular de Arturo Guevara Escobar familiar (nieto y sobrino) descendiente del fotógrafo Aurelio Escobar Castellanos y Heliodoro J. Gutiérrez.

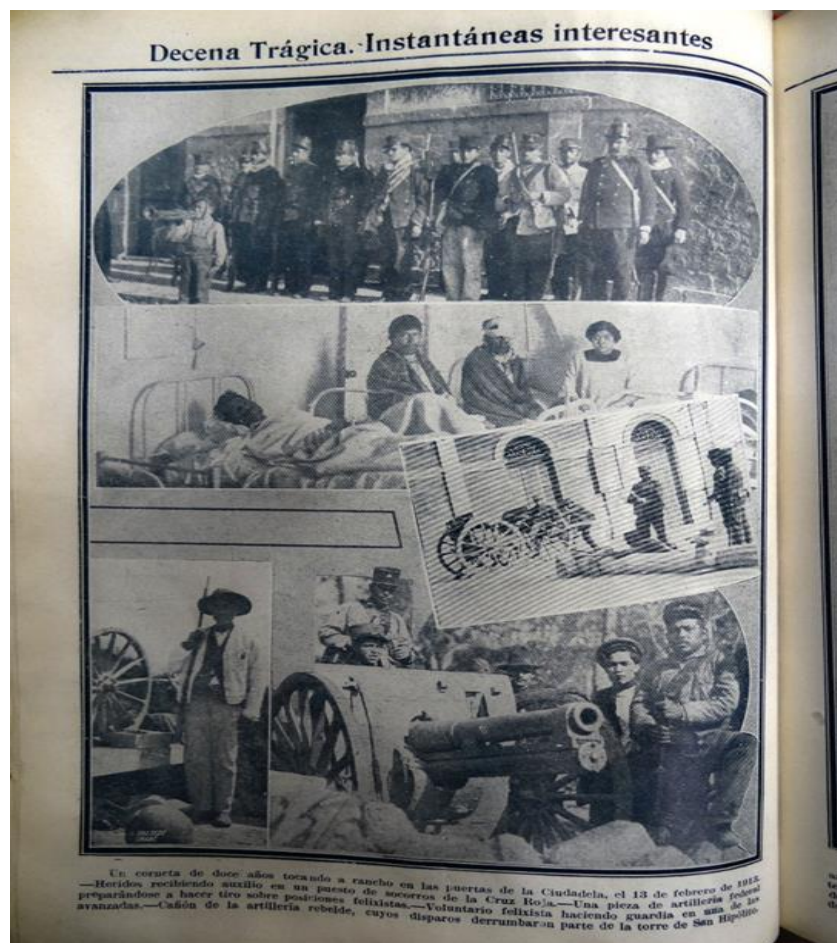
Las características de este niño con los otros infantes son muy parecidas en cuanto a la forma de vestir, portando un overol y sin calzado; la gorra es muy idéntica; sin embargo, las caras de los niños de estas fotografías me hacen dudar que sean el mismo personaje. En una postal donde el niño toca la corneta, éste cierra los ojos, en la del niño limpiabotas este muestra su cara con mucha seriedad y el niño afuera de la Ciudadela con el fusil sonrío y no está descalzó, ante la mala calidad de imagen del medio tono impreso en la revista, ¿es posible que se trate del mismo?, ¿o hayan sido otros niños limpiabotas de la misma edad tomados por el fotógrafo para crear una fotografía de un niño soldado?

Esto nos hace pensar que el fotógrafo Ezequiel Carrasco a quien se le atribuye estas fotografías, mostró un interés muy de cerca hacia estos niños que se encontraban en la Ciudadela; ¿con qué intereses llegó a fotografiar a estos niños corneta, niños fusil, niños soldados durante la defensa de la Ciudadela? Y ¿por qué solamente fue una fotografía de un niño limpiabotas la que apareció en la *Revista de Revistas*? Si se pudieron obtener otras dos fotografías que se conocen, que dan testimonio de estos niños de la Decena Trágica. Parece ser, que la fotografía que más llamó la atención fue la del niño limpiabotas artillero y la del niño de la Escuela de Aspirantes; aquí tuvo que influir mucho la decisión de la editorial del periódico y revista, la selección de fotos que llevarían sus páginas a su público. Este tipo de fotografías de niños de la Decena Trágica para Quirarte (2015) entierran esta idea de la imagen del niño idílica de estos días y muestran a un niño muy ligado con el conflicto. En algunos casos es posible identificar a la fotografía como un medio de publicidad (Freund, 2017). Como es el caso, de las fotografías de estos niños como soldados que llegarían a ser una herramienta de publicidad<sup>69</sup> por el régimen huertista en los años de 1913 a 1914; hago hincapié en el caso del niño corneta donde su fotografía se publica por primera vez en los días de febrero al cumplirse un año de los sucesos de la Decena Trágica. Esto provocaría que, “con la llegada

---

<sup>69</sup> Al respecto: “La fotografía constituye en sí misma un anuncio publicitario del propio periódico. Sin embargo, el contenido de la nota proporciona otro ángulo de interpretación (Del Castillo, 2001, p.226).

de Victoriano Huerta al poder los niños serían incorporados masivamente en la Revolución” (Mraz, 2010, p.131).



Fotografía 41. Niño corneta de doce años en la Ciudadela, *La Semana Ilustrada*, 10 de febrero de 1914, s/p. Biblioteca Miguel Ierdo de Tejada, SHCP.

Por su parte, otras fotografías que no se llegaron a publicar en la prensa sobre niños con estas mismas características, es una que se encuentra en la Fototeca del INAH, en la colección Hoffmann, una imagen en positivo cuya autoría se le atribuye a Hugo Brehme, con el número de inventario 830722 y que corresponde a un conjunto de soldados felixistas en uno de los interiores de la Ciudadela. En la fotografía 42 se puede ver con algunas provisiones de alimentos, como canastas de verduras y recipientes para alojar líquido, en ésta se ha

identificado a un niño de aproximadamente de unos trece a quince años; de hecho, es uno de los más pequeños que hay entre soldados y profelicitas que posan en diferente lugar con sus fusiles. Este niño al que nos referimos sostiene su fusil (imagen 44) con su mano derecha en una posición de firmes, viste overol y una camisola muy similar a la del niño limpiabotas y a la del niño soldado con fusil en las fotografías que ya hemos analizado; aquí los personajes y el niño son influenciados por el fotógrafo quien seguramente pidió que portaran su arma en posición de firmes. El niño quien a nuestro criterio posa más erguido y con porte, al igual que el soldado que alza cara de lado derecho. Aunque la representación tenga una composición muy general sobre los felicistas, la fotografía nos delata la presencia de estos niños que seguramente cumplieron una labor más de ayudantes que como soldados disparando desde algún ángulo de la fortificación de la Ciudadela a leales de Madero.



Fotografía 42. Niño posando con un fusil entre felicistas en la ciudadela, núm. Inv. 830722 , Fototeca Nacional del INAH-SINAFO.

¿Se tratará de estos niños limpiabotas que hace mención *Revista de Revistas* en unas de sus páginas? La posibilidad puede ser verosímil: hemos visto que por lo

menos en las dos fotografías que se publicaron en la que ya hemos mencionado y en *La Semana Ilustrada* nos muestran ciertas similitudes con estos niños a quien parece llamar mucho la atención de los fotógrafos de la prensa ilustrada. De ser así, “la suerte de los infantes atraía la atracción especial de los fotógrafos extranjeros: niños y niñas...” (Mraz, 2010, p. 33). Es el caso del fotógrafo Hugo Brehme quien se vio interesado en fotografiar a estos niños soldados en la Ciudadela y dejar constancia de los niños involucrados con el ambiente militar. A su vez, están los casos de niños papeleros que “escaparon de las balas, como el jovencito periodiquero del diario maderista *Nueva Era*” (Monroy, 2010, p.39), quienes en el desempeño de su labor tuvieron que escapar de las ráfagas de los proyectiles que viajaban en todas direcciones por las calles de la capital.

Hay diferentes versiones de que estos niños hayan sido un punto de encuadre fotográfico por los fotorreporteros mexicanos y extranjeros, como la que propone Willivaldo Delgadillo: “muchos niños y jóvenes durante la revolución convivieron con revolucionarios” (Mraz, 2010, p.71), soldados ganando la confianza de éstos permitiéndoles tomarse fotografías portando carrilleras y fusiles ante las cámaras de los fotógrafos. Aunque son fotografías que no se llegaron a publicar en la prensa ilustrada, su valor documental es importante, ya que nos muestran imágenes de otros sujetos sociales, -como son los niños de la Ciudad de México- que fueron fotografiados por los fotorreporteros quienes también disparaban apretando el obturador con su cámara para cazar instantáneas de la realidad. En base en Mraz (2010) muchos de estos fotógrafos de la Ciudad de México llegaron a compartir un punto de vista conservador aprovechando que las revistas y periódicos ilustrados pagaban salarios, materiales y el espacio para difundir sus imágenes, pero también existieron fotógrafos que abrazaron la causa revolucionaria y aportando con sus fotografías la propaganda de la imagen del ideal de la insurrección.

Algunas de estas fotografías de este fondo, toman importancia por la identificación de infantes entre los soldados, como es el caso de otra fotografía de la colección Hoffmann, con número de inventario 830726 de una niña y un niño entre

los soldados federales en la calle de “La fragua” en la Ciudad de México, donde la niña está sentada entre los escombros y piedras que sirven de escudo y barrera, con una carrillera cruzada con balas y sosteniendo con las dos manos un fusil (fotografía 43). Por su parte, del lado derecho donde se encuentra un soldado corneta se asoma un niño con sombrero que apenas y se alcanza a distinguir entre los soldados.

En muchas de las fotografías de prensa en algunos casos se llega a desconocer el espacio donde se hizo la toma; que nos lleva a un problema de análisis de la fotografía como documento histórico ya que al observar las fotografías puede provocar lo que llamó Bourdieu (2003) “suscitar en los individuos la experiencia del desarraigo en el interior mismo del universo familiar” (p. 167). Que refiere que, el sujeto quién observa la fotografía puede reconocer algunas características de objetos y sujetos, que componen la imagen, pero en algunos navega en lugares confusos, debido a que no es capaz de liberarse de su desorientación, porque no ha logrado identificarse en una zona en la que se hizo la toma fotográfica (Bourdieu, 2003). En la prensa ilustrada, esto se puede evitar en algunos casos; donde el iconotexto nos orienta, pero en otros casos, solamente haciendo análisis y conectando indicios visuales con otras fotografías que nos lleven a aproximarnos a situarnos en estos espacios.

Este tipo de fotos, son muy interesantes porque la fotografía es creada por el fotógrafo al solicitar a los soldados que posaran para su cámara, además de mostrar el propósito de la presencia de niños en este lugar: la niña con su carrillera y su fusil al ser tan pequeña es colocada en la parte de atrás; sin embargo, este efecto visual del ojo, la pone como un sujeto social secundario al observar la imagen, los sujetos principales son los soldados con su fusiles, -uno de ellos contribuye a impedir deliberadamente la visión de la niña y lo mismo pasa con el niño que se encuentra de pie y que tiene que asomarse para salir como un sujeto secundario.

Además del desenfoque que produce la niña, hace que salga con poca nitidez. Y aunque son fotografías que no aparecieron en la prensa ilustrada de estas revistas, su testimonio desde el archivo nos da un panorama de que existió por parte



de los fotógrafos la intención de crear imágenes de la Decena Trágica con niños y niñas en el ambiente militar, tratando de mostrar su presencia y participación vista desde la fotografía. En las imágenes de estos niños es notable observar su figura y colaboración en diferentes actividades en el Ejército federal o con los de la oposición (Monroy, 2010; Monroy, 2015).



Fotografía 43. Num. Inv. 830726 Atrincheramiento en la calle La Fragua, Fotógrafo Hugo Brehme (Atribuida); Colección Hoffman, febrero de 1913, Impresión plata sobre gelatina (entonada y manipulada), SINAFO-INAH.

### **3.2 Miradas fotográficas de niños en la calle, detrás de las ventanas y entre soldados**

Los niños aparecen como sujetos sociales en las fotografías de la Decena Trágica como protagonistas ante el ojo del fotógrafo, pero también como personajes de escena de fondo en las calles, en las ventanas de las casas, como es el caso de la fotografía que apareció publicada del 23 de febrero de 1913 en una de las páginas de la *Revista de Revista*, donde se observa a diez soldados felicistas que posan

para la cámara del fotógrafo en posición de ataque, sabemos que estos soldados se prestan a la solicitud del fotógrafo, porque el niño que se ha identificado que se asoma de una de las ventanas de una casa del fondo de atrás, junto a él se encuentra una persona adulta, quien pareciera percatarse de la pose de los soldados para el fotógrafo (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p.5). El niño al fondo en la ventana recargado en la protección de hierro y el adulto (fotografía 44) que lo acompaña parecen estar en un ambiente de serenidad, por lo que probablemente fue tomada cuando se pactó una tregua entre felicistas y defensores. Los niños de clase media y alta según Sosenski y Osorio (2012) “miraban desde la ventana “el gran teatro de la calle” y observaban cómo los diversos actores desempeñaban sus roles sociales” (p.159).

La fotografía se encuentra ubicada en el fondo Felipe Teixidor, de la Fototeca del INAH, con el número de inventario 451539, y corresponde a un positivo en impresión de plata sobre gelatina. En esta imagen aparece un sujeto más en posición de apuntar, lo que no aparece en la publicación de la revista, ahí prácticamente es recortado. Su contorno es delineado con un marco diseñado por el editor o el grabador. La función de esta fotografía y otras en la revista es darle a su público una fotografía que acompaña los pormenores de lo acontecido desde el día 9 de febrero hasta el día 20.

La fecha de toma probablemente corresponda al día 16 de febrero cuando se dio un armisticio, en ese día representantes de ambos bandos se reunieron en la embajada de Estados Unidos para convenir una suspensión de hostilidades (Gilly, 2013), que después fue suspendido a las dos de la tarde, reanudándose el combate (*Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p. 7; Monroy, 2015, p.251). De ser así, esta fotografía, pudo tomarse antes de las 2 de la tarde, por la que muchos fotógrafos hayan salido a tomar fotografías de los daños causados a diversos hogares y fotografiar a soldados en las calles con sus piezas de artillería, buscando fotografías que sirvieran como documentos fieles para informar en la prensa ilustrada. También los ciudadanos salieron a mirar los destrozos y abastecerse de alimentos, entre ellos se encontraba el embajador cubano Manuel Márquez Sterling



quien fue testigo de cómo la población abarrotaba los comercios de alimentos (Gilly, 2013). Como es el caso de una fotografía que se publicó en la revista *Novedades*, el fotógrafo Samuel Tinoco salió a documentar por las calles de la Ciudad de México a los soldados federales en momentos de descanso y tregua. Donde posiblemente se aprovechó por los ciudadanos para salir con sus pertenencias de la ciudad, ya desde el 12 de febrero se había registrado a grupos de civiles, hombres, mujeres, niños y ancianos llevar en hombros y a cabeza algunos objetos personales (Ángel, 2013). La fotografía que nos representa la iconografía de estos hechos se publicó el 20 de febrero de 1913, donde los soldados federales de los generales Mass, Cauz y Delgado Sanginés, ocuparon la avenida Independencia donde se encontraba la editorial de la revista *Novedades*, lo que permitió que el fotorreportero Samuel Tinoco lograra obtener algunas tomas en este lugar, una de ellas corresponde a seis soldados que están sentados a las afueras de una casa con una ventana con vista a la calle, donde se encuentran unos niños tras la protección de la ventana, uno de ellos sentado en el travesaño mirando hacia el fotógrafo; aunque la fotografía (45) no es de buena calidad estética, se ha identificado a otros dos sujetos que se encuentran con él, probablemente una mujer y otro niño que regularmente asistían con la madre a ver a su padre postrado en las calles y banquetas de las calles de la Ciudad de México durante los pocos descansos de tregua. Aunque las intenciones del fotógrafo hayan sido fotografiar a estos soldados que mostraban disposición para salir en la toma, no se puede evitar ver el fondo de este niño que a simple vista ya juega con ojo del lector, al generar esta idea visual de los niños tras la protección como si estuvieran privados de su libertad y los soldados a las afueras como sus custodios.

Esta fotografía nos muestra el ambiente militar y el peligro que se respiraba por las calles de la Ciudad de México: los niños en las casas con sus madres, hermanos y padres refugiados de los distintos ataques que penetraban en las ventanas, fachadas de las casas, azoteas, puertas, etc.; sin embargo, había otros niños que caían muertos en las calles por recoger los casquillos, sin darse cuenta de la dimensión del peligro (Ángel, 2013), pese a ello el propio Tinoco llegó a

documentar a un niño muerto alcanzado por las balas en la plaza de la Constitución (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 20 de febrero de 1913, s/p.).

La violencia fue tema que acogieron los fotógrafos, para Mauricio Tenorio (2009) fue idóneo para mostrar ciertos espacios de la violencia visual como fachadas, puentes destruidos, “tropas en las calles, perros, soldaderas, niños, caballos y herramientas” (p.39). Las imágenes de estos niños caídos son parte de las fotografías que se llegaron a encuadrar y capturar por el fotógrafo quien llegó a registrar muertes de niños en la ciudad y en otros puntos siendo “[...]que muchos, muchísimos de ellos, fueron niños que siguieron a las tropas o que huyeron de ellas” (Rodríguez, 1996, p.18). En estos días los niños de la Ciudad de México fueron susceptibles de morir no solo por los combates, sino por otros aspectos como desnutrición y enfermedades (Chávez, 1998).

La mayor parte de estos niños vivieron con la angustia los decesos y duelos de seres queridos caídos en los tiroteos de las calles ( Sosencki y Osorio, 2012). Aunque por su parte, Meyer (2005) dice que todavía es desconocido cómo vivieron una gran parte de niños durante la Revolución mexicana. Aunque la revista no alude a ninguno de estos niños y sujetos detrás de la protección de la ventana, genera este mensaje visual en donde los niños son protegidos en esta casa; son refugiados, mientras que la calle significa el lugar de batalla. [...] “para los niños la patria era el hogar” (Sosencki y Osorio, 2012, p.161) un lugar que durante los combates la casa era el mejor refugio de los niños, como fue el caso de Andrés Iduarte (2010) que refiere que los barrotes de dos ventanas habían servido como escudo protector de los tiroteos (Iduarte, 2010). Las muertes de niños durante la Decena Trágica no fueron solo un caso aislado de este lugar, sino durante la Revolución se propiciaron decesos de infantes por los combates en diferentes puntos de la república, al respecto, Yolanda Chávez (1998) refiere que los datos demográficos hacen confirmar que niños y adolescentes durante estos años tuvieron una disminución por la guerra, según Asunción Lavrin (1997) estas víctimas a causa de la guerra llevarían a reflexionar y analizar el diseño y planteamiento de políticas para la infancia una vez que se alcanzó a mediar la paz.

Aunque eso no quiera decir que todos los niños estuvieron en lugares refugiados, la prensa ilustrada nos muestra una fotografía de este mismo fotógrafo, de un niño en medio de los soldados federales, artilleros y rurales en las afueras de la cantina “LA REFORMA”, Tinoco tomó una fotografía donde este niño aparece en medio de unos soldados con sus fusiles en dirección a la cantina (fotografía 46), quienes aparentemente apuntaban rumbo a Balderas -una de muchas calles donde sus casas y edificios fueron bombardeados y destruidas sus fachadas-; el niño quien avanza hacia donde están posicionados los soldados parece no percatarse del fotógrafo, lo mismo los soldados quienes se encuentran dispersos a lo ancho de la calle. Es el único niño que se identifica en este lugar en medio del ambiente militar en la mañana del 11 de febrero. Aunque parece ser que existían otros niños que seguían de cerca el trabajo fotográfico de los fotorreporteros en las calles de la ciudad, algunos sin calzado miraban lo que acontecía en estos espacios militarizados (Quirarte, 2015)

Esta fotografía tiene un rasgo más documental, en el sentido de que muchos de los sujetos se encuentran en un estado natural, no simulando o posando. Lo mismo se puede decir del niño quien es capturado caminando, el niño no es un soldado, sino un niño espectador, que se encuentra entre los soldados y no sabemos por qué nada más él se encuentra ahí, y si llegó a cumplir una función social más allá de ser un espectador; ¿llegaría a colaborar con los soldados federales? La editorial de la revista *Novedades*, tiene como propósito mostrar a los sujetos principales como los soldados y el niño que ocupa una función visual de un sujeto secundario. Sin embargo, estas fotografías nos muestran una evidencia documental de que, en efecto, había niños en las calles siguiendo cómo se desarrollaba el combate entre federales y felicistas, y también tenemos esta otra parte donde los niños aparecen en las ventanas de las casas. Estos niños sin hogar y sin familia como refiere Meyer (2005) eran “llamados niños de la calle, que en plena lucha revolucionaria sobrevivían en situaciones de abandono y marginación” (p.319). Toda esta composición donde los niños son parte del discurso fotográfico de la revista nos muestra a todos estos sujetos en una relación social del momento con el fotógrafo, cada sujeto cumpliendo un papel de acuerdo a su contexto, donde

la fotografía de prensa revela algunos roles que ocuparon los niños durante los combates por las calles de la Ciudad de México, estos niños refugiándose detrás de una ventana de una casa. Aquí la gestación del fotoperiodismo se fue creando no solo en fotografías de niños en el ambiente militar, sino de otros sujetos: heridos, muertos, objetos destruidos (como una de las torres del edificio de la “6ª comisaria” y el reloj chino en la calle de Bucareli), soldados en acciones militares, personas corriendo, por salvaguardar su vida, entre esos momentos de guerra, los niños son testigos de ver caer las construcciones de casas, fachadas y personas correr y gritar entre los bombardeos y disparos (López, 2007), por lo que la fotografía y su importancia ya no dependía de la “...Nitidez de la imagen la que marca su valor, sino su tema y la emoción que suscite” (Freund, 2017, p.113).



Fotografía 44. Soldados felicitas posando para Ezequiel Carrasco, al fondo un niño con un adulto asomándose, *Revista de Revistas*, 23 de febrero de 1913, p.5. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.



Fotografía 45. Niños detrás de una ventana durante la tregua del 16 de febrero, *Novedades, revista de información gráfica*, 20 de febrero de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.



La mañana del día once de febrero.

Fotografía 46. Niño entre los soldados federales cerca de Balderas, *Novedades, revista literaria de información gráfica*, 20 de febrero de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

### **3.3 Los niños de clases burguesas y su representación fotográfica como niños soldados**

La revista *Novedades, revista de literaria de información gráfica*, publicó cuatro fotografías el 12 de marzo de 1913, en dos de ellas donde aparecen dos niños posando con un fusil apuntando hacia la cámara de Samuel Tinoco en las instalaciones de la fábrica de armas del Ejército en la Ciudadela, en donde es la cámara que se ve asaltada e interrogada como refiere Quirarte (2015) por la curiosidad de los niños quienes no pierden las intenciones del fotógrafo. Estas fotografías corresponden a una serie de tomas que el propio Tinoco fotografió con los sujetos de este lugar. Un grupo de dos mujeres conocidas como las hermanas Muñoz con dos niños y algunos civiles visitaron la Ciudadela con el permiso del general Dávila, encargado de ese espacio; estas mujeres posaron con gorras, sentadas algunas piezas de artillería y municiones, portando fusiles como si fueran soldaderas. Estas hermanas conocidas como “baturras” por su origen de la comunidad aragonesa española, fueron actrices del teatro nacional y del cine en esos años, algunas de sus participaciones se vieron representadas en películas por la empresa del cine Rosas y la casa Navascués y Camus de Valencia, las cuales se proyectaron en la Ciudad de México, según refiere el periódico *El País*, lo que explica la facilidad en el tipo de pose y cambio de atuendos en las diferentes tomas fotográficas (*El País*, 1 de febrero de 1913, p.1). Las fotografías que Tinoco tomó en este lugar son de días después de la muerte de Madero y del triunfo de los felicistas, prácticamente la Ciudadela fue ocupada por los soldados golpistas, gran parte de la ciudad y sus habitantes trataban de regresar a la normalidad bajo la premura de un nuevo régimen y la prensa ilustrada se adaptó a este cambio difundiendo imágenes del retrato de Victoriano Huerta y sus aliados militares posando, civiles y niños de las clases de elite y artistas culturales que fueron representados con armas como los de la Ciudadela (fotografía 47). Además, en las estaciones de Buenavista se empezaron a representar a soldados para tomar los trenes que los llevaría a combatir al “rebelde de Carranza” en el norte (*El Diario*, 12 de marzo de 1913, p.1).

A los niños de este lugar se les observa posando: uno de ellos apuntando en cuclillas, y el otro parado, hacia el encuadre de la cámara de Tinoco; a éstos se les distingue por vestir buena ropa, a diferencia de los otros niños soldados; en otra fotografía se observa a uno de los niños recargado sobre una rueda de un cañón y al mismo tiempo apuntando con un fusil a la cámara; otro niño se encuentra detrás de él cruzado de manos observando, mientras que la mujeres posan recargadas en el cañón portando gorras de oficiales del Ejército. Las fotografías son colocadas las cuatro en una sola página en forma horizontal; además de que son adornadas con un borde tipo decorativo que le da más presencia estética. El fotógrafo y el editor expresan en la fotografía publicada en este medio impreso lo que llamó Bourdieu (2003) "*ethos de clase*", que consiste en valores sin ningún grado de sistematización que tienden a estructurar las conductas de una determinada clase social, donde los sujetos expresan en su práctica fotográfica las opiniones de su fotografía, por medio de funciones, significados que le otorgan de manera "explícita o implícita" (p.106).

Aquí se observa el otro lado de la realidad de la fotografía, la construcción de una imagen fotográfica en base al contexto de lo que pasa en la Ciudad de México. Los sujetos sociales de clases acomodadas, aprovechan estos espacios para tomarse fotografías, donde las mujeres y niños simulan ser soldados (as) y apuntar a su vez hacia la cámara de fotógrafo. Estas fotografías las identificamos con las que refiere Meyer (1983) "fotografías por encargo" (p.17), que expresan en la imagen una moda y aspectos culturales por parte de los sujetos que ahí fueron representados y que se relaciona con el discurso social del fotógrafo. Los niños por su parte son incluidos en su representación como "niños soldados" en esta idea de mostrar una fotografía de estos sujetos sociales en el ambiente militar de la Ciudadela, y que entran en un proceso de recreación con tipos infantiles refiriéndose a clases de elite asociadas al contexto militar (Del Castillo, 2006). Aunque hay muy pocos casos registrados en la prensa ilustrada, se da un interés por estas clases sociales en verse partícipes de la Revolución, aunque sea desde la fotografía y no en los combates reales.



De ser así el fotógrafo Tinoco probablemente fue comisionado para hacer estas fotografías que se llegaron a publicar en esta revista. En donde el discurso fotográfico enarbola el papel de las mujeres y de los niños en el ambiente militar, generando desde este espacio simbólico como fue la Ciudadela el refugio de los soldados felicistas triunfantes sobre el derrocamiento del maderismo. Además, de iniciar en la prensa una nueva etapa, donde el ambiente militar empieza a ser tema recurrido por los fotógrafos con mayor fuerza llevando a representar a los niños como soldados. Empezamos a encontrar a “niños soldados vistiendo con orgullo el uniforme completo, cananas y rifle entre sus manos...” (Carreño, 2010, p.11). La representación de estos niños tendrá que ver en gran parte con el lado cultural de esos días, como refiere Clifford Gertz (2003) un “urdimbre” que fue tejiendo y dotándoles de significados relacionados con lo bélico, ya que los niños que tenían acceso a juguetes y ropas, estaban relacionadas con el ambiente militar, según Arturo Guevara (2017) se empezaron a vestir y usar juguetes bélicos para representar a través del juego la guerra, lo que acontecía en el mundo de los adultos se vio representado en el juguete, como refiere Ariès (1969) “un juguete tiene que despertar una comparación con el mundo de los adultos si desea conservar la atención de los niños” (p, 236), ya que días atrás se habían efectuados festividades del día de Reyes y Navidad, por lo que los niños no tuvieron empacho en recibir replicas y armas a su tamaño.

Las revistas ilustradas como *La Semana Ilustrada*, *Revista de Revistas*, fueron los medios en donde los fotorreporteros divulgaron sus testimonios fotográficos lo que ayudó a gestar el trabajo del fotorreportero de la Ciudad de México (Cano, 2015). Y en gran medida a conocer por estos medios diversos aspectos culturales de los niños en las clases populares en las que vivían (Lavrin, 1997).

En suma, las fotografías de niños en un ambiente militar en *Revista de Revistas* y *La Semana Ilustrada*, se llegaron a ocupar para dar testimonio gráfico de los días que fueron de enfrentamientos más convulsivos en la Ciudad de México a sus lectores, utilizando a sujetos como a los niños limpiabotas, alumnos de la



escuela de Aspirantes de Tlalpan, niños y niñas civiles, que fueron utilizados por los fotógrafos para mostrar a estos infantes con un interés como valientes y comprometidos con el alzamiento armado felicista en contra del gobierno maderista. Sin embargo, hemos identificado que las fotografías de estos niños publicadas en sus páginas no son fotografías instantáneas de un momento casual; en ellas gira la importancia del niño de pasar de personaje secundario a un sujeto protagónico para el fotógrafo, ya que es un sujeto social que se muestra comprometido con el operador de la cámara y sus intereses. Posteriormente, estas imágenes ocuparon todo lo contrario la instantaneidad las caracterizará en su dinamismo fotográfico (Villela, 2015), ya no serán fotografías donde no exista una relación social entre fotógrafo y referente, sino serán casuales.

Por lo consiguiente, tenemos fotografías de “niños soldados” durante la Decena Trágica que sirvieron a la prensa ilustrada para generar cierta atracción, y “morbo” para sus lectores al incluir fotografías de niños entre soldados, piezas de artillería, municiones y fusiles, cornetas, en un escenario como la Ciudadela que tuvo como propósito mostrar la hazaña de los soldados felicistas resguardados en este lugar triunfando sobre el gobierno derrocado. Muchas de estas fotografías con niños en el ambiente militar tuvieron el interés de mostrar una imagen que denota la derrota política del presidente Madero (Monroy, 2015). Días después, se vio refrendado con una serie de manifestaciones por simpatizantes de Félix Díaz y los golpistas, quienes desfilaron por las calles de la ciudad ante casas, balcones y calles adornadas con flores, serpentinas y confetis (*La Patria*, 3 de marzo de 1913, p.1).

Las fotografías de estos niños aparecen en *Revista de Revista* el día 23, después del pacto que se firmó el 18 de febrero en la embajada norteamericana entre Victoriano Huerta y Félix Díaz, con la intervención del embajador Henry Lane Wilson que tenía como propósito derrocar a Madero y Pino Suárez obligándolos a firmar su renuncia, siendo apresados hasta el día 22 cuando fueron asesinados en los terrenos de lo que fue la cárcel de Lecumberri (Guilly, 2010).

Asimismo, la fotografía de estos niños soldados felicistas en estas revistas toman un interés por la editorial, en describir en sus pies de foto la proeza de los

niños durante los días de combate, atreviéndose a mencionar sus edades y labores desempeñadas, pero jamás sus nombres, lo cual resulta incomprensible el que tanto el fotorreportero o la editorial hayan omitido estos datos quedando hasta donde sabemos en el anonimato en cuanto a su identidad, pero no así en la fotografía quienes se convertirían en imágenes icónicas para la cultura visual de la Revolución mexicana.



Fotografía 47. Niños y las hermanas Muñoz, posando con armas en los interiores de la Ciudadela, *Novedades*, revista literaria de información gráfica, 12 de marzo de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

En los días siguientes, la revista *Novedades* publicó una fotografía del 4 de junio de 1913 que representa la entrega de sables a oficiales en el cuartel de voluntarios de la Ciudad de México. Según Antonio Langle (1976) esta solemnidad fue para constituir un Cuerpo de Voluntarios del Distrito Federal, el día 2 de junio en el cuartel de San José de Gracia, donde se designó al coronel Fidencio López comandante del cuerpo. El testimonio de esta entrega de espadas se puede observar en una fotografía donde aparecen el general Aureliano Blanquet, Manuel

Mondragón y Félix Díaz. A su costado de éste último se encuentra un niño de un seis a siete años de edad, vestido con uniforme de oficial e inclusive sosteniendo un pequeño sable a su costado izquierdo (fotografía 48). Aquí se puede apreciar como los niños ligados a estas clases, empiezan a ser vestidos como pequeños oficiales militares o soldaditos, respondiendo al militarismo que se vivía en esos días, aunque no sabemos que vínculo familiar tenga con los sujetos, ¿posiblemente sea hijo de Félix Díaz? Por su posición tan cercana a este personaje. El encuadre fotográfico del niño junto a estas personalidades es tomado por el fotógrafo Antonio Garduño, quien empieza a publicar sus fotografías en estos meses en esta revista. Las miradas de atención tanto del niño como de los demás personajes son captadas por la cámara de otro fotógrafo, lo que provoca que la atención del infante y los adultos sea direccionada a su lado derecho. La idea de vestir a los niños como soldaditos u oficiales en las familias viene desde mediados del siglo XIX cuando la fotografía empieza a ser utilizada por las familias de oficiales y militares como un recuerdo y se trataba de que sus vástagos siguieran esa misma formación como la del padre. La imagen es acompañada de un título que reza: "*Cronica grafica de novedades*", la fotografía ocupa un mayor espacio dentro de la página que denota en efecto una actividad militar relacionada con lo que refiere el pie de foto, la entrega de sables a oficiales quienes posiblemente estarían a punto de emprender campaña en el Norte.



Fotografía 48. Niño vestido como oficial junto a Félix Díaz, Manuel Mondragón y Aureliano Blanquet, *Novedades, revista de información gráfica*, 4 de junio de 1913, biblioteca Lerdo de Tejada. s/p

Posteriormente, vamos a observar otro ejemplo de una fotografía de un niño vestido como oficial, en esta misma revista del 30 de julio de 1913. A diferencia de la fotografía anterior, aquí el niño de nombre Joaquín Mass (posible hijo del coronel del mismo nombre) aparece junto a cinco fotografías de niños y niñas en donde la revista tituló como: "BELLEZAS INFANTILES" (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 30 de julio de 1913, s/p). Las fotografías de estas niñas y el niño, fueron hechas en un estudio fotográfico, al observarse un fondo y objetos en donde las niñas posan con algunas sonrisas para la cámara de los fotógrafos Mack,

Clark y Arriega (de quien se desconoce parte de su vida). Lo que se puede apreciar una vez más es el interés por representar a los niños como soldados, oficiales infantiles por medio de la fotografía. El niño Joaquín quien posa de perfil completo viste su gorra tipo plato militar, su camisola abotonada con distintivos relacionados con la milicia, pantalón, zapatos y su sable sosteniéndolo con su mano izquierda (fotografía 49).

El niño obviamente pertenece a una clase media o alta. Su tez de piel blanca, el nombre y apellido que lo vincula con unos de los militares cercanos a Victoriano Huerta nos lleva a pensarlo. Su fotografía nos muestra estas relaciones sociales que refiere Mraz (2018) sobre la “clase, raza y género” de los sujetos y los cambios que estos presentan. Su representación fotográfica una vez más nos hace ver lo que la realidad traspasó al imaginario del fotógrafo, construir una imagen del niño como soldado u oficial, es decir, lo que se vivía en ese momento empezó a ser ocupado como una temática por los fotógrafos, para elaborar imágenes hasta cierto punto estéticas relacionadas con el ambiente militar, que se impregnaba en la sociedad de la capital y del país por la política militar impulsada por el régimen huertista. Las seis imágenes ocupan todo el espacio de la página, la imagen del niño al igual que la de las niñas aparecen con contornos y adornos en sus esquinas que evocan al título de la página.

El interés por circular este tipo de fotografías, nos lleva reflexionar que estos medios estuvieron de acuerdo en publicar imágenes de la infancia de un sector económico de las elites de la Ciudad de México, niños que aparecen representando ser militares ya sea en actos públicos, o en lugares más privados donde la relación social “puede ser pactado por declaración recíproca” (Weber, 2002, p.23) es decir, que converge entre el fotógrafo y el niño una interacción. Y a su vez, estos personajes pertenecientes a estas clases también se vieron interesados en participar en estas representaciones vinculadas con el ambiente militar. La imagen aparece en medio de una militarización en plenitud en las escuelas públicas y privadas de la Ciudad de México, gran parte de los niños y jóvenes de edades de entre 5 a 18 años empezaron interactuar con tambores, cornetas, fusiles y



actividades marciales como las marchas, prácticas de tiro y ejercicios físicos característicos de la formación militar.



Fotografía 49. Niñas y niño Joaquín Mass vestido como oficial militar, *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. Biblioteca Lerdo de Tejada

## Capítulo 4. Fotografías de niños soldados en la prensa ilustrada durante el militarismo de Victoriano Huerta en 1913

“Las fotografías embalsaman la presencia de grupos muchas veces ausentes de la historia escrita, como las mujeres y los infantes” (John Mraz (2010) *Fotografiar la revolución mexicana. Compromisos e iconos*) p.18.

Durante el gobierno del presidente Madero se puede observar que se careció del concepto de Estado, según Weber (2002) éste es “un instituto político de actividad continua cuando su cuadro administrativo se mantenga con éxito en la pretensión del monopolio y la coacción” (pp.43-44). En el caso del gobierno maderista padeció de gobernabilidad: desde los inicios de 1913 su cuadro administrativo empezó a ser debilitado por pugnas y acciones dirigidas e influenciadas por otros grupos rivales al gobierno; éste careció del monopolio y la coacción sobre otros grupos; una parte de su cuadro administrativo pertenecía al antiguo régimen porfirista, incluso con ideas muy arraigadas al anterior gobierno, la debilidad del propio Presidente lo llevó a cometer una serie de errores consecuentes.

Lo anterior, le costó su propia vida y la del vicepresidente José María Pino Suárez; por lo consiguiente el concepto de Estado se disipó para el gobierno maderista y se lo apropió en menor tiempo su secretario de Guerra y Marina: Victoriano Huerta, que un principio lo mantuvo, pero su ilegitimidad ante las acciones sociales ocurridas en febrero de ese año lo predestinaban a encontrarse en un contexto similar y de la mayor crudeza. Su cuadro administrativo no supo mantener en coacción a la revolución del grupo sonoreño que había firmado el Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913, que desconocía como presidente a Huerta, al no mantener ese monopolio, su gobierno terminó vencido por falta de esas características de Estado y legitimidad.

Para mantenerse en el poder, Victoriano Huerta decidió emprender una campaña de militarismo en la Ciudad de México llevando a cabo una nueva etapa de mano firme en el gobierno. Su formación como militar lo llevó a poner en práctica “...la idea de que los jóvenes y los niños representan el futuro militarizado del

país...” (Monroy, 2011, p.128). Más allá de crear un país con un espíritu militar, tales decisiones fueron recurridas por la forma ilegítima en la que llegó a ser presidente. Basándose en argumentos como “...que habría paz en un término de cuarenta y ocho horas en toda la república...” (Ortega, 2010, p.24). Los revolucionarios en el Norte con Venustiano Carranza y los zapatistas en el Sur con Zapata, se negaron a aceptar su legitimidad y a hacer una tregua entre el gobierno huertista. De acuerdo con Gilly (2010) lo que desencadenó que “la Revolución se extendió en el tiempo y abarcó a todo el país en el espacio, porque el campesinado se metió a la “bola” y hubo que esperar y lograr el reflujó de las masas armadas antes de dar la única respuesta estatal viable” (Gilly, 2010, p.121). En ese proceso coyuntural se adhieren mujeres y niños en los dos bandos tanto en el Ejército Federal reestructurado con influencia huertista y con el recién nacido Ejército Constitucionalista en el Norte. La prensa ilustrada representada por medio de la fotografía se puede observar el militarismo reflejado en imágenes a adultos y niños de la ciudad. Por lo consiguiente, nuestro propósito en este capítulo es analizar la fotografía de los niños representados como soldados en el ambiente militar durante huertismo de la Ciudad de México en 1913.

#### **4.1 El uso de la imagen fotográfica del niño en la instrucción militar en *El Mundo Ilustrado*, *El Diario* y *El Imparcial***

La fotografía en la prensa ilustrada vuelve a centrar su atención en los infantes en esta lucha por la legitimidad en el poder. Periódicos como *El Diario*, *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*, retoman el uso de fotografías para dar a conocer a su público las novedades de lo que acontecía en la Ciudad de México, pero a su vez con los revolucionarios alzados en distintas partes de país. Los fotorreporteros de la prensa ilustrada retoman esta nueva dinámica de hacer fotografías, lo que marcó un parteguas desde 1911 cambiando los escenarios de sus encuadres y convirtiéndose en “...la mutación del estudio fotográfico por la calle. Recordemos que los gabinetes fotográficos representaban la opulencia y la elegancia; en contraste, las calles y plazas aludían a los nuevos escenarios populares” (Escorza, 2012, p.188).



En efecto, estos lugares se convirtieron en escenarios de una nueva realidad fotográfica en la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México. En ese sentido, se puede observar que: “ La vinculación de los infantes a la simbología de la guerra no se limitó a las acciones emprendidas por la dictadura de Huerta” (Del Castillo, 2001, p.238), sino que, hubo una influencia en las escuelas donde empezaron a realizar actividades con tintes militares obedeciendo al llamado huertista; la prensa empezó a cubrir este tipo de labores que se vieron reflejados en la fotografía de prensa. En base en Del Castillo (2001) “A lo largo del cruento año de 1913 puede revisarse este proceso de militarización infantil en las diferentes instancias educativas y de beneficencia a través de las imágenes de la prensa” (Del Castillo, 2001, p.236). El primer caso que identificamos donde los niños se arraigan a las actividades del ambiente militar, son dos fotografías y dos recortes de niños realizando actividades militares del hospicio de niños pobres de Tlalpan. Estas fotografías aparecen publicadas en la revista *El Mundo Ilustrado*, el 13 de abril de 1913. Cabe señalar que, muchas de estas representaciones fotográficas de estos niños, también abarcaron a niños de las correccionales, otros hospicios, y niñas ejerciendo oficios a muy corta edad (Rodríguez, 1996).

Estas fotografías representan “algunas evoluciones militares y ejercicios gimnásticos en el patio donde se celebró la ceremonia,” (*El Mundo Ilustrado*, 13 de abril de 1913, s/p.) para premiar a los alumnos por parte del director de la beneficencia pública y el Comisario de Inspección de la Policía del cuartel capitalino, quienes reconocieron los adelantos en estas actividades obsequiando insignias y condecoraciones por sus avanzados conocimientos militares.

Las fotografías que aparecen en esta revista, visualmente corresponden a estas actividades de ejercicios físicos con objetos de madera (bastones) en el patio del hospicio, donde son aproximadamente 34 niños de una edad de entre seis a diez años, visten playera blanca de mangas largas remangadas y pantalón negro; al frente de ellos un instructor quien seguramente dirigía las actividades. Las fotografías que aparecen están en una tonalidad de color sepia. En otra fotografía se observa, otra toma de estos mismos niños quienes ya no cuentan con bastones

de madera, sino que ahora se encuentran realizando un actividad física: alzando las manos en forma vertical, y a su costado de lado izquierdo el público que se encontraba sentado en una posición de forma escalonada, observando las actividades; la mayoría de estos sujetos sociales portan un uniforme y gorra de tipo militar, por lo que probablemente se trate de los propios estudiantes y personal de la escuela, oficiales militares y directivos e invitados.

En esta misma página aparecen dos imágenes de dos niños: uno de ellos vestido de forma militar con su corneta y otro tocando el tambor con las baquetas.<sup>70</sup> Estos niños fueron recortados de otras fotografías del mismo momento, ya que en ambas se muestra el reflejo oscuro de su sombra en el piso. Los dos niños nos muestran la influencia no solo del militarismo, sino la forma en la que operaban las diversas actividades en estas escuelas desde un punto de vista militar, gestándose así desde estos espacios la siguiente opinión: en el que según Foucault (2002) “La disciplina militar no es ya un simple medio para impedir el saqueo, la desertión, o la desobediencia de las tropas; se ha convertido en una técnica de base para que el ejército exista, no ya como un tropel de individuos, sino como una unidad que obtiene de esta unidad misma un aumento de fuerzas ” (Foucault, 2002, p.207). En la fotografía de estos niños se observa cómo estos sujetos fueron un semillero para obtener individuos para el ejército huertista, donde se generó un sistema de creencias en valores que empezó a preparar a los niños para tomar las armas y estar listos para la guerra ( Garza, 1995; Sosenski y Osorio, 2012). Las imágenes de estos niños en ensayos militares parecen evocar a un llamado patriótico de lo que se venía venir en los siguientes días (fotografía 50). De ellos se puede observar que los “cuerpos de voluntarios se multiplicaron; el patriotismo desbordado llegó hasta la población más apartada y el gobierno huertista recibía constantes documentos de adhesión” (Langle, 1976, p.77). Asimismo, al tratarse de una revista de corte conservador, sus fotografías denotan el arte marcial en los niños, pero también connotan ciertos significados como el ambiente militar que representa en

---

<sup>70</sup> Las fotografías de niños en las bandas de música se pueden observar desde las postrimerías del siglo XX, como es el caso de la banda de Melitón Concha en 1905, siendo una banda de música militar popular del Paso y Ciudad Juárez según refiere (Dorado, 2017).

los sujetos sentados quienes portan el uniforme militar; la corneta y el tambor son objetos que simbolizan al ejército, pareciera ser que el mensaje que se puede obtener de estas imágenes, es hacer llegar visualmente al lector estos significados de la guerra, instrucción militar y la disciplina que encarnó el gobierno huertista.

La editorial de la revista deja muy explícito esta idea de la instrucción militar; en los iconotextos de la fotografías se puede apreciar las intenciones de los editores, al referirse “ un clarín y un tambor del minisculo batallón escolar del hospicio” (*El Mundo Ilustrado*, 13 de abril de 1913, s/p.), son considerados dentro del imaginario como militares dentro de la propia escuela, la categoría de “batallón” se vincula con los conceptos de guerra y militarismo; éste en las escuelas se ha caracterizado por su propagación “a veces muy de prisa... o muy lentamente y de manera más discreta... Siempre, o casi siempre, se han impuesto para responder a exigencias de coyuntura...” (Foucault, 2002, p.135). Las fotografías de estos niños en un ambiente militar desde el seno de una institución educativa, construye en el imaginario colectivo del lector que consumió estas imágenes, una concepción de la educación militarizada y una preparación de estos menores para la guerra. Esta idea se fue construyendo desde las revistas, donde los gobiernos ditatoriales sembraron bases educativas en los niños y jóvenes ligadas con el regimen militar (Gassió, 2015). Aunque no esté comprobado que en esta época los niños hayan tenido un final en la filas del Ejército federal desde estos espacios, en base a Cohn y Goodwin, (1997) dice que en algunos ambientes militares este tipo de instituciones donde los niños eran dejados en orfanatos por sus familiares o niños recogidos de la calle como “vagabundos” terminaban enrolados en las fuerzas armadas. En el caso de los niños del hospicio, esto se debio en gran medida porque en la Ciudad de México se puso en práctica un modelo de militarización apoyado por el Estado para buscar una legitimidad ante la sociedad. La Instrucción Pública fue aprovechada para la incubación de este modelo, -que no solo fue impuesto por Huerta- desde el maderista se puede observar esta práctica del Estado a través del Ejército federal. La prensa ilustrada funcionó como una herramienta replicadora a través de la información vista como “ubicua de las imágenes mediáticas”(Giménez, 2007, p.83) en sus páginas y con un elemento visual como la fotografía que cada día se hacía

más común y relevante para informar a las masas sociales de lo que acontecía en la ciudad y sus alrededores.

Otros aparatos institucionales fueron absorbidos por la coyuntura militar impuesta por el gobierno, como los “empleados de las secretarías de Estado así como los ministros no tuvieron empacho en aceptarla, en principio, por temor a perder el trabajo y –más tarde– por la exaltación patriótica ” (Langle, 1976, p.15). A ello se agregaron los obreros de fábricas, trabajadores de bancos, burocratas del propio gobierno, empleados de diverso ramos laborales, como el comercio se vieron



Fotografía 50. Niños del Hospicio de Pobres realizando actividades militares y gimnásticas en el patio, *El Mundo Ilustrado*, 13 de abril de 1913, s/p.

afectados en sus actividades cotidianas para dedicarse aprender el manejo del fusil, las marchas marciales, ejercicios físicos, desfiles por la calles, prácticas con tiro en los campos militares cercanos a la ciudad. En efecto, las fotografías nos muestran y representan una diversificación de los medios en las que se desarrollaban las actividades, profesiones y ocupaciones de los sujetos de la ciudad, como refiere Mraz(2018) “son un medio excelente para representar condiciones laborales”(p.43). El corazón del país se convirtió en un cuartel militar que respondía a las circunstancias e intereses construidos en una política nacionalista engendrada por el huertismo. Estas fotografías de niños y otros sujetos históricos realizando ejercicios militares y maniobras responde a la construcción del sujeto patriota que lucha por una causa: la del ciudadano ideal que lucha por una posible invasión y el restablecimiento de la paz.

Por otro lado, tenemos la fotografía de los “niños soldados” con cananas y fusiles que aparecen unos días después el 15 de abril de 1913 en las portadas del periódico *El Diario*, un medio impreso dirigido por el doctor Manuel Flores, que se ubicaba en la primera calle de Iturbide 11, de la Ciudad de México, periódico caracterizado por publicar secciones desde política, sociales, anuncios, avisos económicos, espectáculos, deportes, personales, y sus alrededores de la capital. Se caracterizó por ser un medio impreso al igual que *El Imparcial*, al recurrir a la fotografía como una herramienta de información gráfica con el que acompañaban sus columnas de información, aunque el tipo de papel y calidad de la imagen era de muy baja calidad. En ese sentido, se puede observar que este medio se volvió a interesar en publicar fotografías con niños en el ambiente militar. Ahora, se observa que estos niños no necesariamente tendrían que estar ligados a los revolucionarios inconformes con la usurpación de Victoriano Huerta en el poder, sino que apoyaron al huertismo, como es el caso del 45 batallón de juchitecos de Oaxaca, que llegaron a la Ciudad de México y se alojaron en el cuartel de San José de Gracia, ubicado hoy en la calle de Mesones (Martín, 2010). La fotografía de tres niños, con edades que oscilaban entre 7 y 11 años fueron fotografiados por el fotorreportero de este medio, que bien pueda tratarse de Antonio Garduño, ya que como se ha dicho: fue uno de los fotógrafos de este medio. La fotografía de estos niños viene acompañada

de un título de cabecera que dice: “EL MINISTRO DE GUERRA Y EL COMANDANTE MILITAR DE LA PLAZA, GRAL. BLANQUET, VISITARON EL BATALLÓN DE JUCHITECOS” (*El Diario*, 15 de abril de 1913, p. 1). El título que de entrada vincula a su lector con esta relación social entre el general Aureliano Blanquet con los soldados juchitecos recién llegados a la Ciudad de México, nos revela esta unión entre soldados del pueblo de esta región con la dictadura huertista. El sujeto de la editorial se ve interesado en mostrar el título con referencia a los juchitecos, que recae su fuerza en “ el eslogan que la fotografía tiene la misión de ilustrar” (Bourdieu, 2003, p.251).

De entrada tenemos, que lo primero que vemos es la imagen de tres niños que cumplen un papel de especie de captor visual en los lectores, ya que la fotografía es una representación de niños soldados juchitecos “los más jóvenes del batallón” según refiere un pie de foto, y que se encuentran en la multicitada metrópoli. A estos niños se les observa que visten pantalón, camisa de manta blanca y huaraches típicos de este lugar; posan para la cámara del fotógrafo en una posición de firmes y erguidos, con las caras en alto, portando sombreros; uno de ellos color blanco, negro y el último, de lado derecho un sombrero tradicional de Juchitán.

Portan sus tres fusiles cargando de lado derecho, con sus carrilleras de balas terciadas en la cintura y en el pecho (fotografía 51). El significado del arma portada por el niño en la guerra para Cohn y Goodwin (1997) representa un pago ya sea por comida o evitar quedarse en los hogares entre el miedo y el desamparo. La fotografía de estos niños fue recortada, borrando el fondo de atrás y solo dejando una parte del piso que se alcanza distinguir. Los editores se vieron interesados en solamente mostrar a estos tres niños, el interés de mostrar a éstos con fusiles y carrilleras responde a que representan simbólicamente el apoyo de todos los soldados juchitecos al gobierno huertista. *El Imparcial* también da testimonio de su llegada y ofrecimiento de ayudar a combatir a los revolucionarios (*El Imparcial*, 14 de abril de 1913, p.5). Para Boltanski (2003) “los periodistas y editores o impresores eligen entre ese enorme material una fotografía encargada de contar la historia, y

se convierten en amos de su significación mediante el recurso a ciertos tratamientos de la imagen”(p.214). En gran medida podemos observar imágenes con una influencia de recortes, retoques y usos por estos personajes, respondiendo al interés de los reportajes que se deseaban publicar. Un subtítulo del periódico donde aparece esta fotografía refiere “DESPUÉS DE QUE SE HUBO PASADO REVISTA A LOS QUINIENTOS SOLDADOS QUE FORMAN ESTE CUERPO ORIGINAL, VITOREARON A LA REPUBLICA” (*El Diario*, 15 de abril de 1913, p. 1). El discurso que se ve representado en la fotografía con estos niños muestra una intención de afecto y apoyo. De nueva cuenta nos encontramos con el uso de la fotografía de niños como soldados para dar cierta legitimidad a un gobierno, en este caso al de Victoriano Huerta. La relación del texto y la imagen de los niños, no necesariamente tienen que verse desde un análisis independiente, al contrario ambas tienen esta interacción en el contexto de la página teniendo una dialéctica entre lo visual y lo textual (Gautreau, 2016). Esta relación se da con la composición de la fotografía que responde a las similitudes ligadas al discurso a través del texto.

La fotografía se acompaña con otra imagen de un grupo de soldaderas juchitecas que solamente posan en conjunto para el fotógrafo sin fusiles, ni tampoco carrilleras. Vistiendo con sus faldas y blusas tradicionales de Juchitán. Según Monroy (2017) la publicación de imágenes de mujeres indígenas en las portadas de la prensa llegó a ser algo común y sin menos precio por el gobierno huertista. La posición tanto de las imágenes como del texto tiene un uso importante en la primera plana, ya que dentro de su maquetación se ubica en el centro de la parte inferior para su visualización hacia su lector.

La fotografía se tomó el día 14 de abril de 1913, en el cuartel de San José de Gracia, tras la visita del secretario de Guerra, Manuel Mondragón, al batallón de Juchitecos que se encontraba en este lugar, acompañado de su cuerpo de oficiales y el señor Fidencio Hernández, quienes fueron recibidos por un general de nombre Ursolino López y algunos oficiales quienes los recibieron con honores de guardia desde la entrada.

El reportero, da testimonio de la forma en la que estaban vestidos los juchitecos con “trajes típicos de la tierra, sus cartucheras plenas de parque...” (*El Diario*, 15 de abril de 1913, p. 1), aunque el texto se publicó incompleto, en éste no se alude a los niños de la fotografía; sin embargo, las fotografías cumplen con esta función social de mostrar al lector la evidencia de que hasta los niños van a la guerra de forma patriótica, refiriéndose a estos infantes como los más jovencitos de este batallón. Este grupo de juchitecos tenía como propósito apoyar a los soldados federales del gobierno huertista con la idea de restablecer la paz; el periódico *El País* los identifica como una “PATRIOTICA ACTITUD DE LOS VECINOS QUE SE UNEN A LOS COMBATIENTES” (*El País*, 19 de abril de 1913, p.7).

Esta fotografía se publica en un contexto en el que varios puntos de la república se levantan en armas en contra del gobierno huertista, como es el caso de la ciudad de Morelia la cual fue amagada por los “rebeldes de Gertudris Sánchez”, según refiere uno de los títulos de *El País*. Donde curiosamente, fue enviado este batallón de quinientos juchitecos el 18 de abril de 1913, a las órdenes del coronel Pablo Prida. Los miembros de este grupo, al parecer, solicitaron al gobierno ser enviados a este punto para sofocar la rebelión en Morelia (*El País*, 19 de abril de 1913, p.1), y donde participó el joven militar Lazaro Cárdenas en contra de estos soldados Juchitecos (Cárdenas, 1972). Lo cual en efecto, se dio en los siguientes días. Esto desencadenó una oleada de alzamientos, principalmente en el Norte y Sur del país. Según Alan Knight (2010) refiere que gran parte de la rebeliones juchitecas de 1912 a 1914 respondieron a problemas sociales precedentes del pasado y que seguían arrastrando, y la revolución fue una etapa más de los muchos conflictos que se habían dado en Oaxaca. En cambio, aquí sus imágenes y su presencia en la capital son utilizadas para el apoyo de un régimen ilegítimo.

Los niños que no eran de la Ciudad de México despiertan un interés por los fotógrafos de este lugar en ser representados en la fotografía de prensa de la capital. La propia prensa ilustrada da testimonio de esta oleada de disciplina en la forma en la que posan los niños, generando un “momento histórico de la disciplinas,



el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente de sus habilidades, ni tampoco a hacer pesada su subjección, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés” (Foucault, 2002,p.134). Este vínculo de disciplina es influenciado por el propio fotógrafo quien hace a través de su máquina fotográfica esta obediencia, no solo en los niños, sino en otros sujetos que generarían en sus acciones estas poses: una imagen de disciplina y que pasarían a este momento histórico en la páginas de la prensa ilustrada como esta representación fotográfica del niño soldado.

La revista *Novedades*, a través de su fotógrafo Samuel Tinoco, fotografió a un niño que desde nuestra perspectiva es uno de los tres niños que aparecen en la fotografía que se publicó en *El Diario*: nos referimos al niño del centro, quien parece ser, que posó no solamente para un fotógrafo, sino para la cámara de Tinoco, quien le hizo una toma a modo de foto reportaje<sup>71</sup> sosteniendo un fusil en su mano derecha, portando cananas cruzadas en el pecho y en la cintura, descalzo y portando su sombrero negro (fotografía 52 y 53).

En esta fotografía, se le menciona en el pie de foto como el “soldado más pequeño del batallón” de los juchitecos, lo cual se refiere a su edad ya que en estaturas, el niño que se ve del lado izquierdo es más pequeño. La fotografía de este niño se caracteriza por tener un desenfoque en el fondo, y marcando un encuadre específico en el niño, donde los claroscuros son más notorios en su cara, en el sombrero y en las carrilleras. Junto a esta fotografía aparecen 4 fotografías más, donde aparecen soldados juchitecos con sus armas y carrilleras en formación, mujeres con sus trajes típicos posando para la cámara de Tinoco, en una estas fotografías es el mismo fondo y personajes donde el niño se representó fotográficamente, las mismas escenas de fondo aparece en una fotografía de mujeres con diferentes vestidos típicos de la región y que posan para Tinoco. En

---

<sup>71</sup> El foto reportaje funcionaba cuando el fotógrafo acudía junto con otros colegas suyos a cubrir la nota de algún evento social, político, cultural, etcétera, en cual a veces el propio fotógrafo recogía los testimonios o noticias relevantes y a su vez, él se encargaba de hacer el registro fotográfico construyendo un relato acompañado de la fotografía.

sus imágenes se puede apreciar que se respetó los aspectos culturales que según Cohn & Goodwin (1997) no son respetados, sino al contrario destruidos por las normas militares. Estas fotografías aparecieron en la publicación del 23 de abril de 1913, en la revista *Novedades*. Al respecto Mraz (2010) considera que estos grupos de juchitecos en la capital fueron fotografiados “quizá como parte de un evento mediático para demostrar apoyo nacional al gobierno de Huerta” (p.133).

Aquí tal vez, se trata de los primeros casos de niños en la Ciudad de México en 1913, que no siendo originarios de este lugar, son fotografiados en un ambiente militar con el tipo ideal de “niños soldados”, para darle un uso en la prensa a favor del gobierno huertista. Sin embargo, su representación tiene más identidad de ser niños revolucionarios, por su ropa y no contar con calzado, a primera vista pensaríamos que son niños que luchan en contra del huertismo y no en su defensa. La fotografía de los niños y las mujeres tienen este poder en la imagen de persuasión y de verosimilitud: de ello se explica que no se haya publicado ninguna fotografía de soldados; los sujetos infantiles y femeninos son vistos con mayor presencia de la realidad para los editores de este periódico. La edición de estas fotografías son editadas con delineados, arreglos y marcos irregulares que dan cierta intención de estética; ambas ocupan un espacio más relevante que el propio texto. Por lo tanto, observamos que en esta época encontramos una sociedad más preparada en consumir visualmente este tipos de fotografías, donde los niños posan para el fotógrafo sin prejuicios, y estigmas que evitaran ser representados en un ambiente militar, “los vemos en poses y actitudes que reflejan los modos de ver y saber de una sociedad cambiante, en donde los pocos prejuicios y el “ser”, que no el “debe ser”, son perceptibles con mayor facilidad” (Monroy, 2013, p.356).

El uso social de la fotografía de estos niños juchitecos en la Ciudad de México, responde a esta función de parte de *El Diario*, en utilizar su imagen fotográfica para mostrar en sus páginas desde una visión romantizada, la valentía y compromiso de estos niños en este batallón de voluntarios que decidió apoyar al gobierno para restablecer la paz. Según Carlos Jaramillo (2007) los niños con estas características de “niños soldados” han sido reconocidos a lo largo de la historia por

su “agilidad, la viveza, el resignado acatamiento de las órdenes, la casi inexistencia de vicios y especialmente, la impavidez frente al riesgo y a la muerte”(Jaramillo, 2007,). Habrá que señalar, que la aparición de estas fotografías se publicaron en un momento donde se empezó a especular sobre una posible intervención de los Estados Unidos en el país (Guevara, 2013). ¿Es posible que estas fotografías que se publicaron de niños y mujeres juchitecas en la capital como soldados, hayan tenido el propósito de persuadir visualmente a sus lectores a un nacionalismo en vista de una intervención de los Estados Unidos? No lo sabemos con certeza, lo cierto es que la imagen de estos niños ocupa un reflector de interés por la prensa. Algunos autores como Javier Gassió (2015) consideran que este tipo de imágenes de niños y jovencitos representados con sus uniformes funcionaban en un gobierno dictatorial como una especie de carnada para los niños, ya que muchos se veían atraídos por la forma en la que salían representados. Por lo consiguiente, la fotografía de los niños es utilizada como un medio propagandístico, según Alted (2005) los niños fueron utilizados en las contiendas de los bandos como un componente “propagandístico”, para persuadir a su lector de la importancia de evitar más alzamientos populares y justificar el sofocamiento en el envío de tropas y voluntarios que incluyen niños con ideales al gobierno huertista.

...EN, CAROL BEMQUET, NOTICIA DEL BATALLON DE GUICHILECO

DESPUES DE QUE SE HUBO PASADO REVISTA A MILITANTES SOLDADOS DE FORMAN ESTE CUERPO ORIGINAL, VITICACION A LA REPUBLICA

... las doce del día de ayer, el se- ministro de la Guerra, general Manuel Mondragón, el comandante militar de la plaza, acompañados de oficiales, y el señor licenciado Fidencio Hernández, hicieron una visita a los juchitecos que forman el batallón irregular auxiliar, que acaba de llegar de Juchitán. Cuando el señor general Mondragón llegó al edificio del cuartel de San José de Gracia, en la quinta calle de Mesones, en unión de sus acompañantes, fué recibido por el comandante del batallón, señor Ursolino López y sus oficiales; se les condujo hasta el interior del cuartel, donde se encuentran alojados, y se les hicieron los honores, por una guardia que se encontraba formada desde la entrada del primer pasillo hasta el interior del cuartel. Era verdaderamente interesante el aspecto que ofrecían a la vista la planta baja y los corredores del cuartel ocupados por los soldados del 450. batallón irregular, correctamente formados, con sus trajes típicos de la tierra, sus cartucheras llenas de parque y su manera especial, correctísima, de ofrecer sus respetos a un funcionario de la categoría del señor general Mondragón. Una vez que el señor Mondragón estuvo en medio del patio donde estaban los soldados, apareció por una de las puertas un grupo de juchitecos, que fueron a dar la bienvenida al ministro de la Guerra y demás compañeros.

Sigue en la 2a. plana, col. 2a.



LOS MAS JOVENES DEL BATALLON.

... ser interrogado el señor subse-

### 3 PLAZAS HAN SIDO LA RECUPERADAS POR LOS FEDERALES

**SON ESTAS MAPIMI, DISTRITO DE SON D HIDALCO, Y CARDENAS, DE TABASCO BREVE**

Se han recibido en el ministerio de la Guerra tres telegramas en que comunican los jefes respectivos, que las fuerzas federales han recuperado algunas plazas.

El general Bravo, jefe de la división del Bravo, comunica que ha sido recuperada la plaza de Mapimi, por doscientos cincuenta hombres a las órdenes del general Emilio Campa. En esta acción, las fuerzas de parte del gobierno hicieron a los rebeldes veinte muertos.

La plaza del distrito de Hidalgo ha sido recuperada por el coronel Jesús Quiñones, quien desalojó a ochocientos "colorados" que se encontraban posesionados de ella.

El jefe que envía el telegrama al general Rasgado, que lo transcribe a Guerra, es el coronel Olea.

Agrega este militar que ya sale para Iguala.

Se encuentra ya en poder de las

Ya S rido tr "Morefo el golfo Los t han sido tenemos Erest. Se esp a princip a las agu

fuerzas de denas, de había caíd narios. El coron ca que se rrespondier sean perse los.

### SE IGNORA DONDE SE CONFER HALLA EL GRAL. AUBERT DE LO EL

CARRANZA SE ENCUENTRA MUY CER- SE HAGLO DE CA DE LA LINEA DIVISORIA DEL N. DE HACIENDA

Fotografía 51. Niños soldados juchitecos en la Ciudad de México, *El Diario*, 15 de abril de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP.



INDIOS JUCHITECOS EN MEXICO.-El Batallón de Juchitecos en ejercicios de instrucción.



El soldado más joven del batallón



Indios Juchitecos en traje de gala.



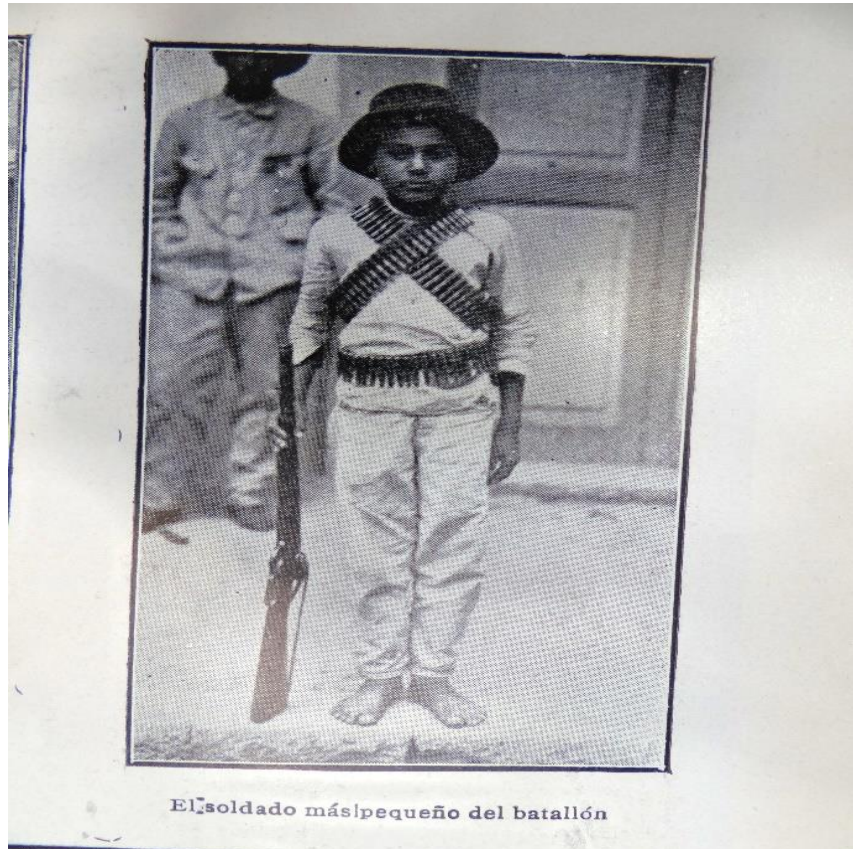
Mujer del pueblo Juchiteco en traje de gala.



Tipos del pueblo Juchiteco.

Fotografía 52. Soldados, mujeres y niños voluntarios Juchitecos, en el cuartel de Santa Gracia, *Novedades, revista de información literaria y gráfica*, 23 de abril de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.





Fotografía 53. Niño juchiteco soldado, *Novedades*, revista de *información literaria y gráfica*, 23 de abril de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

Las presencias de los niños juchitecos en la Ciudad México aparecen en las páginas de la prensa ilustrada una vez más hasta el mes de agosto de este mismo año; a diferencia de los niños soldados, aquí su fotografía es un grupo con mujeres, niños y adultos y algunos oficiales del ejército federal huertista. Por ejemplo, en las páginas del periódico *El Imparcial*, del 10 de agosto de 1913, aparece una fotografía en su portada principal en la sección inferior de lado izquierdo, de estos niños juchitecos en la capital en grupo<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Hay otras revistas como *La Ilustración Semanal*, del 7 de octubre de 1913 que publicó en una sola página cuatro fotografías de niños soldados con sus fusiles y carrilleras cruzadas en el cuerpo y cintura, dándole lugar visual en la página para el lector; estos niños pertenecían al batallón "Sierra de Juárez" y eran hijos de un coronel de apellidos Jiménez Figueroa quienes contribuyeron a tomar la plaza de Empalme, Sonora a favor de los federales. Por lo que, muchas de estas fotografías de niños soldados con carrilleras tuvieron el propósito de mostrar a niños soldados de las clases populares de diferentes partes del país y desde luego en la Ciudad de México como protagonistas comprometidos con el gobierno Huertista.

Es una fotografía donde se observa a varios jovencitos, niños, mujeres, hombres que visten pantalón y camisa de manta; en el caso de las mujeres, se caracterizan por sus blusas de colores oscuros probablemente típicos de esta región de Guerrero (imagen 53). Los sujetos sociales de esta fotografía no portan carrilleras, municiones, ni tampoco fusiles. Pese a la baja calidad de la imagen en el periódico, se alcanza a distinguir aproximadamente ocho niños de una edad entre los diez a quince años que se ubican entre varios puntos del grupo de sujetos. En este tipo de ambientes militares algunos niños y niñas, en algunos momentos la escasez de alimentos y el hambre, se unieron a los soldados para evitar el hambre (Chávez, 1998).

Esta fotografía fue tomada durante el almuerzo ya que se observa que algunas mujeres y niños sostienen objetos como vasos, platos, canastas y alimentos en las manos, por lo que el fotógrafo quiso obtener una fotografía en grupo de estas personas en uno de sus momentos cotidianos en el cuartel degustando alimentos. La imagen de los niños que aparecen ya sea involuntaria y voluntariamente como sujetos sociales a través de la lente, son vistos por la cámara con espontanea “alegría o de curiosidad” (Quirarte, 2015). La presencia de por lo menos cuatro oficiales del Ejército nos hace pensar que el acompañamiento del ejército huertista en la capital a este grupo de voluntarios juchitecos se dio durante su permanencia en la capital y durante su salida a la campaña militar.

Los niños que fueron fotografiados por la cámara del reportero de *El Imparcial*, del cual la autoría probablemente se trate de Miguel Casasola, quien llegó a laborar para este periódico. Se pueden mirar a niños que se identifican como: “niños en ambientes militares”, su presencia en el cuartel de la calle Rodríguez Puebla, con los voluntarios juchitecos y con los oficiales, los caracterizan con este concepto, que como ya hemos dicho, no necesariamente tienen que denotar estar ligados con los objetos de la portación de municiones, cananas y fusiles; éstos pueden estar en el ambiente militar y no necesariamente tienen que ser soldados o desarrollando actividades militares. Algunos niños mexicanos tuvieron dos caminos: los que provenían de buenas familias salieron del país sin tener contacto con estas

experiencias con la guerra, pero, la gran mayoría de los niños del campo y las urbes vivieron la experiencia de las secuelas de la Revolución (Meyer, 2005).

Su presencia puede estar ligada a estos niños que eran hijos de las esposas de estos voluntarios juchitecos que apoyarían al ejército huertista a restablecer la paz, y tal parece que su acción social de estos sujetos está influenciado por lo que establece Weber (2002), sobre la “dominación carismática”; él dice que es “la cualidad extraordinaria condicionada en el origen por...caudillos militares de una personalidad sobrehumana o extraordinarias, como jefe, caudillo, guía líder, sea desde un punto de vista ético, estético, lo que importa es cómo se valora por los dominados” (p.177). Este tipo de cualidades de este sujeto líder representado en Huerta, es reconocido por la prensa conservadora como es el caso de *El Imparcial*, quien reconoce y atribuye las cualidades del presidente Huerta y que no reconocía en Madero.

La fotografía de grupo de estos juchitecos en este periódico nos muestra una vez más esta idea del valor, compromiso y lealtad de algunos grupos dominados por las cualidades militares del gobierno de Huerta. La imagen tiene de cabecera el siguiente título: “LOS JUCHITECOS EN LA GUERRA SON FUERTES, VALIENTES Y SUBORDINADOS” (*El Imparcial*, 10 de agosto de 1913, p.1). A su vez, también vemos el compromiso editorial de parte del periódico con el gobierno; su propósito es mostrar esta información en imágenes que hablen de estos grupos a favor del presidente Huerta.

La fotografía no está completa, ya que se puede observar que algunos sujetos salen recortados de la imagen; aunque no se ha localizado su placa original en los acervos del fondo Casasola, su fotografía se llegó a publicar en otro periódico como es el caso de: *El Diario* (fotografía 54), con fecha del 10 de agosto de 1913. Aquí este periódico de nueva cuenta aparece una fotografía que tiene que ver con la llegada de 200 juchitecos a la Ciudad de México al mando del coronel José López que tenía como propósito ser enviados a Michoacán, a apoyar a este grupo de juchitecos que ya habían sido enviados a este lugar.



La fotografía pertenece a la misma que aparece en *El Imparcial* de esa fecha, su publicación es impresa en su portada principal y se puede observar en la parte inferior con una título de cabecera que dice: “PROCEDENTE DE OAXACA LLEGÓ A LA CAPITAL UN CUERPO DE DOSCIENTOS CINCUENTA JUCHITECOS” (*El Diario*, 10 de agosto de 1913, p.1); la fotografía representa a los mismos sujetos que en la fotografía que se publica en *El Imparcial*, a diferencia de ésta, la tonalidad es más con claroscuros en la caras de los sujetos. La fotografía fue delineada por algunos adornos en algunas de sus esquinas, generando una especie de marco alrededor de la fotografía. Su posición responde a que el lector consuma la imagen ya que es acompañada con poca información; hay más presencia de la fotografía que del iconotexto, lo mismo se puede decir de la fotografía que aparece en *El Imparcial* (fotografía 55). Ambos periódicos se ven interesados en publicar la misma fotografía y un mismo propósito: el de mostrar a la sociedad de la Ciudad de México la simpatía, compromiso y el interés de estas mujeres, niños, hombres originarios de Juchitán por combatir a los revolucionarios en el Norte.

Estas fotografías son publicadas en un contexto que contenía a los zapatistas en el territorio aledaño a la ciudad, como es la zona del Pedregal, y en el Norte del país con los constitucionalistas tomaban y se sublevaban en algunas plazas como Guaymas, Sonora, Mocorito, Sinaloa, Durango, Torreón, entre otras. La fotografía de estos niños y mujeres en los cuerpos militares fue bien aprovechada por la prensa ilustrada que apoyaba al gobierno de Huerta, ya que sus imágenes producían un efecto persuasivo en el lector, llegando a pensar dentro de su imaginario colectivo que el restablecimiento de la paz era una de las justificaciones del gobierno de Huerta.



Fotografía 54. Niños juchitecos en la Ciudad de México, *El Diario*, 10 de agosto, de 1913, p.1. biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP.



Fotografía 55. Niños, mujeres y hombres juchitecos en la Ciudad de México, *El Imparcial*, 10 de agosto 1913, p.1. biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP.

Los niños juchitecos en la capital serían representados en sus fotografías, y su presencia en los ambientes militares, para lograr mostrar a sus lectores que existían grupos sociales que no estaban de acuerdo con la guerra revolucionaria encabezada por los constitucionalistas en el Norte en contra del gobierno. Como es

el caso de la fotografía del niño Andrés López, a quien le dedicaron un reportaje en una columna de la página principal del 5 de diciembre de 1913 en *El Imparcial*.

Este niño que perteneció a uno de los batallones de los juchitecos que llegó a la capital, es visto por la prensa de *El Imparcial*, como: “ UN NIÑO QUE SABE COMBATIR COMO VETERANO”; este niño de doce años de edad nació en Juchitán, Oaxaca, y fue admirado y elogiado por la prensa como: “ un símbolo que a pesar de sus pocos años ha probado que su sangre es de héroes y que su corazón infantil no conoce el miedo ”( *El Imparcial*, 5 de diciembre de 1913, p.1). El niño es tomado como ejemplo de heroicidad en contraparte con los revolucionarios constitucionalistas sublevados. Este periódico reconoce que los voluntarios juchitecos son valientes y buenos soldados que han aportado combatir a los sublevados; pero la admiración que ocupa un reflector más importante es para este niño, que según sus declaraciones hechas al reportero de *El Imparcial*, desde muy chico el niño le gustaban los ejercicios militares y las armas que usaban los soldados, y cuando inició este reclutamiento en Juchitán se alistó al batallón de Juchitecos que salió a combatir a los sublevados en la región. El niño parece a haber participado en distintos combates como lo refiere la noticia:

“ Varios combates sostuvieron con los alzados de estas fuerzas, y a todos ellos acudió el pequeño, empuñando su carabina, y confiensa ingenuamente que uno de los tiroteos mató a un “hombre”.

Más tarde fue admitido en el batallón de Juchitecos, que llegó a esta capital y fue enviado a campaña de Michoacán.

Todos conocen la buena labor que el batallón juchiteco desempeñó en esa campaña, y los triunfos que obtuvo, gracias al temerario valor de sus soldados.

Entre ellos figuraba el “niño guerrero” quien nos informa que estuvo en los combates siguientes: “La Goleta”, en la hacienda de “Los Laureles”, en el cerro de “Quemadas”, en la recuperación de Pátzcuaro en Zitácuaro, que estaba en poder de los bandoleros, y por último en el combate que se registró en la hacienda de San Francisco del Bosque.

Confiesa nuestro pequeño héroe, que en todos esos encuentros no sintió miedo, sino cólera, y que procuraba siempre disparar con su carabina donde había blanco.

Al regresar parte del cuerpo al que pertenecía, a esta capital, fue traído el soldadito, y ahora sigue con su grado de soldado raso, comisionado en el departamento de infantería de la secretaría de guerra.

-con tu valor y tus combates que tienes y los que te faltan, bien puedes llegar a ser un Napoleón-le dijimos; y nos contestó sonriendo: -Pues ojalá y así sea" (*El Imparcial*, 5 de diciembre de 1913, pp.1,8).

La noticia del "niño guerrero" como le apoda el propio periódico es un ejemplo de cómo la prensa ilustrada se interesó en mostrar algunos reportajes sobre estos niños que no solamente se encontraban en el ambiente militar, sino supuestamente habían participado en diferentes combates, algunos adjudicándose muertes de personas, ya que la mayoría de estos niños eran armados cuando llegaban los cajones de pistolas, también les correspondía una dentro de ese reparto (Muñoz, 1946). Para este año vemos que se empieza a construir todo un discurso de los niños soldados apoyado por la fotografía en cual se identifican tintes romantizados y cuyo objetivo es enaltecer la figura heroína del niño como nacionalista en favor del gobierno de Huerta. Los niños que accedían a estos preceptos emanados del régimen, quien los arraigaba a fomentar pensamientos nacionalistas vinculados con el odio, la muerte y no con el amor (Delgado, 1998). También se puede observar que la idea de la figura del niño tierno y vulnerable no aparece como en el maderismo donde sí se crítica desde la prensa que hayan sido sujetos muy pequeños, niños que abandonaron sus hogares y a sus madres por ir a al Norte a la campaña durante la rebelión orozquista, y que fueron parte de consecuencias que desencadenaron en los niños la mala alimentación, muerte, orfandad<sup>73</sup>, falta de seguridad, durante la guerra civil (Meyer, 2000). Estas imágenes y el discurso hubieran sido criticadas durante el régimen porfirista, ya que iba en contra de esta edificación de malicia del niño en la prensa ilustrada; pero en esta nueva coyuntura militar era aceptado y justificado el niño en un entorno militar (Del Castillo, 2001). Las intenciones del reportero y de la propia editorial, es mostrarle a su público: niños

---

<sup>73</sup> La orfandad se llegó presentar de diversas formas, como fue el caso de Juana N. quien encargó a su hijo de año y medio a una amiga de nombre Tomasa Flores, quien recurriendo a la mentira le dijo que iría a hacer unos encargos y luego regresaba por el niño. Sin embargo, ya no fue así, ya que la mujer se fue con su "Juan" un soldado del noveno cuerpo rural de Tlalpan (*El Diario*, 8 de marzo de 1913, p.6).

que lucharon a lado de estos soldados juchitecos que apoyaban al gobierno huertista y estaban en contra de los revolucionarios constitucionalistas quienes fueron tratados por la prensa como “bandoleros” en la mayor parte de los casos. El papel de la prensa de la Ciudad de México jugó un rol importante en la difusión de estas fotografías y discursos, ya que la mayoría de la revistas ilustradas y periódicos pertenecían a dueños de corte conservador que no apoyaban a Madero durante su mandato, pero que sí estuvieron de acuerdo en su golpe de Estado y en el ascenso de Victoriano Huerta en el poder. El caso más claro es de Rafael Reyes Espíndola, dueño de *El Imparcial*, *El Mundo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada* y *La Ilustración Semanal* donde las imágenes de los niños circularon con fines de apoyo nacionalista al régimen huertista, en efecto Mraz (2010) considera que muchas fotografías fueron usadas para incitar a la resistencia y a la unidad nacional (p.151). Desde luego, estos medios que simpatizaban con el régimen mostraron mayor voluntad con el gobierno, otros medios impresos se tuvieron que “alinearse” o ser cautelosos en el manejo de su información para no llegar a ser censurados.

Algunas causas que llevaron a estos niños a involucrarse en el ambiente militar “es que muchos niños se pueden sentir atraídos por discursos que les muestran la vía militar como el camino idóneo para la consecución de determinados objetivos políticos, sociales o religiosos” (Salgado, 2010, p.12).

La fotografía del niño Andrés López aparece en la página ocho, acompañada de información que complementa el reportaje del texto que empieza en la primera plana, donde no aparece ninguna fotografía. Aquí el uso de la fotografía no tiene un papel preponderante en la principal portada, pero sí, en la página donde se identificó. Su fotografía es un retrato donde el niño está bien peinado, con un saco oscuro, camisa y corbata blanca. Por su parte, Del Castillo (2006) refiere que la imagen de este niño muestra una naturaleza de civil y a la de un niño que fuera a recibir una condecoración por una institución y no al de un niño en el ambiente militar.

Lo que se puede observar es que esta fotografía del niño bien vestido, no corresponde a esta idea del niño en ambientes militares, sino al retrato de cualquier

niño de doce años retratado en un estudio fotográfico. Al tener esta observación desde nuestra perspectiva, ¿por qué el fotógrafo decidió hacer una fotografía de este niño bien vestido, y no siguiendo el tipo ideal de un niño soldado en la guerra?

Este periódico genera más importancia a la información del texto, que como ya se ha dicho se publica en la primera plana y que se salta hasta la página ocho donde aparece más texto y la fotografía de Andrés López. En definitiva, la relación de la imagen con el texto, genera un diálogo teniendo una conexión de la propia fotografía con la información sobre el “niño guerrero”, aunque en aspectos culturales como la ropa se desvincula de la fotografía de los niños juchitecos y se muestra la fotografía de un niño dignificado. ¿Es posible que la fotografía de este niño, no corresponda al niño Andrés López, y que la editorial haya suplantado con otra fotografía de otro niño? O en su caso, el reportero pidió al niño que posara para su cámara vistiendo de forma muy elegante, por lo cual insistimos en que no hay esa uniformidad con otras fotografías de niños soldados en donde la información llega a estar vinculada con pies de foto e información.

La fotografía fue recortada y editada lo que solo muestra el perfil del niño desde la cara hasta el medio torso de su cuerpo, a su alrededor fue decorado con un marco que acompaña con adornos como hojas de laurel, gorra, fusil y dos balas que son lo único que genera identidad con el ambiente militar (fotografía 56).

La fotografía del niño no denota elementos de que sea un niño soldado, sino un niño civil de buena clase: no porta sus cananas, municiones, pantalones de manta, sino todo lo contrario: un niño de buena familia. Representando estas nuevas imágenes de los niños donde se produce esto que ha denominado Monroy (2013) como un “rostro autoinmune ante la pobreza y la desesperación” (p.362), representado en la prensa sin elementos relacionados con la guerra. A diferencia de los tres niños soldados con sus cananas que aparecen en *El Diario*, esta fotografía no se vincula ni denota al niño en ambientes militares, su función es más ilustrativa que persuadir a su lector de mostrar al niño con fusil y carrilleras. Pese a que la fotografía, carece de esa vinculación, el lector genera esa abstracción visual del niño en el imaginario social, dando por hecho que el niño participó en todos esos



combates, pese a que la que la fotografía haya sido *a posteriori* a su llegada a la Ciudad de México.

La editorial del periódico *El Imparcial*, intenta construir esa identidad del niño soldado, agregando un pie de foto que dice “ANDRES LOPEZ EL “NIÑO GUERRERO” ”, además de estos símbolos militares como son las balas, el fusil, la gorra militar, el laurel que caracterizan y evocan la guerra. Por lo consiguiente, tenemos que la editorial de este periódico quiso dar a conocer la participación de este niño en diferentes combates con el batallón de los juchitecos, utilizando la fotografía de un niño donde su representación no necesariamente estuvo ligada al ambiente militar; esto quiere decir que la prensa ilustrada llegó a utilizar fotografías de niños para ilustrar algunos de sus artículos con fotografías descontextualizadas con la información que llegó a publicar sobre niños en la Revolución.



Fotografía 56. Fotografía atribuida al niño Andrés López, “niño guerrero”, *El Imparcial*, 5 de diciembre 1913, p.8

## 4.2 La representación fotográfica de los niños en los campos militares de la Ciudad de México

La fotografía de niños de la Ciudad de México recibiendo instrucción militar en los campos Anzures, La Vaquita (hoy Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México), San Antonio Abad y Chapultepec; son fotografías que empiezan a ser publicadas con mayor interés por la prensa ilustrada en los meses de julio y septiembre de 1913. La finalidad de esta preparación militar por parte del Ejército a los ciudadanos y niños de la Ciudad de México, fue a una posible intervención del gobierno de Estados Unidos a México -que se dio desde abril 1914- y una guerra de la cual Huerta justificaba su militarización no solo en la capital, sino en todo el país. El 3 de agosto de 1913 se hizo notar mayor participación de ciudadanos, empleados federales y obreros de la Ciudad de México en el desarrollo de instrucción militar en los llanos de la Vaquita y San Antonio Abad, en donde se llegaron a observar aproximadamente más de 500 voluntarios (Langle, 1976).

Más allá de las intenciones del gobierno de Estados Unidos, Huerta aprovecha esta coyuntura militar encabezada por su gobierno para apaciguar las rebeliones revolucionarias encabezadas por el constitucionalismo en el Norte con personajes como: Francisco Villa, Álvaro Obregón y Pablo González, liderados por Venustiano Carranza. El gobierno de “Huerta aumentó el número de plazas en el ejército a 85 mil (un año después serían ya más de 200 mil soldados federales bajo las armas...)” (Gilly, 2010,p.130). Su política militar lo llevó a proponer en la capital la construcción de colonias agrarios-militares, con el fin de que personas hicieran labores de faena, construcción y reparación de vías del tren y servicio militar, prometiéndoles terrenos que serían adecuados para la agricultura, con casa; siempre y cuando éstos recibieran instrucción militar y desempeñaran ciertos labores que se requerían (*El Imparcial*, 4 de agosto de 1913, p. 1-4). Desde los primeros meses de marzo Huerta hizo un llamado a la población en general a que se dedicara algún tiempo a la instrucción militar (*El Imparcial*, 4 de agosto de 1913, p.1). A finales de julio de ese año, se puede percibir la circulación de fotografías en



la revista *Novedades* de niños en los campos militares de la Vaquita, que seguían con interés a los cuerpos de voluntarios adultos, que estaban constituidos por “gente del pueblo, obreros y empleados” (*Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p.*).

Dos fotografías ocupan toda la hoja con información visual que denota la presencia de niños en el ambiente militar, en este caso niños papeleros, niños curiosos que se identifican a los costados de los voluntarios durante la marcha (fotografía 57 y 58). El interés y entusiasmo registrado en una fotografía instantánea de los niños con sombreros, gorras, boinas aparecen volteando con una mirada que quizá trataba de registrar el paso redoblado de los voluntarios por los campos. Las curiosidades de los niños en la Ciudad de México por las actividades militares se registran desde el maderismo con mayor presencia, pero es en el huertismo donde aprovecha las circunstancias militares para acudir a observar y aprender las actividades castrenses que ahí se desarrollaban. Es en estos espacios donde los niños generan estas relaciones sociales con oficiales, soldados, voluntarios y con otros niños donde quizá se emanaron amistades en la Ciudad de México. En otra fotografía podemos observar otro momento, donde los niños se encuentran en grupitos de cuatro o por separado relacionándose con otros infantes de la misma edad o más grandes frente a una fila de voluntarios recibiendo las indicaciones de un oficial. Es una toma que tiene un encuadre por mostrar la instrucción militar por los domingos en los campos de la Vaquita. Niños vestidos con pantalones de overol, largos, cortos, algunos con zapatos y otros descalzos, lo que nos representa a niños de dos tipos de clases, una de clase baja y otro posiblemente media, como el niño que posa con la mano a la altura de la cintura con su sombrero, vistiendo su camisa blanca, chaleco, saco, calcetas y zapatos, a diferencia de esos dos niños más grandes que ellos, solo portan la boina, camisa blanca, el sombrero y sin calzado. La idea es mostrar esta fotografía a su lector para visualizar el “gran éxito”, según la revista que ha tenido la iniciativa del presidente de instruir a los empleados en los domingos y que fue vista “como un medio de incentivar el amor a la patria” (*Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p.*). Esta idea de incentivar un nacionalismo proyectado en la prensa se puede identificar

desde el porfirismo, en donde los medios impresos de esa época apostaron a transmitir un pensamiento reflejado en la conducta de ideas morales y políticas, trasladados en códigos culturales que nutrían la nacionalidad y el progreso de las personas desde esta época (Pappe, 2007; Hellion, 2013).



Fotografía 57. Niños en los campos de la Vaquita, observando la instrucción militar de los empleados de la Ciudad de México, *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP.



Fotografía 58. Niños en los campos de la Vaquita, *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP.

A este llamado, los niños son participes en la Ciudad de México, representados en fotografías de *El Imparcial*, donde se publicaron dos fotografías: una de niños formados frente a un oficial en los llanos de San Antonio Abad, donde se observan expresiones de disciplina como ciudadanos adultos marchando.

Estas fotografías fueron tomadas el 3 de agosto por algunos de los fotorreporteros de este periódico; sin embargo, se desconoce su autoría. La fotografía de estos niños que son capturados en formación de una línea, son infantes de seis a once años aproximadamente que visten desde pantalones tipo overol, con algunos desgastes, camisas cuadradas, suéteres, cachuchas, sin calzado la mayoría, niños de las clases populares bajas, que muestran sus condiciones deplorables en las que vivían a diario estos niños de la ciudad, sus caras muestran seriedad, desconcierto y timidez (imagen 63). Su atención es captada por el fotógrafo quien indicó el momento para que los niños miraran a la cámara, tratando de mostrar una actitud firme y rígida ante el fotógrafo y el oficial. Muchos niños de esta época aparecen en las fotografías como lo afirma Meyer (2000) “grupos de pequeños con caras sucias, marcadas por manchas blancas propiciadas por el sol o de la desnutrición” (p.454).

Los niños aparecen ante la cámara como niños que reciben instrucción militar por el oficial, niños que aguardan el significado de convertirse en “niños soldados”. La imagen de estos pequeños es utilizada por el periódico como un elemento visual para informar a las masas sociales de la capital del patriotismo y la valentía de estos aguerridos niños que prestan su voluntad para recibir los elementos básicos de la milicia; tanto el iconotexto que acompaña a las imágenes es dar a conocer las intenciones del presidente Huerta y generar un acto de consciencia en los sujetos. La fotografía de estos niños nos muestra como estaban expuestos los infantes al reclutamiento y también como la imagen llegaba ser un instrumento de “presa fácil de la propaganda ideológica que los aliente a enrolarse” (Cohn y Goodwin, 1997,p.33). La propia editorial refiere que estos niños pertenecían a la “Cuarta Compañía” de voluntarios; de esta misma fotografía se hizo un dibujo de un niño portando cachucha y pantalones zancones, en una posición alentando una bandera;

este prototipo es sacado de la fotografía de los niños que refiere una conexión iconográfica con el dibujo, según Alcubierre (2018) “cobró un carácter trascendental y sobre sus hombros colocó la responsabilidad histórica de convertirse en el ciudadano ideal, que habría de conducir la patria hasta la anhelada senda del progreso” (Alcubierre, 2018, p.21). La editorial del periódico da a conocer el propósito de estos niños “para recibir instrucción y ser útiles a la patria cuando ésta se encontrara en peligro y necesitara de la fuerza de todos sus hijos para salvarse” (*El Imparcial*, 4 de agosto de 1913, p.8). Es posible, que estas imágenes de estos niños respondan a las circunstancias por las que atravesaba el país, recordemos que para estas fechas se rumoraba que el gobierno estadounidense emprendería una intervención en el país. Las imágenes se hacen ver como un medio de propaganda para concientizar a la sociedad mexicana, mandar un mensaje visual para obtener el apoyo de su pueblo, no importando las edades, ante la adversidad como una acción patriótica. En el caso de los niños según Cohn y Goodwin, (1997) su entorno social se ha visto en los conflictos a lo largo de la historia, como se ejerció una presión por diversos medios para enviar un mensaje para incentivar a los infantes a participar en las hostilidades, desde las instituciones, comunidades, escuelas, y familiares. Además, en esos días se observaron levantamientos ya armados en Hidalgo y Michoacán, sumándose en esos días más estados al frente del gobierno Huertista (*El Imparcial*, 8 de agosto, 1913, p.4).

Las intenciones de la editorial es mostrar este nacionalismo y apoyo de los niños hacia el gobierno huertista, como niños voluntarios soldados. Evoca esta imagen del niño alentando la bandera a una similitud de la pintura de la Revolución Francesa de la libertad guiando al pueblo, de Eugène De Lacroix; treinta años después, Víctor Hugo inmortalizaría al niño parisino con su pistola delante de ella como “Gavroche en Los Miserables” (Gilles, 2002, pp.26-27). La fotografía tanto como el símbolo del dibujo del niño con la bandera refiere a estos niños como soldados de las clases populares, según Scheider (2002) las intenciones de plasmar por medio del dibujo una concepción infantil, tiene que ver por las formas en las que hay un interés en la percepción del niño al que ya no se considera como un “adulto pequeño” por sus formas específicas de plasmar gráficamente la realidad”

(Scheider, 2002,pp.144-145). Pero siempre actuando con la responsabilidad de un adulto.

En la prensa ilustrada, en algunos casos se ha observado que el grabado o el dibujo ocupan una función importante en la fotografías de los niños; es un elemento iconográfico que apoya el discurso visual de la propia fotografía; además de que se muestran las intenciones de la editorial, al complementar esta idea de patriotismo encabezada por un niño. Asimismo este mensaje en la imagen, genera una invitación a recibir instrucción militar y el niño ocupa este referente para llegar a las masas populares como ejemplo a seguir. La “utilización de consignas” como refiere (Cohn y Goodwin, 1997) tuvieron fines de reclutamientos a los ciudadanos de la capital poniendo al frente el acto patriótico.

Se ha localizado una fotografía en positivo de este mismo hecho (imagen 60), pero de una toma diferente en la colección Casasola de la Fototeca del INAH. Esta fotografía que encontramos mide 40.5x 50.5 cm., de estos mismos niños que se encuentran en la misma formación y que corresponde a un encuadre diferente al de la fotografía que aparece en *El Imparcial*. Por ejemplo, las caras de los niños y su atención son hacia el fotógrafo, sin ninguna distracción; aquí el fotógrafo pidió que miraran directamente hacia la cámara.

En cambio, en la fotografía de la prensa ilustrada aparecen incompletos los niños del lado derecho: solamente aparecen diez, cuando en realidad son más de 14 niños (fotografía 59), porque en la placa también aparecen incompletos, asimismo, se puede ver que los niños del fondo de lado derecho se distraen y no miran directamente a la cámara, a diferencia de los que aparecen en *El Imparcial*: todos los niños miran hacia la cámara; ¿es posible que el fotógrafo tuvo que encuadrar desde otro ángulo para obtener una fotografía donde los niños salieran mirando hacia la cámara?

O en su caso ¿habría otro fotógrafo que obtuvo una toma desde otro ángulo? Desconocemos si en ese momento estaba otro fotógrafo; aunque como ya se ha mencionado, los fotorreporteros acudían en grupos a documentar los momentos propicios relevantes que ocurrían en vida social de la Ciudad de México para las



revistas y periódicos ilustrados. Lo cierto es que, hemos identificado solamente esta fotografía en este medio, no apareciendo en otro periódico o revista de la época. La fotografía aparece recortada y editada, apareciendo un marco en ambas fotografías.

Lo interesante es ver en la fotografía a estos niños de la Ciudad de México que aparecen aquí como protagonistas en el ambiente militar, son sujetos sociales que emprenden una preparación ante la influencia de una ideología política ilegítima del gobierno. En base en Del Castillo (2001) “Durante la dictadura huertista, la tendencia llegó a su apogeo y se divulgaron una gran cantidad de fotografías y grabados que promovían un espíritu marcial según el cual la soberanía nacional estaba en grave peligro” (Del Castillo, 2001, p.234). Su imagen nos acerca desde la prensa ilustrada evidencia de la participación de los niños en la Revolución, aquí el claro ejemplo de un niño recibe instrucción militar ante la interrupción de la soberanía del país; sin embargo, como ya se ha mencionado sirvió para engrosar las filas del Ejército Federal que apoyaba a Vitoriano Huerta para hacer contrapeso a los rebeldes constitucionalistas quienes evocan la legalidad en el poder.



Fotografía 59. Niños recibiendo instrucción militar en los campos de San Antonio Abad, *El Imparcial*, 4 de agosto de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

En estos días de agosto la prensa ilustrada –la conservadora principalmente– se interesa en publicar fotografías de este proceso de instrucción militar que se retomó con el maderismo y ahora en el huertismo; en el maderismo son pocas las imágenes de estos niños que aparecen llevando a cabo actividades militares, con uniforme, fusil, cananas, etcétera, o niños civiles como los de San Antonio Abad, sin estas características; pero muy ligados al ambiente militar en la capacitación de los conocimientos marciales, son identificados como refiere Meyer (2010) “como protagonistas silenciosos y hasta anónimos”(p.559). Así se puede observar que las construcciones de la fotografía del niño en la prensa se fue representando de diversas formas y que tuvo una consistencia en la Ciudad de México en donde carecía de una legislación que reconociera sus derechos y protección de los niños (Del Castillo, 2006).



Fotografía 60. Núm. Inv. 825716. Niños recibiendo instrucción militar en los campos de San Antonio Abad, 3 de agosto de 1913, positivo, SINAFO, FOTOTECA DEL INAH.

Otras fotografías de esos días son las siguientes: una de los llanos de San Salvador, donde acudían cada domingo los voluntarios trabajadores de los bancos, casas comerciales y sujetos de las clases populares de la Ciudad de México. En los alrededores de estos campos se reunieron aproximadamente 24 niños “de 6 a 15 años con el deseo de formar un batallón” (Langle, 1972, p.57) que la prensa denominó: “Batallón infantil”, organizados por el Mayor Luis F. Hoyo; algunos oficiales los dividieron en tres grandes grupos de seis pelotones a quienes se les proporcionó un fusil tipo “*Remington*” reformado. Algunos autores como Ibarra y Miguel (2013) dicen que “no se tiene registro de que hayan existido en el Ejército Federal unidades conformadas exclusivamente por menores de edad, tampoco grandes unidades dirigidas por jóvenes”(p.157). Sin embargo, las fotografías y su discurso textual dicen todo lo contrario, en la prensa se habla de categorías como “Batallón infantil”, según parece éste quedó a responsabilidad del señor Bernardo Espinosa, quien dedicó su tiempo para dar instrucción militar, el periódico *El Imparcial* da cuenta de ello en las siguientes líneas:

“cuando el público se hubo dado cuenta de los ejercicios de estos niños, se dirigió al lugar en que estos niños, se hacían y notando la precisión con que los niños ejecutaban los movimientos ordenados por su instructor, dedico un justo y merecido aplauso, tanto al señor Espinosa, como á los niños soldados” (*El Imparcial*, 1 de septiembre de 1913, p.8).

Estos niños, cuyas edades oscilan entre los seis y los quince años, aparecen en fotografías tomados por la espalda; niños que son muy semejantes a los de la fotografía anterior, aparecen en las páginas del 1 de septiembre de 1913 (fotografía 61), en *El Imparcial*; la fotografía lleva un pie de foto que dice: “PEQUEÑOS VOLUNTARIOS”, quienes llamaron la atención de los propios voluntarios adultos y los sujetos sociales que se daban cita en este lugar como espectadores. El concepto de “niño soldado”, aquí es puesto en práctica por los periodistas y fotorreporteros, quienes retratan a estos niños que a nuestro criterio son los mismos que aparecen en la fotografía de San Antonio Abad. Para Antonio Langle (1976) estos niños que



se dieron cita en estos llanos corresponden a los “hijos de aquellos empleados bancarios que en el llano de junto recibían instrucción” (p.57).

Su fotografía nos muestra a 17 niños formados en una línea horizontal en uno de los campos de San Salvador; su ropa muestra claroscuros en sus pantalones, camisas y suéteres; que representan desigualdad entre sus prendas y como dice Meyer (1997) “obedece más a determinadas condiciones y limitantes que al gusto individual de cada niño”(p.34), al frente de ellos civiles y oficiales quienes los observan, mientras que el fotógrafo se colocó desde una distancia alejada para obtener una toma más amplia, aunque no sabemos por qué el fotógrafo decidió hacer la toma de espaldas, evitando así mostrar su identidad. Los niños se muestran en una posición de firmes, la mayoría porta su cachucha; uno de ellos porta en la cabeza un sombrero de palma grande; en la fotografía anterior se identifica a un niño con un sombrero semejante, pero sosteniéndolo en las manos. La fotografía está en formato de panorámica; aunque la imagen no es de buena calidad en la mayoría de sus publicaciones en este periódico, al parecer también se encuentran algunos descalzos, ya que no se les observa portar calzado, por lo que fueron “niños, en su mayoría analfabetas dejaron su huella y su gramática escrita en las páginas de la fotografía de prensa” (Monroy, 2010, p.41). En el caso de *El Imparcial*, tenemos que esta editorial, es uno de los medios impresos que lleva a la práctica el concepto de “niño soldado”, o “pequeños voluntarios”, les otorga esta definición a estos sujetos sociales que llaman la atención de otros actores que observan a estos menores en los ensayos militares. El niño es puesto en escena en la cámara fotográfica como un niño soldado donde su identidad es anónima; es como si estos niños no quisieran que su identidad fuera registrada por la máquina del fotógrafo.

# LA INSTRUCCION MILITAR EN LOS CAMPOS DE SAN SALVADOR

BIEN PRONTO HABRA 5,000 HOMBRES MAS, LISTOS PARA EMPUÑAR LAS ARMAS EN DEFENSA DE LA 'PATRIA



LOS PEQUEÑOS VOLUNTARIOS

Los extensos llanos de San Salvador el Suro...

Fotografía 61. Niños voluntarios recibiendo instrucción militar en los campos de San Salvador, *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

Esta misma fotografía fue publicada en el periódico *El Diario*, el 1 de septiembre de 1913; aquí los niños salen representados realizando un saludo con la mano derecha en la frente, hacia uno de los oficiales que se encuentra dando la instrucción militar. El significado del saludo de los niños ante el oficial los representa como niños soldados, su respeto ante los oficiales, su lealtad ante los símbolos nacionales como la bandera y el Himno Nacional. Este saludo es muy representativo en los soldados (fotografía 62).

La fotografía publicada en este medio nos muestra uno de los momentos en los que estos niños ensayaban estos saludos militares en los llanos de San Salvador. Esta fotografía genera un vínculo con el ambiente militar, ya que es publicada en primer orden y debajo de ésta aparece una fotografía de un conjunto de voluntarios ciudadanos portando fusiles con bayoneta y un tamborista que marca los tiempos de las prácticas militares. La fotografía de los niños aparece un pie de foto que dice: "EMPLEADOS DE COMERCIO EN EJERCICIO MILITARES", por lo

que estos niños probablemente trabajaban como ayudantes de diversos negocios en el comercio local de la Ciudad de México, o en su caso eran niños papeleros<sup>74</sup> que vendían los diversos periódicos y revistas de la capital. Los niños de estas características según Mraz (2010) llamaron la atención no solo de fotógrafos locales, sino de extranjeros. Estos niños que seguían a la gente por las calles, plazas para ofrecer el periódico o la lotería anunciando “el huerfanito” (Matabuena, 2005). Muchos de estos menores probablemente voluntariamente ahí y otros que fueron obligados a tomar las armas para engrosar las filas federales para combatir a los constitucionalistas (Barragán, 2013). Al respecto, en ese contexto un niño de nombre Francisco Murgía de la municipalidad de Mixcoac, considerado zapatista fue privado de su libertad por soldados de este lugar cuando se le encontró disparando con un rifle de aire a unos pájaros, el niño trataba de convencerlos de no ser él un revolucionario, argumentos que no sirvieron y fue encarcelado durante dos horas hasta que vecinos de ahí lo reconocieron y lo dejaron en libertad (*El Diario*, 1 de septiembre, 1913, p.6). Esta serie de hechos nos remite a comprender que para estas fechas ya era común ver a los niños en la realidad o en imágenes con los batallones, o solos por las calles portando armas, y ser vistos por los federales como “revolucionarios”.

---

<sup>74</sup> Estos niños que eran considerados como voceadores de los principales periódicos eran en efecto “el último eslabón de la industria periodística” (Rodríguez, 1996, p.18). Ya que realizan el papel de vendedores, pero en condiciones totalmente deplorables, ya que muchos de estos niños ni a calzado llegaban y difundían por las principales calles de la Ciudad de México el papel periódico de diversas editoriales.





Fotografía 62. Niños saludo en la frente a oficial, *El Diario*, 1 de septiembre de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

La fotografía de los niños de San Salvador, está compuesta por un encuadre que genera un punto de fuga de perspectiva, iniciando desde el primer niño hasta el más cercano a la cámara fotográfica; en esa perspectiva se puede apreciar que hay un desenfoque de fondo, y un enfoque centrado en los primero niños que están enfrente del oficial saludando. La fotografía aparece en la página ocho de *El Diario*, el resto de las imágenes fueron colocadas en el centro de la parte superior, generando presencia visual hacia el lector; ambas fotografías tienen el propósito de mostrar que no hay una edad ni clase social para recibir instrucción militar; así lo confirma uno de sus encabezados: "GENTES DE TODAS LAS CLASES SOCIALES HACEN EJERCICIOS MILITARES" (*El Diario*, 1 de septiembre de 1913, p.1). Las fotografías reafirman este encabezado mostrando a los niños saludando con su mano derecha en la frente y los ciudadanos portando un fusil. Los niños que se encontraban en este lugar y junto a obreros, comerciantes y federales se habían

reunido consecutivamente tres domingos, en los cuales desarrollaron diversas actividades militares que tuvieron como propósito desfilan desde la calzada de San Antonio Abad hasta Palacio Nacional, integrada por diversos grupos de voluntarios y bandas de música que marchaban por las principales calles de la ciudad.

Aunque el desfile no haya sido fotografiado por otras editoriales de la prensa ilustrada, en *El Imparcial*, se llegó a publicar una fotografía de este desfile, en el cual se puede observar a los voluntarios desfilando, ya que en su mayoría son adultos y no niños; sin embargo, el encabezado le atribuye que son preparatorianos de la Escuela Nacional; solo se ha identificado a dos menores en esta imagen publicada en este medio impreso, los dos infantes se ubican afuera del desfile. Esta idea de que todos los ciudadanos participaban en la instrucción militar, responde a un propósito más propagandístico, ya que en otros lugares al parecer hubo resistencias como los vecinos de Tacuba, quienes no asistían a las convocatorias del Ejército para instruirse en las prácticas castrenses (*El Diario*, 1 de septiembre, p.6).

Volviendo a la fotografía del desfile, no de ellos se percata de la presencia del fotógrafo, mirando hacia la cámara de forma instantánea. Este menor viste un uniforme oscuro muy semejante al del oficial de atrás; llama la atención, ya que en la cintura porta un cinturón de tipo faja y en su mano derecha sujeta algo muy similar a una corneta; ¿se tratará de un niño corneta?, aunque la imagen y su calidad no nos muestra más detalles, en su mano derecha parece formarse la boca de este objeto. El niño muestra en su ropa una diferencia a los niños anteriores con desigualdad social, este sujeto parece mostrar más características de un niño corneta por la forma en la que viste y lleva consigo este objeto en su mano derecha. Durante las instrucciones militares se crearon bandas de tambores y cornetas “que marcan las marchas del grupo” (*El Imparcial*, 13 de agosto de 1913, p.8). El niño parece cumplir con esta función de marcar los momentos de cambio en los desfiles.

Por su parte, el otro niño que aparece en esta imagen, se encuentra siguiendo el desfile detrás de un sujeto en bicicleta, el niño es un civil espectador, ya que porta un sombrero blanco, y un saco que lo identifica a partir con una clase

social media y que es un sujeto capturado por la cámara del fotógrafo (fotografía 63 63). El uso que le da *El Imparcial* a esta fotografía es que son estudiantes de preparatoria que desfilaron y recibieron prácticas de tiro en los campos de San Lázaro, aunque como ya hemos dicho, los que desfilan no parecen tener características de estudiantes, sino más bien de ciudadanos, empleados de diversas ocupaciones que también se encontraban recibiendo instrucción militar. Las fotografías de estos niños ocupan un propósito en estos periódicos: mostrar la imagen de niños como soldados y promocionando la instrucción militar que había impuesto el régimen huertista, aprovechando la participación de niños de diferentes clases sociales que según Ibarra y Miguel (2013) se “vio implicada en la realidad de México, sin embargo, la clase pudiente tuvo la posibilidad de continuar sus estudios y una vida más desahogada” (Ibarra y Miguel, 2013, p.176).

El niño es el protagonista perfecto para la prensa ilustrada; su imagen se constituye como una propaganda para otros sujetos sociales; los encabezados, la información tiene como propósito dar a informar sobre este batallón infantil, y se reitera en que los niños y adultos, tendrán que estar “listos para empuñar las armas en defensa de la patria” (*El Imparcial*, 1 de septiembre de 1913, p.8). Para estos días la prensa ilustrada juega un papel importante ya que ésta al “estar controlada por el gobierno se encargó de la difusión y el convencimiento: la noticia periodística muchas veces dulcificó las imposiciones o exaltó, en otras ocasiones, el fervor patrio” (Langle, 1976, p.14.) El mensaje visual sigue siendo a las masas sociales de todos los niveles sociales, los obreros, empleados de casas de comercio y de bancos, siendo voluntarios que se unen al mensaje visual de estos niños en el ambiente militar como soldados patriotas. Según Ramírez (2016) refiere que el gobierno Huertista apostó por la leva para fortalecer su lucha en contra de los revolucionarios, llevando a adolescentes y niños, expresando en una frase que “¡si no están buenos para matar, están buenos para que los maten!” (p.88-89) . La fotografía del niño en la prensa ilustrada, cambió su concepción ante lo social, son



concebidos como niños soldados<sup>75</sup> e incluso llegan a ser vistos con respeto y admiración. La prensa ilustrada parece encargarse de esa función ante los sujetos sociales de la Ciudad de México en esos días.



Fotografía 63. Niño con corneta en desfiles de la preparatoria, *El Imparcial*, 13 de agosto, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

#### 4.3 Tambores y *mausers*: los niños soldados de las preparatorias en las fotografías de la prensa

El efecto de la instrucción militar llegó a varios niveles educativos de la Ciudad de México, es el caso de los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria de San Idelfonso. Según Antonio Langle (1976) la militarización de esta escuela tenía fines

<sup>75</sup> Niños soldados y niños tambores empiezan aparecer en las revistas ilustradas como los niños del batallón de la defensa social de Morelia, en *La Ilustración Semanal*, del 4 de noviembre de 1913, que portan su uniforme y gorra militar a lado de los tamboristas en una formación militar.

importantes ya que si se llegaba a implantar las bases del sistema militar tendría injerencia y control de las juventudes de la ciudad, lo que le permitiría ampliarse a otras escuelas e institutos de estudio para su manejo. En ese contexto, se observa a varios alumnos de entre 10 a 15 años de edad, entregándosele un fusil tipo *mausser* por parte de las autoridades militares encabezadas por el teniente coronel Emilio R. Osorio. Esto con el visto bueno de las autoridades educativas representadas por Genaro Estrada, quienes tuvieron que hacer reformas educativas para combinar la educación con las enseñanzas militares. Era visto por el gobierno huertista ya que: “son de gran importancia para el desarrollo y eficacia de la educación, las reformas iniciadas...” (*El Imparcial*, 8 de agosto, de 1912, p.1). El propio Victoriano Huerta (2010) en sus memorias llega a confirmar que “los maestros de escuelas, barrenderos, los ministros, los niños... todos fueron militares” (p.59). La vida de la Ciudad de México cambió de forma repentina, las administraciones públicas se subordinaban a nuevas normas militarizadas acompañadas del uniforme militar, mientras que las escuelas del gobierno agregaron a su vida escolar los fusiles y la instrucción militar (Langle, 19176).

El interés no solo era bien visto por las autoridades huertistas, sino por la propia prensa ilustrada que, a través de la fotografía genera una campaña visual de imágenes de niños de escuelas, portando, recibiendo y desarrollando instrucciones militares en sus planteles, calles y campos de la Ciudad de México. Y que son parte de esas miradas de niños viendo a la cámara o ignorándola convirtiéndose en testimonios de la fase educativa mexicana en estos años (Meyer, 2010). Muchas de estas imágenes intentan representar desde la educación el ideal del buen ciudadano, como refiere Lavrin (1997) que a través de las escuelas se proyectó un nuevo tipo de ciudadano. El caso más identificado es el periódico *El Imparcial*, que en sus principales páginas aparecen fotografías de estos niños con *mausser* grandes y portándolos con su mano derecha. Este medio impreso según Ortega (2010) se dedicó a engrandecer la imagen pública de Victoriano Huerta en los diferentes actos de 1913, en una de sus visitas a las oficinas de esta editorial el poeta Salvador Díaz Mirón –de ideas conservadoras– expresó que: “había dejado un perfume de gloria” (p.31).



En su publicación del 8 de agosto de 1913, aparecen cuatro imágenes de las cuales destacan en ellas las autoridades militares y del gobierno; en una de estas escuelas, así como alumnos formados en columnas y portando el fusil, en otra imagen se puede observar a la banda de guerra con tambores y un corneta quien los dirige al toque de instrumento, en la revista *Novedades* también llegó a circular esta imagen hasta el 30 de julio de ese mismo año por lo que la imagen que aparece unos días después en *El Imparcial*, fue utilizada para reforzar esa noticia visual de la entrega de *mausers*, esto nos hace pensar que algunas fotografías que no se tomaron en el momento fueron reutilizadas por la editorial para futuras publicaciones que servirían para ilustrar o apoyar visualmente una noticia (fotografía 64). Por su parte, una de las fotografías que más llama la atención es la fotografía de un grupo de niños formados en columna portando con cierta dificultad el *mausser*, quienes los sostienen con las dos manos en forma homogénea con el brazo izquierdo cruzado. En algunos, incluso sobresale el tamaño del arma por la bayoneta. Este tipo de actividades fueron para los alumnos “un interesante y divertida experiencia” (Langle, 1976, p.27).

La publicación de estas fotografías en la primera plana de lado izquierdo del periódico nos muestra el interés que tenía este medio en publicar estas fotografías con el encabezado como título: “QUE LA PATRIA TENGA HIJOS SOLDADOS PERO QUE NO SE DESCUIDE LA EDUCACIÓN CIVIL” (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 30 de julio 1913,s/p). La exaltación nacionalista del título responde en gran medida a una futura ocupación por completa del país por los norteamericanos, y fue usada por la prensa para generar un sentimiento patriótico, según Rafael Segovia (1979) “Una de las razones que más contribuyen a la exaltación nacionalista es el sentimiento de ser una comunidad amenazada, tanto si la amenaza ficticia creada por la nación misma para reforzar la unidad interna” (Segovia, 1979, p.104). Por medio de la publicación de este tipo de fotorreportajes se intentó enaltecer el patriotismo de las masas ya sea por si se daba un conflicto con los norteamericanos o en su caso aprovechar para disipar el movimiento en contra del gobierno y unir esfuerzos o hacer frente a los revolucionarios. El lugar que ocupa en la maquetación de este medio impreso es

más de la mitad, por lo que la información visual opaca en cierto sentido la textual. Las fotografías y los grabados de un tambor con una bandera semiinclinada evocan estos significados del ambiente militar en las escuelas de la capital. El niño estudiante se convierte en un “niño soldado” dentro de las instituciones educativas, su imagen responde al llamado y a las reformas aplicadas por Huerta en estos meses. El propósito de su preparación militar responde de igual forma a los programas aprobados por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de que los alumnos deberían estar listos para el desfile del 16 de septiembre de ese año (*El Imparcial*, 8 de agosto, de 1913, p.1). En efecto, todo parece indicar que los desfiles en escuelas se llevaron a cabo por los niños en fechas oficiales históricas, como el 5 de mayo, 2 de abril y el del ya mencionado 16, que alentaban el espíritu patrio de los niños y jóvenes (Santos, 1998; Langle, 1976). Pero más allá de eso, el gobierno huertista tenía la “obsesión de hacer “la paz lo que cueste” convirtió la república en un inmenso cuartel en el que cada estado tenía como gobernador un general” (Ortega, 2010, p.31). Habrá que añadir que en este proceso reflejado en las fotografías se puede identificar algunas características de la ideología huertista que se traduce en esos aparatos como son los medios de comunicación impresos de esa época. También se puede ver en las imágenes otro aparato representado como la escuela y ejército, según Althusser (2003) estos aparatos ideológicos “enseñan las "habilidades" bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su "practica” (Althusser, 2003, p.15). Por lo consiguiente, la fotografía fue testimonio y usada para la reproducción de estos aparatos ideológicos del gobierno.



Fotografía 64. Alumnos de la preparatoria de San Idelfonso, con cornetas, tambores, *Novedades*, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio 1913, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP, s/p.

La conmemoración de un día patrio pareciera ser el justificante de la propia autoridad y del medio impreso, en mostrar fotografías de alumnos con armas y recibiendo instrucción militar; pero más allá de eso, su significado implícito responde a tener soldados preparados desde estas edades para mantener estructurado y fuerte al Ejército Federal ante la guerra con los revolucionarios constitucionalistas, quien para esas fechas ya se contaban con una importante organización de mil elementos en los estados de Sinaloa, Sonora, Coahuila, y Durango San Luis Potosí a la orden de Carranza (*El Diario*, 8 de agosto de 1913, p.4). La fotografía de los niños, en pose de firmes ante un oficial, representa esta idea de la inculcación del patriotismo en las escuelas; pero esta vez no desde los libros, y el profesor como medio, sino desde las armas y los oficiales militares.

Otras fotografías de este mismo momento fueron publicadas por el periódico *El Diario*, (fotografía 65) aunque se puede notar que son tomas del mismo lugar con los mismos sujetos, las tomas fotográficas son diferentes, ya que en estas fotografías se puede apreciar que ni los niños de esta escuela portan el fusil con su

mano derecha, pero ya no apoyada ni sujeta, con la mano izquierda. A diferencia de *El Imparcial* aquí se publican dos fotografías de esta columna de niños acatando las instrucciones militares. De este conjunto, las tres fotografías de niños en la preparatoria son diferentes encuadres con la cámara, *El Diario*, pareciera interesarse en publicar dos fotografías de estos niños con sus fusiles y dos de los alumnos más adultos, lo que en *El Imparcial* solo aparece una imagen de estos niños.

Las dos imágenes de *El Diario*, son de poca calidad estética y de impresión: apenas es posible distinguir en algunos sujetos las caras, los claroscuros se ven más evidentes en la ropa de los sujetos o en sus rostros donde es imposible distinguir la identidad. De igual forma, se puede identificar que el tratamiento que hace el editor de este medio impreso es colocar las imágenes en la página principal en medio y centradas, ocupando un espacio más preponderante por parte de las fotografías. Al respecto de las fotografías que aparecen en las páginas principales de la prensa, Boltanski (2003) dice que responden a ser “más simbólicas que cualquier otra; al mismo tiempo recuerda el suceso de actualidad que es el argumento y cuenta la “pequeña historia” que va desarrollarse en las páginas siguientes” (p.215). Una de ellas aparece con un formato tipo de círculo, con algunos adornos y un pie de foto que dice: “TERCIANDO” (fotografía 66), aludiendo a los ensayos militares en el patio de la escuela. Por su parte, la segunda imagen aparece en la parte inferior con un tamaño más grande que las otras imágenes; aquí los niños aparecen en una posición no uniforme a la disciplina de firmes, ya que apenas algunos pueden sostener el fusil en mano, otros tratan de sostenerlo de acuerdo a su posición recta del cuerpo; sin embargo, aparecen con inclinaciones hacia enfrente en el mayor de los casos. Su pie de foto, alude a: “2º TIEMPO PARA DESCANSAR”, refiriéndose a los ejercicios aplicados en la Escuela.

En ambas fotografías, como refiere Meyer (1997) lo niños “delatan circunstancias culturales específicas”(p.35), como portar buena ropa con sombreros y corbatas, probablemente siguiendo las normas de portar el uniforme de la Escuela; existe formalidad y también es visible que la mayoría de estos niños pertenecen a

una clase media social y alta, a diferencia de la fotografía de los niños que se encuentran descalzos y con ropajes zancos, harapientos, sombreros de paja y cachuchas descoloridas, perteneciendo a un mundo social de la calle y de la desigualdad social; en cambio, los otros niños pertenecen al mundo de las oportunidades.

Sin embargo, la fotografía no se fija en las clases sociales de los sujetos: en ella se encuentran ambas realidades: la de los niños sin oportunidades y con carencias de la ciudad y vulnerabilidades, y los que cuentan con todo lo opuesto a ésto; su cualidad nos muestra que los niños desfavorecidos y favorecidos son iguales ante la coyuntura del régimen militar huertista, son niños soldados, niños en ambientes militares sin importar su clase social. Atrapados por las circunstancias de la imposición militar del gobierno y que se vio reflejada en la ciudad y en el país, en sus instituciones y en sus sujetos. Al respecto, en los días que se publicaron estas fotografías, también se puede observar la inconformidad de la sociedad mexicana por tomar las armas y recibir una formación militar, ya que se promovieron 700 amparos en el juzgado de distrito por “consignaciones al servicio de las armas” (*El Diario*, 8 de agosto, 1913, p.7).

Las fotografías pertenecen al momento en el que más de mil estudiantes de San Ildelfonso recibieron fusiles tipo *mausser*, por parte del director de la Escuela y los oficiales: el coronel don Miguel Avalos, y el teniente coronel Emiliano Osorio, y el señor Emanuel Fernández, en donde entre los estudiantes (fotografía 67) “reinó con gran entusiasmo la entrega de armas” (*El Diario*, 8 de agosto de 1913, p.1). Pese a que se presentaron diversas manifestaciones, en contra de la implantación del régimen militar en la ciudad, los alumnos de esta escuela recibieron la instauración militar con consentimiento. Hubo casos de alumnos que solicitaban a la Secretaría de Instrucción Pública militarizarse, como fue el caso de alumnos de la escuela de Bellas Artes y Oficios (Langle, 1976). En otros niveles “a pesar que se respiraba un ambiente de terrorismo por el régimen de sangre del huertismo” (Ortega, 2010, p.40), hubo militares que ocuparon el papel del maestro en las escuelas de diferentes niveles siendo pacientes y sensibles en la enseñanza de los



conocimientos militares. Se aprovechó sus conocimientos en trigonometría, geometría analítica y cálculo infinitesimal, para aprender el manejo de las ametralladoras y práctica de tiro (*El Imparcial*, 11 de agosto de 1913, p.8).

**QUE LA PATRIA TENGA HIJOS SOLDADOS PERO QUE NO SE DESCUIDE TAMPOCO LA EDUCACION CIVIL**  
**AYER SE DISTRIBUYERON MAÜSERS A LOS PREPARATORIANOS**

**POR ESO EL PROFESORADO DE ESE PLANTEL SE PREOCUPA PORQUE LA ENSEÑANZA SEA MAS SOLIDA, MAS EFICACES LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS Y LOS METODOS MAS PEDAGOGICOS**

El flamante armamento Mauser que la Secretaría de Guerra puso al servicio de la Escuela Preparatoria, fue ayer distribuido entre los alumnos de ese plantel por el Teniente Coronel Emilio R. Osorio, Comandante militar del mismo, que dirigió la solemne ceremonia de entrega.

Los estudiantes recibieron las armas con gran entusiasmo, y desde luego la instrucción militar correspondiente al día de ayer comprendió ya ejercicios de marchas combinadas y el ma-

El señor Secretario, Profesor Genaro Estrada, cuya laboriosidad por la realización del proyecto de la educación disciplinaria militar ha sido colmado por el éxito, nos hablaba ayer de cómo el actual Director, licenciado Miguel V. Avalos, se preocupaba al mismo tiempo que de la militarización, de los métodos de enseñanza y la educación civil de los estudiantes. Así, nos decía el Profesor Estrada: "Son de gran importancia para el desarrollo y eficacia de la educación, las reformas, iniciativas, mejoras y proyectos llevados a cabo en la Escuela Nacional Preparatoria, en el corto

(Sigue en la 5a. plana Col. 4a.)

**OFICIALES INSTRUCTORES.**

**TERCIANDO.**

**1er TIEMPO PARA DESCANSAR**

**LA BANDA.**

**HOY A LAS SEIS DE LA TARDE LLEGARA EL SR. LIC. GAMBOA**

Un mensaje procedente de Orizaba, recibido ayer en la mañana en la Secretaría de Relaciones Exteriores, anuncia la salida del señor don Federico Gamboa, hacia esta capital, a las 8 a. m., de hoy y se espera que a las 6 p. m., estará en la metrópoli.

Fotografía 65. Niños de preparatoria recibiendo instrucción militar, *El Imparcial*, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, p. 1





Fotografía 67. Acercamiento de los niños portando sus mauseres, *El Imparcial*, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, p. 1. Lerdo de Tejada, SHCP



Fotografía 66. Niños estudiantes de la Escuela Preparatoria de San Ildefonso, con fusiles, *El Diario*, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

Al parecer en algunos sectores de la sociedad en el involucramiento de los niños de primer grado de preparatoria fue visto como algo absurdo el que estos niños fueran partícipes de actividades militares en los campos a las afueras de la Ciudad de México. Como es el caso de los niños estudiantes Francisco García Guizar, Manuel Ramos Ruíz, José Martínez, Manuel Cristiani y Manuel Sánchez, alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria, quienes no aceptaron las ideas publicadas en un diario por tratarse de un exceso el que los estudiantes de menor edad de este lugar no participaran en el proceso de instrucción militar y manejo de arma en los campos de práctica. Como así lo asienta en el periódico *El Diario*: “pues resultan graves perjuicios en su salud, haciendo notar que, debido a su corta edad de esas criaturas, pueden a grandes penas soportar el grande mausser” (*El Diario*, 30 de agosto de 1913, p.1).

Estos niños acudieron a la editorial del periódico *El Diario*, para manifestar su inconformidad ante estas ideas que aparecieron en un medio impreso de cual no da su nombre, y tampoco la editorial. Sin embargo, este periódico aprovecha para publicar su imagen fotográfica e información que alude a mostrar por parte de los niños su mejor disposición por participar en la instrucción militar que reciben sus compañeros de mayor edad (fotografía 68). Aunque había grupos de alumnos que no estaban de acuerdo con la instrucción militar, como el mitin de alumnos que se realizó el 3 de julio en la calle de San Idelfonso, en el que convocaron a llevar una huelga en protesta por estos hechos (Langle, 1976). Por su parte, los niños quienes acudieron el 29 de agosto de 1913 a las oficinas de este lugar, aparecen siete de ellos posando para el fotógrafo como si no se dieran cuenta de su presencia, tres ellos del lado izquierdo leyendo un periódico, mientras lo que están a su lado se muestran entretenidos dirigiendo su mirada en algún objeto que sostiene uno de ellos y el ultimo niño de lado derecho es captado de perfil cargando un folder en su mano izquierda. Todos estos menores visten elegantemente desde pantalones formales a pantalones cortos con calcetas hasta las rodillas, corbatines y buen calzado, además de portar todos sombreros.



Su fotografía es construida con esa intención por el fotógrafo, mostrar a su lector a estos niños inconformes en conjunto, apoyando la imagen visual con el pie de fotografía que dice: “GRUPO DE NIÑOS PROTESTANDO CONTRA UN ARTÍCULO QUE PUBLICÓ UN DIARIO” (*El Diario*, 30 de agosto de 1913, p.1). Se aprovecha la asistencia de los quejosos para obtener una fotografía que apoye el discurso que se viene tratando no solo en este diario, sino en *El Imparcial*, sobre los niños apoyando con voluntad propia la capacitación de los elementos básicos de un soldado. Pero sobre todo nos muestran a estos niños alumnos dispuestos a ofrecer su tiempo, patriotismo y lealtad al régimen huertista.

El mensaje fotográfico de estos niños es iniciado por el título en la cabecera de su imagen, que incita a su lector con la idea: de que las edades no son barreras para convertirse en un soldado por su patria, en el que se puede constatar cómo: “PARA DEFENDER A LA PATRIA NO HAY EDADES, DICEN LOS PEQUEÑOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA”. El concepto de niños es relacionado con esta edad de “PEQUEÑOS”, por la propia editorial, lo cual refiere que son los alumnos más pequeños de la Preparatoria los que exigen se les considere como sujetos sociales en la coyuntura militarizada de la ciudad. La fotografía de estos niños preparatorianos aparece en la página principal de *El Diario*; su ubicación es en el centro, con un tipo marco a modo transparente. Su fotografía con el iconotexto parece responder a justificar que los niños como soldados, o niños en ambientes militares; no son sujetos obligados por sus maestros, directivos o personal militar, son sujetos sociales que se relacionan con el ambiente militar existente en la Ciudad de México, es un medio que se aprovecha para aclarar las intenciones de estos niños, pero también para acreditar la presencia de los infantes en la instrucción militar. Pero también su fotografía puede caer en lo que considera Berger (2016) como una “arma radical en los periódicos” (p.77), según este autor, la foto es sacada de su contexto y se convierte en una fotografía pública, y su uso se presta a cualquier arbitrariedad.



Fotografía 68. Alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria Nacional, *El Diario*, 30 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

En los días subsecuentes, encontramos que la involucración de los niños en el ambiente desde las escuelas se hace más evidente en la prensa cuando se llegan a publicar algunas fotografías de niños desarrollando actividades militares en los establecimientos educativos y realizando marchas marciales por las principales calles de la Ciudad de México. Los directivos de las escuelas de la ciudad tuvieron que subordinarse a las medidas aplicadas por la secretaría de Instrucción Pública, en ese sentido el director de la Escuela Nacional Preparatoria Miguel Ávalos recurrió a convencer a los alumnos de “construir una nueva patria” (Langle, 1976, p.90). Con ese mismo sello se adhirieron escuelas como la de Azcapotzalco donde sus pasillos y aulas se militarizaron. Estos alumnos que fueron representados como soldados con sus *mausers* a sus costados, en una visita al corazón la Ciudad de México se puede observar en una fotografía que se publicó en la revista *Novedades* del 3 de septiembre de 1913. En un grupo de 11 alumnos posan erguidos en grupo con sus fusiles niños de edades entre 12 a 15 años y jóvenes de 16 a 20 años con ropa

formal: corbatines, sacos, y sombreros. Lo que nos lleva a pensar que las escuelas primarias, educación elemental y preparatorias para estas fechas fueron militarizadas. En donde se desprendió la idea de debate entre sus directivos de que las escuelas primarias recibieran instrucción militar desde la primaria hasta la preparatoria (Langle, 1976). Para esta fecha, el “foto reportero” de apellido Hernández (¿Gerónimo Hernández?) compuso una imagen que representara a estos alumnos denotando la instrucción militar impuesta por las autoridades del régimen huertista (fotografía 69). La fotografía nos representa este proceso donde “más revolucionaria se hacía la educación más importancia se le daba al niño como futuro agente de cambio” (Lavrin, 1997, p.57). En este sentido quizá tenga razón Rafael Segovia (1975) en que los conflictos más peligros de la revolución tenían un impacto en el nacimiento de la política educativa.

En otra fotografía se puede apreciar al señor Rodríguez instructor militar de la escuela de Azcapotzalco posar a lado suyo con un niño de un 13 a 15 años y del otro costado a un jovencito de unos 16 a 18 años ambos posiblemente representado a sus niveles educativos (fotografía 70). La presencia de los niños es inevitable en esta imagen, ya que a sus alrededores se puede mirar a niños con las manos en los bolsillos del pantalón, niños intentando asomarse al encuadre del fotógrafo o niños simplemente despistados atrapados por los objetos militares como las cornetas y tambores a los pies del niño, instructor y joven con miradas dirigidas hacia la cámara. Su fotografía nos lleva a reconstruir esta idea de ese contexto de la época, niños con sus cornetas y tambores, como refiere Arturo Langle (1976) “los alumnos formarían su banda y como las del ejército tendrán todos los conocimientos que les correspondan” (p.98).

En gran medida los objetos como los fusiles, tambores y cornetas, convierten a estos alumnos en la imagen a ser niños y jóvenes protagónicos de un ambiente militar enraizado en sus escuelas, salones, y patios. Su fotografía es testimonio de la voracidad militar aplicada por el régimen no solo en escuelas de centro de la ciudad sino de la periferia. Y la prensa ilustrada parece ocuparse de dar cuenta de su circulación.





**Grupo de alumnos de la escuela de Atzacapotzalco, durante el viaje que hicieron a Méjico.**

*Fot. Nov. por Hernández.*

Fotografía 69. Alumnos de la escuela de Atzacapotzalco en ciudad, *Novedades revista literaria de información gráfica*, 3 de septiembre de 1913, s/p. SHCP.



**El instructor militar de la escuela de Atzacapotzalco, señor Rodríguez, con algunos de sus alumnos.**

Fotografía 70. Niños representando a su nivel de escuela frente a tambores y cornetas, *Novedades revista literaria de información gráfica*, 3 de septiembre de 1913, s/p. SHCP

Por lo anterior, de los casos que hemos identificado en la prensa ilustrada, corresponden a cuatro fotografías que aparecieron publicadas en *El Imparcial* del 28 de septiembre de 1913 y en la *Revista de Revistas* de la misma fecha.

En las imágenes del periódico, se trata de un desfile de batallones infantiles por las calles de Reforma y Chapultepec (fotografía 71). Estos ejercicios militarizados por parte de las escuelas elementales, Escuela Industrial de Huérfanos, entre otras, responden a la llegada de las postrimerías de los Juegos Olímpicos que se llevarían a cabo en octubre del mismo año y que fueran organizados por el doctor Ángel Vallarino, inspector médico de cultura física (*El Imparcial*, 28 de septiembre de 1913, pp. 1-2). Por esos días, también llamó la atención del desfile de los pequeños estudiantes preparatorianos de la Ciudad de México, quienes desfilaron ante el Secretario de Instrucción Pública José María Lozano, y algunos invitados por el director Miguel Ávalos y fueron aplaudidos y reconocidos los avances militares de los alumnos y oficiales (Langle, 1976).

Estos juegos se caracterizarían por llevarse a cabo actividades relacionadas con lo militar y sus destrezas. Esta serie de prácticas sin lugar a duda nos deja ver las formas de crianza y educación de los niños desde su alimentación, juegos y participación en el seno familiar de la época (Meyer, 2007). Las tres fotografías que aparecen en este medio impreso son: la primera de ellas corresponde a una columna de estudiantes que marchan por una de estas calles con lo que aparenta ser un fusil recargado en el hombro derecho. Aunque en esta foto como las demás, desde nuestra perspectiva no se observa a niños desfilando o portando el arma, lo que genera una desconexión con el título de cabecera de las fotografías, al referirse como “infantiles”. El más jovencito de esta imagen es el sujeto que se encuentra en medio de la segunda fila y en la cuarta fila; pese a la mala calidad de la imagen en el periódico, se ha llegado a distinguir a éstos. Pero que no responden a la edad y la estatura de ser niños; sin embargo, el texto que aparece afirma que se tratan de estudiantes de corta edad de las escuelas de la Ciudad de México. Es una de las fotografías que mayor presencia tiene en la página y que fue trabajada por un proceso de edición y recorte; además se le añadió algunos adornos en las orillas.

Otra fotografía en este mismo espacio, corresponde a unos conjuntos de “estudiantes” de espaldas con sus fusiles en el hombro derecho y atrás un oficial quien se llega a percatar de la presencia del fotógrafo. Los mismo, en esta imagen los supuestos estudiantes parecen estar atentos a una explicación y exhibición de un oficial, en donde no se identifica a ningún niño como en las imágenes anteriores. La última imagen corresponde a la enseñanza del manejo del *mausser* por parte de un sujeto que aparece rodeado por alumnos enseñando cómo cargar esta arma. Aquí a diferencia de las demás imágenes, sí, aparecen sujetos con caras más infantiles quienes observan al instructor recargando el *mausser*.

Las fotografías de estos batallones infantiles se publican en la parte del centro inferior, ocupando un espacio importante en la portada principal; de hecho, estas imágenes prevalecen por encima de la información que es vinculada con éstas. Se ha identificado que la editorial trató de informar la importancia de las marchas realizadas por estos estudiantes por Paseo de la Reforma y el bosque de Chapultepec, sobre todo la destacada participación de “esos alumnos, de corta edad en su mayoría, están muy bien disciplinados y marcharon con uniformidad y sin mostrar fatiga á pesar de lo prolongado de la caminata” [sic] (*El Imparcial*, 28 de septiembre de 1913, pp. 1-2). Con el paso de los días la prensa ilustrada de la Ciudad de México reconoció la preparación militar de los estudiantes en un corto tiempo (Langle, 1976).

De esos alumnos destacan otros de esas escuelas primarias que desarrollaron ejercicios en Chapultepec sobre el manejo de las armas, donde el fotógrafo de este medio se dio la tarea de hacer algunas tomas “de las cuales reproducimos algunas fotografías, solamente fueron dos, cuyos alumnos entusiastas de lucir sus conocimientos en las calles” (*El Imparcial*, 28 de septiembre de 1913, pp. 1-2.). Aunque estas fotografías no aparecen en la portada principal, aparecen otras imágenes de sujetos que no aparentan ser de un batallón infantil, lo que genera una fotografía desvinculada de la información, en la cual se trata de publicar fotografías de sujetos infantiles en el desarrollo de instrucción militar apoyada por el título y la información, pero la escena visual se aleja de esa realidad.

Todo lo contrario, en una fotografía que se publicó en una de las páginas de *Revista de Revistas*, en donde se observa a un batallón de niños de las escuelas elementales de la Ciudad de México, portando su fusil en el hombro derecho y un niño portando la bandera al frente y en medio de ellos, guiados por un niño tambor que maniobra sus baquetas en repetidas ocasiones (fotografía 72). Según los historiadores militares afirman que estas funciones sí fueron llevadas a cabo por los niños como "...desempeñar inicialmente funciones de mensajero, porta Estandartes o Bandera (no abanderado)..."(Ibarra y Miguel, 2013, p.256). Algunas investigaciones han revelado que los niños sirvieron no solo en las armas, sino como escribientes de documentos que dictaban los coroneles y oficiales, el caso más claro es el que recupera Yolanda Chávez (1998) del niño Miguel Ángel Tovar quien fue contratado con el grado de sargento con una de paga por "día por seis pesos" (p.430). Regresando a la imagen, esta toma fotográfica representa a estos alumnos desfilando a paso marcial en la Villa de Guadalupe Hidalgo, donde se hizo un juramento a la bandera. Esta escena al parecer fue tomada por el fotógrafo Ezequiel Carrasco, quien como ya hemos dicho colaboró para esta revista ilustrada.

A diferencia de las fotografías que aparecen en *El Imparcial*, donde su contenido visual no responde a la información que se publica, aquí se puede observar que el pie de foto se vincula a la imagen del batallón de estos niños. Por las expresiones que se les puede ver a los niños en sus caras, es notable su desagrado, inconformidad y falta de voluntad, y el reflejo de una imposición en el desarrollo de estas actividades militares. Muchos alumnos mostraron cólera al ver sus escuelas convertidas en lugares militares; los propios alumnos de los diferentes niveles educativos estaban en contra de las medidas del gobierno huertista, como es el caso del alumno Carlos Ibarra, de la Escuela Normal quien pronunció un discurso que criticaba "la implantación del régimen militar en las escuelas" (Ortega, 2010, p.34). La fotografía nos muestra aspectos de los niños como apariencias y modas: como el uso de uniformes, cortes de cabello de los niños, sombreros y cachuchas (Meyer, 2010). Son niños de primaria que visten pantalones cortos, o dentro de las botas, con camisas blancas oscuras y gorras de diferentes tipos. Sin embargo, como se ha dicho, pareciera ser que estas actividades generaron una



incomodidad en estos niños, o la propia presencia del fotógrafo y llevar a cabo una toma que haya generado este reflejo en sus caras de inconformidad. Su imagen los identifica como niños soldados, y no como niños de las escuelas primarias elementales. Desde la disciplina en la que son formados, hasta los fusiles que denotan su construcción visual como sujetos en el ambiente militar, el tambor y las baquetas son objetos que junto a las armas evocan el contexto militar que prevalecía en las escuelas de la Ciudad de México.



Fotografía 71. Fotografías de supuestos batallones infantiles, *El Imparcial*, 28 de septiembre de 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.





Fotografía 72. Niños soldados en el juramento a la bandera en la Villa de Guadalupe Hidalgo, *Revista de Revistas*, 28 de septiembre de 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

#### 4.4 Influencia de la militarización en la fotografía de niños en la prensa de la ciudad de México en *La Ilustración Semanal* y *El Imparcial*.

Durante los meses de octubre a diciembre de 1913 la prensa de la Ciudad de México generó publicaciones en donde la fotografía del niño es tomada con el interés de algunos periódicos y algunas revistas ilustradas. Es el caso de la *Ilustración Semanal* (1913-1915), revista que durante este año se caracterizó por publicar fotografías e información respectiva de orden bélico, con lo que se vivía en el momento relacionado con la salida de tropas federales a combatir a los constitucionalistas y también fotografías artísticas en sus principales portadas de personalidades, como: políticos, diplomáticos, militares, deportistas y manifestaciones de la Ciudad de México. Su director fue Ezequiel Álvarez Tostado, junto con J. M. Cuellar quienes venían provenientes de *La Semana Ilustrada* en donde habían adquirido la experiencia del trabajo editorial, y *El Imparcial* del cual

ya hemos aludido, en donde encontramos un interés por llevar a sus lectores imágenes de estos niños inmersos en el ambiente militar, desde la perspectiva de la fotografía de niños recibiendo instrucción militar y niños representando ser soldados en combates a través de actividades educativas desarrolladas para los Juegos Olímpicos de la Ciudad de México que se llevaron a cabo por esas fechas.

La Ciudad de México como ya se ha venido mencionando tuvo la implantación de un régimen militar con la llegada de Victoriano Huerta a la presidencia; esto desencadenó que se aplicara una política militarizada, llevando a las diversas instituciones a recibir conocimientos militares que fueron considerados como necesarios según el gobierno huertista, ante una posible invasión de parte de Estados Unidos, pero que tenía un propósito intrínseco: engrosar sujetos sociales al Ejército para combatir la Revolución Constitucionalista que no reconoció su gobierno. La militarización llegó hasta las escuelas primarias elementales, preparatoria y niveles educativos superiores como las normales. En el caso de los niveles básicos la instrucción militar en los niños fue una prioridad y en sus actividades escolares el régimen militar huertista se reflejó.

#### **4.5. Representaciones fotográficas de niños soldados en las escuelas**

A inicios de octubre de 1913, aparecen fotografías de niños realizando ejercicios militares en sus escuelas, campos abiertos, y calles de la Ciudad de México. Con el fin de prepararse para las postrimerías de los Juegos Olímpicos que se llevarían a cabo entre los meses de octubre y noviembre de ese año en las escuelas de la capital y en el Hipódromo de la Condesa (Langle, 1976). Estas actividades que se caracterizaron por desarrollarse en dos etapas: la deportiva y la que incorporó el gobierno a través de lo militar, con marchas y representaciones de combates entre los alumnos (Langle, 1976). El primer medio impreso que publica estas fotografías son de *El Imparcial*, dos imágenes de alumnos de la escuela "Ponciano Arriaga", organizadas por el señor Rubio Ávila (Del Castillo, 2001). La primera fotografía se representa a un conjunto de niños apuntando con sus fusiles, unos parados y otros en cuclillas, todos ellos sin vestir uniforme militar; al fondo, un oficial con un caballo y una bandera, quien parece ser el instructor. Esta fotografía se tomó en los campos

del Hipódromo de la Condesa donde se efectuaron ensayos militares para el concurso de cultura física el 4 de octubre de 1913 (*El Imparcial*, 5 de octubre de 1913, p. 8). La fotografía de estos niños evoca este tipo ideal del niño soldado con su fusil apuntando; desde esta perspectiva no se deja de consumir imágenes por parte de los lectores de este medio; fotografías donde el niño de las escuelas es representado como soldado. Aunque se trate de un ensayo para un concurso, sus fotografías se publican en un contexto real donde el gobierno huertista está en guerra con los revolucionarios constitucionalista. En estos juegos, deslumbraban con mayor importancia un concurso de ejercicios militares de diferentes escuelas, alentados y visto con buenos ojos por la presencia de Victoriano Huerta (Langle, 1976). La prensa perfila a los niños como alumnos que desfilaron con marcialidad por las principales calles de la Ciudad y concluyeron en el Hipódromo de La Condesa. Los niños que portaban su fusil, tambor y corneta, fueron instruidos por el general Luis Salgado, inspector de ejercicios militares quien observó todos los movimientos.

La siguiente fotografía que aparece de cuatro niños tamboristas y una corneta al frente tocando; fue tomada en el campo del Hipódromo de La Condesa, al fondo se puede apreciar algunas de las gradas, como en la fotografía anterior. A un costado de estos niños aparece recortado un oficial quien parece dar las indicaciones a los niños. Estas dos fotografías probablemente hayan sido tomadas por Miguel Casasola quien llegó a laborar para este periódico.

Las dos fotografías de los niños nos muestran las intenciones del fotógrafo; en una la pose de los niños apuntando con los fusiles, algo que solo se llegaba a mostrar en los soldados federales o revolucionarios (fotografía 73). Los fotógrafos tuvieron iniciativas de innovar nuevas formas de hacer fotografías; ahora los niños serían sujetos que tendrían que interpretar la función de un soldado; ellos posarían como lo hacían los federales y los voluntarios. Según Gautreau, (2016) “ este conflicto libera en parte la mirada de los fotógrafos de prensa en parte y los incentiva a inventar nuevas estrategias de tomas que se adapten mejor a sus infrecuentes escenas”(p.38). El fotógrafo influyó en que los niños posaran en un acto de



simulación en donde imitan apuntar con sus fusiles o que tocan con sus baquetas los tambores, y el niño corneta que hace sonar su instrumento, se retoman prácticas de pose que se identifican desde 1911 con soldados posando que apuntan por la ventana entre los asientos de un ferrocarril, o soldados voluntarios posando que apuntan con sus fusiles en un campo de Chapultepec. Estas prácticas son llevadas en la fotografía de niños en las escuelas, en los desfiles, instrucción militar y en los niños que en su realidad social desempeñaron el papel de niños soldados y niños revolucionarios. Mientras que la prensa juega con sus propósitos, sus fotografías son usadas para una vez más representar al niño como un soldado, son vistos como “CHIQUILLOS HACIENDO EJERCICIO” en un ambiente militar propagado hasta la intimidad en las escuelas.



Fotografía 73. Niños de la escuela Ponciano Arriaga en ejercicios militares, *El Imparcial*, 5 de octubre de 1913, p.8

La prensa ilustrada empezó a cubrir esta serie de actividades escolares, como educación militar; así se puede observar en las páginas de la revista *La Ilustración Semanal*, las fotografías en este tipo de revistas son abominables en el sentido de que prevalece más la imagen como información que el texto. Ocupando un espacio como refiere Vilém Flusser (1998) “omnipresente” en las revistas, carteles, y libros como imágenes de información a la sociedad. Desde luego hay casos donde los pies de fotos se vinculan a la fotografía, pero es mínimo el texto que abunda sobre lo que representa la imagen. Este caso observamos que el 7 de octubre de 1913, se publicaron tres fotografías de los ejercicios militares de los alumnos de las escuelas primarias de la Ciudad de México (*La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p.).

Según la revista, estas imágenes representan los ensayos militares que se desarrollaron en días pasados como preparativos para los Juegos Olímpicos que organizó la Secretaría de Instrucción Pública. De las tres fotografías de estos niños, pertenecen a diferente toma. La primera fotografía pertenece a la banda guerra, donde se puede observar a niños de entre 12 y 15 años de edad cargando sus tambores y haciéndolos repicar con sus baquetas, y al fondo de lado derecho una corneta que es capturado tocando, todos ellos vistiendo gorras, ropa elegante y corbatas, posiblemente uniforme representativo de las escuelas de donde provenían. Niños que salen atentos al encuadre del fotógrafo, uno de ellos desapercibido sale volteando a su lado derecho, la mayoría sale atento al encuadre del fotógrafo. Las caras de los infantes mostrando seriedad, disgusto y curiosidad. Dirigidos por un oficial con su corneta en mano también posa junto a ellos; de su costado derecho a otros dos oficiales quienes ya no posan con estas normas de la pose fotográfica; la firmeza, serenidad se va olvidando en los sujetos. Los niños de estas escuelas tratan de mostrar disciplina y mostrar las destrezas y habilidades aprendidas en este lugar.

Por lo que las intenciones de la revista radican en ese sentido: mostrar a su lector imágenes de niños en una preparación militar para los Juegos Olímpicos. Pero más allá de esas pretensiones, el significado de las fotografías evoca el

contexto militar que se vivió en los alumnos de las diferentes escuelas de la Ciudad de México. Los objetos como los tambores, las cornetas, los sujetos militares y sus uniformes construyeron todo este imaginario bélico que se apoderó de las actividades escolares adoptándolas desde un fin militar. La segunda fotografía aparece en medio de la imagen que hemos aludido. En ella podemos observar a otro conjunto de niños desfilando con sus fusiles en el hombro; varios pelotones a paso marcial se observan en la fotografía que siguen a sus compañeros de enfrente, varios de ellos se muestran arraigados a la disciplina, mientras que los que están afuera de ellas, manifiestan sonrisas y desapego a las actividades militares.

La fotografía muestra el momento en el que los niños realizaban la práctica de desfile y la toma es de forma instantánea. Los niños apenas alcanzan a voltear al fotógrafo, mientras que otros miraban hacia el suelo. Las formas de vestir de algunos de ellos, culturalmente nos llama la atención: las calcetas hasta las rodillas y los pantalones cortos en combinación con un saco, camisa, corbata, zapatos, gorras y cachuchas que son muy comunes en los niños de esta época. La tercera fotografía que aparece en la parte inferior corresponde a un conjunto de jovencitos y algunos niños entre las orillas. Estos se encuentran en una posición de firmes ante un civil que se encuentra enfrente de ellos y que representa ser como el instructor o guía. El fotógrafo hace un encuadre donde proyecta según Flusser (1998) “sus conceptos en fotografías” sirviendo como modelos o memoria para otros mostrándose así a los alumnos que se vean de menor a mayor en una vista a forma de perspectiva, cada uno de ellos porta su fusil de lado derecho, resaltan los claros y oscuros en la parte inferior derecha de los pantalones de algunos de ellos, mientras hay más luz en el fondo. La presencia del niño recae en el menor que se encuentra de lado izquierdo al fondo, donde su inquietud lo hace visible, la sonrisa de su cara hace evidente la distracción de uno de los jovencitos cerca de él.

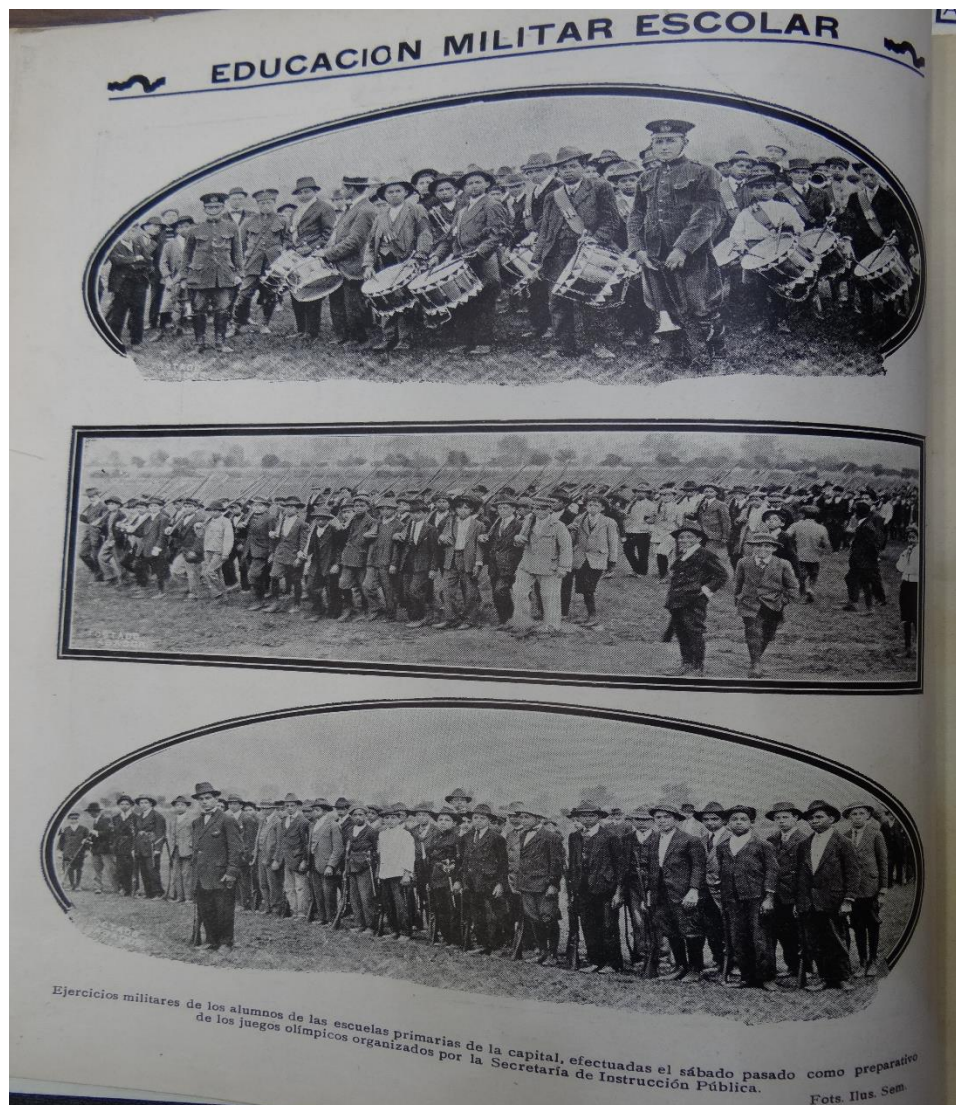
La revista *La Ilustración Semanal*, nos muestra tres momentos fotográficos de estos estudiantes de primarias en el ejercicio de los conocimientos militares (fotografía 74). Tres capturas que representan en un instante al niño como tamborista y corneta en la banda de guerra. Después a estos niños que simbolizan

a niños soldados marchar con su fusil en el hombro. Y finalmente los estudiantes de mayor altura que entre sus espacios llegan asomarse algunos con menor edad, significando el acto de la posición de firmes con el arma, los niños se cuadran para el fotógrafo quien es el encargado de encuadrar el momento con su cámara. Todas estas fotografías con mejor calidad que las que se publican en el periódico, a ello se debe el tipo de papel. Además, cada fotografía fue recortada y editada; la primera aparece en un formato de enmarcado con un delineado en forma semiovalada y lo mismo la última. Por su parte, la fotografía que se encuentra en el centro tiene un formato tipo enmarcado delineado negro. En las tres se reconoce quien hizo el grabado, refiriéndose al fotograbador Ezequiel Álvarez Tostado, aunque la autoría se desconoce. Podría tratarse del fotógrafo Abraham Lupercio quien era uno de los principales trabajadores que contribuía con fotos para *La Ilustración Semanal* (Villela, 2015).

Durante estos meses encontramos en la prensa ilustrada fotografías de niños que, sin objeto de ser soldados en el contexto de su realidad, sus imágenes fueron utilizadas para transmitir lo que se estaba viviendo no solo en la Ciudad de México, sino en otras partes del país. La fotografía de niños, jovencitos de las diferentes escuelas realizando ensayos, marchas y ejercicios militares sirvieron en las revistas como un medio propagandístico para enaltecer el régimen militar implantado en la ciudad por el gobierno huertista. En efecto, Del Castillo (2006) refiere que:

“Las composiciones fotográficas publicadas en los primeros años de la revolución desarrollaron una retórica de la imagen que justificó la presencia infantil en el adiestramiento militar por parte del Estado. En este sentido, la fotografía cumplió con el papel estratégico de intentar persuadir y convencer a la opinión pública acerca de la necesidad de aceptar y apoyar este tipo de procesos”.





Fotografía 74. Niños de escuelas primarias haciendo ejercicios militares para los juegos olímpicos, La Ilustración Semanal, 7 de octubre de 1913,s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

Las actividades realizadas a modo de ensayo de estos niños de las diferentes escuelas tenían como finalidad mostrarse en un simulacro de guerra que se llevó a cabo el 15 de octubre de 1913, en los campos del Hipódromo en La Condesa. Algunas fotografías de este simulacro fueron publicadas en la revista *La Ilustración Semanal* y el periódico *El Imparcial*. Tenemos fotografías que ocupan en su totalidad la página y muy poca información sobre lo que aparece en estas imágenes. Es el caso del primer día de actividades de los Juegos Olímpicos organizados por la Secretaría de Instrucción Pública, que fueron cubiertos por el fotorreportero Abraham Lupercio, quien obtuvo imágenes de algunos de los momentos más

culminantes de estas actividades. Fotografías que representan a niños y jovencitos vestidos de uniformes tipo militar, acompañados de enfermeras de la Cruz Roja atendiendo a un supuesto herido en el suelo. Además, de una comitiva de funcionarios públicos que fungían como jurado, que desde un espacio con visibilidad observaban el desarrollo de los juegos; de ellos destaca el inspector Ángel Vallarino, inspector médico de educación, el coronel Gustavo A. Salas, teniente coronel Ernesto Ortiz y un representante del coronel Luis Salgado, el doctor Vicente Pérez de la Vega y profesor Manuel Carrillo (*El Imparcial*, 16 de octubre, 1913, p.5; Langle, 1976, p.113).

En otras fotografías, se puede observar a niños y jovencitos uniformados con su fusil apuntando desde una trinchera en unos de los simulacros de los campos del Hipódromo, en La Condesa, pese a ser consciente el fotógrafo de que se trataba una actividad programada, se puede apreciar que algunos de los niños aparecen volteados, agachados, parados, sentados mirando hacia donde está el fotógrafo, siendo elementos de una toma instantánea del momento, no hay esta uniformidad de los sujetos en ser parte de un conjunto que obedezca a los propósitos del fotógrafo y la cámara (fotografía 75).

En la última fotografía, consideramos que es todo lo contrario, porque aquí sí existe un principio de construcción de la fotografía: un oficial parado indicando con su mano derecha el ataque y mirando al fotógrafo, mientras que en cuclillas cuatro niños uniformados simulan disparar y un niño parado se acomoda el fusil para apuntar; por su parte uno de ellos no apunta con ningún fusil, sino sostiene una bandera tricolor y se toca la barbilla mirando al encuadre del fotógrafo. Esta imagen nos hace repensar la fotografía de los voluntarios y cadetes de Chapultepec en los simulacros de guerra en la Hacienda de Morales, durante el régimen maderista. Donde las poses se asemejan mucho a estos sujetos voluntarios que simulan un ataque hacia los cadetes.

Por su parte, también tenemos que los niños representan a niños soldados dentro el imaginario social que se vive en estos juegos, ya Vitgotsky (1999) plantearía al niño como un sujeto que copia de los adultos ciertas imitaciones a su

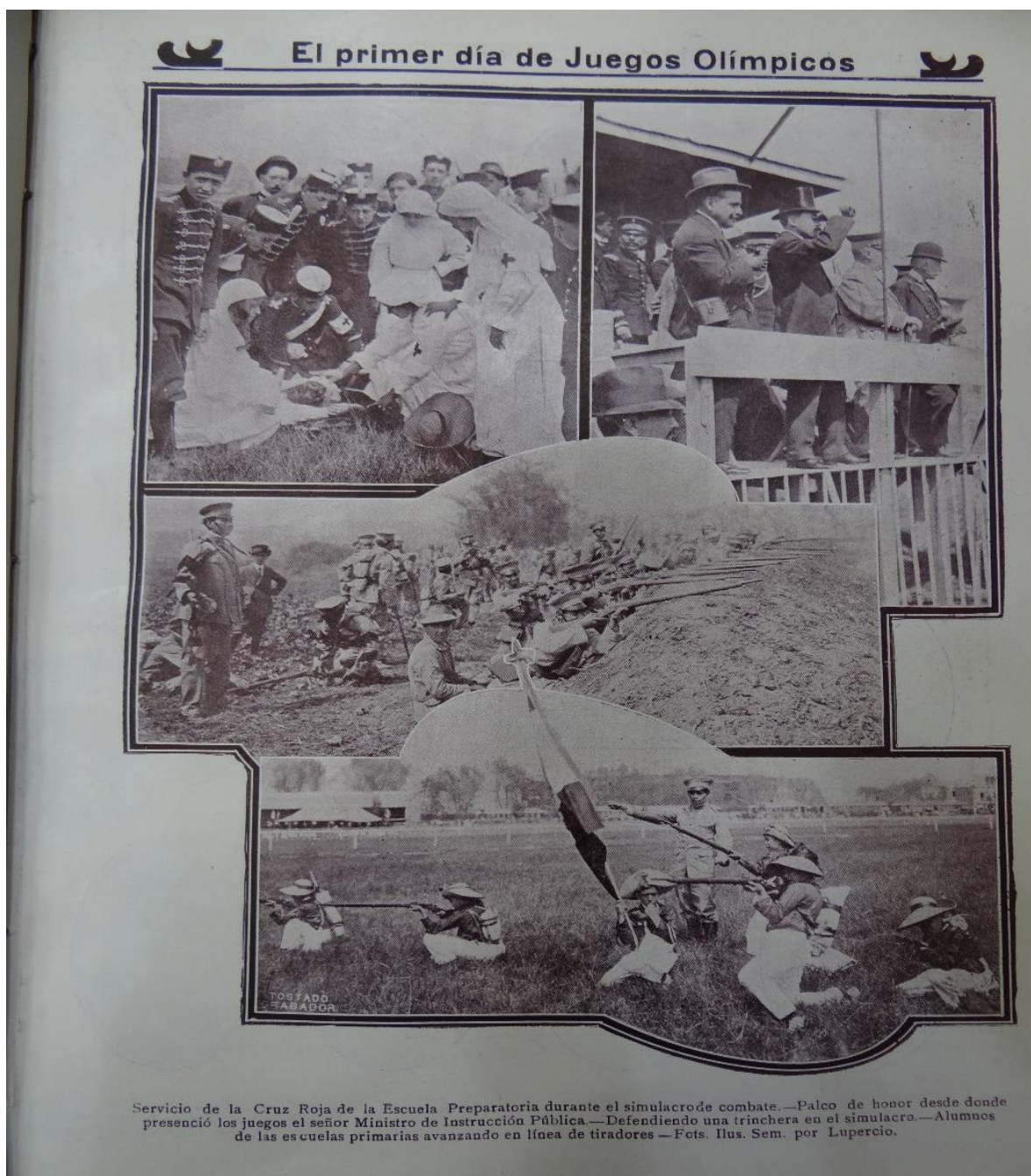
creación imaginaria del juego, no reproduciéndose tal cual de sus recuerdos vividos en algún momento de la realidad. Soldados con sus fusiles y la insignia patria que representa la identidad, patriotismo y el nacionalismo, mensajes que se fusionan con el contexto que se vivía en ese momento en el país: esta lucha por permanecer en el poder y vencer a los grupos revolucionarios en el Norte. Principalmente, en esas fechas los grupos constitucionalistas habían tomado Torreón y Durango, y por el cual el Ejército tuvo que mandar columnas de militares al mando de los generales Almazán, Ocaranza y Velasco. Por su parte, otras fotografías de estos simulacros, aparecen en *El Imparcial*, del 16 de octubre de 1913, imágenes que aparecen en sus páginas, en donde se puede apreciar la fotografía del comité encabezado por el ministro de Instrucción Pública, quien mira las actividades con unos binoculares; debajo de esta fotografía encontramos una imagen que representa el accionar de una de las enfermeras de la Cruz Roja a un “niño herido”, a quien le presta atención de curar algunas de sus heridas en un mejilla.

El niño es rescatado entre el suelo y los brazos de la enfermera; esta imagen denota el papel de las enfermeras en los simulacros (fotografía 76), pero también su función en casos reales de la época. También, tenemos la fotografía de estos niños a los que la prensa llamó: “chinacos en cadena de tiradores”, por su forma de vestir con sombreros de palma y pantalones blancos, blusa roja (*El Imparcial*, 16 de octubre, 1913, p.5). Estos niños representan ser soldados en combate con sus fusiles en contra de otro grupo de niños; se les observa cargando sus fusiles, apuntando, tirando y representando estar en combate en forma de línea militar. El juego llegó a representar en ocasiones la realidad de los combates, marchas militares, o trepados en los árboles orquestando una especie de banda de música con sus voces, o en su caso como los niños en suelo jugando a ser heridos (Meyer, 2000).

Los niños y jóvenes que pertenecían a las escuelas normales, y primarias “Ponciano Arriaga” y otros compuestos por preparatorianos. Estos últimos quienes fueron ganadores de un trofeo en forma de tambor batiendo la marcha obsequiado por el general Aureliano Blanquet (Langle, 1976). Aquí lo que observamos es que



sus representaciones de niños soldados siguen vigentes en las instituciones educativas, y en la realidad de la época, como lo plantea Del Castillo (2006) cuando se refiere a que “ya no se trata del ritual cívico y patriótico tantas veces repetido en las escuelas, ni de las típicas representaciones teatrales de niños artilleros realizando maniobras militares.



Fotografía 75. Niños de escuelas primarias y de preparatoria en actividades de los Juegos Olímpicos, en el Hipódromo de La Condesa, *La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p.



Fotografía 76. Niños chinacos en los Juegos Olímpicos, y niño herido atendido por enfermera, *El Imparcial*, 16 de octubre de 1913, p.5.

Por el contrario, la realidad misma se había impuesto a los lectores” (p.252). A nuestro parecer, sí se sigue con ese ritual bélico en las escuelas, las simulaciones de guerra y soldados protagonizado por lo niños es notable a finales de 1913 en fotografías de *El Imparcial* y *La Ilustración Semanal*. A la caída del régimen huertista los uniformes militares y bandas de guerra se empezaron a desvanecer en cuanto al uso en las escuelas (Langle, 1976). Asimismo, en el imaginario del niño en las escuelas, como es el caso del niño Andrés Iduarte que en los recesos de su escuela jugaban los niños a la Revolución y él protagonizaba la simulación de un discurso desde pupitres escolares (Sosenski y Osorio 2012; Iduarte, 2010).

Las autorías de estas fotografías pertenecen a Lupercio, quien se interesó en construir una fotografía en estos meses con temáticas militares; en ambas fotografías hay conexión con la idea de los niños con sus fusiles, disparando, o las enfermeras realizando funciones de curación. Para estos meses ya era común ver fotografías de niños representados como soldados en el ambiente militar y en las escuelas simulando actividades de ser sujetos en combates de guerras. Del Castillo explica que “la prensa y las revistas ilustradas acostumbraron poco a poco al público lector a visualizar la participación infantil en los ejercicios y maniobras militares como algo normal o cotidiano, que no escandalizaba a nadie” (Del Castillo, 2001, p.256). En cierta medida llega a tener una similitud en la tesis que plantea Julia Tuñón (2006) en la representación de los niños en el cine, según esta autora la imagen representada en este medio responde a que los lectores miren imágenes sobre la inocencia y sacrificio glorificado de los niños en el que los espectadores se reconforta observando a estos sujetos disfrazados desde la infancia con estas características. Es viable que desde la prensa ilustrada se haya presentado esta misma intención, en mostrarle a su lector este tipo de imágenes tratando de llevar fotografías de niños representados en el ambiente militar, ya que éstas apoyan la idea visual. En efecto, para finales de octubre de 1913 el niño en ambientes militares muta en ser representado sin empacho por la prensa ilustrada en niño soldado, volviéndose en las páginas de estos medios como un elemento visual normal ante el ojo de sus lectores, pero también con un vínculo de identidad con la política huertista. Como se podrá ver las fotografías de *La Ilustración Semanal* que se publicaron en la Ciudad de México de niños soldados con su fusil a un costado y su carrillera cruzada de balas, además de jovencitos posando de distintas formas con el arma, representando ser miembros de la Defensa Social de Atlixco, Puebla (*La Ilustración Semanal*, 4 de noviembre de 1913, s/p.). La imagen es una puesta en escena para los fotógrafos Ezequiel Tostado y Abraham Lupercio, quienes compusieron a través los sujetos una imagen de un grupo reaccionario a favor del gobierno, el niño que con una mirada hacia su padre denota el vínculo de parentesco entre ambos (fotografía 77), pero además hay un elemento patriótico que porta el niño: un banda tricolor cruzada, además de representar el niño con su

corneta, una vez más la fotografía nos muestra cómo los niños fueron representados desde la categoría de “niños corneta” y fomentando el nacionalismo en favor del gobierno. Estas fotografías empezaron a circular en la Ciudad de México con fines propagandísticos, a pesar de que dichas tomas y los niños que aparecen en ellas pertenecieran a grupos de la Defensa Social de Puebla, Morelia, Irapuato, entre otras (*La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p). Estas imágenes que fueron utilizadas en esta revista para informar sobre la creación de grupos de voluntarios y avances de instrucción militar en estos lugares para evitar ser ocupadas por los revolucionarios. En la constitución de estos grupos se puede ver al niño como corneta o niño bandera, como se ven representados en una fotografía de ejercicios de instrucción militar del batallón de Irapuato (fotografía 78), los niños quienes dirigen su mirada a la cámara, se muestran en diferente función uno como corneta, y el otro como niño bandera mostrando la insignia del batallón. Estas imágenes solo tuvieron circulación en esta revista de la Ciudad de México, las últimas publicaciones hacen referencia a fotografías de temas relacionados con lo bélico, los pies de página o iconotextos referenciando siempre el ideal de apoyo al gobierno y menoscabando el movimiento reaccionario del norte. Por otro lado, según Villela (2015) el fotógrafo Abraham Lupercio tuvo un interés en hacer tomas con tintes bélicos, lo que se vio muy reflejado en la revista ilustrada *La Ilustración Semanal*. Por lo que tuvo el propósito de que estas fotografías mostraran al público lector los pormenores del primer día de actividades en los campos del Hipódromo de la Condesa, Villela (2015) refiere a este tipo hechos que sirvieron de “... difusión de la fotografía documental, convirtiéndola en objeto de dominio público y en el medio de comunicación más adecuado en el entorno de una población mayormente analfabeta” (Villela, 2015, p.33).





Fotografía 77. Niño soldado con su padre entre voluntarios de la Defensa Social de Puebla, Atlixco, *La Ilustración Semanal*, 4 de noviembre de 1913, s/p. Biblioteca M. Lerdo de Tejada, SHCP.



Fotografía 78. Niño trompeta y niño bandera en ensayos de instrucción militar del batallón de voluntarios de Irapuato, *La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p.

La influencia de la militarización trastocó la forma de hacer fotografías, muchas de ellas en acontecimientos instantáneos en donde los personajes salen desapercibidos y en otras posan para el fotógrafo con fusiles y cananas, ya sea en los embarques de las estaciones, en los cuarteles, en las calles, o en las escuelas tanto públicas como privadas donde la militarización penetró en el ambiente social de los sujetos de estas instituciones. Como es el caso de los niños del Colegio Alemán denominados por la prensa como (*boys scouts*), y "*Kriegsspiel*", quienes, a principios de noviembre de este año, numerosos jovencitos y niños mostraron el interés en formar un grupo de esta denominación, siguiendo los preceptos de su fundador el general inglés Badem Powell quien se inspiró en la formación de batallones infantiles en una escenificación de una de las guerras del Sur de África, que funcionaban en atender ciertas partes del físico, el social y moral de la juventud (Langle, 1976). Bajo estas ideas, se empezaron a realizar una serie de actividades, ensayos y juegos de índole bélico en los campos Anzures de la Ciudad de México. Fotografías que ocuparon la portada principal de la revista: *La Ilustración Semanal* del 4 de noviembre de 1913, en donde aparecen dos fotografías de niños en los campos desarrollando un simulacro de combate, descansado y comiendo alimentos. Esta fotografía que aparece en la parte superior de la portada representa a unos cinco niños ingiriendo el *lunch*, después del simulacro desarrollado en este lugar, ya que se encuentran en un estado de serenidad, y descanso. Ambos portan uniforme de campo y uno de ellos sostiene una lanza, en donde se puede observar en la fotografía un encuadre que generó un desenfoque al fondo de los árboles.

La fotografía que parece en la parte de abajo, corresponde a uno de los momentos que se suscitaron en los campos. Aquí se puede observar que aproximadamente 21 niños aparecen en esta imagen donde los grupos con brazalete rojo fueron guiados por el señor Zum y los azules dirigidos por el señor Federico Clarck, disputaron en un juego simulado de combate, en donde los "alumnos cada uno, a caballo, que formaban los escuadrones de exploradores, y dos automóviles que desempeñaban el servicio de señales (fotografía 80). El resto de niños, armados de pequeñas pistolas de fulminantes, formaban la infantería" (*El Imparcial*, 2 de noviembre de 1913, p.5). Estos niños que aparecen fotografiados

por las cámaras de los fotógrafos Tostado y Lupercio representan a los niños como soldados en combate, en una serie de prácticas donde los niños a caballo son sujetos utilizados para escenificar ataques con lanzas, pistolas, y muertos. Según los pies de foto de la revista, estas imágenes tenían como propósito dar publicidad a un colegio alemán, del director; el señor Donbrochket como se puede observar: “ se está haciendo propaganda entre nosotros esta institución educación infantil ” (*El Imparcial*, 2 de noviembre de 1913, p.5). El uso social de las imágenes con fines propagandísticos tiene una esencia importante a finales de estos años, ya que como hemos aludido el tema bélico se apropió de las prácticas sociales de sujetos de esta época en la ciudad, generó una estructura que se apropió de los acontecimientos de la realidad que se vivía en la Ciudad de México y el país. Se acudió a contemplar lo que pasaba en otros espacios durante esta guerra entre soldados huertistas y constitucionalistas para difundir a través de la fotografía ciertos proyectos educativos de escuelas privadas, usando el concepto de los niños en los ambientes militares para mostrarle al público por medio de lo que estaba en boga en los colegios de Alemania, pero a su vez lo que acontecía aquí como lo militarizado y bélico. La educación es relevante a lo largo de nuestra historia y en ella se puede observar cómo se aprovechó para impartir por los adultos por medio de la enseñanza para estar mejor preparados para la vida cotidiana, agricultura, comercio, música y la formación militar (Meyer, 2010). El periódico *El Imparcial* refiere esta misma idea, de preparar a niños para afrontar “... las necesidades de la vida práctica” (*El Imparcial*, 28 de noviembre de 1913, p.2).

Pero más allá de eso, hemos identificado esta insistencia por parte de esta revista quien la mayor parte de sus fotografías son de una construcción visual de ambiente militar. Además, de que se observa, un visto bueno por algunas instituciones educativas privadas como este colegio por la militarización.

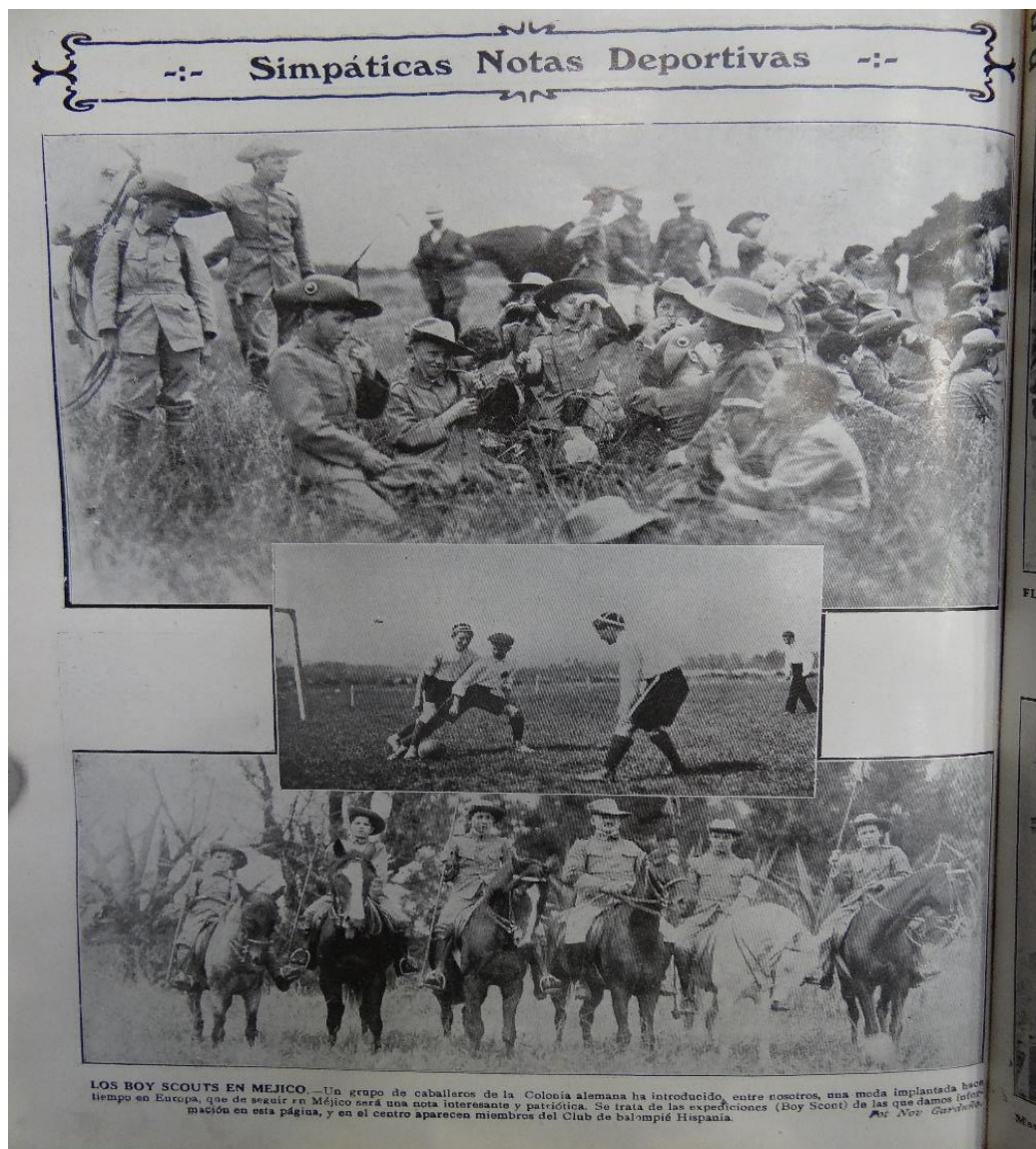
Esta fotografía fue tomada el 1 de noviembre de 1913, entre los campos de Anzures y del Molino del Rey (hoy alcaldía Miguel Hidalgo,). Otras fotografías de este mismo evento fueron publicadas por el periódico *El Imparcial*, siendo de diferentes momentos; aquí se observa a estos niños apuntando con sus pistolas a

un niño que montan un caballo blanco, mientras que otro está tirado en el suelo (fotografía 82). En otra fotografía, se puede apreciar a uno de los niños hidratarse de una botella junto a un niño que sostiene una lanza, mientras que los otros aparecen sentados y comiendo sus respectivos *luch*. En ambas fotografías de estos niños tanto de la revista y el periódico coincide la intención de mostrar a estos dos momentos: en combate y a la hora del descanso y el refrigerio. Otras fotografías sobre estos grupos infantiles aparecen en la revista *Novedades*, donde se puede apreciar a estos niños de color piel blanca en grupos de seis descansando en el pasto bebiendo agua e ingiriendo algún alimento (fotografía 79). Cabe recalcar, que de los niños que aparecen en estas fotos son personajes distintos de los que aparecen en la publicación de *La Ilustración Semanal*, (fotografía 81) todo parece indicar que los fotógrafos Abraham Lupercio y Ezequiel Tostado se enfocaron a hacer encuadres a diferentes grupitos de niños, mientras que por su lado el fotógrafo Antonio Garduño encuadró con su cámara a otros. En este sentido, los niños representan un momento de recreación infantil con otros niños de una misma clase, quizá hijos de padres de la clase de la elite o de alguna colonia de alemanes residentes en la Ciudad de México. Habrá que reiterar que las imágenes que se publican en este medio impreso las colocan como un medio propagandístico para este colegio alemán, pero también aprovechando para encender el espíritu patriótico en el régimen actual. Al referirse, en su pie de página como "...de seguir en Méjico será una nota interesante y patriótica" (*Novedades, revista literaria y de información gráfica*, 5 de noviembre de 1913, s/p.)

Otra imagen acompaña en medio de las imágenes de estos niños y que corresponden a miembros de club de "balompié Hispania", esta imagen rompe con la idea de los niños imitando representar soldados a pie y a caballo, sin embargo, otra imagen en la parte inferior retoma el elemento visual de los niños en el ambiente militar recreado y posando ante fotógrafo, ya que los niños se representan a caballo con unas lanzas en mano y en el centro una persona adulta que podría tratarse uno de los varios instructores que se encontraban en los campos Anzures. A esta imagen se puede observar más una idea compositiva de parte del fotógrafo que la que se encuentra en la parte superior de los niños en grupos. La importancia de



circulación en medios impresos como *La Ilustración Semanal*, *Novedades*, y *El Imparcial*, se aprovechó de los medios de la prensa ilustrada y el contexto militar para difundir un proyecto educativo creado en Europa. Además de fomentar el patriotismo a la militarización algo que ayudaba al discurso de la prensa quien en la mayor parte de sus planas publicaba como exitosas victorias por parte del Ejército federal sobre los grupos revolucionarios (Langle, 1976).



Fotografía 79. Niños pertenecientes a los Boys scouts, *Novedades*, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913, s/p, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP

Días después en esta misma revista se publica dos fotografías de un primer grupo de niños mexicanos denominados *Boys Scouts* ya creados en la Ciudad de México, en estas imágenes se pueden observar en un momento dos adultos sostener el lábaro patrio y atrás de ellos a un grupo de niños con colores de piel blanca y morenas en su mayoría, utilizando un uniforme: pantalón blanco y camisa tipo manta. Los niños que aquí aparecen sostienen un palo de madera con que impulsan sus sombreros hacia arriba. La imagen representa estos tipos de mexicanidad en donde los magueyes como fondo, la vestimenta, y la bandera tricolor generan esta visualidad de identidad mexicana. En la otra fotografía de su costado derecho, vamos a ver una escena visual de estos niños recreando en una trinchera un combate, en el que se puede observar algunos niños estar en pecho tierra y otros en cuclillas (fotografía 80). Uno de ellos indicando a donde supuestamente apuntar con su mano izquierda, otros volteando a ver a Antonio Garduño hacia la cámara. ¿es posible que este fotógrafo de *El Diario* y de *Novedades* haya construido la escena de estos niños en un simulado combate? De ser así, el fotógrafo es parte del imaginario en este tipo de actividades de los niños recreando un combate con palos de madera y representando desde esta visión a niños combatiendo.

A diferencia de los niños del colegio alemán, éstos representan ser niños de los sectores populares por los tipos de gorros zapatistas o del campesinado, que tienen más identidad con los grupos revolucionarios. Que claro, es una representación abstraída de la realidad y conjugada con las actividades lúdicas llevadas a cabo por estos niños exploradores en un domingo en los campos aledaños de la Ciudad de México.



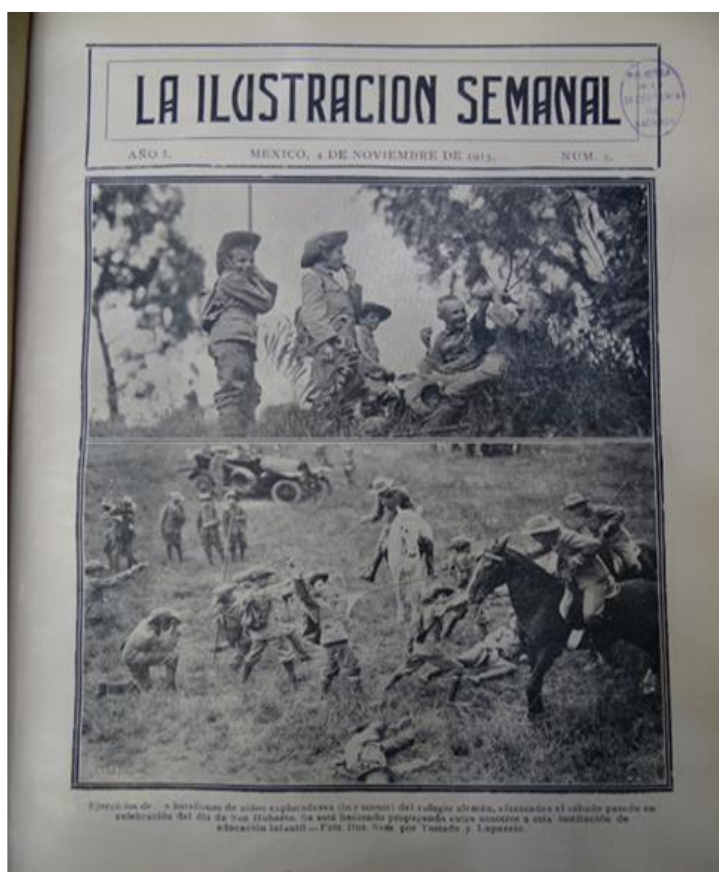
Fotografía 80. Grupo de niños mexicanos denominados *boy scouts*, *Novedades*, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913, s/p, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP

Las intenciones de este colegio fue aprovechar la coyuntura bélica que se vivía en el país, para implantar este tipo de juegos en los planteles educativos, y que supuestamente habían sido encomendados por “pedagogos” de la ciudad y de la propia Secretaría de Instrucción Pública para implementarse en las escuelas primarias elementales de la Ciudad de México. El propio secretario profesor Manuel Velázquez, impartió desde los primeros días de octubre una serie de conferencias en el Museo Nacional de Historia y Arqueología para dar a conocer “la importancia que tiene los ya expresados batallones exploradores” para el país (*El País*, 23 de octubre de 1913, p.8). A demás dejó en claro que esto serviría para “repeler una agresión” de un enemigo extranjero, (*El Diario*, 22 de octubre de 1913, p.6) por lo que las fotografías de estos niños quizá hayan tenido ese cometido, lograr concientizar y reclutar a niños para estos grupos y después tener una formación militar más formal para ser requeridos en la lucha revolucionaria o en defensa del



país. Aunque esas circunstancias se vieron trastocadas fuera de las escuelas, donde los niños agregaron a sus juegos de su cotidianeidad, no solo las canicas, pelotas, papalotes y trompos, sino “ahora tenemos otro nuevo juego: las guerras” (Núñez, 1960, p.98).

Como se ha venido mencionando, la militarización huertista en la capital obligó en los sectores educativos la instalación del régimen militar, llevando consigo a que los niños de escuelas elementales y de preparatorias aprendieran conocimientos sobre la guerra, se copió el modelo militar de cuya realidad se vivía en carne propia de ciudad y otros puntos de la república, en otros casos para Meyer (2000) la guerra conllevó a que se cerraran escuelas y los niños se vieron en la necesidad de construir una realidad donde se pusieron en práctica juegos no tradicionales, abstrayendo su realidad en una experiencia lúdica. Siendo así como algo necesario y visto ante los ojos de la sociedad como algo normal.



Fotografía 81. Niños del colegio alemán en un simulacro de guerra, *La Ilustración Semanal*, 4 de noviembre de 1913, s/p Biblioteca Miguel L. Tejada. SHCP



Fotografía 82. Niños del colegio alemán, *El Imparcial*, 2 de noviembre, 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo Tejada, SHCP

#### 4.6 La imagen del niño entre las estaciones del ferrocarril

Las fotografías del niño en el ambiente militar en las estaciones del ferrocarril antes de salir a las campañas militares en el Norte son notorias en algunos medios de la prensa ilustrada; aquí el niño deja de cumplir la función social de ser un sujeto de niño soldado y toma su función visual de hijo del soldado federal, la soldadera (Adelita), o simplemente el niño que es ayudante de algún oficial militar, o trabajador en las estaciones ferrocarrileras. Como la fotografía de un niño que posa al frente de soldados federales cargando una gabardina gris en el embarque de tropas del general Jesús Garza González en la estación de Buenavista el 6 de julio de 1913, para seguir combatiendo a los revolucionarios en Guaymas, Sonora, quienes al parecer fueron debilitados por los ataques de los hombres de José María Maytorena (*El Diario*, 7 de julio de 1913). Es una fotografía donde se puede apreciar de fondo los vagones del tren que los llevarán, así como un grupo de federales posicionados

en los patios cerca de éstos (fotografía 83). Los federales son captados en un momento desordenado. En el centro, el único niño que muestra una pose de confianza al recargar su mano derecha en su cadera, como si el fotógrafo hubiera solicitado que el niño fuera ahí en ese lugar. Son de las pocas imágenes donde se puede observar a estos niños tener un papel protagónico en la imagen y mostrándonos quizá algunas de estas funciones como ayudantes o caballerangos de los oficiales. Otra fotografía de este niño, fue publicada en la *Revista de Revistas*, el 10 de agosto de 1913, en esta imagen el niño aparece más de cerca y a lado del general Garza González quienes posan para la cámara de Ezequiel Carrasco (fotografía 84), aquí el interés es captar al general y al niño que una vez más aparece cargando una gabardina en brazos, mientras que la tropa federal empieza a embarcarse al tren (*Revista de Revistas*, 10 de agosto de 1913, p.28). En estos espacios las relaciones sociales no solo eran entre niños y soldados federales, también podemos saber que las mujeres y niñas se hacían presentes durante los embarques, quizá por “una creencia profundamente arraigada en la justicia social” (Chávez, 1998, p.424). En este caso la fotografía nos permite asomarnos a reivindicar el papel de las mujeres y niñas en la Revolución, como es el caso de esta madre con su canasta en brazo, mostrando dos piezas de pan en su mano izquierda y acompañada de su hija con su canasta en brazo, de igual forma con dos piezas de pan. Lo que nos permite saber algunos de los roles sociales de las mujeres en estos espacios, como vendedoras de pan, comida, fruta, agua, pulque, etc.

La fotografía fue tomada por el fotógrafo Antonio Garduño, quien parece interesarse en representar este embarque como una escena solicitada por el reportero de la revista *Novedades*, principalmente por las formas erguidas de algunos soldados y el niño quien prácticamente toma una pose predispuesto, y véase a la niña volteando al encuadre con su madre quienes parecen pasar ofreciendo sus panes. Otras imágenes publicadas en *El Diario*, -donde no aparecen niños- de este fotógrafo suelen responder a estas mismas características de composiciones fotográficas de mujeres desayunando con soldados en el suelo a los pies de ferrocarril, o esta imagen simulada de la “despedida” de la mujer con su canasta tomada de las manos de un soldado (*El Diario*, 7 de julio de 1913). Todo



parece indicar que este fotógrafo se interesó en hacer fotografía de composición con los personajes encontrados en las estaciones de Buenavista, donde los niños, niñas y mujeres son parte de los elementos visuales de su fotografía y que llegó a circular en medios impresos como *El Diario* y la revista *Novedades*.



Fotografía 83. Niño entre los soldados federales rumbo Guaymas en Buenavista, *Novedades*, revista de información literaria y gráfica, 6 de julio de 1913,s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP.



Fotografía 84. Niño con abrigo en brazos con el general Jesús Garza González, antes de embarcarse a Guaymas, *Revista de Revistas*, 10 de agosto de 1913, p. 28, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP.

Las fotografías nos han permitido acercarnos a estas representaciones de los niños en la vida cotidiana de los embarques en las estaciones de los ferrocarriles de la Ciudad de México de 1913, en palabras de John Mraz (2018) “las imágenes de actividades relacionadas con la comida, la bebida, la vivienda, el transporte y los desastres pueden permitirnos reconstruir la vida diaria de los pueblos del pasado” (p.40). Ciertamente, las fotografías no solo nos han llevado a conocer estas relaciones de los niños con los soldados federales en un contexto militar, sino que nos han acercado no solo a mirar niños, sino a mirar niñas y mujeres que son parte de esa historia que se reflejó en la lente del fotógrafo. Las niñas también aparecen al igual que los niños en la prensa ilustrada, el ejemplo más notorio lo podemos comprobar en una fotografía de la revista *Novedades*, del 5 de noviembre de 1913 en la estación de Buenavista. Esta fotografía que representa una despedida de oficiales y generales del Ejército federal que tiene como propósito llegar a Torreón, Coahuila, para hacer frente a los revolucionarios constitucionalistas alzados en este lugar, según Chávez (1998) en el camino a bordo del tren los federales alzaban a

niños huérfanos, como fue el caso del niño Pedro González de 14 años aventurado a enfrentar su destino en plena revolución. Volviendo a la imagen, al frente de estos militares aparece una niña con una mirada fija hacia el lente del fotógrafo (fotografía 85). Quizá lo primero que vemos al mirar esta imagen, es la mirada persuasiva de la niña, que desde nuestra opinión atrapa. La niña que se lleva su mano derecha a su cuello y la otra a un bolsillo del pantalón genera un efecto hasta cierto punto de pose, natural posiblemente, ¿o intervención del fotógrafo? No lo sabemos, lo cierto es que hay una heterogeneidad a la hora de posar para la cámara, desde los oficiales cruzados de manos hasta los niños que tratan de sobresalir con sus rostros y sombreros por ser parte del momento, vestidos con traje y corbata lo que nos hace ver que estos niños pertenecen a este grupo ya sea como hijos o familiares cercanos. La imagen en efecto produce esta idea de despedida de los militares antes de embarcarse a Torreón, algo muy común en esos años, tomarse la foto del recuerdo con familiares, esposas, hijos, hermanos y amigos antes de subir al tren. La niña representa este vínculo de hija o nieta, con el paternalismo de algunos de los oficiales ahí presentes, aunque se desconoce qué vínculo familiar es de estos sujetos. Lo cierto es que la fotografía denota un parentesco con el militar más longevo ahí presente, además de su cercanía y forma de aguardar sus manos como una simple casualidad. El pie de foto de esta imagen apoya textualmente la despedida y la foto como testimonio del recuerdo, al referirse "El instante de decir adios a los que Méjico quedaron. Vayan con Dios los soldados, y vuelvan victoriosos a nuestra ciudad" (Sic) (*Novedades revista literaria de información gráfica*, 5 de noviembre de 1913, s/p).



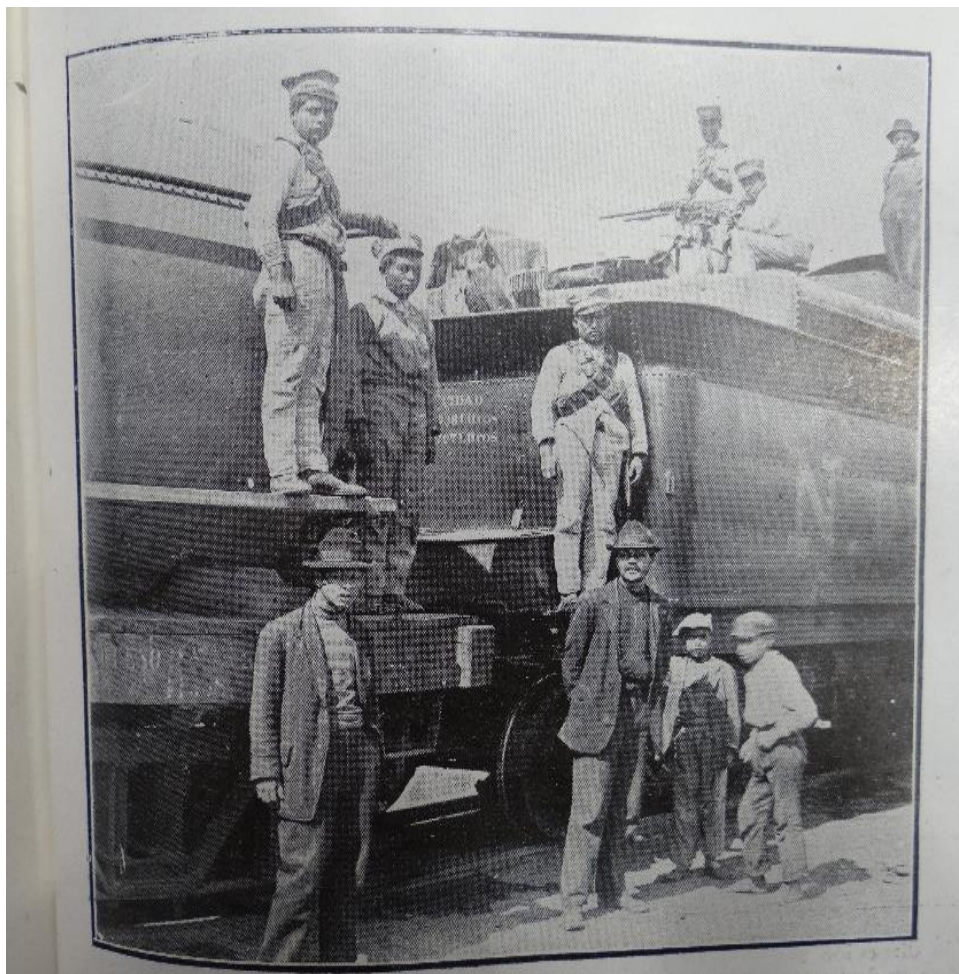


Fotografía 85. Niña y niños en despedida de oficiales del ejército, *Novedades*, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP.

Los niños en las estaciones del ferrocarril como es el caso de Buenavista donde hay registros fotográficos de niños entre los patios, los soldados, los vagones, las madres y los padres, ya sea descalzos o muy raro con calzado. Los niños tienen una función social en estos espacios, ya que todo parece indicar que una mayor parte de ellos trabajaba en estos lugares como ayudantes de los mecánicos y operadores, principalmente estos niños que se registran en las fotografías con ropas como el overol de mezclilla y con la boina. Estos infantes en algunos casos los vamos a encontrar arriba de los vagones, entre los estribos del ferrocarril, a los pies, o entre los soldados federales que se embarcaron a una de muchas campañas militares para apaciguar los alzamientos revolucionarios en el Norte. En este caso, llegaron a circular en la prensa este tipo de imágenes, como es el caso de la revista *Novedades*, en donde se puede apreciar unas de sus publicaciones del 25 de noviembre de 1913, una fotografía de dos niños a los pies del ferrocarril junto a dos civiles que miran hacia el encuadre del fotógrafo, descalzos, y con sus boinas. Uno de ellos por el movimiento de su cabeza y la poca velocidad de obturación de la



cámara de Antonio Garduño hizo que se revelara en el niño un aspecto borroso en su cara. En cambio, el niño de su costado aparece con una mirada fija hacia el fotógrafo. La composición de esta fotografía tiene elementos visuales que hacen de ella una imagen del niño en ambientes militares en las estaciones del ferrocarril. Estos componentes son los siguientes: tenemos a soldados federales postrados en una parte de los vagones del ferrocarril con sus cartucheras terciadas de municiones a punto de embarcar rumbo Tampico (*Novedades, revista literaria de información gráfica*, 25 de noviembre de 1913, s/p), pero además de eso, tenemos el ingrediente del fotógrafo, de pedirle a uno de cuatros federales, que posee con la ametralladora simulando apuntar el arma hacia algún punto (fotografía 86). Su relación social hacia estos sujetos nos lleva pensar que los niños en algún momento fueron utilizados como elementos de composición en la fotografía de Garduño e incluso la fotografía de este niño representado con pertrechos en el maderismo en 1912, consideramos que haya pertenecido a esta clase de niños que se relacionaban socialmente en las estaciones del ferrocarril y que veían en el ambiente militar un interés por proyectarse por el oficio de las armas. Muchos de estos niños como ayudantes de los mecánicos y personal de mantenimiento quienes también tuvieron que recibir instrucción militar por idea de que se llegaría a una invasión como la de los años (1846-1848). Los niños en estos espacios los aprovecharon los fotógrafos para representarlos como niños soldados.



Fotografía 86. Niños en los vagones de la estación de Buenavista, *Novedades, revista de información literaria y gráfica*, 25 de noviembre de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP

Una de las fotografías que ha sido identificada ya por varios investigadores y que se ha convertido en un icono es “la imagen que se ha reproducido múltiples veces en libros con tema revolucionario y ha funcionado como icono de los combatientes revolucionarios” (Escorza, 2014, p.99). Es la fotografía de un niño en brazos por su madre y su padre como soldado federal abrazando a su esposa. El niño quien aparece de espaldas bajo el sostén del brazo de su madre observa las miradas tiernas de sus padres, quienes posan para la cámara del fotógrafo R. Rodríguez en un aspecto de amorío familiar (fotografía 87).

Esta fotografía que tuvo como propósito construir una imagen de qué era lo que sucedía con los soldados federales y sus familias en los embarques de la

Estación Central del Ferrocarril de la Ciudad de México, al salir rumbo a Torreón a recuperar la plaza poseída por los villistas (Escorza, 2014). Nos muestra escenas en las cuales el fotógrafo influyó para obtener fotografías de los momentos íntimos de los hijos y las esposas de los soldados federales en los embarques de las estaciones. Niños de los que no se sabe el número que los acompañaban; además de los que nacían en estos ambientes y morían en estas circunstancias (Alcubierre y Carreño, 1996; Meyer, 2005; López 2007). La imagen genera este acto social de convivencia familiar entre el niño, la madre y el padre, antes de su partida a campaña militar.

La fotografía apareció publicada en la revista *La Ilustración Semanal*, el 7 de octubre de 1913; también se sabe que la placa original de esta imagen se encuentra en el fondo Casasola de la Fototeca del INAH, con el número de inventario 5015. En la revista su uso social como ya hemos referido tiende a informar una “escena tierna entre gente de tropa, antes del embarque” (*La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p.). La imagen ocupa la mitad de espacio con otras dos fotografías, una de ellas que representa la temática de las familias de los generales despidiendo a su ser querido, como es el caso de general Refugio Velasco con sus hijas y esposa. Además de compartir en ese espacio una fotografía en menor tamaño, tipo ovalada del embarque de las mulas que estarían utilizando las columnas militares. Volviendo a la fotografía del niño con su familia, ésta fue recortada dejando fuera a los soldados que se encuentran de pie y uno sentado en la parte de atrás de ellos, encuadrando solamente la escena visual del niño con sus padres. Las escenas visuales de niños con sus familias son identificadas desde el maderismo, pero durante el huertismo parece haber llamado más la atención de los fotógrafos, donde mujeres con canastas de comida, trastes, cazuelas y platos que llevaban para embarcarse junto a los soldados federales; los niños postrados en las bases de los vagones o sentados en el suelo junto a sus madres, jugaban a que “correteaban, cantaban, jugaban a las canicas, a la pelota, al trompo” (Sosenski y Osorio, 2012, p.169). Por lo consiguiente, ya ocupan un acto de encuadre por parte de los fotorreporteros de la Ciudad de México. Lo mismo sucede con las mujeres que “eran madres activas” que cargaron siempre con sus hijos para acompañar a

sus esposos antes de partir o unírseles en el embarque (Alcubierre y Carreño, 1996). Estos niños que tenían un crecimiento a lado de condiciones deplorables, vulnerables, acompañadas de armas, soldados, tuvieron que experimentar “sus primeros años en medio del fragor de una batalla que librarán sus padres con la esperanza de que en el futuro tuvieran una mejor vida” (Meyer, 2005, p.323).



Fotografía 87. Niño en brazos de su madre en la estación central del ferrocarril, *La Ilustración Semanal*, 7 de octubre de 1913, s/p.

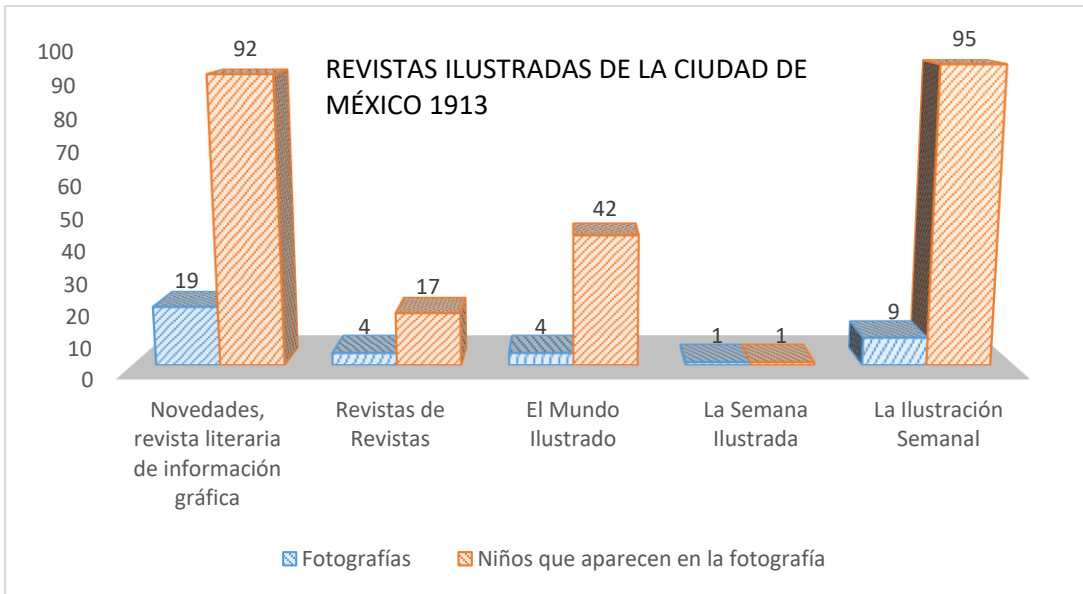
De acuerdo a nuestro análisis tenemos que 5 de las revistas ilustradas se identificaron las siguientes fotografías y niños que aparecen en el ambiente militar: *Novedades*, con 19 fotografías y se identificaron 92 niños, *Revista de Revistas*, 4 fotografías y 17 niños, *El Mundo Ilustrado* con 4 fotografías y 42 niños, *La Semana Ilustrada* 1 fotografía y 1 niño, y *La Ilustración Semanal* con 9 fotografías y 95 niños. Por lo consiguiente, tenemos que esta última revista y *Novedades* fueron de las que publicaron más fotografías de niños en ambiente militar y donde aparecen más sujetos con estas características, y la de menor número de publicaciones fue *La Semana Ilustrada*, que no se vio interesada. *Revista de Revistas* y *El Mundo Ilustrado*, por su parte, se llegaron a interesar en publicar en sus páginas algunas fotografías; por ejemplo, ésta última revista ocupó el segundo lugar donde se identificó más niños en sus imágenes; el tercer lugar *Revista de Revistas* representados como niños en el ambiente militar, véase gráfica 3.

Por su parte, se analizaron 2 periódicos: *El Diario* con 6 fotografías en donde aparecen 54 niños y *El Imparcial* con 16 fotografías, y 103 niños. Teniendo un total de 22 fotografías y 157 niños identificados en ellas. Aquí observamos que durante este año este último medio se interesó en llevar a sus lectores más información visual con respecto a los niños en el ambiente militar. Con lo que respecta a, *El Diario*, también intentó mostrar estas fotografías de niños, pero en un porcentaje menor al del *El Imparcial*, como se puede observar en la tabla 2 y gráfica 4. Finalmente, teniendo 45 fotografías analizadas entre revistas y periódicos ilustrados en donde se identificaron 319 niños en un ambiente militar de la Ciudad de México en 1913.

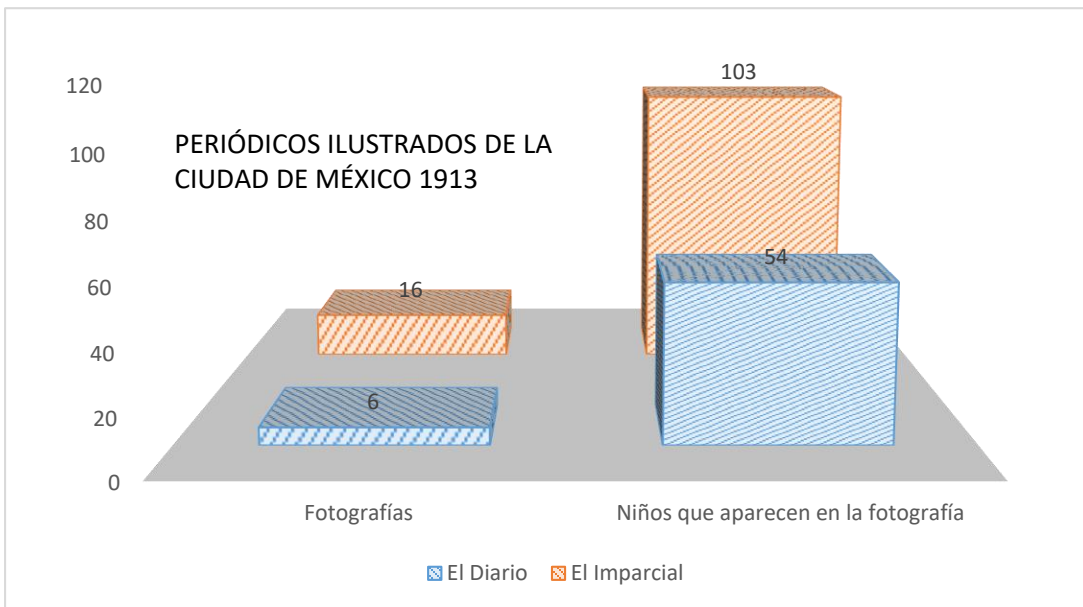
Tabla 2. Análisis de revistas y periódicos de fotografías de niños en ambientes militares de ciudad de México en 1913

Fotografías de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada de la ciudad de México 1913					
Revistas ilustradas	Fotografías	Niños que aparecen en la fotografía	periódicos ilustrados	Fotografías	Niños que aparecen en la fotografía
<i>Novedades, revista literaria de información gráfica</i>	19	92	<i>El Diario</i>	6	54
<i>Revistas de Revistas</i>	4	17	<i>El Imparcial</i>	16	103
<i>El Mundo Ilustrado</i>	4	42			
<i>La Semana Ilustrada</i>	1	1			
<i>La Ilustración Semanal</i>	9	95			
<b>5</b>	<b>37</b>	<b>247</b>	<b>2</b>	<b>22</b>	<b>157</b>
<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>
Total de fotografías en revistas y periódicos	59				
Total de niños en fotografías de revistas y periódicos	404				





Gráfica 3. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de revistas ilustradas de 1913.



Gráfica 4. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de periódicos ilustrados de 1913.



En suma, hasta aquí hemos analizado varias fotografías de niños en ambientes militares que tuvieron mayor presencia en el ojo del fotógrafo de los distintos medios impresos, y que a diferencia de 1912 donde también hay elementos visuales y hemerográficos que dan testimonios de los niños en el ambiente militar, podemos decir al respecto que durante 1913 la Ciudad de México entró en un cambio de paradigma en cuanto a lo forma de consumir imágenes por parte de sus lectores a través de las revistas ilustradas y los periódicos. Ya que se puede observar que, en efecto, se impregnó la fotografía del niño en revistas y periódicos ilustrados, identificando al género del fotodocumentalismo en estas imágenes de niños como sujetos o protagonistas de estos acontecimientos de la vida nacional (Monroy, 2013).

Ahora el lector no solo vio en su momento fotografías de soldados federales, sociedad de clases altas, el presidente y de sus secretarios, y la clase política, sino que emergieron sujetos sociales anónimos que habían estado ahí en los diversos aspectos del ambiente militar, niños, niñas y mujeres que empezaron a ser tema visual para las agendas de los fotorreporteros.

La prensa ilustrada juega un rol social importante en la publicación y circulación de estas fotografías; casos como *El Imparcial*, *El Diario*, *La Ilustración Semanal* y *Novedades*, son medios impresos que se observó un interés en mostrarle a su público lector la fotografía de niños soldados, niños corneta, niños tambor, niños abanderados y niños siempre presentes en los ambientes militares, o en el imaginario fotográfico de lo bélico. Esta proliferación de fotografías en las páginas de la prensa ilustrada se debió al intento de mantener un gobierno cuya legitimidad no era aprobada por todos los sectores sociales. Se empezó a utilizar la fotografía del niño con el visto bueno de los dueños de las diferentes editoriales, para justificar la falta de gobernabilidad y el golpe de Estado propiciado por grupos conservadores, porfiristas, felicistas, y huertistas, ante la incapacidad del gobierno maderista de restablecer la paz, tratando de circular la imagen del niño como un patriota y ciudadano a seguir, a pesar de sus cortas edades e inexperiencia en las armas, como del “niño limpiabotas”, donde se usa su fotografía para compartirla a

su público en *Revista de Revistas* para dar ejemplo de la entrega y habilidades que habría mostrado este menor con la metralleta cuando solo era un simple lustrador de zapatos de la Ciudad de México.

Se empezó utilizar la imagen del niño en la fotografía de la prensa ilustrada para dar constancia de su participación en combate como fue en la Decena Trágica, lo que nos lleva a pensar que sí hubo un propósito por parte de los fotógrafos en crear fotografías de no solo niños en el ambiente militar, sino sujetos sociales protagonizando combates y convirtiéndose en individuos perfectos para posar ante la cámara del fotógrafo Ezequiel Carrasco. Representando a niños soldados, empleando su fotografía en la dignificación como ciudadanos ejemplares a pesar de su corta edad; pero, además atribuyéndoles hazañas como las de manejar una pieza de artillería, en donde el niño se convierte en “artillero”. De acuerdo a nuestra investigación, las fotografías encontradas en postales en positivo y placas originales del Archivo Fotográfico de la Universidad Iberoamericana y la Fototeca del INAH, que corresponden a algunas imágenes que se publicaron en *Revista de Revistas*, *El Diario*, *El Imparcial*, fueron tomadas con el fin evidenciar el protagonismo de los niños de la Ciudad de México seleccionando algunas para su circulación en estos medios, ya que hemos identificado en estos acervos fotográficos, diferentes momentos, donde algunos de estos niños son los mismos que aparecieron en las imágenes de la prensa, por lo que los fotógrafos de la prensa ilustrada dedicaron tiempo, esfuerzo e interés, en la construcción de una fotografía del tipo ideal del niño soldado, que tendría como objetivo difundirse en estos medios impresos, y que seguramente tuvo un fin comercial como señala Mraz (2010) con las tarjetas postales que circularon dentro y fuera del país. Según nuestras observaciones, fue utilizada junto con otras fotografías -no precisamente de niños- para generar un proceso de memoria visual en la sociedad de la Ciudad de México, para justificar la llegada al poder de Victoriano Huerta y enaltecer su actuación en contra del maderismo debido a un estado de ingobernabilidad y de ausencia de paz.

Por el otro lado, tenemos fotografías de niños en este conflicto que fueron parte de un proceso más documental de la fotografía hecha por el fotógrafo, donde

los niños aparecen en el ambiente militar no como niños soldados, sino como sujetos espectadores acorralados por las circunstancias de estos días; aunque su circulación en estas revistas haya tenido como primer propósito mostrar a los soldados de los dos bandos en un momento de tregua, la cámara del fotógrafo de Ezequiel Carrasco y Samuel Tinoco captó a otros sujetos en esta realidad: los niños que aquí cumplen un papel secundario, pero que la fotografía nos permite mostrarnos ésos otros encuadres en cuya profundidad de espacio son los niños, que en efecto se muestran como sujetos vulnerables y presentes en las calles y refugiados tras las ventanas de los hogares y que muy pocas veces nos fijamos de su presencia en la fotografía.

La fotografía del niño empezó a tener un eco más profundo cuando Huerta toma el poder y la prensa quien llegó a subordinarse en su mayoría. La aplicación de una serie de políticas administrativas en su gobierno llevaría a los niños a formarse en el ambiente militar como soldados desde las escuelas primarias elementales hasta los estudiantes de normales. Algunas de estas fotografías nos muestran a niños bien vestidos y en el desarrollo de las prácticas militares, pero también nos muestran la otra realidad de niños poseídos por la desigualdad social de la época: niños en los campos de la Ciudad de México sin calzado, pantalones desgastados, rotos, zancones, sombreros de palma y gorras descoloridas que los identificaba con niños que a su edad trabajaban en la calle como vendedores de periódico, limpiabotas, ayudantes de los diversos establecimientos comerciales, o simplemente niños que mendigaban por las calles. En efecto, esta idea se ve identificada para Meyer (2000) al observar a los niños de la ciudad y del campo que vivieron en condiciones deplorables, enfrentando enfermedades y la mortandad, marcando el destino de muchos niños cuya infancia vivió la guerra que se entrecruzaba en su vida cotidiana. Habrá que mencionar que estas fotografías de niños representados como soldados y realizando prácticas militares, son de las primeras imágenes del siglo XX que aparecen en la prensa ilustrada en un conflicto como fue la Revolución mexicana, y que serían como un antecedente en las futuras revoluciones y guerras como la Revolución Rusa (1917) y la Primera Guerra Mundial

(1914-1918) donde los niños serían utilizados en estos conflictos y la fotografía daría evidencia de su presencia.

Podemos decir que, a través del análisis de estas fotografías de estos niños en *El Imparcial*, *El Diario*, *Novedades* y *La Ilustración Semanal*, se puede identificar a los niños que fueron considerados como soldados por la prensa asignándoles una función social como si fueran soldados comprometidos con el gobierno huertista. La fotografía de niños en el ambiente militar se suma a otras imágenes que nos muestran su uso social en beneficio del proceso ideológico huertista, y que fue vista por sus lectores como refiere Berger (2013) “un uso ideológico que trata la evidencia positivista de una fotografía como si se representara la verdad fundamental y única” (p.101).

La mayoría de las fotos de estos niños que aparecieron en los periódicos estéticamente no son de buena calidad; sin embargo, las que aparecen en las revistas ilustradas tienen mejor calidad debido al papel donde la imagen toma otro contraste. Por su parte, hemos identificado, que la mayoría de las imágenes de estos niños no existió el interés por parte del fotorreportero o editorial en revelar o recabar los nombres de estos sujetos, solamente encontrando en los pies de foto en algunos casos la revelación de sus edades.

Asimismo, podemos decir que, desde los meses de abril a diciembre de 1913, la prensa publicó un mayor número de fotografías de niños en el ambiente militar, desde niños haciendo instrucción militar en los llanos de San Salvador, San Antonio Abad, y simulaciones llevadas a cabo en escuelas públicas y particulares que sirvieron como un medio propagandístico del régimen militar huertista. Finalmente, habrá que mencionar que los medios impresos con mayor publicación de fotografías de niños en el ambiente militar son *El Imparcial*, *El Diario*, *Novedades*, *revista de información literaria y gráfica* y *La Ilustración Semanal*, donde se muestra posicionar la imagen del niño como soldado en un aspecto propagandístico apoyando la propuesta del régimen militar de Huerta ante las masas sociales de la ciudad y del país.

## 5 Conclusiones

Durante estos años la infancia de la Ciudad de México vivió en carne propia dos momentos importantes de la Revolución reflejados en el régimen maderista y huertista. Su fotografía y representación en la prensa ilustrada ha quedado como testimonio y memoria en sus páginas, mostrando momentos inéditos y desconocidos. La imagen del niño de la Ciudad de México circula en la prensa en los meses de febrero a mayo en un género más documental, es decir los fotógrafos no solo se vieron interesados en representar a niños, sino lo que en ese momento le permitía capturar con su cámara. De estas fotografías, son sujetos sociales que aparecen en las imágenes como niños espectadores o curiosos, o estudiantes de las escuelas quienes empiezan a ser representados para recibir instrucción militar hasta consolidarse como niños soldados. El análisis de estas fuentes hemerográficas nos han permitido conocer las intenciones del gobierno maderista, de publicar y hacer un llamado de los ciudadanos a reclutarse al Ejército federal durante su gobierno. En periódicos se llegó a publicar estas convocatorias, modificando incluso los años mínimos hasta los 12 y 13 años para su ingreso. En gran medida algunos ciudadanos respondieron a ese llamado, como fue el caso del batallón de Alberto Braniff, quien no solo reclutó adultos, sino a niños, y que su testimonio fotográfico aguarda en el archivo Casasola y en fotografías de la revista *Novedades... y Arte y Letras*, y que es, uno de los momentos donde se puede observar al niño ya no solo como “espectador o curioso”, sino como protagonista, como: “niños tambor” o “niños soldado”. En el mes de abril, se pudo identificar que algunos niños ya se encontraban enrolados en el Ejército, como la fotografía de este niño sentado uniformado con gorra, botas y camisola militar en un vagón del tren huertista rumbo Torreón para combatir al movimiento orozquista. O en su caso los niños del batallón Braniff, quien *El Diario*, y *Novedades* dan testimonio fotográfico de su protagonismo en marchas e instrucción militar en los campos Anzures de la Ciudad de México.

Se ha concluido que las imágenes de niños en un ambiente militar que circularon en la prensa ilustrada en su mayoría no aluden con pies de páginas o textos relacionados con un llamado patriótico, sin embargo, las fotografías de forma connotativa ofrecen visualmente lo contrario, son imágenes con temáticas de desfiles, marchas o niños vestidos como soldados, como es el caso de la fotografía icónica del niño con pertrechos que posó para el fotógrafo Samuel Tinoco (*Novedades*) y Antonio Garduño (*El Diario*), que a nuestro criterio es un niño que tuvo la voluntad de posar y ser parte de la composición fotográfica de Garduño al ponerle las carrilleras terciadas, el fusil y la gorra militar (que por cierto le queda grande) y que posiblemente se trata de este niño de nombre Joaquín Calderón<sup>76</sup>, entusiasta del que describen las páginas de periódicos como *El Tiempo* y *El Mañana*. Aunque no tenemos suficientes elementos para comprobar la identidad de este niño, queda como diría Carlo Ginzburg (2010) un “indicio<sup>77</sup> y huella” que son el hilo del relato del documento, como una especie de brújula que nos lleva en el “laberinto de la realidad” del pasado para futuras investigaciones.

Lo cierto es que estas fotografías de niños en ambientes militares son reflejo del contexto que se vivía en esta época, ya que empezaron a circular imágenes de niños sin ningún reflector, pero presentes en lo militar y paulatinamente se puede observar como los fotógrafos de prensa inclinan un interés en representarlos como niños soldados. Los infantes entraron en un estado al que refiere Nestor García Canclini (1990) como “sistema de prácticas ritualizadas” (p.156), donde el fotógrafo le muestra al niño una serie de instrucciones que él debe seguir ante su aparato fotográfico. Sin embargo, se ha observado que las pocas imágenes que circularon sobre estos niños fueron publicadas ante la opinión pública con poco apoyo al régimen maderista, en cambio, los medios convencionales y conservadores no

---

<sup>76</sup> Se intentó rastrear su identidad de este niño a través del personal del Archivo Histórico de la Sedena, sin embargo, los encargados no encontraron datos sobre este personaje.

<sup>77</sup> Esta propuesta epistemológica refiere que ya no se trataría de estudiar el conocimiento histórico desde fenómenos atemporales, sino fenómenos insignificantes, con instrumentos de observación e investigación no habituales, partiendo de una reflexión del análisis de una corta distancia del fenómeno histórico de “tipo microscópico”, analizando el objeto de investigación de una serie de partes examinadas minuciosamente a más profundidad (Ginzburg, 1999).

llegaron a publicar este tipo de imágenes, y si llegaban a tratar del tema, reivindicaban a los niños como víctimas del régimen maderista, al reconocer su vulnerabilidad, inexperiencia, y edad para ir la guerra. Por lo que, no existió una campaña de forma homogénea por la prensa ilustrada de la Ciudad de México, en mostrar fotografías de niños en el ambiente militar para persuadir visualmente a favor del régimen maderista, sin embargo, podemos señalar que revistas y periódicos como *Novedades*, *El Diario*, *Arte y Letras*, fueron de los únicos medios impresos que llegaron a tener una inclinación con régimen en publicar este tipo de fotografías donde se representa al niño como soldado de forma esporádica.

Por su parte, las imágenes de estos niños de 1912 son recortadas, editadas y a veces hasta usadas para desvirtuar un movimiento o pensamiento político, como el grupo zapatista, el caso del niño que lo hicieron posar a lado de un soldado federal como si fuera su prisionero, o el niño con pertrechos en *El Diario*, que borraron el fondo donde aparecían soldados federales y solo dejaron la imagen recortada del niño para darle mayor realce. Estas imágenes pasaron de un estado original real a un conocimiento en la prensa que según Néstor García (1978) puede “ayudar a distorsionarlo o reinventarlo” (p.22). Lo que nos llevó a observar, la capacidad y los métodos ya utilizados por las editoriales para realizar todas estas modificaciones en las fotografías de niños y otros géneros. Estas prácticas empezaron a ser homogéneas en revistas y periódicos ilustradas de estos años.

De los años estudiados de 1912 a 1913, este último año es donde se observa una mayor circulación de fotografías de niños en ambientes militares en la prensa ilustrada. A ello responde a dos momentos importantes suscitados en este año en la Ciudad de México: los sucesos desarrollados durante la Decena Trágica del 9 al 19 de febrero y al ascenso de Victoriano Huerta de forma ilegítima al poder, este hecho se puede entender mejor desde la lógica de la ciencias sociales reconociendo las propiedades del concepto de Weber (2002) sobre poder, en la que nuestro sujeto social se identifica en la acción de “imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad.”(p.43), convirtiendo al país en un cuartel militarizado, afrontando la ausencia de la paz social por anteponer el conflicto primero, o como dijo Norbert



Elías (2015) “la guerra era antes la regla; la paz, antes la excepción” (p.38). En el primero de los casos, fue uno de los momentos más fotografiados de la Revolución, en donde los géneros fotográficos de niños soldados y cornetas se representaron en la prensa. Durante esos días, fotógrafos se dieron a la tarea de fotografiar a niños con elementos visuales como el fusil, la corneta, y la gorra tipo militar, si bien fueron pocas imágenes que circularon con estas características en la prensa ilustrada como fue *Revista de Revistas*, y *Novedades*, tenían un fin, visualizar las hazañas y patriotismo de unos niños que desde la construcción imaginaria de estas editoriales habían participado en los combates en la defensa de la Ciudadela. Curiosamente estas imágenes aparecen después de ser derrocado el gobierno maderista, por lo que se empezó a tener un compromiso de parte de la editoriales con el nuevo régimen, algunas publicaciones dedicadas para reconocer los actos patrióticos de los grupos golpistas fue por convicción, ya que desde el gobierno maderista se observaba publicaciones en contra de la política de Madero, pero en otras editoriales, parece responder a admitir este compromiso sumiso para no ser censurado a la llegada de Huerta, este acontecimiento encuentra una explicación en el pensamiento de Dussel (2006) al referirse en el “campo político”<sup>78</sup> que los sujetos son parte de un proceso intersubjetivo tejido en las “estructuras de poder o instituciones de mayor o menor permanencia”(p. 16). La industria de la prensa desde su aparición se ha configurado dentro de las estructuras del poder, el ejército y otras instituciones aparecen como subsistemas integradas por sujetos que se determinan en una constante relación con lo político y con el poder. La fotografía del niño fue considerada como un arma ideológica que muestra visualmente la representación de unos niños ciudadanos de cortas edades tomar las armas, y pelear en contra de un gobierno que no había cumplido con el restablecimiento de la paz, en ellos es ejemplificado el sujeto patriótico que deja ver su valentía, coraje y amor por su país. Asimismo, en base a las fotografías estudiadas hemos concluido que algunos niños fueron utilizados por los fotógrafos para construir imágenes que representan a estos niños soldados o cornetas, del bando de los felicistas, que a partir de estos hechos la prensa, retoma estos elementos visuales para legitimar las políticas públicas del

---

<sup>78</sup> Véase a Bourdieu (2001) sobre su concepto de campo político.

gobierno de Victoriano Huerta. Estas imágenes que se justificarán por la propaganda ideológica de militarizar al país y que no tuvieron empacho en circular y publicarse, utilizando a los infantes para esparcir la identidad nacionalista y patriótica hacia los habitantes de la capital y de otros puntos de la república. En gran medida se intentó representar la identidad del niño como militar respondiendo a las características del gobierno huertista y a sus intereses, desde las ciencias sociales podemos retomar el ejemplo de Bauman (2005) sobre la identidad del niño polaco<sup>79</sup>, pero visto desde nuestro estudio, al tener en las imágenes al niño como soldado huertista y simbolizando el régimen militar ante los ojos de la sociedad de esta época. Por lo tanto, los niños representados en las imágenes fotográficas en un ambiente militar, responden a la idea de Stuart Hall (1996) en que “parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia...”, en la medida en la que los infantes han sido representados de acuerdo a su “historia, lengua y cultura en el proceso de devenir...”(Hall, 1996, p.17), y su representación en las fotografías de prensa los involucra ya en una construcción de identidad ligada con la guerra y patriotismo.

La prensa ilustrada fue una pieza importante en la divulgación de información hacia las masas sociales de este lugar y del exterior, ya que se utilizó a la fotografía de los niños como un medio para intentar defender y justificar los regímenes conducidos en un principio por Madero y en otro por Huerta. El primero de los casos podemos decir que el régimen maderista no tuvo tanto eco en las páginas de los medios impresos para enfrentar ataques de sus adversarios, al contrario “portadas e interiores de las revistas hebdomadarias estaban más bien dedicadas a denostarlo con sus dibujos, caricaturas, e imágenes”(Monroy, 2017,p.302) sin embargo, hay algunas excepciones que consideramos que sí cumplieron ese fin en donde las fotografías publicadas en *Novedades*, *revista literaria de información gráfica* y *El Diario*, y *Arte y Letras*, responden a ese “compromiso” según Mraz (2010) de ver en la fotografía el testimonio de niños en el ambiente militar, como soldados patriotas en favor del maderismo. Eso no quiere decir que otros medios impresos como *El*

---

<sup>79</sup> Véase a Bauman (2005) sobre la Identidad.

*Imparcial, El Mañana, El Tiempo, La Semana Ilustrada*, etcétera, no se haya publicado información sobre las intenciones del gobierno de Madero de convocar a los ciudadanos a instruirse militarmente y a tener un criterio más nacionalista, sí lo hubo, pero muy raquítica y hasta cierto punto sin fotografías y muy vaga la información.

En cambio, para 1913, la fotografía del niño se utiliza para enarbolar el acto golpista patriótico en favor de los felicistas y huertistas en contra del gobierno de maderista. Con la llegada de Huerta al poder las fotografías de niños y adultos se convierten en un género al que nosotros hemos llamado “ambientes militares”, la imagen fotográfica nos ha permitido como refiere Benito León (2007) formarnos una idea de estos sujetos en el mundo social donde la representación del niño pasa del sujeto como espectador, curioso y estudiante durante su relación social con los militares a niño soldado, sus circulaciones en los medios tradicionales ocupan visualmente las principales páginas y tanto la fotografía del niño como el texto que lo acompaña muestran un discurso de igual forma nacionalista y patriótico en favor del gobierno huertista, aquí la prensa como *El Imparcial, La Ilustración Semanal, El Diario*, se interesan en publicar y circular imágenes con temáticas de niños y adultos con el fusil y tambores, llevando a cabo instrucción militar con mayor constancia a diferencia de 1912. A ello habrá que decir que otros medios como *Novedades*, parecen responder a esa misma práctica en medio de las medidas emprendidas por el gobierno de Huerta a una especie como alineación y subordinación.

En suma, consideramos que, de acuerdo a lo presentado en nuestro estudio, la aseveración planteada en un inicio, sí se comprueba, al tener como elementos testimoniales a niños en fotografías en las filas del Ejército desde los años de 1912 y 1913, incluso estas medidas emprendidas llevaron a varias familias de la Ciudad de México a recurrir a amparos ante las autoridades judiciales para no permitir que sus hijos fueran militares y que se vio publicada en la prensa de estos años. De igual forma se puede verificar que los niños fueron fotografiados por fotorreporteros de la prensa ilustrada, así como también por fotógrafos de agencias o estudios fotográficos que como refiere Chávez (1998) “hicieron famoso el papel de los niños

soldados”(p. 439), no precisamente ligados a la relaciones e intereses de las editoriales de los medios impresos, como es el caso del fotógrafo Aurelio Escobar quien llegó representar a un niño vestido como soldado con un fusil en una de las calles de la Ciudad de México entre los felicistas y que no llegó a publicarse y circular en la prensa ilustrada y que hoy pervive en la colección de uno de sus nietos y donada a la fototeca del INAH. O el caso de esta fotografía atribuida a Hugo Brehme de un grupo de soldados detrás de una barrera de piedras y escombros en la calle Lafragua, donde se identifican a un niño asomar su cabeza y a una niña sentada con una carrillera y un fusil, que tampoco llegó a publicarse y circular en la prensa.

En nuestra búsqueda de las placas originales de algunas fotografías que llegaron circular en la prensa en los repositorios de la fototeca del INAH, de la colección Hoffman, nos permitió conocer otras fotografías de niños en ambientes militares que no se publicaron o circularon en los medios impresos de esos años. Por su parte, las fotografías de los niños de 1912 y 1913 que circularon en la prensa ilustrada podemos decir que, si tuvieron un fin de persuadir a las masas sociales de la Ciudad de México, hay elementos visuales y discursos que nos permitieron verificarlo. Fotografías de niños representados como soldados, o portando objetos que representan la milicia, en algunos casos acompañados de pies de páginas como “Los voluntarios por la patria”, “...han salido los bravos voluntarios que espontáneamente han ofrecido sus servicios y su vida al gobierno”. En otros casos, las fotografías de niños acompañadas de narrativas sobre las vidas de niños que decidieron engrosar las filas no solo del Ejército, es vista en la idea de Elías (2015) sobre los niños con el “apasionamiento de sus impulsos instintivos”, en donde los infantes todavía no distinguen entre “fantasía y realidad” y se dejan llevar por estas emociones que vivieron en su contexto social, llegando a mostrar deseos de matar o de odio, que hasta nuestros días se sigue presentando según este autor. Por lo que, estos grupos que apoyaban al régimen de Victoriano Huerta y los discursos sobre estos niños son reforzadas con su fotografía intentado ver en ella como refiere Richard Salked (2014) “la fotografía parece ofrecer una declaración de prueba, como la declaración de un testigo” (p.47).

En efecto, se puede ver como se glorifican sus testimonios y acciones de estos niños como soldados y la imagen aporta a la construcción de esa idea patriótica, el niño es visto como símbolo de orgullo del nacionalismo en el que por medio de la guerra se justifica a los ciudadanos tomar las armas (Chávez, 1998). Su fotografía en la prensa sirvió para echar andar una campaña propagandística del régimen huertista, que hace uso de su imagen para dar a conocer a sus ciudadanos la importancia de la instrucción militar y su política militarista, usando como excusa la invasión de Estados Unidos, como refiere Monroy (2017) “la imagen podía coadyuvar a denostar o enaltecer al presidente en turno”(p.296), intentan palpar el afecto nacionalista de sus habitantes, aprovechando la coyuntura de una posible invasión en el centro del país. Por lo que se puede ver que “[...]los medios de comunicación de masas, son vehículos casi perfectos para la consolidación del nacionalismo [...]” (Segovia, 1975 p.89). En efecto, estos medios fueron ese conducto para usar la imagen del niño desde un punto nacionalista para los fines políticos del gobierno huertista, que es donde se ve marcado su apoyo. En gran parte, las fotografías tomadas por los fotógrafos, son géneros que denotan a niños, jovencitos y adultos representar ser soldados desde la escuela, los campos militares, las calles, los cuarteles, etcétera. Que tenían como finalidad ofrecer visualmente el compromiso patriótico con el gobierno y dejar ver ante la opinión este respaldo. Es quizá aquí en estos años donde la fotografía del niño en ambientes militares en la prensa ilustrada tenga una mayor circulación en revistas y periódicos de la ciudad donde el “arquetipo” como refiere Yolanda Chávez (1998) se empezó no solo construir, sino a consolidar y ver la imagen del niño como revolucionario en los años que le siguieron de lucha armada y en la posrevolución.

En los años consecuentes se observará en la prensa una circulación de fotografías de niños en ambientes militares, ya no solo identificados desde el Ejército federal, sino desde el contraste del Ejército del pueblo alzado, los niños revolucionarios oriundos del Norte, recién llegados de los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, etc. Fueron puestos en escena ante el interés de los fotorreporteros de prensa y fotógrafos de la ciudad. Los encuadres fotográficos y las representaciones infantiles en los años provenientes se trasladarían hacia espacios

en el Norte, en esta lucha de facciones revolucionarias donde los niños, niñas y mujeres serían protagonistas de esta contienda por el poder, atesorados por el testimonio de la fotografía de prensa, estudios y agencias fotográficas de diversos lugares.

## 6 Referencias de las imágenes

Fotografía 1. Alumnos de la Escuela de Agricultura, reunidos para la organización de alistamiento de voluntarios, Novedades, revista literaria de información gráfica, 13 de marzo de 1912, p.3. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada .....	76
Fotografía 2. Reunión de alumnos de la escuela de agricultura para alistamiento, Revistas de Revistas, 24 de marzo de 1912, p.18. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	78
Fotografía 3. Obreros voluntarios patriotas, en posición de firmes, Novedades, revista literaria de información gráfica, 8 de mayo de 1912, p.2. Foto: atribuida a Samuel Tinoco. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	79
Fotografía 4. Una brillante columna de voluntarios desfilará mañana, El Diario, 5 de mayo 1912, p.1, Biblioteca Miguel L. Tejada, SHCP.....	81
Fotografía 5. "Voluntarios hacen ejercicios", El Imparcial, 18 de marzo de 1912, p.1. ....	83
Fotografía 6. Núm. Inv. 37089 Desfile de voluntarios por las principales calles de la Ciudad de México, 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola, atribuida Agustín V. Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca. Nacional de México.....	90
Fotografía 7. Las milicias de los voluntarios en la metrópoli, El Mundo Ilustrado, 24 de marzo de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público .....	90
Fotografía 8. ferrocarrileros armados se dirigen a San Lázaro, El Imparcial, 18 de marzo de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público. ....	91
Fotografía 9. artilleros voluntarios haciendo ejercicio de tiro en San Lázaro, La Semana Ilustrada, 20 de marzo de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Crédito Público.....	91
Fotografía 10. Los voluntarios de Braniff haciendo ejercicios en el cuartel, Novedades, revista literaria de información gráfica, foto: Samuel Tinoco, 15 de mayo de 1912, p.4. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	94
Fotografía 11. Tren militar del general Huerta en los momentos antes de salir para el norte, El Mundo Ilustrado, 24 de marzo de 1912, p.5. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	97
Fotografía 12. Simulacro de voluntarios defendiendo la ciudad, El Tiempo Ilustrado, 21 de abril de 1912, p.3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	100
Fotografía 13. Simulacro de la victoria de los voluntarios, El Tiempo Ilustrado, 21 de abril de 1912, s/p Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP .....	102



Fotografía 14.La banda de los voluntarios en movimiento, Novedades, revista literaria de información gráfica, atribuida a Samuel Tinoco, 1 de mayo de 1912, p.4. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público...	104
Fotografía 15.Núm, Inv. 37078, Desfile militar de los voluntarios de Alberto Braniff, abril de 1912, foto: atribuida Samuel Tinoco, Placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca Nacional de México. ....	106
Fotografía 16.El señor presidente presenciando las maniobras, Arte y Letras, fot: atribuida Samuel Tinoco, 28 de abril de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	107
Fotografía 17.El Presidente de la República presencia los ejercicios, Novedades, revista literaria de información gráfica, 5 de junio de 1912, s/p. atribuida a Samuel Tinoco, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	109
Fotografía 18.Grupo de rurales listo para revista, Novedades, revista literaria de información gráfica, 19 de septiembre de 1912, p. 2. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	112
Fotografía 19.Existían en la capital tres focos revolucionarios”, El Imparcial, 13 de abril de 1912, p.1.....	114
Fotografía 20.Complot contra el gobierno mexicano, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 10 de abril de 1912, p.2.....	114
Fotografía 21. Niños del batallón Braniff, El Diario, 6 de junio de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	116
Fotografía 22.Voluntarios en el cuartel bailando regocijados antes de salir para la estación”, Novedades, revista literaria de información gráfica, 12 de junio de 1912, p.3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. ....	119
Fotografía 23.Núm. Inv. 6340, ¿Joaquín Calderón? Niño con .....	123
Fotografía 24.El soldado más pequeño de los voluntarios” Novedades, revista literaria y de información gráfica, 12 de junio de 1912, s/p. BMLT.....	124
Fotografía 25, Fotografía de niño soldado de 13 años con pertrechos en la portada de El Diario, 8 de junio de 1912, p.1. Hemeroteca Nacional de la UNAM.....	128
Fotografía 26. Grabado de Salida de los voluntarios de Braniff, Guadalupe Posada. ....	129
Fotografía 27.Voluntarios entrando a los patios de la estación de Buenavista, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 12 de junio de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público...	131
Fotografía 28.Núm. Inv. 6344. Voluntarios de Alberto Braniff, 7 de junio de 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca.....	132
Fotografía 29.Niño al lado de los artilleros en la estación de Buenavista, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 12 de junio de 1912, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	134
Fotografía 30.La escolta del tren divisionario, El Imparcial, 11 de octubre de 1912, p.1. ....	137

Fotografía 31. “ Ya tocó a Salazar ser teatro de feroces atentados”, Juliana Perez y su hijo, El Imparcial, 26 de octubre de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	138
Fotografía 32. La guarnición de Ajusco atacada por zapatistas” El Imparcial, 18 de septiembre de 1912, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.....	143
Fotografía 33.Núm. Inv. 642618, niño zapatista con soldado federal y civiles en una estación de ferrocarril del Ajusco, 18 de septiembre de 1912, placa seca de gelatina, fondo: Casasola. INAH-SINAFO-Fototeca Nacional de México. ....	142
Fotografía 34.Niño corneta en la Ciudadela, durante la Decena Trágica, apodado por la prensa como “El niño limpiabotas artillero...”, Revista de Revistas,23 de febrero de 1913, p. 13. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	158
Fotografía 35.Núm. Inv.37466, Niño corneta, fotografía localizada en el acervo Casasola de la Fototeca del INAH, en su guarda se le identifica como Guillermo Rojas, negativo película de seguridad. 23 de febrero de 1913. ....	158
Fotografía 36.“ESCENAS EMOCIONANTES”, recorte de niño Guillermo Rojas, Southern Methodist University, recuperado del 10 de noviembre de 2020, en <a href="https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/834/rec/128">https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/834/rec/128</a> .....	159
Fotografía 37.Grupo de alumnos de la Escuela de Aspirantes y niño de diez años en la Ciudadela, Revista de Revistas.....	162
Fotografía 38. Niño con fusil y cartuchera de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, en la Ciudadela, 13 de febrero de 1913, plata sobre gelatina, MFN: 30, fondo: Postales de la Decena Trágica, Archivo fotográfico Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México .....	166
Fotografía 39.Alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, posando con armas en la Ciudadela, 13 de febrero de 1913, plata sobre gelatina, CPDT_029, fondo: Postales de la Decena Trágica, Archivo fotográfico Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México .....	166
Fotografía 40. Aspirantes de Tlalpan en la Ciudadela, febrero de 1913, recuperado de .....	166
Fotografía 41. Niño corneta de doce años en la Ciudadela, La Semana Ilustrada, 10 de febrero de 1914, s/p. Biblioteca Miguel lerdo de Tejada, SHCP.....	174
Fotografía 42. Niño posando con un fusil entre felicistas en la ciudadela, núm. Inv. 830722 , Fototeca Nacional del INAH-SINAFO.....	175
Fotografía 43.Num. Inv.830726 Atrincheramiento en la calle La Fragua, Fotógrafo Hugo Brehme (Atribuida):, Colección Hoffman, febrero de 1913, Impresión plata sobre gelatina (entonada y manipulada), SINAFO-INAH. ....	178
Fotografía 44.Soldados felicistas posando para Ezequiel Carrasco, al fondo un niño con un adulto asomándose, Revista de Revistas, 23 de febrero de 1913, p.5. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	183
Fotografía 45. Niños detrás de una ventana durante la tregua del 16 de febrero, Novedades, revista de información gráfica, 20 de febrero de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.....	184

Fotografía 46. Niño entre los soldados federales cerca de Balderas, Novedades, revista literaria de información gráfica, 20 de febrero de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	184
Fotografía 47. Niños y las hermanas Muñoz, posando con armas en los interiores de la Ciudadela, Novedades, revista literaria de información gráfica, 12 de marzo de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.....	189
Fotografía 48. Niño vestido como oficial junto a Félix Díaz, Manuel Mondragón y Aureliano Blanquet, Novedades, revista de información gráfica, 4 de junio de 1913, biblioteca Lerdo de Tejada. s/p .....	191
Fotografía 49. Niñas y niño Joaquín Mass vestido como oficial militar, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. Biblioteca Lerdo de Tejada .....	193
Fotografía 50. Niños del Hospicio de Pobres realizando actividades militares y gimnásticas .....	199
Fotografía 51. Niños soldados juchitecos en la Ciudad de México, El Diario, 15 de abril de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP.....	207
Fotografía 52. Soldados, mujeres y niños voluntarios Juchitecos, en el cuartel de Santa Gracia, Novedades, revista de información literaria y gráfica, 23 de abril de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.....	208
Fotografía 53. Niño juchiteco soldado, Novedades, revista de <i>información literaria y gráfica</i> , 23 de abril de 1913, s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. ....	209
Fotografía 54. Niños juchitecos en la Ciudad de México, El Diario, 10 de agosto, de 1913, p.1. biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP.....	213
Fotografía 55. Niños, mujeres y hombres juchitecos en la Ciudad de México, El Imparcial, 10 de agosto 1913, p.1. biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SCHP....	213
Fotografía 56. Fotografía atribuida al niño Andrés López, “niño guerrero”, <i>El Imparcial</i> , 5 de diciembre 1913, p.8 .....	218
Fotografía 57. Niños en los campos de la Vaquita, observando la instrucción militar de los empleados de la Ciudad de México, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP. 221	221
Fotografía 58. Niños en los campos de la Vaquita, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio de 1913, s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP. 221	221
Fotografía 59. Niños recibiendo instrucción militar en los campos de San Antonio Abad, El Imparcial, 4 de agosto de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	225
Fotografía 60. Núm. Inv. 825716. Niños recibiendo instrucción militar en los campos de San Antonio Abad, 3 de agosto de 1913, positivo, SINAFO, FOTOTECA DEL INAH.....	226
Fotografía 61. Niños voluntarios recibiendo instrucción militar en los campos de San Salvador, <i>El Imparcial</i> , 1 de septiembre de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	229
Fotografía 62. Niños saludo en la frente a oficial, El Diario, 1 de septiembre de 1913, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP .....	231

Fotografía 63. Niño con corneta en desfiles de la preparatoria, El Imparcial, 13 de agosto, p.8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.....	234
Fotografía 64. Alumnos de la preparatoria de San Idelfonso, con cornetas, tambores, Novedades, revista literaria y de información gráfica, 30 de julio 1913, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP, s/p.....	238
Fotografía 65. Niños de preparatoria recibiendo instrucción militar, El Imparcial, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, p. 1.....	241
Fotografía 66. Niños estudiantes de la Escuela Preparatoria de San Idelfonso, con fusiles,El Diario, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP .....	242
Fotografía 67. Acercamiento de los niños portando sus mauseres, El Imparcial, 8 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, p. 1. Lerdo de Tejada, SHCP .....	242
Fotografía 68. Alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria Nacional, El Diario, 30 de agosto de 1913, p.1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP	245
Fotografía 69. Alumnos de la escuela de Atzacapotzalco en ciudad, Novedades revista literaria de información gráfica, 3 de septiembre de 1913, s/p. SHCP....	247
Fotografía 70. Niños representando a su nivel de escuela frente a tambores y cornetas, Novedades revista literaria de información gráfica, 3 de septiembre de 1913, s/p. SHCP.....	247
Fotografía 71. Fotografías de supuestos batallones infantiles, <i>El Imparcial</i> , 28 de septiembre de 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	251
Fotografía 72. Niños soldados en el juramento a la bandera en la Villa de Guadalupe Hidalgo, Revista de Revistas, 28 de septiembre de 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP. ....	252
Fotografía 73. Niños de la escuela Ponciano Arriaga en ejercicios militares, El Imparcial, 5 de octubre de 1913, p.8.....	255
Fotografía 74. Niños de escuelas primarias haciendo ejercicios militares para los juegos olímpicos, La Ilustración Semanal, 7 de octubre de 1913,s/p. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP .....	259
Fotografía 75. Niños de escuelas primarias y de preparatoria en actividades de los Juegos Olímpicos, <i>en el Hipódromo de La Condesa, La Ilustración Semanal</i> , 7 de octubre de 1913, s/p.....	262
Fotografía 76. Niños chinacos en los Juegos Olímpicos, y niño herido atendido por enfermera, El Imparcial, 16 de octubre de 1913, p.5.....	263
Fotografía 77. Niño soldado con su padre entre voluntarios de la Defensa Social de Puebla, Atlixco, La Ilustración Semanal, 4 de noviembre de 1913, s/p. Biblioteca M. Lerdo de Tejada, SHCP. ....	266
Fotografía 78. Niño trompeta y niño bandera en ensayos de instrucción militar del batallón de voluntarios de Irapuato, La Ilustración Semanal, 7 de octubre de 1913, s/p. ....	266

Fotografía 79. Niños pertenecientes a los Boys scouts, Novedades, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913, s/p, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP .....	270
Fotografía 80. Grupo de niños mexicanos denominados boy scouts, Novedades, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913, s/p, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP .....	272
Fotografía 81. Niños del colegio alemán en un simulacro de guerra, <i>La Ilustración Semanal</i> , .....	273
Fotografía 82. Niños del colegio alemán, <i>El Imparcial</i> , 2 de noviembre, 1913, p.1 biblioteca Miguel Lerdo Tejada, SHCP.....	274
Fotografía 83. Niño entre los soldados federales rumbo Guaymas en Buenavista, Novedades, revista de información literaria y gráfica, 6 de julio de 1913,s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP. ....	276
Fotografía 84. Niño con abrigo en brazos con el general Jesús Garza González, antes de embarcarse a Guaymas, Revista de Revistas, 10 de agosto de 1913, p. 28, biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP. ....	277
Fotografía 85. Niña y niños en despedida de oficiales del ejército, Novedades, revista literaria de información gráfica, 5 de noviembre de 1913,s/p. biblioteca Lerdo de Tejada, SHCP. ....	279
Fotografía 86. Niños en los vagones de la estación de Buenavista, Novedades, revista de información .....	281
Fotografía 87. Niño en brazos de su madre en la estación central del ferrocarril, <i>La Ilustración Semanal</i> , 7 de octubre de 1913, s/p. ....	283

Gráfica 1. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de revistas ilustradas de 1912. ....	145
Gráfica 2. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de periódicos ilustrados de 1912. ....	145
Gráfica 3. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de revistas ilustradas de 1913. ....	286
Gráfica 4. Fotografías y niños que aparecen en la fotografía de periódicos ilustrados de 1913. ....	286

## 7 Fuentes consultadas

### Bibliografía

- Alanís, C. (2010). *En el niño está el porvenir de la patria. La institucionalización de la atención médica infantil, ciudad de México 1920-1943*, . Tesis de doctorado, México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- \_\_\_\_\_, (2013). En busca del niño sano. La labor de la Asociación Nacional de Protección a la Infancia en la década de 1930. En M. E. Sánchez, & D. Salazar, *Los niños El hogar y la calle* (págs. 147-176). México: INAH.
- Alcubierre, B. (2004). *Infancia, lectura y recreación: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano, México, Tesis doctoral en Historia*. México: Colegio de México.
- \_\_\_\_\_, B. (2018). De la historia de la infancia a la historia del niño como representación. En e. a. Alcubierre, *La historia de la infancia en América Latina* (págs. 15-33). Buenos Aires: Instituto de Geografía, historia y Ciencias Sociales/ Universidad Nacional del Centro.
- Alcubierre, B., & Carreño, T. (1996). *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México (1900-1920)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Alted, A. (2005). El "instante congelado" del exilio de los niños de la guerra civil española. *DEP. Deportate, esuli, profughe*,, 263-281.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ángel, J. (2013). *La Trágica, La Decena*. México: INEHRM.
- Ariés, P. (1969). *El niño y la vida familiar en antiguo regimen*. España: Tauros.
- Arnal, A. (2010). *Atila de tinta y plata, fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915*. México: INAH.
- Ávila, F. A. (2013). Prólogo. En D. Arenas, *Radiografía del cuartelazo 1912-1913* (págs. 9-14). México: INEHRM.
- Baeza, P. (2007). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: Gustavo Gili/FOTOGRAFÍA.
- Barragán, J. (2013). *Historia del Ejército Constitucionalista*. México: INEHRM.
- Barthes, R. (1982). *Lo obvio y lo obtuso, imágenes, gestos y voces* . España: Paidós.
- Barthes, R. (2018). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. México: Paidós.

- Bartra, R. (2014). *Antropología, del cerebro, conciencia, cultura y libre albedrío* (2 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (1999). *El intercambio imposible*. (A. Martorell, Trad.) Madrid: Catedra.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bemuren, M. Á. (2009). *1911 La batalla de ciudad Juárez en imágenes*. México: Océano.
- Benjamín, T. (2003). *La revolución mexicana, memoria, mito e historia*. México: Tauros.
- \_\_\_\_\_ (2003). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. (A. E. Weikert, Trad.) México: Itaca.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Sobre la fotografía*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Breve historia de la fotografía* (3 edición ed.). (W. Erger, Trad.) Madrid: Casimiro libros.
- Berger, J. (2007). *Modos de ver* (7 ed.). (J. G. Berandi, Trad.) Barcelona: Gustavo Gili.
- Berumen, M. Á. (2009). *México: fotografía y revolución*. México: Fundación Televisa.
- Boltanski, L. (2003). La retórica de la figura . En P. Bourdieu, *Arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía* (págs. 206-234). Barcelona: Gustavo Gili.
- Bonilla, H., & Lecouvey, M. (2015). *La modernidad en la Biblioteca del niño mexicano: Posadas, Frías y Maucci*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM.
- Bontempo, P. (2018). Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo veinte. En B. e. Alcubierre, *La historia de las infancias en América Latina* (págs. 15-32). Buenos Aires: Instituto de Geografía, historia y ciencias Judiciales/Universidad Nacional del Centro.
- Bourdieu, P. (2001). *El Campo Político*. Bolivia: Plural.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2 ed.). Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER,.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Braudel, F. (1970). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.



- Burke, P. (1999). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (primera edición ed.). (T. d. Lozoya, Trad.) Barcelona: Biblioteca de Bolsillo-A&M Gráfico.
- Canales, C. (2009). La densa materia de la historia. Notas sobre la fotografía olvidada de la Revolución. En M. Berumen, *México: fotografía y revolución* (págs. 51-63). España: Lumweg/Fundación Televisa/INAH.
- Cano, B. (mayo/agosto de 2015). Rebeca Monroy Nasr, Ezequiel Carrasco. Entre los nitratos de plata y las balas de bronce. *Dimensión antropológica*, 64, 178-182.
- Cárdenas, L. (1972). *Apuntes: 1913-1940*. México: UNAM.
- Carreño, T. (2010). *Infancia y revolución*,. México: Summa Mexicana.
- Cartier-Bresson, H. (2009). *Fotografiar lo natural*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castañeda, L., & Escorza, D. (2017). *Antonio Garduño. Fotografía y periodismo en los inicios del siglo XX*. México: UAM-X.
- Chávez, Y. (Diciembre de 2002). "I Go to Fight for Social Justice": Children as Revolutionaries in the Mexican Revolution, 1910–1920". *Peace & Change, Journal of peace research*, 23(4), 423-439.
- Chéroux, C. (2009). *Breve historia del error fotográfico*. (A. Garrido, Trad.) México: Serieve.
- Ciafardo, E. (1992). *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cohn, I., & Goodwin, G. (1997). *Los niños soldados: un estudio para el Instituto Henry Dunant, Ginebra*. España: Fundamentos/ Cruz Roja Juventud.
- Cumberland, C. (1999). *Madero y la Revolución Mexicana*. México: Siglo Veintiuno.
- De los Reyes, A. (1981). *Cine y Sociedad en México. 1896-1930: vivir de sueños* (Vol. 1). México: UNAM/IIIE.
- De Miguel, Jesús M. y Omar G. Ponce de León. (1998). Para una sociología de la fotografía. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*(84), 83-124.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI.
- De Zayas, M. (1980). Photography and Artistic Photography. En A. Trachtenberg, *Classic Essays on Photography* (págs. 104-130). Leete's Island Books,.

- Debroise, O. (2005). *Fuga mexicana, un recorrido por la fotografía en México*. Barcelona: FotoGGrafía.
- Del Castillo, T. A. (2001). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880- 1920*. México: Tesis de doctorado en Historia/El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (septiembre-diciembre de 2003). Imágenes y representaciones de la niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. Algunas consideraciones en torno a la construcción de una historia cultural. *Cuicuilco*, 10(29), 1-28.
- \_\_\_\_\_. (2006). La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. En M. E. (coordinadores), *Los niños: su imagen en la historia* (págs. 101-115). México: Conaculta-INAH.
- \_\_\_\_\_. (2012). Imágenes y representaciones de la niñez en México a principios del siglo XX. En A. d. Reyes, *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. La imagen , ¿Espejo de la vida?* (Vol. 2, págs. 83-115). México: FCE-COLMEX.
- Delgado, B. (1998). *Historia de la Infancia*. Barcelona: Ariel.
- DeMause, L. (1982). *Historia de la Infancia*. España: Alianza.
- Dorado, D. (2017). *Historias desconocidas de la Revolución Mexicana, en el Paso y Ciudad Juárez*. México: Era.
- Dubois, P. (2008). *El acto fotográfico, y otros ensayos*. (V. Golstein, Trad.) Buenos Aires: La editora.
- Durham, E. (1984). Cultura e ideología. *Dados, Revista de Ciencias Sociales*, 27(1), 77-88.
- Durkheim, É. (2006). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Elias, N. (2015). *La Soledad de los moribundos* (3 ed.). (C. Martín, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Escorza, D. (2008). *Fotografía e historia, un modelo para armar*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia- SINAFO.
- \_\_\_\_\_. (mayo-agosto de 2012). Fotógrafos y cámaras en los inicios del siglo XX. *Dimensión Antropológica*, 55, 182-184.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Agustín Víctor Casasola, el fotógrafo y su agencia*. México: Alquimia-INAH.

- Espejo, A. (1997). *Guerrilleros y lugares de Zapata*. México: Unidad Regional de Culturas Populares.
- Ferro, M. (1990). *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Flausser, V. (1998). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas.
- Fontcuberta, J. (2002). *El beso de Judas, fotografía y verdad* (4 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- \_\_\_\_\_. (2010). *La cámara de Pandora, la fotografía después de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno .
- Freund, G. (1993). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- \_\_\_\_\_. (2017). *La fotografía como documento social* (2 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Galeano, M. (2014). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada* (4 ed.). Medellín: La carreta.
- García, M. G. (2016). Maestras protestantes en Guadalajara: sus proyectos, vicisitudes y representaciones de la infancia (1872-1920). En A. G. Fregoso, & L. C. Díaz, *Mujeres, niños y niñas en la historia, America Latina, siglos xix y xx* (págs. 205-254). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- García, N. (1978). Uso y significación ideológica de la fotografía en México . En E. Meyer, *Imagen histórica de la fotografía en México* (pág. 22). México: INAH/SEP/FOANPAS.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo/Conaculta.
- Garcíadiego, J. (2005). *La revolución mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*. México: Unam.
- \_\_\_\_\_. (2013). *La Revolución* (10 ed.). México: COLMEX.
- \_\_\_\_\_. (2010). La Revolución Mexicana. En J. y. Garcíadiego, *Nueva Historia General de México* (págs. 537-593). México: Colmex.
- Garfias, L. (2015). *La Revolución mexicana, compendio histórico, político y militar* (2 ed.). México: Panorama.
- Garza, H. (1995). *Caught in the crossfire: children during the Mexican Revolution, 1910-1920*, . Tesis de maestría, Texas: Universidad of Texas.

- Gassió, X. (2015). *Los niños de Franco, así fue como vivimos* (4 ed.). Barcelona: Lunwerg/Planeta.
- Gautreau, M. (2009). "La Revolución mexicana a los ojos del mundo, diferentes perspectivas en la prensa ilustrada". En M. Á. Berumen, *México: fotografía y Revolución* (págs. 119-178). Barcelona: INAH/Fundación Televisa/Lunwerg.
- \_\_\_\_\_. (2009). La Revolución mexicana a los ojos del mundo, diferentes perspectivas en la prensa ilustrada. En M. Á. Berumen, *México: fotografía y Revolución* (págs. 119-178). Barcelona: INAH/Fundación Televisa/Lunwerg.
- \_\_\_\_\_. (2016). *De la crónica al icono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada capitalina (1910-1940)*. México: INAH.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (12 ed.). (A. L. Bixio, Trad.) Barcelona: Gediza.
- Gilles, N. (2002). *Eugene De Iacroyx, 1798-1863, El príncipe de los románticos*. Alemania: Taschen.
- Gilly, A. (2010). *La revolución interrumpida* (3ra. reimpresión ed.). México: Era.
- Giménez, G. (2007). *Estudio sobre las culturas y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ITESO.
- Ginzburg, C. (1999). *Mitos, Emblemas e Indicios* (2 ed.). Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2010). *El Hilo y Las Huellas. Lo Verdadero, Lo Falso, Lo Ficticio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Miedo, Reverencia, Terror, cinco ensayos de iconografía política*. México: Contrahistorias. La otra mirada de Clío.
- González, L. (2005). *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?* Barcelona: Gustavo Gili.
- González, L. (2009). Técnica fotográfica y mirada. La fotografía en el país de la metralla. En M. Berumen, *México: fotografía y revolución* (págs. 41-47). España: Lunwerg/Fundación Televisa/INAH.
- González, M. (1957). *El Porfiriato. Vida social*. México: Hermés.
- Gramsci, A. (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Universidad de Valencia.
- Guerrero, D. (2007). La valoración del trabajo infantil en México (1910-1920). En A. Mayer, *México en tres momentos: 1810- 1910-2010, hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana. Retos y perspectivas. I* (págs. 121-148). México: Instituto de Investigaciones Históricas/Unam.

- \_\_\_\_\_. (Diciembre de 2008). Niños y Adolescentes, los otros protagonistas. *Relatos e historias en México*(4), 32-39.
- Guevara, A. (26 de marzo de 2009). *Fotografos de la Revolución 1910-1920*. Recuperado el 10 de junio de 2019, de <http://fotografosdelarevolucion.blogspot.com/2009/03/reflex-o-view.html#>
- \_\_\_\_\_. (2013). Cuando Wilson quiso gobernar México. *Proceso. Evocación gráfica de 1914. La ocupación Yanqui de Veracruz*, 6-11.
- \_\_\_\_\_. (2018). "H. J. Gutiérrez, anuncios de ocasión, se venden postales". En R. Monroy, & S. Villela, *La imagen cruenta: Centenario de la Decena Trágica*. Méxicio: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Atropología e Historia.
- Habermas, J. (1988). *La Lógica de las Ciencias Sociales*. España: Tecnos.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. y. Hall, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Madrid: Amorrortu.
- Hellion, D. (2013). Los primeros cigarrillos. En S. M. Calleja, & D. Salazar, *Los niños el hogar y calle* (págs. 321-344). México: INAH.
- Herrejón, C. (2019). *Morelos: Revelaciones y enigmas*. Morelia: Colegio de Michoacán/Debate.
- Huerta, V. (2010). *Memorias de Victoriano Huerta*. México: Antorcha.
- Ibarra, M., & Miguel, N. (2013). Los menores de edad, actores sociales en la Revolución mexicana. En S. Vázquez, & C. Daniel, *Las fuerzas Armadas en la Revolución Mexicana* (págs. 151-183). México: Secretaría de la Defensa Nacional-Secretaría de Marina- Armada de México.
- Iduarte, A. (2010). *Un niño en la revolución mexicana*. México: CONACULTA.
- Ilustrado, E. T. (1912). Manifestación popular conmemorando la revolución. *El Tiempo Ilustrado*, 344.
- INEGI. (1956). *Estadísticas sociales del Porfiriato 1877-1910*. México: Secretaría de Economía.
- Jaramillo, C. (2007). "Los guerreros invisibles. El Papel de los niños en la guerras del siglo XIX en Colombia". En P. Rodríguez, & M. Manarelli, *Historia de la infancia en América Latina*. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.
- Katz, F. (2008). Felipe Ángeles y la Decena Trágica . En A. Gilly, *Felipe Ángeles* (págs. 17-36). México: ERA/CONACULTA.

- Keim, J. (1971). *Historia de la fotografía*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Kenneth, T. J. (2015). *México Bárbaro*. México: Casa Editorial Boek Mexico.
- Knight, A. (2010). *La Revolución mexicana: : Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kossoy, B. (2001). *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Marca.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. Madrid: Cátedra.
- Krauss, R. (2002). *Lo fotográfico, por una teoría de los desplazamientos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Langle, A. (1976). *El Militarismo de Victoriano Huerta*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM .
- Lara, F., & Hernández, M. (1983). El poder de la imagen y la imagen del poder, fotografía de prensa del Porfiriato a la época actual. En Lara Flor et al, *El poder de la imagen y la imagen del poder, fotografía de prensa del Porfiriato a la época actual* (pág. 10). Estado de México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- \_\_\_\_\_. (1986). *Jefes, Héroes y Caudillos*. México: Inah/Fondo de Cultura Económica .
- \_\_\_\_\_. (1984). *Los niños, exposición fotográfica*. México: Fototeca Nacional.
- Lavrin, A. (1997). "La niñez en México e Hispanoamérica:rutas de exploración". En P. Golzalbo, & R. Celia, *La familia en el mundo iberoamericano* (págs. 41-70). México: Intituto de investigaciones Históricas Sociales/UNAM.
- Leal, J. F. (2012). *El documental nacional de la revolución mexicana: Filmografía, 1910-1914*. México: Voyeur.
- León, B. (Julio-Diciembre de 2007). El problema de la interpretación en las ciencias sociales. *C A L E D O S C O P I O*, 163-181.
- Levy, G., & Claude, J. (1996). *Historia de los Jóvenes*. Madrid: Tauros.
- López, M. (2007). *Memorias de un niño durante la guerra... y el exilio, basado en las vivencias de Juan López Garachana* . México: Compañía Editorial Impresora.
- Martín, J. C. (3 de marzo de 2010). *Catedral Anglicana San José de Gracia*. D.F. MÉXICO. Obtenido de Catedral Anglicana San José de Gracia. D.F. MÉXICO: <http://catedralanglicanamexico.blogspot.com/2010/03/historia-del-templo-de-san-jose-de.html>
- Marx, K. (2011). *El manifiesto del Partido Comunista*. México: Nordica.

- Matabuena, T. (2005). *La ciudad de México a través de la Compañía Industrial Fotográfica*. México: Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México/Biblioteca Xavier Clavigero.
- Meyer, E. (1984). Imágenes y quehacer histórico. En E. Meyer, *Memoria del Primer Seminario Nacional Sobre Conservación de Materiales de Archivo Fotográfico y Fílmico* (págs. 15-18). México: Comité Permanente de Conservación de Documentos, Libros y Materiales Gráficos (CODOLMAG).
- \_\_\_\_\_. (1987). *...Y nos fuimos a la Revolución*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora.
- \_\_\_\_\_. (septiembre-diciembre de 1998). ¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia, durante la Revolución. *Alquimia*(1), 30-36.
- \_\_\_\_\_. (2000). "¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución". En L. E. López, *Estudios sobre el zapatismo* (págs. 439-459.). México: INAH/Series historia.
- \_\_\_\_\_. (2005). Los niños del porfiriato y la Revolución mexicana. En T. C. Federico Navarrete, *Historia II Educación secundaria tercer grado* (págs. 317-323). México: Castillo.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Niños de ayer, niños de hoy* . México: CONACULTA/LUMEN/INAH.
- \_\_\_\_\_. (2010). "Infancia, destino y justicia". En S. autor, *Los caminos de la justicia en México 1810-2010* (págs. 555-581). México: Suprema Corte de Justicia/SEP.
- \_\_\_\_\_. (2010). Memoria de las miradas. En A. Vázquez, & R. Edgar, *Infancia en la memoria. Cien años de educación básica en imágenes* (págs. 13-22). México: Conaculta/SEP/Marca de agua ediciones.
- Monroy, R. (2004). *El sabor de la imagen, tres reflexiones*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- \_\_\_\_\_. (mayo-agosto de 2010). Matices fotográficos en el México del siglo XX. *Antropología: Imagen y mirada multidisciplinaria*(89), 5-30.
- \_\_\_\_\_. (mayo-agosto de 2010). Polvos de aquellos lodos: fotografía de niños durante la Revolución. *Alquimia*(39), 32-33.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Ezequiel Carrasco, entre los nitratos de plata y las balas de bronce*. México: INAH/SINAFO/CONACULTA.
- \_\_\_\_\_. (2013). Retrato infantil: Del Álbum familiar a las revistas ilustradas . En M. Sánchez, & D. Salazar, *Los niños. El hogar y la calle* (págs. 345-365). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.



- \_\_\_\_\_. (2017). La fotografía de la Revolución mexicana: una experiencia visual invaluable para los historiadores. *Historias*, 59-74.
- \_\_\_\_\_. (2017). Victoriano Huerta: las imágenes del dictador. En R. y. Monroy, *La imagen cruenta: centenario de la Decena Trágica* (págs. 283-282). México: Secretaría de Cultura/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Mraz, J. (septiembre-diciembre de 2007). ¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicana en fotografía. *Cuicuilco*, 14(41), 11-41.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Fotografiar la revolución mexicana. Compromisos e iconos*. México: INAH.
- \_\_\_\_\_. (2014). *México en sus imágenes* . México: Conaculta/Buap/Artes de México.
- \_\_\_\_\_. (2018). *Historiar fotografías*. Oaxaca: edén subversivo/Instituto de Investigaciones en Humanidades, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- \_\_\_\_\_. (2018). La Decena Trágica: microcosmos y laboratorio. En R. Monroy, & S. Villela, *La imagen cruenta* . México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Historia y Antropología.
- Muñoz, R. (1946). *Se llevaron el cañón para Bachimba*. México: IbnKhaldun.
- \_\_\_\_\_. (2009). *¡Vámonos con Pancho Villa!* . México: Era.
- Naranjo, J. (1998). Fotografía y antropología: los inicios de una relación fructífera. *Dialectología y tradiciones populares*, LIII(2), 1-22.
- Negrete, C. (2006). *Valleto hermanos, fotógrafos mexicanos entre siglos* . México: Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM .
- Newhall, B. (2002). *historia de la fotografía* (2 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Núñez, J. (1960). *Mi infancia en la Revolución, apuntes de un muchacho pueblerino*. México: Acosta/Amic.
- Olivera, A. c. (2010). *Mi pueblo durante la Revolución* (Vols. 1-3). México: INAH.
- Ortega, J. (2010). *Odisea estudiantil revolucionaria*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Pachón, X. (2018). Los niños combatientes en la época de la violencia en Colombia. En M. G. Alcantara, *Historia y Patrimonio Cultural, MEMORIA DEL 56.º CONGRESO* (págs. 272-280). Salamanca: Univerisda de Salamanca.
- Padilla et al. (2008). *La infancia en los siglos xix y xx. Discursos de imágenes, espacios y prácticas*. México: Casa Juan Pablos/ Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.

- Pamplona, R. (1912). El año nuevo de los papeleros católicos. *El Mundo Ilustrado*, 1-3.
- Pappe, S. (2007). José Tomas Cuellar: la modernidad porfirista invade el costumbrismo. En B. Clark, & Z. Laura, *Entre el nacionalismo y la modernidad* (págs. 117-143). México: UNAM.
- Piaget, J. (2006). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Pollock, A. L. (2004). *Los niños olvidados, relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Quirarte, V. (2001). "Un país llamado Infancia". En V. Quirarte, *Infancia, fotografía de niños mexicanos* (págs. 1-3). México: CONACULTA.
- \_\_\_\_\_. (2015). Orfandades de febrero. En R. Olea, *Los hados de febrero: visiones artísticas de la decena trágica* (págs. 15-30). México: Colegio de México.
- Ramírez, P. F. (2016). *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*. México: Gobierno de la Ciudad de México/Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México/INEHRM/Secretaría de Cultura.
- Reina, C. (Julio-diciembre de 2012). Reclutamiento y vida cotidiana de niños y jóvenes en Colombia durante el siglo XIX: aproximaciones generales. *Infancias Imágenes*, 11(2), 59-68.
- Restrepo, E. (2008). Jorge Mario Múnera, El fotógrafo y el ensayo. *Revista Universidad de Antioquia.*, 98-113.
- Reyes, A. d. (2012). Presentación. En A. d. Reyes, *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?* (Vol. 2, pág. 9). México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Ritchin, F. (2010). *Después de la fotografía*. (L. Albores, Trad.) México: Fundación Televisa.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica clásica*. (M. T. Rodríguez, Trad.) España: Mc Graw Hill.
- Rivero, V. (10 de Noviembre de 2020). *SMU.LIBRARIES*. Obtenido de SMU.LIBRARIES:  
<https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/834/rec/128>
- Rodríguez, G. (1996). *Niños trabajadores mexicanos, 1865-1925*. México: UNICEF/INAH.
- S/A. (1997). Los fotógrafos de los periódicos ante el Sr. Presidente. *Alquimia*, 41-42.

- Salgado, N. (2010). *La participación de la ONU para la protección y la no utilización de las niñas y los niños como soldados en los conflictos armados*. México: Tesina de licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.
- Sánchez, M. C. (2006). Niños desvalidos, abandonados o delincuentes. En M. Sánchez, & D. Salazar, *Los niños su imagen en la historia* (págs. 117-133). México: INAH.
- Santiago, Z. (Mayo de 2007). Los niños en la historia. Enfoques historiográficos de la infancia. *Takwá*, 31-50.
- Santos, H. (1998). *Construimos una nueva sociedad*. México: INAH.
- Scheider, N. (2002). *El Arte del Retrato, la principales obras del retrato europeo 1420-1670*. Italia: Taschen.
- Segovia, R. (1975). *La politización del niño mexicano*. México: El Colegio de México.
- Soboul, A. (1967). Description et mesure en histoire sociale. En *L'histoire sociale. Sources et méthodes* (pág. 298). París: PUF.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la Fotografía*. España: Aguilar/Altea/ Taurus/ Alfaguara.
- Sosenski, S., & Osorio, M. (2012). Memorias de infancia: la Revolución Mexicana y los niños a través de dos autobiografías. En S. S. Albarran, *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representación* (págs. 153-175). México: UNAM.
- Sougez, M.-L. (2012). *Historia de la fotografía*. Madrid: Cátedra.
- Trujillo, J. (2009). *Testimonios de la Revolución Mexicana en Tamaulipas*. Tamaulipas: Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Tucker, N. (1982). *¿Qué es un niño?* (2 ed.). Madrid: Morata.
- Tuñón de Lara, M. (1984). *Metodología de la historia social de España*. Madrid: Siglo XXI.
- Tuñón, J. (2006). La imagen de los niños en el cine clásico mexicano. De los presos de La infancia a Los Olvidados de Luis Buñuel. En M. Sánchez, & S. Delia, *Los niños: su imagen en la historia* (págs. 135-148). México: INAH.
- UNICEF. (30 de abril de 1997). *UNICEF*. Recuperado el jueves de mayo de 2019, de UNICEF: [https://www.unicef.org/emerg/files/Cape\\_Town\\_Principles\(1\).pdf](https://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles(1).pdf)
- Urquiza, F. (1971). *Memorias de campaña*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valadés, C. J. (2013). *Historia General de la Revolución Mexicana*. México: Porrúa/Honorable Cámara de Diputados, LXII Legislatura.

- Valadés, J. (1985). *Historia general de la Revolución Mexicana*. México: SEP/Gernika.
- Vigotsky, L. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil* (2 ed.). La Habana: Pueblo y Educación.
- Villalpando, J. (2004). *Niños héroes*. México: Planeta.
- Villela, S. (7 de diciembre de 2015). L'Ordinaire des Amériques. « *El fotoperiodismo en la Revolución Mexicana* ». Recuperado el 18 de febrero de 2020, de L'Ordinaire des Amériques: <https://journals.openedition.org/orda/2325#quotation>
- Warburg, A. (1986). "Diirer und die italienische Antike",. En D. Wuttke, en *Ausgetvdhlte Schriften und Würdígungen* (2 ed., págs. 125-135). Baden.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad, esbozo de la sociología comprensiva* (2 ed.). (J. R. JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA, Trad.) España: Fondo de Cultura Económica.
- Whinting, B. (1975). Cambios sociales acelerados: peligro o esperanza? En e. a. Piaget, *Los años postergados, la primera infancia* (págs. 87-106). Santiago: Paidos-Unicef.
- Winterberg, Y., & Winterberg, S. (2011). *Los niños de la guerra*. Madrid: Aguilar.
- Zermeño, P. G. (2017). *Historias Conceptuales*. México: Colegio de México.

## Hemerografía

### Periódicos

- El Diario* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP/Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México(UNAM).
- El Diario del Hogar* (1912) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.
- El Imparcial* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.
- Nueva Era* (1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.,
- El Mañana* (1912) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.
- El País* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.
- La patria* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.
- El Tiempo* (1912) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

## **Revistas**

*Arte y Letras* (1912) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*El Mundo Ilustrado* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*Diario Oficial*, 25 de marzo de 1913, Hemeroteca Nacional de la UNAM.

*La Ilustración Semanal* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*Novedades, revista literaria de información gráfica* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*Revista de Revistas* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*La Semana Ilustrada* (1912-1913) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

*El Tiempo Ilustrado* (1912) Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP.

## **Fototecas**

Fototeca Nacional del INAH, Pachuca, Hidalgo.

Archivo Fotográfico Francisco Xavier Clavigero/Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

## **Sitios de Internet**

DeGolyer Library, Southern Methodist University as the source

<https://digitalcollections.smu.edu/digital/collection/pwl/id/244/rec/11>